

El fin de los montioc

Tradición oral de los huaves
de San Mateo del Mar, Oaxaca

Elisa Ramírez Castañeda





En cualquier agua, en cualquier laguna que entres, allí estarán los peces.

Tendrás una olla con virtud que cocinará sin fuego.

—¿Qué tratas de decir?

Aclaro que no tengo en mente ni teoría ni explicación; que trato de luchar contra el tiempo y de rescatar estas “creencias”. Le sorprende que no quiera hacer sino lo que hemos hecho juntos.

—Ya te entendí, es como si les dieras un huevo: el que lo quiera frito que lo coma frito; el que lo quiera en torta que lo bata; el que lo quiera cocido que lo ponga a hervir.

Primera edición, 1987, INAH
Segunda edición, 2018

© Elisa Ramírez Castañeda

Viñetas: Dr. Lakra
Fotografía de portada: Elisa Ramírez Castañeda
Corrección: Marcela de Aguinaga Quiroz
Diseño de interiores: Rosa Trujano López

ALIAS

Director: Damián Ortega
Coordinación: Olga Rodríguez Montemayor
Difusión: Marck Wolfryd
Distribución: Claudia Romero y Christian Burgos
www.aliaseditorial.com

ISBN: 978-607-7985-24-2

**Esta edición busca la difusión de la obra, sin fines
de lucro que contradigan el espíritu original.**

Impreso en México

Índice

Notas para la segunda edición	11
Introducción	19
El pueblo, las casas, los barrios	
El mundo y el cielo	
La gente	
El cambio	45
Métodos y propósitos	
Cuentos de creación y algunos mitos	57
El diluvio	
<i>Xaweleat</i>	
Otra versión de <i>Xaweleat</i>	
El huérfano, <i>Ndeaj</i>	
Sobre naguales	65
El armadillo, <i>Püjkior</i>	
Los cántaros	
El rayo y el volcán	
Cuento del comelón <i>sap lümb</i>	
Danza de la Culebra	
Las desgracias	77
La muchacha que espantó a la codorniz	
Cómo se manchó el <i>pınd</i>	
Piedra Blanca, <i>Raän</i> Piedra	
<i>Mijmeor Kaan</i>	
Cuento de Luis Pérez	
Un bandido que se peleó con Luis Pérez	

Historias cristianas	87
Campanas santas, <i>nangaj mandxiac</i>	
Fundación de la iglesia	
San Francisco, San Dionisio y San Mateo	
Historia del mayordomo del Santo Patrón	
El señor que no creyó en Todos Santos	
De seres sobrenaturales, viajes extraordinarios, diablos y espantos	95
Historia de la sirena de la mar viva	
La sirena	
Viaje al Sol	
Viaje al otro lado de la mar	
Los huaves que se fueron al otro lado del mar	
El gigante que orinó el caldo	
Cuento de una señora que se transformó	
El hombre y el diablo	
El dinero enterrado	
Una viuda y el diablo	
Un señor que espantaba a los pescadores	
Espantos, señales, brujos y tentación	
<i>Zap chev</i>	
Curaciones, diligencias y sueños	135
Curaciones y diligencias	137
Memorias de un rezador I	
Sueños	142
La Santa Gloria	
La casa de la sirena	
Otros sueños	
Música y danzas, fiestas y juegos	153
Jueves de Corpus	
Baile de Malinches	
Memorias de un rezador II	
Otras músicas	

Remedios para enfermedades de Dios y otras recetas para diversos fines	167
De peces y tortugas	177
De peces y pesca	
Modos de pescar	
Sobre tortugas	
El que fue por huevos de tortuga	
Canto de los huérfanos que piden huevos a la tortuga	
Cuento del caballo y la tortuga	
La tortuga y el zopilote	
Canto de la tortuga	
Iguanas, lagartijas y otros animales que se arrastran	210
Iguanas	
Lagartijas y otros animales que se arrastran	
Cuentos para hacer reír	211
Viejitas	
El tlacuache y la viejita	
La viejita, el coyote y los sapos	
La viejita y el venado	
Una viejita, un chamaco y un gallo	
Ocupaciones de las viejitas	
Vas a comer panela	
El compadre tonto	
El yerno	
Los recién casados tontos	
Consejos de una suegra	
La recién casada que se comió las jaibas	
El mayor del chinchorro	
Servilleta fina	
Dos viejitos mentirosos	
El pescador dormilón	
Como en mi tierra	
Mentira de un chaparrito	
Cuentos del conejo	

Juegos de palabras, acertijos
Sapo y cangrejo
Pleito entre un bagre y una jaiba
Trabalenguas
Adivinanzas

Narraciones históricas 249

Linderos entre Santa María y San Mateo
Historia del maleante Martín Fraile
Santa Rita, la lucha por la tierra
Carta de Juan Olivares (8 de marzo de 1978).
Cuento de los Cabaños

Conclusiones 269

Apéndices 279

- I. Tortuga, versos
- II. Fragmentos de otra versión, tomada de apuntes del maestro Plata
- III. Cartas completas de Juan Olivares
18 de marzo de 1977
17 de mayo de 1977
- IV. Fragmentos sobre organización y cargos
- V. Vocabulario huave del siglo XVIII recopilado por Brasseur de Bourbourg
- VI. Un pleito entre los mareños y los chontales de la montaña (cuento chontal)
- VII. La campana (cuento zapoteco)
- VIII. Las campanas de San Mateo (primera versión)
- IX. Historia del cerro de Tehuantepec (cuento zapoteco)
- X. El hombre en la luna (versión de San Dionisio)
- XI. El negro y la hija del rey (cuento de San Dionisio)
- XII. Bajtin tropical
- XIII. Revisión bibliográfica

Bibliografía 353

Pocos días después de los temblores que sacudieran la Ciudad de México, Chiapas y Oaxaca (principalmente el Istmo de Tehuantepec) en septiembre de 2017, los miembros del Comité Ixtepecano en defensa de la vida y el territorio se comunicaron con Cooperación Comunitaria. Esta organización civil tenía la experiencia previa de haber desarrollado un plan integral para la reconstrucción de una comunidad en Guerrero que había sido azotada por los huracanes Ingrid y Manuel. La propuesta rescata formas de habitar y vivir, con técnicas constructivas tradicionales de adobe. Al mismo tiempo, se refuerzan las viviendas para protegerlas contra sismos y vientos, y se añaden algunas innovaciones eco-técnicas, como cocinas ahorradoras de leña y baños secos.

Un equipo de especialistas, con los habitantes de la región, trabajó para detectar las razones por las cuales los huracanes habían sido tan devastadores —uno entró por el Pacífico y otro por el Golfo— y se supo que su impacto había sido mayor que nunca antes debido a la severa deforestación de los cinturones de áreas verdes que antes protegían naturalmente a las comunidades. Con la contribución de la comunidad se desarrolló también un programa de reforestación en toda esa zona, para evitar futuros deslaves.

El Comité Ixtepecano se encontraba en plena lucha contra la concesión minera que el Gobierno Federal otorgó sobre ocho mil ciento cincuenta hectáreas a la compañía Sunshine Silver Mining and Refining, empresa estadounidense que pertenece al grupo Electrum, fusionado con la empresa japonesa DOWA. La explotación minera tendría repercusiones lamentables para la población y en el medio ambiente.

El desarrollo de un proyecto integral tanto en Ixtepec, zona zapoteca o binnizá, como en la zona huave o ikoot del Istmo de Tehuantepec es indispensable para proteger el territorio, dadas las condiciones de una población históricamente dividida y del gran

deterioro ecológico de la Laguna, principal fuente de trabajo y sustento de San Dionisio del Mar, San Mateo del Mar, San Francisco del Mar y otras poblaciones más. Es aquí donde se llevará a cabo un proyecto de reconstrucción semejante al ya descrito.

A partir de la idea de Abraham Cruzvillegas se propuso reeditar este volumen, que él mismo compartió en sus clases en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Se trata de un título publicado por el INAH en el año de 1987, agotado hace años, pero indispensable para entender la cultura y la mitología huave que nos permite reinterpretar los problemas a los que se enfrentan actualmente las comunidades, considerando las determinantes culturales de la región. Se trata de preservar un conocimiento ancestral de nuestra cultura: la reconstrucción integral de nuestra sociedad reclama que no se permita cambiar ningún territorio de nuestro saber por oro, plata o zinc.

Las empresas constructoras oficiales y la reconstrucción —con el capital político que implica para los partidos políticos— comienzan por demoler las viviendas tradicionales para imponer una urbanidad escalofriante y homogénea. La participación de la población y de las comunidades organizadas parece ser el único frente que puede transformar esta política de Estado y plantear algo sensato y acorde con las formas de vida y tradiciones regionales.

De ahí, la inminente necesidad de participar activamente con la edición de este libro, en un proyecto que también nos haga miembros responsables de la reconstrucción de la cultura y la memoria de nuestras comunidades, plurales y polifónicas.



Notas para la segunda edición

San Mateo del Mar, a principios de los setentas, era un lugar intrigante y hostil. Al abrirse la brecha de terracería, en 1970, llegaron también el agua potable y la energía eléctrica; los autobuses hacían viajes diariamente hacia San Blas, a dos horas de distancia más o menos; aún no había correo ni teléfono. Por las calles de arena deambulaban en absoluta libertad niños y cerdos, se escuchaban radios con música tropical en muchas casas. Las campanas no estaban en alto, tenían su casita de palma en el patio; junto a la iglesia, altísimo, se cernía un enorme tinaco de lámina que sustituyó los pozos caseros en el suministro de agua. Por aquel entonces, ni eran *ikoods* ni pescaban con papalotes.

La primera vez que me presenté en el Municipio de San Mateo, para contratar músicos, no me dejaron entrar: “¿Qué no tienes quien hable por ti?”. Era forastera, era mujer, era muy joven; tuve que ir en busca de un compadre de la familia para que hablara por mí. “Si el asunto era tan importante como para tratarlo en la Presidencia, ¿cómo era posible que no enviaran al emisario adecuado?”, le preguntaron.

Años después, Juan aún escribía a mi pareja, puesto que no me consideraba interlocutora principal de sus conocimientos; se dirigía a su paralelo, a su igual —quien nunca le escribió ni contestó, en ese entonces. Juzgaba que era a él a quien debía o podía contarle historias, no a mí. Las mujeres, en cambio, hablaban poquísimo español y solamente de cosas de mujeres; como yo iba al pueblo siempre con mis dos hijos pequeños, eran cordialísimas.

La investigación sistematizada de la lengua estaba avanzada, el ILV había hecho labor durante una década; no así la etnografía. La Misión Italiana comenzó por entonces estudios rigurosos, que a diferencia de mi recopilación intermitente, contaban con sustento académico y apoyo oficial.

El panorama indígena cambió radicalmente en aquella década: las declaraciones de Barbados —sobre todo la segunda— ubicaron a los indígenas en la arena de las guerras de liberación colonial. En Juchitán, la gestación de la COCEI coincidía con las investigaciones de historia y cultura regional, las reflexiones sobre la etnicidad e identidad, la participación en la lucha política. Las etnografías o estudios de sesgo antropológico que hacíamos, con el mínimo equipo de investigadores y amigos del Patronato de la Casa de la Cultura, se publicarían en cuadernillos o revistas. En el Istmo, los movimientos políticos redefinieron las alianzas de los indígenas con los intelectuales de izquierda no indios, los partidos y sólo mucho más tarde con las distintas etnias de la región y del país: los huaves, mixes y zoques de la región fueron los últimos en reclutarse.

Eran tiempos en los que aún se hablaba de informantes, aculturación, incorporación; se “rescataban materiales”, se preservaban de su inminente desaparición. Pero también es cierto que ya desde entonces la cultura y la lengua comenzaron a considerarse una trinchera. *México Profundo*, la antropología crítica, la revista *Guchachi’ reza*, la discusión inicial de la educación indígena surgieron en aquella década.

En marzo de 1972, al inaugurarse la Casa de la Cultura en Juchitán, se presentaron músicos de cuatro etnias del Istmo. Los asistentes quedaron profundamente impresionados por la música huave. Arturo Warman me encargó indagar más y concertar lo necesario para que se grabara un disco en Juchitán ese mismo año y otro dos años después. No trabajé más con otras etnias porque conocí entonces a dos personas que determinaron mi trabajo posterior: Juan Olivares y María Albina Espinoza. Me acompañaron y apoyaron en esta aventura —metafóricamente, puesto que rara vez llegaban hasta San Mateo— Francisco Toledo y Víctor de la Cruz. Continuamos trabajos sobre otros temas istmeños —historia, tradición y literatura oral, tenencia de la tierra, salinas— pero se me cedieron en exclusiva a los huaves.

Trabajé en San Mateo o con mateianos entre 1972 y 1980. A principios de 1980, hice una revisión final de los textos con Juan Olivares; ya para entonces calculaba que podría reunirlos en un libro. En 1982, con todos los requerimientos que el caso ameritaba, los presenté como tesis profesional para obtener la Licenciatura en Sociología por la UNAM. El tema era inusual en la Facultad de

Ciencias Políticas y Sociales pero aceptable para varios sinodales de otras áreas académicas.¹ En 1985, se armó un libro con los textos, reordenándolos y eliminando redundancias: agradezco a Marcela de Aguinaga y a Carlos García Tort su laboriosa edición. Tardó más de dos años en publicarse; una vez impreso, envié cajas con ejemplares a Juan en dos o tres ocasiones; los utilizó y distribuyó prontamente.

Cuando retorné al pueblo en 1991 por la carretera a Salina Cruz —escasa media hora en autobús— encontré las calles pavimentadas, la palma de las viviendas sustituida por el block, las riberas de las lagunas llenas de bolsas y contenedores de plástico, tiendas de tecos dentro del mercado, la duna crecida y las campanas en alto. María Albina había muerto, ahora sí, definitivamente. En vez de acudir al municipio para la presentación de mis solicitudes fui directamente a invitar a Juan y los músicos, a nombre del INI, para participar en el Festival Nativo del Smithsonian Institution, en Washington. Asistieron gustosos. Juan, con el muy merecido carácter de “hombre de conocimiento” o antropólogo nativo, viajó también a Nueva York. Aquella vez estuve sólo un día en San Mateo, Saúl Millán se encargó de la organización y trámites del viaje.

En el trabajo con los huaves, por mi formación académica como socióloga, renuncié desde un principio al análisis y a la interpretación etnográfica; el libro está pensado como mera recopilación. Se postula en el epígrafe, donde Juan pregunta qué estoy haciendo. Siempre se pensó este material como fuente, como materia prima. Yo misma lo he utilizado así. Desde su inicio abandoné diversos temas que podían consultarse en otra parte; evité la duplicación del trabajo hecho por “los italianos”. Muchos de los temas tratados entonces han sido retomados más adelante por otros investigadores.

El fin de los montioc fue un libro de difícil clasificación desde el principio: ni literatura, ni etnografía. Demasiadas descripciones de fiestas, pesca, iguanas para ser libro de tradición oral; demasiados textos no huaves para ser un retrato fiel de una cultura autóctona; demasiadas narraciones personales y digresiones para ser antropología científica. Los cuentos evidentemente foráneos fueron

¹ El jurado del examen estuvo conformado por Henrique González Casanova, Alfredo López Austin, José María Calderón Rodríguez y Jaime Alfonso Mendoza.

elegidos por quienes los contaban; despreciados o auspiciados como ajenos a la identidad indígena, rara vez se incluían en las compilaciones académicas —tanto en San Mateo como en todas partes. Sin embargo, la publicación tuvo gran éxito entre las siguientes generaciones de investigadores y, de manera alentadora, entre los maestros y estudiosos huaves, ahora interesados en una tradición antes deplorada. La fuerza narrativa de los relatos permitió que se le dieran los más diversos usos: músicos que reutilizaron los parlamentos de la tortuga, poetas que llaman el alma al modo de los huaves, médicos que analizan el síndrome del conejo, ecologistas que asociaron siempre la lluvia con la pesca.

En el caso de las elecciones y los cargos, por ejemplo, los relatos de entonces hacen del sistema huave la más puntual predicción de los conflictos y aciertos que sufrirán quienes hoy en día se rigen por usos y costumbres.

El libro de Italo Signorini, publicado en 1979, es un clásico y un pionero: sobresalen sus estudios sobre pesca, curaciones y enfermedades, cargos; los miembros de la Misión Italiana o sus colegas europeos continuaron el trabajo entre los *ikoods* durante muchos años. Margarita Dalton, a principio de los ochenta, hizo un trabajo exhaustivo con las mujeres de San Mateo y San Francisco. Saúl Millán y sus alumnos, a partir de 1991, han contribuido de manera importante a la etnología, historia y análisis de la cultura huave y de toda de esa región.²

Vuelvo a puntualizar algunas aclaraciones sobre los textos. Las pocas grabaciones y muchos textos manuscritos se perdieron hace casi cuatro décadas, en 1978, empapados al viajar con mis cajas de libros desde Nueva York. Quedaron solamente las versiones mecanografiadas. Tal es el caso de los versos de la tortuga, que ahora reproduzco aquí, puesto que me los han pedido varias veces desde San Mateo: son apenas las traducciones de los parlamentos de los dos discos. Se incluye también como apéndice, fragmentos inéditos sobre cargos y un análisis acerca del carácter carnavalesco de la fiesta de

² Signorini, Italo, *et al.*, 1979, *Los huaves de San Mateo del Mar, ideología e instituciones sociales*. Millán, Saúl y Paola García, 2003, *Lagunas del Tiempo*, México. Millán, Saúl, 2007, *El cuerpo de la nube. Jerarquías y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave*.

Corpus —que ahora titulo “Bajtín tropical”— conferencia impartida en 1984 en el ciclo *Hacia el Nuevo Milenio*.³

Flavia Cuturi publicó en su libro⁴ fragmentos de un texto histórico que forma parte de uno del que yo incluí como “Memorias de un rezador”; ahora se añade el resto de la carta donde Juan mismo explica que hacía varias copias de los escritos. La carta que envió a Flavia tiene igual fecha que la que me envió a mí. Aunque cuenta lo mismo, vemos correcciones hechas a lo largo de los años, rectificaciones, muchos datos adicionales en la versión de Flavia. Él mismo modificaba, ampliaba, enriquecía los textos con la reflexión nacida de la escritura de versiones sucesivas. Como ya dije entonces, su padre nunca quiso grabar ni contarme directamente cómo se curaba el espanto, ni siquiera cuando me espanté. Sugerí entonces que el hijo escribiera sobre el tema. Ahora, con ambas publicaciones, puede rearmarse el relato completo.

Todas las palabras en lengua están escritas al modo de Juan Olivares, que también se modificó con el tiempo y el uso; por eso parecen inconsistentes y las replico tal y como él las escribió: *pōh*, *poj*, *poh*; *mōl*, *mool*, *mol*, puesto que no sé huave. Él enseñó en Oaxaca a escribir a Nicéforo Esesarte, adolescente que vivió con nosotros en Oaxaca y asistía a la escuela; a veces revisó los textos en lengua.

Téngase en cuenta que cuando hablo en presente, o digo “hace quince años”, “ahora”, y demás, estoy ubicada en la década de los setentas. Hay modificaciones mínimas a la primera edición, sobre todo en el orden, y se añadió puntuación y ortografía en las cartas. Apenas elimino algunos anacronismos. Incluyo los comentarios a la bibliografía que había en la primera edición, no los abundantes estudios posteriores a 1980, ni ningún material recopilado después de esa fecha.

Nunca nada volvió a ser igual después del levantamiento zapatista de 1994. Hubo un cambio absoluto —o un reforzamiento— en la

³ Dos años más tarde, con ligeras modificaciones, fue incluida en las memorias, coordinadas por Jaques Gabayet, 1986, *Hacia el Nuevo Milenio. Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo*. “Aspectos contradictorios de la utopía en algunas fiestas de México”, pp. 239-252.

⁴ Cuturi, Flavia, 2003, *Juan Olivares. Un pescatore scrittore del Messico indigeno*, Meltemi, Roma.

conciencia de todos los indígenas del país, de todos los científicos sociales e instituciones ocupados de ellos, de todos los militantes de izquierda. Alcozauca, Juchitán y otras luchas se convirtieron en antecedentes de un proceso que llevó a la ruptura zapatista. Llegaron a San Mateo, desde las últimas décadas, feministas, coceistas, priístas, profesores, evangélicos, militantes, ecologistas, agraristas, indigenistas, marchas de la tierra y eólicas. Atestiguamos aquí cambios, persistencias, resistencias y olvidos previos. Ahora el afuera se ha adentrado, el adentro ha salido: los intereses y los habitantes se han mezclado en toda clase de mestizajes y militancias.

El tono predominantemente agnóstico que permitió la factura de este libro dio paso a la reivindicación y reforzamiento de la identidad étnica, las luchas políticas y, por consiguiente, a programas e investigaciones propios. Así es esto: cíclico. Se alternan periodos de apertura, etnicidad, desesperanza, resurgimiento, *impasse*.

Bajo esta luz, el libro tiene su lugar como un momento en la historia de San Mateo y también en la historia de la etnología como reflejo de las formas de indagar, utilizar o apropiarse de las culturas, sean propias o ajenas. Se ven partiendo de aquí la persistencia y la dispersión, la resistencia o la desaparición de fragmentos de cultura. También el surgimiento de la identidad y lengua como esperanza y como mercancía, como privilegio y como valor de uso.

Juan decía: “Soñé el pueblo como era antes, ya nada es como antes”. ¿Cuándo es antes? Este libro es uno de los antes posibles; un fragmento mínimo, detenido, memoria de pocas personas, en una sola comunidad: apenas una señal en el camino.

En 2004 regresé a San Mateo. Juan, ya muy viejito, sufría demencia. No se acordaba de nada —tampoco de mí, por supuesto. Decían algunos vecinos del pueblo que era castigo por habernos contado tantas cosas; también se diagnosticaba acertadamente, allí mismo, que sufría Alzheimer: era el emblema del cambio de paradigmas. Muchos otros temas “fechados”, han perdido su vigencia o su importancia.

Este acervo ha servido de fuente a todos; muchos investigadores lo han utilizado, dentro y fuera de la comunidad. Me enorgullece y me llena de esperanza. Espero que esta segunda edición siga siendo útil.

La difusión del material aquí recopilado a través de distintos medios ha sido importante; textos sueltos han aparecido en diversas revistas: *Arqueología*, *Antropología*, *Opus*, *Ojarasca*. En otro formato —el periódico infantil *Tiempo de niños* se nutrió de muchos fragmentos huaves— y en algunas antologías se han incluido cuentos y testimonios. Curaciones, rezos, limpiezas, naguales y muerte han sido objeto constante de metáforas en mi poesía. Creo que la vía de recuperación de la tradición oral es posible, de manera privilegiada, desde la perspectiva de su muy peculiar poética.

Han sido enormes los cambios en la comunidad, en la etnografía, en quienes investigamos o escribimos. Soy incapaz de reproducir claramente lo que pensaba por entonces, pero me llena de añoranza la libertad que adjudico a aquellas indagaciones, durante los primeros años. Encuentro ahora cosas que no reconozco, como también temas que me han acompañado a lo largo de los años: sobre todo, la perplejidad ante la fractura existente entre el tiempo entonces y el tiempo ahora.





Introducción

El pueblo, las casas, los barrios



Entre el mar y el viento, San Mateo se encuentra rodeado de tierras pantanosas y de arena. El suelo, poco permeable junto a los esteros, se cuartea como jarro roto bajo el sol, a orillas del agua lodosa. Las dunas avanzan sobre el pueblo en tanto que los brazos de la laguna retroceden. La lluvia es escasa, el viento —norte o sur— constante y fortísimo, la temperatura media es de 27.5°.

Los huaves o mareños viven en las lagunas litorales del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca: 9 207 individuos distribuidos en cinco poblados: San Francisco del Mar, San Francisco Ixhuatán, San Dionisio del Mar, Santa María del Mar y San Mateo del Mar. Entre los años de 1965 y 1977 el índice de crecimiento de la población fue de 31.9 por ciento. En 1975, San Mateo contaba con 6 263 habitantes.

De acuerdo con el censo de 1970, 59% de los huaves eran monolingües. El huave aún no ha sido afiliado lingüísticamente a ningún grupo. La mayoría de los autores opinan que pertenece a la familia mayense. Se le ha identificado en distintas épocas con el mixe, el zoque o bien se le ha considerado como una familia lingüística independiente.

La tala de árboles en toda la región ístmica ha erosionado una tierra de por sí de cultivo trabajoso y rendimientos bajísimos. La caza y la recolección cada vez son más difíciles. El clima y los cambios ecológicos han marcado la historia y el destino de este pueblo de mareños.

Unos cuantos meses de lluvias torrenciales e imprevisibles, la arena avanzando constantemente, el agua escasa y salobre, el riego arduo y la antigua abundancia de las lagunas y la facilidad con que se explotaba la pesca los hicieron depender siempre del

mar: la mar sagrada a la que se pide la vida y la lluvia, la pesca y el sustento.

Canoas, redes, arpones y garabatos; técnicas de captura y conservación; fiestas y mayordomías relacionadas con la pesca; excedentes qué cambiar con los zapotecos; relatos y mitologías: la vida acontece frente a las lagunas. La pesca siempre fue la actividad económica fundamental entre los huaves, su fuente de ingresos y de excedente. Economía y mitologías giran alrededor de la pesca; de camarones y sirenas, tortugas y redes. En los ricos litorales descritos por Torres de Laguna en el año de 1580, floreció una compleja organización colectiva de la pesca, mayordomías y fiestas, capillas y cargos. En la plaza, las mujeres de los pescadores entablaron una relación de dependencia con las vecinas zapotecas regateando, salando camarones y pescado.

Las organizaciones de pescadores —de chinchorro corto y de chinchorro largo— eran el resumen de siglos de explotación de las lagunas, ricas y productivas. Los tarrayeros trabajaban de acuerdo con ellos. Los viejos siempre fueron los mejores pescadores y organizadores, la experiencia se traducía en eficacia; la audacia y la fuerza nunca valían más que la persistencia y la exactitud en los lances.

Las mujeres de Tehuantepec, y en especial las mujeres de San Blas y sus carretas, controlaron los contactos del pueblo con el exterior.¹ Ocasionalmente los hombres salen a vender a los pueblos cercanos. La relación siempre fue, sin embargo, de intercambio ventajoso para los fuereños.

El maíz se siembra, pero siempre ha sido insuficiente, y es adquirido en el exterior, aumentando así su dependencia respecto a los zapotecos.

Las tierras de los huaves colindan con las de Tehuantepec y las de San Blas, cuyos pobladores han expandido sus territorios a expensas de las tierras huaves. El conflicto se ha agudizado en años recientes en la zona de Huazontlán, cuando la agricultura vuelve a ser importante, ya que la pesca es cada vez más difícil.

Además de sembrar maíz, los mateianos siembran ajonjolí, camote, cacahuete, sandía y calabaza. Se recolectaban *zapandú* y

¹ Véase Beverly Chiñas, "Woman of San Blas Atempa", 1968.

jicacos,² que con los huevos de gallina, los camarones secos y el pescado salado son parte indispensable de un tenderete huave en cualquier mercado vecino. Los huevos de tortuga, a causa de la veda, nunca son exhibidos pero, enterrados en arena para conservarlos frescos, completarán la oferta.

Recientemente se han creado las colonias Cuauhtémoc y Benito Juárez en la brecha que comunica San Mateo con la Carretera Panamericana. Ambas poblaciones dependen de San Mateo del Mar.

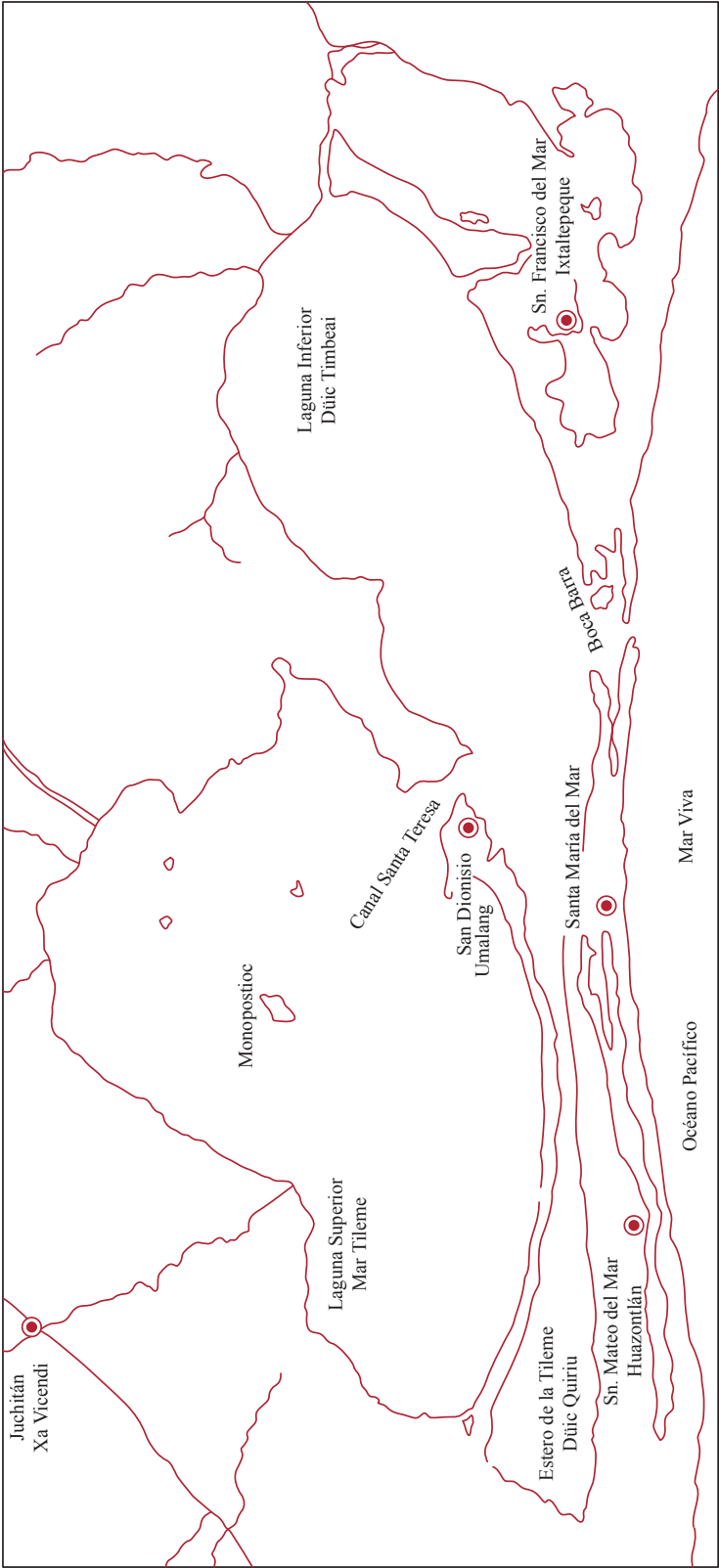
La cría de cerdos y gallinas es fuente adicional de ingresos y se realiza en todas las casas. Los borregos son abundantes, aunque también tienen reses y caballos; la erosión hace que escasee la pastura, la caída del precio de la lana y las frecuentes epidemias de los animales han hecho declinar la ganadería. Nunca se han planteado la explotación racional o a gran escala de la ganadería: los animales son mucho más una caja de ahorros para enfrentar cualquier contingencia.

El tejido de servilletas para la venta (ahora también de lienzos grandes para colchas y cortinas) ha sido fomentado y auspiciado por FONART o por particulares de Tehuantepec o Oaxaca en los últimos quince años. El mercado se saturó rápidamente y sólo las artesanas más diestras siguen dedicándole tiempo completo al tejido. Por lo general las tejedoras son mujeres mayores que ya no deben cuidar niños. El comercio del hilo y de los productos finales ha beneficiado más a los acaparadores que a las artesanas; sólo en algunos casos han influido en la economía de las familias de las tejedoras.

A los de San Mateo no les interesó la tierra porque tenían la pesca; pero algunos siembran. Antes tenían mucho terreno; pero poco a poco se los han ido quitando. Sus tierras llegaban hasta por Astata, hasta San Blas, hasta Ixhuatán, hasta Juchitán. Montegrande, San Blas, Huilotepec y Ciudad Obregón fueron tierras huaves.

La gente de cerca, zapotecos y chontales, son compadres. Se llaman *mixiig*. La gente que no es de cerca, que no es *mixiig*, es *möl*. A los extranjeros, los fuereños, no se les habla bien, no se les quiere. Las mujeres *möl* tienen la región atravesada. Los hombres tienen el miembro más grande. A los tecos (de Juchitán) no se les deja hacer casa en el pueblo; sólo si se casan con gente huave. Con los de San

² *Zapandú*, palabra zapoteca de una raíz olorosa llamada también chintul; se usa para lavar y perfumar el cabello. Jicaco o icaco: árbol y fruta silvestre, que se da en tierras arenosas de San Mateo y otros pueblos.



Blas siempre ha habido problemas porque le roban al pueblo; pero se les copia mucho el modo. Los huaves de Ixhuatán ya se hicieron tecos y los de Santa María, pelean con los de San Mateo.

El pueblo se encuentra dividido en tres secciones, cada una de las cuales consta de varias manzanas. Los ejes que separan la sección norte (primera sección) de la sección sur (segunda sección) y de la del oriente (tercera sección) parten del frente y del costado de la iglesia.

Los cuatro extremos del pueblo están marcados por cruces, donde se hacen las curaciones y donde los naguales se transformaban. Hay un palacio municipal y junto a éste, la cárcel. En el patio se encuentran las sillas de los pregoneros y topiles, que aguardan los mandatos del presidente municipal o de los alcaldes. La iglesia tiene una nave principal y un atrio. En el atrio hay una enramada de horcones y palma de donde penden las campanas —sagrado metal—, los tambores y las conchas de tortuga, los bastones que se usan para el juego del garabato. Ahora, hay una casa de mampostería donde vive el cura, que reside en el pueblo hace pocos años, y un dispensario médico. Hay un centro de salud, una escuela con su cancha deportiva, la bomba y el tinaco, el mercado cercado con tela de alambre —ya no con palma— y el local de la cooperativa pesquera en el centro del pueblo.

San Mateo cuenta ya con varios molinos de nixtamal, misceláneas y un aparato de sonido, que se escucha todo el día. Allí mismo, administrado por un tehuano, funciona dos veces a la semana un cine al aire libre con películas mexicanas. En varias casas se alquila televisión; los niños de otras casas vienen a ver algún programa en un patio, pagando una cuota. En casi todos los patios los radios sintonizan las estaciones locales.

Hay pocos datos históricos acerca de los huaves. Las fuentes más antiguas son descripciones regionales muy generales de las diócesis o la región. El relato de Burgoa, que data de 1672, ha sido repetido ampliamente; según el autor los huaves llegaron al Istmo de Centroamérica y desplazaron a los mixes que vivían allí. Posteriormente los zapotecos hicieron que los mixes se retiraran a las montañas y los huaves al mar.

Los hallazgos arqueológicos incluyen vasijas y puntas de flechas rudimentarias y primitivas —“cabezas de culebra”, les llaman los huaves—; provienen todas de la isla de Monopostioc.

En todos los artículos y libros que se refieren a los huaves aparecen las mismas historias: un huave, en Tehuantepec, se entiende con un fraile que había vivido en Nicaragua, de donde Burgoa deduce su origen centroamericano; los huaves ofrecen a los liberales atacar la flota francesa con sus canoas; un maestro de escuela vende los apellidos sacándolos de un libro de historia patria; los huaves combaten a los cristeros junto a los rebeldes tecos bajo el mando del Charis.

A principios de siglo XX, Starr proporciona por primera vez datos nuevos y fotos de los huaves.

El Instituto Lingüístico de Verano llegó a San Mateo hacia el año de 1945. A partir de entonces los lingüistas empezaron a traducir fragmentos de la *Biblia*, *Fábulas de Esopo* y cuentos sencillos. Más de doscientos individuos practican hoy el protestantismo. En el pueblo hay dos templos baptistas.

En 1964, Diebold hace su primer estudio en San Mateo. Riguroso y metódico vivió en el pueblo; con él se inicia una serie continua de estudios que se analizará más adelante. A partir de 1969, cuando se abrió la brecha que une a San Mateo y Santa María con Tehuantepec, el pueblo se ha transformado radicalmente.

Las casas de los huaves son de una sola pieza—dormitorio rectangular, hechas de horcones, carrizo enjarrado y palma. Ahora se hacen de material: blocks de hormigón y techos de lámina. Los solares se encuentran rodeados por cercas de palma que protegen del viento, la arena y la indiscreción. Los patios tienen varias enramadas que sirven como cocina, áreas de trabajo o descanso y baño. Todos los solares tenían pozos y algunos los conservan. Ahora, en cada entrada hay una toma de agua.

Las casas sirven para guardar sus escasas pertenencias (en cajas o baúles antes, ahora en roperos). En el extremo norte de la casa, siempre hay un altar.

En las enramadas y bajo la sombra de algún árbol, si lo hay, se cuelgan las hamacas, se tienden a secar el pescado, el camarón y los huevos de tortuga. Ahí se ponen las mesas para comer, se reciben visitas, se tejen redes y servilletas.

En la cocina abierta hay una mesa, una olla grande con agua; alimentos no perecederos guardados en canastas colgadas de los horcones y un comiscal: enorme olla sin fondo empotrada en lodo

que sirve como fogón o como horno (igual a los que usan sus vecinos zapotecos). Allí se hacen totopos, tortillas, caldo de pescado y alguna salsa. Junto a algunas frutas, huevos de gallina o de tortuga y atole forman la dieta diaria de los huaves. Ocasionalmente hacen tamales, moles y guisos más complejos.

El mundo y el cielo

Dios hizo el mundo con todas sus cosas; no se sabe cómo, pero Él lo hizo. No le salió bien y por eso lo cambió y lo volteó al revés, lo transformó: mandó que la mar saliera y todo se acabó. Ese diluvio fue porque la gente y el mundo ya no sirven, ya no hay respeto, hay mucha cosa (mala) y Dios lo quiso hacer de nuevo. Hizo al mundo de otro modo, con plantas nuevas y animales nuevos. Sólo quedaron de antes el maíz, la calabaza y el frijol. Quedó el hombre que soñó con sus perros. Dios les dio entonces a sus hombres otros corazones y nuevos conocimientos, les habló en sueños y así supieron cómo iban a pescar y a sembrar.

Antes fue un Dios, Jesús, que vivió en la ermita del pueblo, fundó la primera iglesia y el primer panteón. Luego llegó San Mateo. Ya había gente entonces: eran los tiempos de *Mijmeor Kaan* (la Virgen de Piedra); no había curas en el lugar. Luego llegó el huérfano para mejorar el pueblo.

El mundo es redondo y plano, como una moneda: el cielo es como una jícara volteada sobre el mundo, y por la parte de adentro de esa jícara, pasan el sol, la luna y las estrellas. Abajo del mundo nada más es pura tierra; allí está una muchacha alta y larga, la medianoche, que se llama *Jal nüch*. Ella carga la tierra; cuando se cansa, se acomoda y por eso tiembla. Cuando hay temblor no se espantan; sólo dicen que la muchacha se está acomodando.

La tierra no se mueve, son el sol, la luna y las estrellas las que dan vuelta.

El sol es macho, es Dios eterno, está allí desde el principio: por eso brilla menos en Semana Santa, porque es cuando Dios se está muriendo. El sol tiene su camino que se llama *ajwik nüt* (brincando el sol); sube por esta escalera y así va marcando la hora. El sol está exactamente arriba de San Mateo, que está en el centro del mundo.

Para saber cuándo es medio día, se clava un palito en la arena y cuando ya no tiene sombra, listo: es mediodía. Alrededor de San Mateo gira el sol y a las doce el sol se detiene arriba del pueblo. A esa hora se toca la campana.

El sol sale más al norte o más al sur: el día es más largo cuando está más arriba (norte) y más corto cuando está abajo (sur); es la misma escalera, pero abarca más o menos camino, así como abarcan los chinchorreros cuando pescan. El día que el sol se regresa, es el día más largo: ese día el sol está contento como gato, juega; ese día el sol no puede verse directamente, se le debe mirar reflejado en una jícara con agua. Ese día se llama *atzog teat nüt* (está jugando el Padre Sol). Cuando hay un eclipse de sol toda la gente cree que se va a acabar el mundo.

Las horas, cada escalón del sol, tienen sus nombres. *Chijmbeau*: cuando se ve que el oriente viene aclarando, todavía no hay luz, pero el oriente empieza a tener fuerza; no se conoce a las personas todavía. *Lachijmbeau nüt* empieza a haber más luz pero todavía no hay sol; ya se conoce de cerca a la gente, es la hora de salir a la pesca. *Tinguial aj njeap nüt*: va saliendo el sol, es un pedacito rojo el sol. *Ajwik nüt*: ya brincó el sol, ya se desprendió de las montañas. *Kawis nüt*: ya está alto el sol. *Pinawam ajüi nüt*: ya está en medio camino el sol, son las nueve de la mañana. *Among pinawan ajüi nüt*: ya pasó de enmedio el sol. *Laliec lemben nüt*: ya mero se detiene el sol. *Lim nüt limbeaj*: aquí se detiene el sol, son las doce del día. *Djelüi nüt*: está volteándose a la mitad el sol. *Jelioway nüt*: ya está demasiado inclinado el sol. *Pinawam jelioway nüt*: ya está a la mitad, volteando, el sol; son las tres de la tarde. *Teat nüt*: está bajando el sol. *Teat tei nüt*: ya está más abajo el sol. *Laliak majmel nüt*: ya se va a meter el sol. *Tinguial ajmel nüt*: ya está desapareciendo el sol. *Ambashemen*: en la noche, ya sin claridad; ya se metió el sol, viene la oscuridad. *Lalpoh niu*: ya está oscuro. *Laliec pinawam onwiaz*: ya mero se va a parar la noche. *Pinawam onwiaz*: es media noche, ya está parada la noche. *Djelüi onwiaz*: ya se volteó la noche. *Andeüi uich raw*: ya viene la madrugada. *Chtijmbeau*: ya vuelve a ganar el oriente.

La luna es hembra, señorita. Camina por la misma escalera que el sol. Su camino se llama *ajwik cāw*, pero no tiene hora fija para recorrer la escalera. Antes, cuando no había luz eléctrica, se estaba muy pendiente de la luna: cuando había luna llena, era buen tiempo

para salir caminando a Salina Cruz, a Tehuantepec, a Juchitán; es tiempo para salir a la calle a platicar, para que los niños jueguen afuera. Con la luna llena las viejitas tuercen hilo; es buen tiempo para torcer hilo de algodón y mecate de palma. Cuando la luna es llena, los ceniztles cantan toda la noche; las gallinas cacarean como si acabaran de poner huevo.

Cuando hay luna llena que sale cuando el sol entra, hay buena pesca. La mejor pesca sale cuando la luna está sazona. Cuando la luna va junto al sol en los meses de lluvia, los pescadores y los campesinos saben que ya va a llover.

La mar sube y entra con la marea, y la marea va con la luna. Cuando la luna está en medio, el mar se ahonda y viene la pesca; el mar sigue a la luna. Hay dos mareas cada día, una es la de la luna y otra es la del día. Los pescadores tienen que ver la luna para encontrar su pesca. Cuando la luna tiene un círculo alrededor es buen tiempo para buscar tortugas y huevos en la orilla de la mar viva. Cuando hay luna tierna, no se debe cortar madera porque se pudre, se echa a perder. La siembra se debe hacer cuando la luna está tierna; la cosecha, cuando está sazona. El maíz se guarda en luna sazona, también el frijol se corta con luna sazona. Los marranos deben caparse cuando la luna está sazona, si se cortan cuando la luna está tierna, sangran mucho y se mueren.

La luna se hace vieja y se hace tierna; desaparece, pero nunca se muere. Cuando no se ve, porque anda con el sol, se dice que está muerta, que está menstruando, es *andeow cāw*, luna con regla, porque la regla (*andeow*) es sangre muerta. Pero la luna nunca está de veras muerta, revive siempre.³

Cuando hay eclipse de luna, ya saben que es *Xaweleast*, que tiene hambre. A esa hora se tocan las campanas, los niños hacen ruidos con latas para asustar al *Xaweleast*, para que ya deje a la luna. Las mujeres preñadas no deben salir cuando hay eclipse porque si no sus niños tendrán muchos lunares o a ellas se les mancha la cara. La luna tierna en el oriente no debe señalarse porque se pudre la uña del dedo que la señaló.

³ *Landeöw*, verdaderamente muerto; *andeöw*, casi muerto; *andeöw cāw*, luna con regla; *cāw*, menstruación de mujer.

Las estrellas del cielo son las velas de los muertos; por eso se ven más estrellas en miércoles y en domingo que son días más santos. Cuando las noches son muy estrelladas hay una fiesta allá en el cielo. El cielo es santo y los muertos son el corazón del mundo; dicen que cada muerto tiene que contar las estrellas. Cuando cae una, estrella fugaz, es porque un pedacito de pabito se desprende de una vela. Aparte son los cometas, que se llaman “cola de iguana”; si caen dentro del mar se oye cómo se apaga y mueren muchos peces; si caen en la tierra, se mueren y se enferman los hombres y los animales. Si caen cuando hay calma, se sabe que va a seguir la calma, y si hay norte, va a seguir el viento; caen cuando hay calma y hace frío: en tiempos de agua o de calor no se ven.

Cuando no hay luna en la noche, las estrellas marcan la hora: hora de las Cabrillas, hora de la tiniebla, hora del Alacrán, hora del Soplador. Hay un grupo de estrellas que se llama *Neameach ameay* (El que duerme mal); es la Carrera de Santiago (la Vía Láctea), y es como uno que da vueltas en la cama, que duerme como quiera, que amanece atravesado, o de cabeza, o destapado.

En el norte está la Cruz de Dios que nunca cambia de lugar, sólo gira y se voltea la cabeza: allí se queda siempre, se ve en cualquier tiempo. Tiene cuatro luceros grandes y es una verdadera cruz. La Cruz del Diablo no es una verdadera cruz; es una cruz como la que se usa en el juego del garabato. Se ve de madrugada en febrero y marzo, por el tiempo de Carnestolendas; también tiene cuatro luceros grandes. El Alacrán y el Soplador tienen cabeza y cola. El Cangrejo o Jaiba se ve al anochecer, en marzo y abril; luego desaparece. Los Marquesantos se llaman así porque son iguales a los marquesantos de la iglesia.⁴

Detrás de la escalera del sol y de la luna, detrás de las estrellas, está Dios Padre.

El viento del norte es hombre, es rayo pero es manso. El viento del sur es mujer, viene del mar, azota muy bravo. Es mujer, es culebra que puede venir como ciclón. El viento del sur sopla en marzo y abril, ese tiempo es bueno para trabajar; pero el sur en el mes de

⁴ Los marquesantos son carrizos unidos en forma de X que tienen en la iglesia para colgar las velas, o los pabilos y velas chicas y sumergirlos en la cera derretida.

mayo es malo, porque anuncia ciclón. Ese ciclón es como culebra, viene una nube con una cinta de agua y luego jala para arriba.

El sur es de las mujeres y el norte es de los hombres; en el panteón hay una calle, del lado del sur se entierran las mujeres y del lado del norte se entierran los hombres. La cabeza de la iglesia ve hacia el norte. En las casas los altares están del lado del norte; la gente duerme con la cabeza hacia el norte. En el altar los santos miran hacia el sur y le dan la espalda al norte. Cuando se acuesta un muerto frente al altar de la casa, se le pone la cara al sur para que vea a su dueño de frente cuando se levanta. El que duerme al revés se muere, porque se acuesta como muerto.

Los meses de marzo, abril y mayo, son el tiempo de buena pesca, porque hay calma; también es fácil convencer a una mujer, porque es tiempo de calor —en cambio en octubre y en noviembre, no se puede hacer nada. En mayo, junio y julio se siembran las tierras; en agosto y septiembre es cuando los pescados están más gordos; octubre y noviembre son la época de la lisa.

Los rayos y los truenos se respetan. El rayo es de Dios. Todos los rayos son machos, son *montioc*, son naguales que tienen poder y trabajan con el viento del sur. El rayo del sur trae la lluvia; el rayo del valle es seco, no puede entrar hasta el mar. Cuando uno está en la pesca y hay rayos, hay que salirse del mar —o estarse allí, pero sin trabajar— por respeto. El machete atrae al rayo porque el rayo tiene su machete; el que está en el monte debe enterrar el machete en la tierra cuando hay tempestad, porque el metal atrae al rayo.

La mar es Dios, es sagrada; quien entra a la mar entra en sagrado: como si fuera a la iglesia. El que muere en el mar queda con Dios, aunque no sea su hora; ya quedó en sagrado. A la mar se le pide la lluvia y se le hace ofrenda. Al llegar a la mar, el pescador se debe persignar antes de entrar; sólo a la mar se le hace sacrificio, por eso son pescadores: su vida es el mar. No se entra al mar por entrar, sólo puede uno meterse para pescar; las mujeres no entran a la mar sino cuando buscan caracol para teñir su hilo. Las fiestas deben respetarse; nadie debe entrar al mar. En Semana Santa el mar es muy peligroso, tienen derecho la Madre de la jaiba y la Madre del camarón; y Dios no está cuidando, tiene los ojos cerrados.

La tierra es la más sabia, la más sagrada. Todo lo oye, todo lo sabe, desde siempre. Por eso hay que hablarle y hacer diligencias

con ella cuando alguien se enferma. Pero no cualquiera puede hablarle; hay hombres especiales que le saben decir las cosas.

La lluvia tiene que pedirla el alcalde, junto con el juez de mandado, todos los años.

El arco iris lo escupe una tortuga; es sólo para señalar que ya pasó la lluvia.

Los pájaros sirven para saber el tiempo; los ancianos saben si cantan sólo porque están contentos o por otra cosa: un cenizontle en noche de luna anuncia buena marea; un *lele* (correcaminos) anuncia, si hay norte, que va a venir la calma; o, si hay calma, que va a venir el norte. Otros cantan para anunciar visita —también la lumbre y la ceniza anuncian visita si se saben oír. Si un pájaro amarillo (tal vez una calandria) se sienta cerca de la casa es mala señal porque es animal de monte, anuncia enfermedad. Cualquier animal de monte que viene al pueblo, es mala señal, se hace animal de tentación.

Los árboles grandes pueden espantar; tienen corazón, ya vieron mucho, ya oyeron mucho. Las plantas tienen su sexo; si un árbol no da frutas, se le pone ropa para que no tenga vergüenza y pueda dar.

La gente

La familia huave se compone generalmente de los padres y cinco o seis niños, aunque el número de partos y embarazos suele ser mayor. Los abuelos viven por lo general aparte, aunque pueden vivir con alguno de sus hijos en caso de ser viudos. Esto es muy raro que alguien viva solo: siempre hay padres, hijos, hermanos. Tampoco se debe vivir sin pareja si no se es viejo. Las abuelas y abuelos tienen ocupaciones especiales y exclusivas; ayudan además en el cuidado de los niños, de las nueras e hijas recién paridas. Hay una relación estrecha y respetuosa entre los niños y los viejos, aun hoy en día.

Los niños de ambos sexos tienen una libertad casi absoluta: pescan, juegan y corretean por todo el pueblo y los esteros, andan por el campo y las lagunas libremente. Los niños disfrutaban más tiempo de esta libertad que las niñas.

Además de asistir a la escuela, los niños tienen varias obligaciones, según su sexo. Los varones ayudan a sus padres en el campo —zanateando o desyerbando—, cazan y pescan —aunque sea de juego—, hacen mandados y aprenden a hacer y reparar redes.

Cuando se ocupan de lo anterior, tejen constantemente, igual que todos los hombres huaves. Las mujeres van al mercado, ayudan en la cocina, cuidan y alimentan a los animales dentro de la casa. Los niños de uno y otro sexo barren la arena del patio y el interior de la casa, llevan recados, riegan las plantas, compran, y cuidan de sus hermanos menores.

Antes, los niños iban completamente desnudos, hasta la pubertad. Ahora los visten antes. Los jóvenes no se saludan formalmente hasta que están casados; a partir de entonces deben saludar a todos. Las niñas usan un calzón desde pequeñas, los niños van desnudos con más frecuencia. Antes, independientemente del género, a los niños no se les tenía en las casas, por dondequiera andaban, no les sucedía nada.

Entre los adultos los roles de cada sexo son estrictos; al grado que había tabúes: un hombre no debía tocar la ropa de una mujer; éstas no podían tocar las redes del hombre sin arruinarles la pesca. “Las mujeres tienen su trabajo; los hombres, el suyo; Dios repartió eso y el que hace un trabajo que no le corresponde, aunque Dios no se enoje, pero la gente no está de acuerdo.” Hay un modo de hablar de mujer con mujer y de hombre con hombre, como hay modos diferentes de contar las cosas según el tema. Los hombres son pescadores y campesinos; son músicos, oradores y carpinteros. Los hombres tienen los cargos de la iglesia, del municipio, de los grupos de la danza. Los hombres tejen su red y cuidan sus tarrayas. Las mujeres, además de sus quehaceres, venden en la plaza —los hombres no entran nunca al mercado, no cocinan, no lavan; no se acercan al fogón ni al comal, no prenden lumbre—; las mujeres tejen, hilan, buscan caracol. Tanto hombres como mujeres decoran jícaras.

El hombre pesca y corta los peces; las mujeres lo salan, cuecen, secan y venden en la plaza. Antes las mujeres nunca viajaban fuera del pueblo. Una mujer tenía incluso un sitio definido para dormir: junto a la pared; y cada vez que debía salir pedía permiso a su marido, pues si pasaba por encima de él podía enfermarlo: “por celosos creen así”, opinan todas las mujeres. “Cuando la mujer brinca a su marido, lo echa a perder, pierde el juicio”, dicen ellos. Antes los hombres eran más astutos, no dejaban salir a sus mujeres solas.

La misma diferenciación y rigidez se veía en las relaciones entre viejos y jóvenes. Dadas las dificultades que antes represen-

taba el llegar a un cargo importante en la organización civil o religiosa, se requería tener cierta edad y tener prestigio y experiencia. Y no sólo las autoridades, también los curanderos y los consejeros eran viejos respetados. Los jóvenes y los niños deben obediencia a sus padres, padrinos, tíos, suegros y superiores; éstos tenían la potestad de castigarlos siempre que desobedecieran.

Antes, los padres y los padrinos arreglaban los matrimonios de sus hijos y ahijados. De esto puede deducirse la importancia del compadrazgo. La elección de novio implicaba también la elección de nuevos compadres, ya que los consuegros siempre son compadres. A veces arreglaban los matrimonios desde que los novios eran niños, “al fin crecen, como marranitos”.

El pedimento se hacía formalmente entre los doce y los trece años y el compromiso duraba entre uno y tres años. El agua bendita que el niño recibía en el bautizo se gasta paulatinamente, igual que la vela que los padres habían prendido a Dios en el momento de su nacimiento. A los trece o catorce años, ya se venció el agua bendita del bautizo: tienen que casarse para protegerse de nuevo. El que no se casa, no es gente. Por esto, deben recibir nuevamente agua bendita y prender otra vela ante Dios. El matrimonio volvía a proteger a las personas de la tentación y las enfermedades; debían hacer la doctrina completa. Un hombre o una mujer solteros o solos son totalmente anómalos, señalados, susceptibles a todo tipo de mal, atracción para cualquier enfermedad.

Hacía el pedimento un viejo respetado, que se dedicaba a esto. Si los padres de la muchacha lo aceptaban como yerno, éste debía visitar a su suegro cada semana mientras durara el compromiso, llevándole regalos y trabajando para él. Al dar el consentimiento, el padre de la novia le avisa que ya está tratada; a partir de que empezaba a hacer el gasto, se le consideraba como parte de la familia. El novio dice cuando ya quiere que se vaya a vivir con él y los padres van a traer a la muchacha. Deben estar presentes el padrino y los testigos.

Las preferencias personales no tenían nada que ver en el asunto, pero las muchachas podían afianzar o romper el compromiso con complicadas señales, pruebas y actitudes. En este duelo entre los novios, ambos eran auxiliados y aconsejados por viejitos. La seducción o el rechazo eran verdaderamente complicados. Si el

compromiso llegaba a romperse —y podía hacerse— el padre debía regresar el gasto a la familia del muchacho.

La boda se hacía en la iglesia, sin mayor ceremonia: a todos los que se habían juntado se les casaba de una vez. Antes, como el cura llegaba sólo esporádicamente, se hacía la bendición ante el santo y los muchachos vivían juntos hasta tener oportunidad de casarse. Para ir a la iglesia, la muchacha regresa a casa de sus padres y de allí van a traerla, para encontrarse con el novio en la iglesia. El rapto era muy raro.

De la iglesia, regresan a la casa de la muchacha con los padres, los padrinos de boda y padrinos de nacimiento. Ante el santo, los compadres aconsejaban a los recién casados:

Ahora ya son casados, deben cuidarse y atenderse, deben trabajar juntos y vivir sin apartarse. No miren por otro lado, sigan su camino hasta que enviúden. Mujer, obedece a tu marido sin contestarle; hombre, consulta tus cosas con tu mujer y dile dónde estás para que no viva con pena.

No se le daba importancia a la virginidad de las muchachas, a diferencia de sus vecinos zapotecos. Ambos novios eran jóvenes, vírgenes y con poca información sexual. No importa si tocan a la mujer antes o después de la boda; no tienen la costumbre de ver o de enseñar la sangre. La muchacha perdía su “tapa” al mismo tiempo que el muchacho “se coronaba”; pero algunas no tienen tapa. La mujer con tapa no es mujer completa. Sólo al perder la virginidad llegaban verdaderamente a ser adultos. La virginidad se perdía, en el caso de los hombres, solamente en caso de tener relaciones con una virgen; por eso debían iniciarse con ellas, no con viudas ni con casadas. Si la muchacha ya estuvo con alguien, se dejan, se rompe el compromiso. Ahora ya no importa, es según su voluntad. En caso de unirse a una mujer ya hecha, los muchachos siguen tapados, siguen sin coronar: a pesar de tener relaciones sexuales, no llegan a ser adultos.

El mito de las vaginas dentadas que sólo los viejos podían domeñar era bastante frecuente, y asociado a las mujeres que tenían nagual de lagarto. El viejo debía desflorar a las muchachas para proteger a los jóvenes.

El divorcio, aunque extraño, era posible entre los huaves y debía realizarse ante las autoridades. El alcalde o el presidente

municipal debían decidir el destino de las propiedades y de los hijos. Si una mujer tiene ganas de hombre, con cualquiera se puede ir. En aquel entonces las autoridades castigaban: dos cárceles había, para mujeres y para hombres. Ahora, puro como las tecas, fácil se dejan, se van con otro, copian de fuera.

Si un vecino ve que un hombre entra a la casa, no puede decir nada, sólo si es pariente. Antes, los mataban a los dos; ahora, pagan en la casa, sin autoridad, entre ellos se entienden. Antes, sólo el hombre engañaba y la mujer no se enojaba. Ahora, parejo; y el marido, aunque se enoje, igual cobra. Bastantes hacen así, cada quien su voluntad.

En caso de viudez, podían casarse nuevamente, pero siempre con un viudo o viuda, para no apagar la vela que antes habían prendido con el difunto. “Dicen que a los 40 años, cuando ya no tienen mes, las mujeres ya no quieren hombre. Que ellos, a los 50, ya no quieren mujer, quién sabe si será cierto.”

Si una mujer no quiere acostarse con su marido, de seguro es porque tiene a otro. Los dos pueden decir que quieren estar con la pareja, y el otro tiene que cumplir. Pero fuera de ellos dos nadie puede ver ni oír, porque se enferma o muere; debe curarse, debe platicarlo —no que ahora hasta los siguen para ver. Por eso hay que cuidarse de los catres de San Mateo, que son como violín. Si los oyen se burlan: “tocaste son de Malinche”. Los amantes no se pueden ver: si una mujer tiene un querido y él ve su región, va a contar si tiene vello o no, va a presumir, se va a burlar. Se tapan cuando están juntos; por eso puro de noche, no de día.

Se respeta la menstruación, se dice que no debe tocarse a una mujer menstruante, porque esa sangre está muerta. Cuando tiene su regla, la mujer se baña mucho. Usa su ropa así nomás, la lava mucho. No sale a la calle, se sienta sobre la arena para que la arena beba la sangre que gotea. Si tienen que salir, no se sientan, puro paradas.

Antes, no se acostumbraba besar a la mujer, en ninguna parte. No se mamaba su chichi —se vuelve loco el hombre. Una recién casada aunque sienta ganas no dice nada; hasta después ya busca al hombre. Las mujeres no deben subir encima del hombre; si lo hacen, es secreto. Así pueden sentir ellas, pero el hombre no les da lugar.

Tampoco la mujer debe tocar la cara del hombre; es un mal. Si tiene barros, no se los debe sacar nunca una mujer, se quedan

más. Las viejas aconsejan que se los quite con el sudor del huipil de una muchacha.

Para dominar a un hombre, las viejas aconsejan a las mujeres que se laven su región y con esa agua den atole al hombre. También sirven el agua de pecho y de sobaco.

Desde la antigüedad hay algunos que son *mampo* o *muxe* (homosexuales), hacen trabajos de mujer, venden en el mercado, son taberneros; pero es un gran delito, un gran pecado. Dicen otros que así nacen, ya es de Dios; que ya vienen con la brama en el culo. Lo que pasa, es que Dios hizo hombres y mujeres pero estaba distraído; y sin fijarse hizo hombre, pero quería hacer mujer, estaba pensando en mujer. Cambió de opinión; pero ése ya se quedó así. A Dios no le importa, no se va a enojar; son los hombres los que se enojan; pero ahora ya no dicen nada. También el *muxe* es mujer, pero menos. Todos los hombres juegan entre ellos, para trabajar, para pescar: así se calientan.

Hay mujeres que quieren mujer, como seis o siete parejas, son las *maría-macho*, son otra distracción de Dios; antes había pocas, ahora abundan más. No viven juntas.

Hay hombres que ya son *landroy*; son como el gallo perdido que se calla o a cualquier hora grita. Ya los amansó su mujer, ya no están completos, ya se perdieron, ya les lavaron el culo. Sus mujeres salen y ellos son como un gato que duerme en la ceniza.

La mujer que tiene hijos sin marido la regañan; también a las viudas que se embarazan. Si el hombre tiene juicio, reconoce al hijo. Los de las misiones culturales tienen hijos: se enojaron mucho con ellos. Ofrecen dinero a las mujeres. Los huaves nunca cobraron por su cuerpo: sólo por gusto, por cariño, por voluntad. Cuando tienen ganas de hablar, hablan. No hay condiciones, cada quien. "Como en un restaurante donde dan una carta: una cosa me gusta, otra no."

En 1971, 1972 llegaron las misiones. Ahora ya no, los corrieron. Están en Huilotepec. Trajeron costumbres muy malas. Ofrecen cosas, no pagan deudas, piden dinero. Vinieron a enseñarles a las muchachas a cobrar su cuerpo. Allí tienen dos criaturas, abandonadas. Vienen a enseñar, son del gobierno. Dan mal ejemplo. Andaban por la calle haciendo ruido, abrazando a las chamacas. Ahora, ya hay putas, hay dos casas. Salen y llegan. Cobran, por necesidad.

Durante los primeros meses del embarazo el feto se alimenta de la sangre de las menstruaciones ausentes. La mujer no dice que está embarazada (igual que no se dice que un muerto está muerto); hasta que la partera lo confirma. Cuando ya tienen dos meses de embarazo, se dice que ya cuajó la sangre de la yema. Así, ya no atrae sobre el niño a los malos espíritus. La primera visita a la partera se hace a los tres o cuatro meses, cuando se les ponen en la cara “alas de mariposa”.

Las embarazadas llevan una vida normal, y a pesar de que las mujeres pasan gran parte de su edad adulta embarazadas —se hizo un concurso a ver quién tenía más hijos vivos y ganó una mujer que tenía doce— su estado no deja de ser *delicado*. Son propensas a enfermedades anímicas y del nagual, que está más débil. Si ellas enferman, los niños sufren. Se considera que todos los abortos —excepto los provocados, que eran considerados como una aberración injustificable— son producto de ojo, vergüenza, espanto, etcétera. No se debe tentar a Dios hablando de enfermedades, desgracias, defectos o malformaciones de los niños. No puede dejarse sin satisfacer los antojos de las embarazadas, porque pueden tener un aborto. Los antojos son a los tres meses de embarazo. Debe protegerse al niño que aún no nace de los celos de sus hermanos o padre *chipi*; hay una serie de prohibiciones y advertencias.

A su vez, las embarazadas pueden enfermar a otros miembros de la familia, por lo calientes que son. Hacen marchitar las plantas y caer la fruta. Tienen un olor particularmente sabroso para los fantasmas que rondan el pueblo. Si las embarazadas duermen fuera de la casa, los muertos huelen al niño y “lo juegan” en el vientre de la madre. Ésa ya no tendrá niño, se suspende el embarazo. Antes, existía mucho: que estaba embarazada pero sin niño; echa pura agua y aire y sangre. Dicen que el nagual o el brujo se los deshizo: así se explica la pseudociesis.

En caso de que no haya complicaciones, la partera verá a la mujer tres o cuatro veces antes del nacimiento, para acomodarle al niño. Cuando ya va a nacer el niño, el hombre espera, ya no sale a la pesca. Asisten al parto la comadrona, la madre o la suegra y el marido solamente. El parto es solitario. La mujer no quiere mostrarse desnuda o sufriendo, le da vergüenza. Al principio, se acuesta, luego empieza a caminar. La partera la masajea y si el parto dura demasiado, le rompe la fuente con el dedo o ayuda manualmente

a la dilatación. Cuando la madre está a punto de expulsar al niño, se acucilla en un petate para pujar. La comadrona presiona el vientre a cada contracción para ayudar a bajar al niño, mientras el marido sostiene a la mujer, abrazándola bajo los brazos.

El cordón umbilical se corta sólo después de que el niño respira y la placenta es expulsada. Tras el parto, la comadrona ya no se ocupa de la madre, atiende solamente a la criatura. La mujer se cambia ella misma las enaguas llenas de sangre y vuelve a acostarse; se faja bien. Vuelve a tener relaciones con el marido cuando tienen ganas, no hay plazo.

Se corta el cordón umbilical y se desinfecta con alcohol; antes se cauterizaba con fuego. Se baña al niño inmediatamente con amole o jabón y agua tibia. El padre entierra la placenta del lado sur de la casa si es niña y del lado norte si es niño. La comadrona faja y viste al niño y el padre lo presenta ante el santo de la casa para que lo bendiga. Si la criatura nace muerta o muere al nacer, se le entierra bajo el altar, pues aún no es persona. Una vez que el niño se le presenta al santo, lo llevan junto a la madre quien inmediatamente le dará de mamar.

El padre avisa a las autoridades para que el fiscal lo bautice provisionalmente, para que le eche agua bendita y “sea gente”. Este bautizo bastaba hasta que el cura llegaba al pueblo. Mientras tanto los padres tenían tiempo de escoger cuidadosamente a los padrinos. El padre avisa al día siguiente a las autoridades municipales que el niño ha nacido.

Los primeros días del niño son los más peligrosos y delicados. Todo lo que el padre, la madre y los hermanos hacen puede repercutir en la salud del recién nacido. La suegra y los hermanos mayores cuidan a los niños de la casa. El marido no debe cazar ni matar ningún animal, la gente no deben mirar mucho al niño para no hacerle ojo, tampoco se debe hablar de ninguna enfermedad en la casa para no tentar a Dios. Las actitudes y posturas del niño serán observadas para encontrar indicios acerca del tono de la criatura.

El quinto día, “el día del conejo”, es el más peligroso. Marca la frontera: si sobrevive, será muy fácil que crezca sano. Este era el día en que los niños morían de tétanos, encogiéndose como conejitos. La muerte de un niño muy pequeño es tomada con naturalidad y resignación, pues es algo muy frecuente. A la semana de nacidos ya se les puede acostar en su cuna, hecha de mecate y palma, amarra-

da del techo de la casa. En cada uno de los cuatro mecates de los que pende se le amarra un San Pedro de palma. Estas cruces protegen al niño. Se les amarran otros amuletos también, para que absorban el ojo dirigido en contra de los niños. Más tarde se colgarán allí juguetes que el padre de los niños labra en madera. El ombligo, al caerse, se guarda dentro de los carrizos de las cercas de la casa, para que no ruede por cualquier lugar. Lo mismo se hace con el pelo y las uñas que se cortan los demás miembros de la familia.

Los niños maman el tiempo que desean o hasta que la madre se embaraza de nuevo. Cuando la mujer no tiene leche, buscan a otra que le da de mamar unos días mientras curan a la mujer: buscan una rana, un sapo, pero no cualquier sapo, sino sapo de leche. Con ése le pegan a la mujer en la espalda. Al día siguiente, seguro tiene leche.

Después del parto, la madre se enfría. Todos los cuidados se encaminan a calentarla: se le arropa, se le enciende un brasero bajo la cama, se le dan alimentos calientes. A la semana o dos semanas del parto puede levantarse y paulatinamente reanuda sus actividades normales. Las parejas que no tienen hijos piden hijos de los otros, son hijos de crianza.

El espíritu del hombre está dentro del alma, nunca se muere. Cuando se sueña, se sale a encontrar a otro; pero tiene que regresar, por eso es malo despertar a alguien de golpe, hay que darle tiempo para que el espíritu regrese. En sueños, se puede hablar con otro, encontrárselo y entonces las dos personas sueñan lo mismo.

Al morir, el espíritu va con Dios y se le protege. El alma se va a la tierra porque es del mismo cuerpo, está pegada con el cuerpo; el cuerpo no es nada, es la pura cáscara. Al morir una persona, el espíritu se va con Dios si tiene completa su doctrina: bautizo, boda, bautizo de los hijos, cuidado de los ahijados. El que no tiene la doctrina completa, no pasa. El muerto llega a la cruz de la capilla de la iglesia del patrón; allí entrega la doctrina completa, allí da cuentas. Si no cumplió, se regresa a completarla para poder pasar con los otros muertos al cielo. Los parientes del difunto tienen que completarle la doctrina.

Para que los muertos lleguen hasta el cielo donde está Dios, hay que hacerles una misa especial, una misa de pozo volteado; no

llegan luego.⁵ No todos los muertos verdaderos, los que murieron a su hora, llevan su vela prendida; a algunos se les apaga, como a los adúlteros y a los viudos que se juntan con solteros.⁶ Tienen que voltearle el pozo para que pueda llegar a donde va; si no, se queda en la tierra, no es muerto verdadero. Los niños se van derecho con Dios; pero si no están bautizados, les falta siempre un poquito. Cuando nacen, todavía no son gentes; vienen cubiertos de demonio, llevan riesgo del diablo, están en su mano, traen mancha. Por eso hay que avisar rápido al maestro de la capilla para que venga a echarle agua bendita, mientras llega el cura para sacar la mancha. Si la madre muere preñada o si el niño nace muerto, la criatura sigue siendo de la madre, sigue estando en la mano de Dios.

El muerto muere en brazos de su esposa, de su padre, de su hijo. Cuando muere, se le lava —el hombre lava al hombre, la mujer lava a la mujer— se le viste con ropa nueva. Si es mujer, se le trenza el pelo, se le viste con el traje con el que se casó —huipil de caracol y enagua de enredo— porque va a unirse con su marido, si es viuda, o a esperarlo allá, si no lo es. Todos van con huaraches de pata de gallo hechos de palma, con cinta de algodón; así van ligeros, el cuero pesa demasiado.

Se les vela, se busca uno que sepa entregarlos a Dios. Se tiene que hacer gasto de una misa, van los cantadores a casa del muerto; se le rezan rezos especiales, se quema incienso, se prenden velas, se ponen flores. El que es de suerte tiene muchas velas, mucha gente llega a verlo. El primer día lo van a visitar, y ya para ir al panteón, él es quien va a visitar. El que le tiene asco al muerto, se enferma. Si el enfermo está guango llama a otro muerto; cuando está tieso, quiere decir que va solo. En el velorio hay música, que es especial de muerto, hay trago. No cualquiera carga al muerto, hay hombres que tienen ese oficio; pero si tiene dos corazones —si está pensan-

⁵ Si se duda que el muerto pueda llegar hasta donde está Dios, se hace una misa para voltear el pozo. Se hacen tamales, rezan los cantores, se ponen San Pedros de palma, que son las que se usaron el Domingo de Ramos y quedan en el altar. Se le hace completa su “doctrina” y una misa de difuntos.

⁶ Cuando uno se casa, prende una vela en la iglesia con el marido y esa vela queda prendida para siempre. Si alguien es viudo y viene un soltero a agarrar esa vela, se apaga; se queda solo el difunto. Y ese viudo ya no es gente, porque no podrá juntarse con su compañero a la hora de la muerte, porque Dios sabe las velas que se prendieron en la iglesia y lleva la cuenta. Por eso hay que cuidarse, para volver con el marido verdadero. Cuando un viudo se casa con otro viudo, ninguna vela se apaga, cada uno regresa con su primer cónyuge.

do que qué bueno que se murió ese muerto, o va sin gana— pesa mucho el muerto. El que se burla del muerto, el muerto se burla de él. La familia escoge el lugar donde se va a enterrar; los cargadores abren el pozo, sacan los huesos que había.

El pozo debe ser de la medida exacta del muerto, que viene en su cama de penca,⁷ costurado en un petate. Lo meten y le echan tierra con flores, para que se alimente; le echan los huesos que sacaron, su ropa, su almohada, su tarraya o su telar; todo lo que era suyo —menos las cosas pesadas por no castigarlo. Antes de envolverlo, si tenía dientes de oro, se los quitan; no así vino al mundo. Se le ponen los dientes que perdió y el pelo que se le cayó; si no va con lo que Dios le entregó, Dios se enoja.⁸

Todos se entierran con la cabeza al poniente, hacia la Capilla del Patrón. En medio del panteón hay una calle que separa el lado de las mujeres del lado de los hombres. Ya queda chico el panteón, pero no quieren ampliarlo; si el panteón se hace más grande, más gente va a morir. Es una *significación*.⁹ Después de cinco años se puede meter un muerto en esa misma tumba; va con los huesos de los que estaban allí. En un solo sepulcro hay cientos de muertos.

A un lado del panteón tiran la cama de penca y regresan a la casa para echar humo de chile para que salga la enfermedad. Hay resignación; al que piensa en el muerto, lo castiga el muerto y se enferma.¹⁰ Eso, cuando llegó de Dios, cuando es su hora, cuando es muerto verdadero. El que muere en el mar ya queda con Dios, pero pocos son los que se ahogan. Los muertos son sagrados, aunque ya no esté su espíritu con los huesos.

Otra cosa es cuando el muerto muere matado, con tentaciones; al que termina con muerte violenta, suicidio o accidente. A éste lo gana el diablo, se queda en el mundo para espantar. Ése se queda para siempre de remolino o de bola de fuego. También el que muere en Semana Santa lo gana el diablo; nadie lo puede curar, nadie

⁷ La cama de penca está hecha de otates amarrados con mecate, que se tienden sobre dos bancos, *tapextle* en otras partes.

⁸ Se echan con el muerto solamente los dientes que pierde como adulto. Los de leche deben sembrarse en el patio de la casa, conforme se les van cayendo a los niños, y se riegan como si fueran plantitas, para que así sean fuertes y prosperen los definitivos.

⁹ Juan Olivares usa esta palabra como sinónimo de representación o para indicar que algo es relevante solamente en el contexto mágico, no en el mundo real.

¹⁰ El muerto no puede irse si alguien lo detiene con el pensamiento; pero como no puede revivir, acaba por matar a quien lo extraña. Véase "Curaciones y diligencias".

lo puede levantar. A ése no se le toca campana, la campana de Dios está muda; se le toca matraca, porque ésa es la campana del diablo. Cuando alguien muere por muerte violenta, no tiene vela. Pero de cualquier modo hay que ofrecerles flores, velas y rezos debajo de las cruces y procurarles misas para que puedan dejar el mundo.

Al morir, todas las personas van al purgatorio; nunca van derecho al cielo. En el purgatorio presentan su doctrina completa: bautizo, boda, bautizo de los hijos. Si no la llevan completa se les hace misa del pozo volteado; así pueden subir con Dios. El que está consciente de la proximidad de su muerte, llama al orador que le mostrará y le allanará el camino.

La individualidad, tal y como podríamos entenderla nosotros, es algo que no existía entre los huaves. Cualquier diferencia radical o notable respecto al resto de la comunidad conlleva peligro de enfermedad: envidia, vergüenza, venganza y espanto. Existe una compleja organización que implica obligaciones y vinculaciones vitalicias con la comunidad, trabajo obligatorio no remunerado, mayordomías, jerarquías que cumplir, las cuales distribuyen el prestigio, el poder y la riqueza del mismo modo como se reparte la enfermedad entre todos cuando las hojas usadas en una curación se llevan a la calle para que todos la pisen y la hagan disminuir al regarla por todos lados y tomar cada uno parte de ella.

Todo individuo del sexo masculino entre los veinte y los setenta años debe cumplir una serie de cargos que pueden cumplirse a través de tres canales: obligaciones en la iglesia, en el municipio y en los grupos de danza y mayordomías. Las mujeres tienen mayordomía por sus maridos; participan ayudando a sus padres y esposos en los cargos que deben cumplir.

Para adquirir la mayoría de edad, respeto y un lugar dentro de la comunidad, deben recorrerse al menos algunos de los escalafones que impone este sistema. Eludirlos es, de nuevo, distinguirse, ser reconocido como flojo, ser objeto de burla y escarnio con todos los peligros que esto implica. Los puestos más importantes dentro de la jerarquía se logran solamente después de muchos años de servicio. Esto refuerza las relaciones autoritarias y respetuosas entre viejos y jóvenes.

Además de los deberes que implica cumplir un cargo, todos los hombres adultos deben participar en trabajos colectivos: techar

con palmas nuevas la capilla de las campanas, el antiguo mercado; arreglar el camino; y cuando las autoridades se declaraban incapaces de hacer justicia, hacerla ellos mismos.

Los cargos de más alta jerarquía, en particular las mayordomías, implicaban enormes gastos que impedían la excesiva acumulación. Las obligaciones impuestas eran aceptadas sin discusión. Antes, las autoridades eran *montioc* (personas con tono nube) honestos y rectos, estrictamente apegados a la tradición y las normas. Los cargos se distribuían rotativamente entre las distintas secciones, las elecciones eran universales y en asambleas abiertas, los cargos indeclinables y las decisiones de las autoridades finales.

La línea de la iglesia es la única donde se participa desde la infancia. Los acólitos y las niñas rezadoras empiezan sus cargos desde pequeños: llevan flores a los santos, barren el templo, riegan el atrio. Al cumplir dieciséis años, o ya casados, son topiles, sacristanes y finalmente fiscales. La máxima autoridad en la jerarquía de la iglesia es el maestro de la capilla, quien coordina a todos los demás y sirve de enlace con los arrieros de la virgen, las autoridades civiles y el cura de la iglesia. Con los mayordomos, participa en la organización de las fiestas.

Otro grupo es el de los vaqueros de la virgen. Ingresan al grupo y durante tres años sirven primero de vaqueros, luego como caporales y arrieros y finalmente —esto ya no es obligatorio para todos— como mayordomos en alguna de las fiestas grandes (Candelaria, Corpus, Santo Patrón). Cuidan del ganado de los santos y rinden cuentas al maestro de la capilla.

Los que ingresan a los grupos de danzantes o grupos de música sólo llegan a ser mayores de su grupo. Pueden escoger entre varios grupos: malinches, danzantes de culebra, acompañantes de pregoneros o de tortuga. También pueden cumplir su cargo siendo muleros en Corpus o diablos en Carnestolendas.

Las autoridades civiles tienen cargos obligatorios y cargos por elección. Los obligatorios son los de menor jerarquía: topiles, pregoneros y tenientes, encargados de mantener el orden, llevar mensajes o difundir noticias de las autoridades, llamar a trabajos colectivos y actuar como policías. El siguiente escalafón es el de los regidores, síndicos, escribano y tesorero.

Los puestos más altos se obtienen por elección, y pueden incluir a personas que hayan completado su servicio en los otros escalafones.

Estos cargos son los de alcalde primero, alcalde segundo y presidente municipal. Son rotativos entre las tres secciones. Cada uno de los elegidos recibe los bastones de autoridad, respetados y sagrados, que se guardan en la capilla de las campanas o en la mesa del santo en el municipio. Ellos coordinan las finanzas y justicia, las mejoras materiales al pueblo, las relaciones con el exterior y con las divinidades.

Cada año el alcalde pide la lluvia a orillas del mar, adonde los topiles lo llevan cargando para que no pise el agua. De su pureza y sinceridad dependen la pobreza o abundancia de toda la comunidad, la lluvia y la pesca. Al asumir el cargo, reciben el sagrado libro donde constan los nombres de todos los que los precedieron desde principios de siglo. Él habla con el mar, con el cielo, con los habitantes y con el que da la vida a todos.





El cambio

En 1961 se construyó e inauguró la Presa Benito Juárez sobre el río Tehuantepec. Así, se interrumpió el suministro de aguas dulces a las lagunas litorales, sustento de los huaves. Desde antes, las barras se habían estrechado gradualmente; ahora, la salinidad ha aumentado y el equilibrio ecológico se ha modificado.

Las lagunas retroceden, la arena avanza, los esteros se secan, la erosión continúa, la contaminación de los litorales acaba con las especies marinas. La introducción de cooperativas pesqueras para la explotación del camarón a nivel nacional incluyó a los huaves sin tomar en cuenta la organización comunitaria de la pesca. Se introdujeron nuevas técnicas: pesca de arrastre, pesca en alta mar, motores fuera de borda, lanchas de fibra de vidrio. La competencia con otros pescadores de la región, que explotan las barras e impiden el paso de las especies, ha empobrecido aún más las lagunas.

Incapaces de emplear la reciente tecnología se enfrentan a nuevos problemas: precios oficiales fijados por Productos Pesqueros y cooperativistas. Los tratos entre las regatonas y las mujeres del pueblo, asimétricos pero constantes, se encuentran desquiciados. Los pescadores individuales no pueden competir con los cooperativistas y deben ajustarse a los precios por ellos establecidos. La cooperativa no puede absorber a todos los pescadores. Las lagunas están cada vez más despobladas pues no hay vedas eficientes. La pesca ya no es costeaable. Se sigue practicando, pero cada día es más difícil la subsistencia.

Se ha intentado ampliar la agricultura. El conflicto permanente con los tehuanos respecto a los linderos que señalaba la República de Indios de Huazontlán impide que se trabajen nuevas tierras. La agricultura convivía con la pesca, pero no puede resolver la crisis en que se encuentra la pesca. Hubo una corriente de huaves que emigró hacia San Francisco, cuando se inició el Ejido de Bienes

Colectivos; hoy en día está sobrepoblado y además deben compartir la propiedad con los zapotecos, con quienes antes luchaban. La tierra es pobre y escasa, la tenencia conflictiva, los trámites interminables e incomprensibles.

La apertura de la refinería de Salina Cruz ha contaminado el mar, ha producido una inflación acelerada en toda la región, afectando a los huaves, y ha abierto fuentes de trabajo: todas las mañanas cinco o seis camiones llenos de jóvenes salen rumbo a Salina Cruz, donde los huaves son preferidos como petroleros a los zapotecos, siempre rebeldes. Con ellos, las muchachas salen y se colocan como sirvientas, meseras, cantineras y prostitutas de la ciudad en auge.

Copiando a sus vecinos zapotecos, las mujeres empezaron a viajar vendiendo sus productos para ayudar en la economía familiar. También tejen y venden servilletas y lienzos para tener ingresos adicionales. Este nuevo papel de las mujeres en la economía ha modificado radicalmente sus relaciones con los hombres. Las rigurosas normas deben modificarse para tolerar el cambio.

En 1968 se abrió la carretera, 15 kilómetros de brecha que unen a San Mateo y Santa María con la Carretera Panamericana. La posibilidad de un contacto abierto con el resto de la región y del país ha repercutido en la vida, las costumbres y las tradiciones. Con la carretera vinieron la luz, el agua potable, el cura gringo, médicos, maestros, misiones culturales, antropólogos, comerciantes de otros pueblos, ferias, indigenistas y gitanos. A sólo dos horas de Tehuantepec, la vida es otra: radios, ropa, medicinas, revistas, correo. La apertura es repentina e incomprensible. El ritmo de la cotidianidad, las normas, las posibilidades de control interno se transformaron; el sentirse ante todo miembros de una comunidad pierde importancia. Los peligros que antes acechaban son ahora inofensivos; las autoridades son las primeras en transgredir las tradiciones; las mayordomías y las fiestas van desapareciendo.

Muchachos y muchachas viajan juntos, ríen, copian a los zapotecos y consideran que los pedimentos son absurdos; que los trabajos obligatorios son engorrosos; que el respeto y obediencia que se debía a los suegros es demasiado rígido —e inútil— cuando pueden fácilmente raptarse a una muchacha complaciente.

El cura ha replanteado su antigua religiosidad y ha impuesto un sistema de catequizadores y defensores de la verdadera religión que tiene poco que ver con las antiguas autoridades.

Las elecciones ahora controladas por la cabecera municipal en Tehuantepec hacen que cualquier ciudadano tenga acceso a los puestos más elevados, independientemente de sus servicios a la comunidad, sus atributos personales o su prestigio. Las planillas y los partidos, las disposiciones federales que deben cumplirse y que dan el voto incluso a las mujeres, quitan su carácter sagrado a las autoridades. Las asambleas son poco concurridas, las decisiones vienen de fuera.

La aculturación forzosa y la dispersión; la amnesia generalizada, el rechazo burlón, la imitación acrítica, la disolución sustituyen en unos cuantos años el carácter hermético y conservador del pueblo. Lo único visible es el afán de supervivencia.

Métodos y propósitos

Mi interés por los huaves data del año de 1972, cuando un grupo de música y danzantes se presentó en la inauguración de la Casa de la Cultura del Istmo. El contenido simbólico de la Danza de la Culebra y la singularidad de su música me intrigaron, pero más importante fue conocer a Juan Olivares. En esa ocasión se acercó a mí y me contó que sabía cuentos y costumbres, que había trabajado como informante de varios antropólogos, que quería trabajar con la Casa de la Cultura. Este libro es producto de la relación que a partir de entonces se creó con varios informantes, sobre todo con Juan.

Nunca imaginé la riqueza que iría lentamente descubriendo; un relato suscitaba una duda, la respuesta llevaba a una explicación que incluía otros relatos. Me llevó varios años entender la coherencia del material, pues no trabajaba con ellos sino esporádicamente. El conjunto de textos que ahora presento es resultado de aquella curiosidad. Mis preguntas y mis indagaciones variaron mucho con los años y traducir a hipótesis la convivencia es extremadamente difícil. Los intereses y los proyectos varían considerablemente en el curso de los años.

Periodos de recopilación —escuchando, grabando a veces y apuntando siempre— se alternaban con periodos de transcripción y sistematización; al volver con los informantes trabajaba sobre las dudas, en los huecos, en los cabos sueltos, que luego intentaba inte-

grar y organizar. Otras veces trabajaba en temas muy concretos, con una dirección y propósitos específicos, como en el caso de la pesca, la música, las iguanas, el papel de las mujeres en la comunidad.

Resumiendo: no partía de hipótesis previas, ni de diseños de investigación. La dirección que eventualmente tomó este trabajo fue la que el material mismo me permitía. Entre 1972 y 1979 recaqué los textos y no fue sino hasta esta fecha cuando le di la forma que ahora tiene. Muy a principios de 1980 los revisé con Juan sin modificar su estructura: la mayor parte de las notas al pie son los comentarios que él hizo entonces.

Siempre me pareció ser objeto de estudio yo misma, las preguntas eran tan abundantes como las respuestas. Las inquisiciones eran de ambos lados. Y qué me preguntaban era fuente adicional de información; había abismos entre lo que ambos polos considerábamos obvio. Sobre estas fronteras, sobre estos puentes, sobre estas distancias construimos los textos. La sorpresa no ha cesado; le enseñé a Juan una estrella de mar y él me dice que es bonito mi huarache de pájaro. Ambos descubrimos en el nombre del otro una descripción bella y exacta; ambos reconsideramos la propia. Tantas palabras que hemos luido con el uso se recuperan cuando las mostramos.

—No todo mundo sabe cuentos —dice Juan— sólo los saben aquellos a quienes les gusta contarlos.

Decir que “este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de...” no es en este caso una formalidad. Este texto es el de mis informantes. A lo largo de los años, Juan Olivares se convirtió en mi punto central de referencia. Mi preferencia era compartida por otros investigadores, Signorini lo describe de la siguiente manera: “Hombre de experiencia, conoce profundamente su cultura [...], amante del mundo mítico de su gente, inteligente, acostumbrado a reflexionar [sobre ella], a analizar sus elementos”.

A pesar de que cuando lo conocí ya había trabajado con Warkentin y Diebold no era, como ahora, el pivote de casi todas las investigaciones hechas en San Mateo.¹

La amistad con Juan Olivares tardó varios años en fincarse, no me tenía confianza; era mujer, era “antropóloga”, era joven. Cuando finalmente accedió (en este caso y en muchos otros, no se trataba

¹ Véase bibliografía.

de “aceptar” a un informante, sino de luchar por que ellos me aceptaran a mí), pude conocer de cerca todas las investigaciones que se hicieron en San Mateo en este periodo, cómo se hacían y la opinión que Juan tenía de ellas. Al leer los trabajos que resultaron de ellas encuentro su crítica muy certera. Posee una claridad notable para juzgar a aquellos con quienes trabaja y cómo lo hacen. No hay una sola instancia en que no concuerde con él. Más adelante revisamos y discutimos una gran parte de la bibliografía que incluyo, y además de participar en la elaboración de varios trabajos, tuvo la oportunidad de ver sus resultados; Juan es una persona en quien la edad y la permeabilidad no están peleadas (no sé cuántos años tiene, alrededor de 60). Además de ser fuente permanente de información —constantemente recopila material, siempre tiene “otro cuento”— es vínculo para llegar a otros informantes.

Al avanzar, trabajo cada vez más con él: es un excelente narrador, está siempre dispuesto a contar, me escribe cuando no puede venir.

Juan Olivares es hijo de un rezador de la tierra (que nunca quiso hablar conmigo, que siempre se negó a grabar sus rezos). De pequeño soñó que debía fijarse en las “costumbres”. Ha sabido hacer un oficio de su vocación y lo ejerce seriamente: tiene buena memoria, indaga, explica, relaciona, aprende y utiliza toda nuestra información para interpretar y criticar nuestro trabajo. (Más de una vez me dice lo que se me ha olvidado preguntarle: “Todavía no hablamos de los nombres de las tías y de los tíos”. “No me has preguntado sobre los cargos”).

Trabajó por primera vez como informante en 1947 con los protestantes.² Con ellos aprendió enfermería, compiló un diccionario y aprendió a escribir su lengua. Esta colaboración le acarreo grandes hostilidades en un pueblo que hasta recientemente era hermético y conservador.

Originalmente era pescador y todavía lo es, a pesar de las dificultades que esto implica, en estas fechas. La conciencia que tiene acerca de su labor como informante es cada vez más clara; su visión apocalíptica del destino de su pueblo hace que tenga aún más prisa que yo.

² Incluyo un cuento de esa fecha en los “Apéndices”.

A veces carece de espontaneidad, pero trabajar con él fue más fácil y más fructífero que trabajar con ningún otro informante. Es disciplinado y paciente, y valúa su trabajo y su experiencia: su tarifa es la más alta del pueblo (lo cual enoja a los investigadores que aún consideran que sentarse a platicar todo el día sin ir a la pesca puede pagarse con unas cuantas cervezas).

Su interés por su cultura es profundamente pesimista: en su lucha contra el tiempo sabe que rescata retazos de un sistema que cree condenado a desaparecer como tal. Hace diez años no tenía este enfoque: mientras más profundo es como informante más desolado es como persona.

Otra persona en quien quisiera detenerme es María Albina Espinoza. Vino también con el grupo de músicos y fue una de las primeras mujeres con las que trabajé. La llamé porque “sabía español”, porque ya había “salido” (fue sirvienta varios años en Tehuantepec) y porque es una mujer madura, sin hijos pequeños que cuidar. Mi interés en ese momento era trabajar en relaciones madre-hijo, hombre-mujer, papel de la mujer en la comunidad. La temática tenía que trabajarse necesariamente con una mujer. Sin embargo, no fue hasta mucho después cuando abordamos estos temas.

La primera vez que vino a mi casa llegó por la tarde, cansada y desconfiada. Le expliqué lo que quería y se retiró a dormir. A la mañana siguiente me contó:

—Soñé que ya te había dicho todo lo que querías saber. Me pagabas. Ya me fui a Tehuantepec, compré unos encargos, tomé el carro a San Mateo, llegué a mi casa.

—¿Ya llegaste mamá? —me preguntaron.

—Ya.

—Platiqué un rato y me fui a acostar. ¡Mira mi pobre alma, hasta el pueblo se fue a dormir! Yo me quedo donde sea, pero mi alma no como quiera va a andar de alcahueta.

Empezamos a trabajar con sus sueños de esta manera casi accidental (y ella le llama sueños a sus visiones, sus “muertes”, sus enfermedades).

—Me regañan porque sueño —me dice—. Mi espíritu sale. ¡Dios, pido! ¡Dios, miento! (de llamar). Pero sueño. Y más en Semana Santa. ¡Cuántos lugares ya recorrí en sueños! Y me da miedo ya no regresar.

—De por sí tiene fama de loca —dicen de ella otros informantes.

Y esta fama la tiene porque “ve”, porque “anda”, porque no es normal. Y ella misma me explica tal anormalidad: es “cuachi de una cáscara” (gemela univitelina), y en esa época (hace cincuenta años más o menos) nunca vivían ambos niños. Ellas vivieron, es como si fueran la mitad de algo.

Es difícil trabajar con ella: habla mal el español, da por hecho que sé de qué me habla (como dije fue una de las primeras informantes y yo, no tenía la menor idea de lo que me decía). Se niega a trabajar con grabadora, habla demasiado rápido para que transcriba lo que dice, hay cosas que no puede o no quiere explicar, se desespera porque regrese una y otra vez sobre lo mismo, intercala constantemente historias diferentes. Pero tuvo afecto, paciencia y humor conmigo todo el tiempo. Su información fue muy importante; partiendo de sus relatos deshilvanados empecé a trabajar sobre nagueles, curaciones y medicinas.

Poco después su hijastra enfermó gravemente y ya no pudo salir del pueblo; hasta ahora se niega a que la curen los médicos. Trabajábamos cada vez que yo iba al pueblo hasta que tuvo “un aviso”:

—De nuevo vi a la señora del sur quien me dijo: “Vas a aguantar tu corazón, no le cuentes a nadie lo que te pasa o te voy a llevar”.³

A partir de entonces ya no me cuenta. A pesar de que “ya nada más platica”, obtengo información importante de ella cada vez que la visito.

Cualquier gente —huave o no huave— tiene reticencias a hablar ante una grabadora. No la usé sino cuando no tenía tiempo suficiente para escribir y no podía volver (como en el caso de Santa Rita); o cuando el material era en huave y había que traducirlo (como en el caso del “Canto de la tortuga”), y en estos casos trabajaba la traducción como trabajé siempre el resto del material: transcribiendo lo relatado o tomando notas y señalando el texto para aclararlo, hablando de lo mismo con otros informantes y anotando diferencias, regresando con los textos completos para revisarlos en la sesión siguiente. Los informantes invariablemente decían que la historia no era así, que el otro mentía, que le faltaba algo:

—¿Quién te la contó?

—Yo nunca había oído eso.

³ Véase “Sueños”, más adelante, donde está ampliado este incidente.

Juan explicaba las diferencias sin hacer estos comentarios, sus historias coincidían con las otras casi siempre.

En un principio trabajé en el pueblo pues obtenía la información de manera más directa y espontánea, podía situarla en su contexto y el contacto me permitía introducir nuevos temas y sugerir nuevas direcciones.

Más adelante las dificultades eran mayores que las ventajas: la envidia era uno de los mayores obstáculos y no podía conciliar la fidelidad con la diversidad cuando todos me reprochaban buscar otras fuentes. Además en el pueblo las interrupciones eran infinitas, el trabajo disperso y había dificultades para quedarse periodos largos.

Opté por trabajar cada vez más en mi casa (en la ciudad de México, Oaxaca, Juchitán o Lachixopa), sobre todo cuando la sistematización fue más importante que la recopilación. Regresaba cuando necesitaba información específica sobre un tema y no podía obtenerla fuera: comuneros de Santa Rita, ganaderos de la virgen, música.

Las barreras culturales eran franqueables hasta cierto punto usando tiempo y paciencia; las distancias podían explorarse y explicarse; mi insistencia en no considerar nada como obvio unida a la paciencia (o impaciencia) de mis informantes me permitieron asomarme a su mundo. (La impaciencia me obligó a un cruce constante de información. En vez de insistir hasta la irritación acudía a otra persona. De alguna manera este trabajo es como una colcha de retazos, un pastiche de pláticas, un intento de encontrarle una dirección al caos.)

Pero el lenguaje es infranqueable. Las narraciones pretenden tener un ritmo, una modalidad que les son propias, pero cuánto habrán perdido al pasar a un lenguaje que no es el suyo, que está contaminado y que manejan con limitaciones. Sólo en la propia lengua se tiene audacia. Algunos textos han sido traducidos literalmente, partiendo de una versión huave; la distancia entre estos textos y los narrados en español no es rotunda. No es esto a lo que me refiero. ¿Puede cambiarse de idioma y ser fiel a lo que se está narrando? ¿Puede escribirse la tradición oral? ¿No es el contarlos y la apertura de los informantes —hablando en español— su primera distorsión?

Además mientras ellos hablan y yo escribo, acostumbrada a una distancia entre el lenguaje oral y el escrito, inmediatamente arreglo, oigo para escribir, compongo sobre la marcha, ajusto.

Uno no reproduce tampoco los gestos, las inflexiones, los titubeos, la pasión del relato. Ni la hospitalidad, las bromas que anteceden o apuntan al relato, el estarse a un lado mientras explican en huave quién soy, se burlan de mí, son burladas por estar conmigo, bañan a un niño o venden mientras hablan, saludan a los que pasan. Eso sería otro relato y no abundaré en él. Y es también información, material de estudio. Mi relación con ellos es el primer relato.

Todo el material ha sido reescrito. Trato de darle congruencia a los textos conservando hasta donde es posible el lenguaje usado por los informantes. En algunos casos pongo la versión textual de la carta de uno de los informantes, que aunque es mucho mejor narrador que escritor dará una idea de las distancias a las que me refiero.

A veces aparecen palabras “extrañas” en el texto: se habla de telepatía y de clarividencia; son palabras utilizadas por Juan, lector ávido de ¡*Alarma!* A veces aparecen palabras arcaicas o modificadas, como *almud* y *lislabón* (por eslabón, encendedor de mecha). A veces aparecen palabras corrientes en el español del Istmo; cama de penca, *cuchi* (cerdo), *pumpu* (bule), *yuyá* (tiza). Otras veces aparecen palabras del zapoteco; *lele* (correcaminos), *muxe* (homosexual). Las conservo, por ser parte del español que ellos utilizan.

Hay otra serie de palabras que explican cuestiones muy diversas: todos los informantes usan la palabra *nagual* para referirse a cosas diferentes que tienen nombres distintos en huave. Llaman nagual al doble animal de una persona, al que es un brujo y se transforma en animal, al que se transforma sin ser brujo para salir de noche. Cuando le hablé a Juan del *tono* se rió y me dijo:

—No soy guitarra para tener tono, mi tono de voz es más ronco que el tuyo y a lo mejor tenemos el mismo nagual.

Uso la palabra nagual igual que ellos, cuando se presta a confusiones pongo el nombre en huave.

La palabra “significación” connota muchas cosas. Aparece junto a las cosas “delicadas”: las diligencias son una significación, la Danza de la Culebra es una significación, curar pensamiento es delicado, pedir la lluvia es una significación. Se hacen para que algo ocurra, o para que no ocurra. Y cuando ocurre algo que no tiene explicación sino en un contexto simbólico, o cuando es prescrito por un mito o una creencia, esto es una significación. Creo que el contexto, nuevamente, clarificará esto.

Hay otra diferencia en el uso del lenguaje que tardé mucho más en entender; a veces se hablaba de “la región de la mujer” o “el miembro del hombre”; a veces de “el pito”, “la concha”. A veces “se platica con una mujer”, “se le usa”, a veces simplemente “se la cogen”.

No era un problema de vencer paulatinamente timideces, aunque también sucedió esto. Hay un lenguaje que se utiliza exclusivamente entre mujeres y otro entre hombres.

Si se usa entre hombres y mujeres, se usa lenguaje que “no lastime”. No fue sino hasta explicar esto y hacer esta salvedad cuando Juan rompió las reglas y empezó a contarme las cosas como las contaría naturalmente. (Lo cual es un decir, pues no le contaría estas historias nunca a una mujer. Ni siquiera entre esposos se pueden usar las palabras que se usan entre mujeres o entre hombres. El invento de enigmas y eufemismos es una de las fuentes principales de humor y juego entre los sexos.)

No es todo. Hay narraciones en donde el lenguaje que lastima no cabe, hay que decir las cosas “como cuando se le echa miel al trago, para que pase más suave”. En cambio en las historias que son para hacer reír, pueden decirse. De allí que el tono entre las narraciones serias y las humorísticas sea tan distinto, que las historias narradas por mujeres difieran de las narradas por hombres.

Hay otra instancia en la cual el uso del lenguaje cambia; en la fiesta de Corpus y durante la Semana Santa, el diablo tiene permiso. Hombres y mujeres gozan (en Semana Santa sólo los diablos, en Corpus todos) de una licencia absoluta. El lenguaje es un juego constante, una mentira permanente, una subversión de las normas cotidianas, todas las bromas tienen contenido erótico, los hombres se visten de mujeres, hacen parodias de peticiones de muchachas, de bodas, de bestialismo, de homosexualidad, y todo esto públicamente. La única restricción es la verdad (si sé que alguien realmente es amante de otro, no puedo hacer broma de ello). Los negros son los conductores de esta orgía verbal: tienen permiso, son extranjeros, son diablos. Es impensable hablar así fuera de este contexto. Cuando los niños dicen groserías se les regaña: “Niño, no hables como negro”.⁴

⁴ Para un análisis más abundante de este humor y sus implicaciones, véase el apéndice “Bajtín tropical”.

Otra instancia donde se emplea este tipo de lenguaje y de humor es cuando están desempeñando un trabajo muy pesado y no deben dormirse: cuando van a la pesca en la madrugada, cuando las mujeres muelen toda la noche para alguna fiesta. Pero se utiliza, nuevamente, sólo entre miembros del mismo sexo. Las fronteras del uso de este lenguaje son rígidamente estipuladas. La vergüenza actúa aquí como amenaza importante. El que no cuida su lenguaje enferma.

Otra fuente de confusiones es el uso del tú y el usted, que constantemente mezclan. No existe tal distinción en huave. Trato de usarlos así: cuando hay una relación que evidentemente implica respeto uso el usted, en todos los demás casos uso el tú. Siempre que escribo algo en huave, es de acuerdo a Juan, que usa la modalidad que le enseñaron los del Instituto Lingüístico de Verano.

Clasificar implica delimitar parcelas en una totalidad que carece de ellas. Resulta dudoso en un sistema que es ajeno: las enfermedades de Dios, curadas con hierbas y medicina, separadas de otras enfermedades son sutilezas difíciles de determinar aun para un pulsero huave. A veces una danza es un cuento, las estrellas tienen que ver con los muertos y la pesca con el sol.

Los relatos no siguen el orden en que fueron contados —y luego recontados, ampliados, revisados— y cada uno de ellos pretende ser una unidad autónoma. A veces se encuentra un relato o capítulo posterior que clarificará los primeros. No pensaba, al recopilarlos, que estarían juntos y ahora reúno, en secciones que no son relatos, todas las explicaciones que se me hacían sobre un tema (naguales, pesca, el mundo).

Al tratar temas como curaciones, espantos, sueños y medicinas que no son literatura, no trato tanto de analizar técnicas de curación o sistemas de pensamiento: más bien trato de ver cómo la literatura anterior se refleja en cuestiones culturales cotidianas. Cuando hablo de la pesca, trato de ver más que la técnica de un pueblo de pescadores, sus relaciones con una visión del mundo;⁵ ello me permite ver la unidad de una interpretación que no se

⁵ En el libro de Italo Signorini y en los de la Secretaría de Pesca reseñados al final hay excelentes descripciones de la técnica huave de pesca.

detiene en la “literatura” sino que le da la tónica a la totalidad de las vivencias; es pues, parte de la tradición oral.

Cuando hay dos versiones del mismo cuento y éstas me parecen significativas, incluyo ambas; si hay versiones publicadas que sean distintas, opto por las inéditas.

Los paréntesis en los textos huaves son míos, las comillas en las notas, son huaves.

Cuentos de creación y algunos mitos





El diluvio

Es la historia *ndiligueay* mundo, que significa cambiarse, voltearse al revés el mundo, hacerse otra cosa.

Había un señor pero no tenía esposa, sólo tenía dos perros: una hembra y un macho. El señor era campesino.

Había mucha gente en el mundo. El señor soñó que el mundo se iba a voltear, se iba a hacer otro. Un día soñó que un señor le venía a avisar que se acabaría el mundo. Él es de suerte, porque el mismo Dios le vino a avisar;¹ pero él no sabía que era Dios quien le decía que iba a empezar a subir el mar. No creyó: tres veces soñó, a la tercera Dios le dijo:

—¿Ya está listo lo que te encargué? Si no quieres hacerlo, tú sabrás, pero yo ya te avisé.

A la tercera vez ya creyó y empezó a hacer lo que Dios le había dicho: se puso a torcer mucho mecate de palma. La gente le preguntaba que para qué quería tanto mecate y él les decía que el mundo se iba a transformar, les contaba su sueño. Y la gente le decía que si ya se estaba volviendo loco.

—Pues crean, o no crean, así soñé.

Al poco tiempo ya tuvo bastante mecate y empezó a subir la mar viva. Cuando vio que comenzó a levantarse el agua, se metió en su canoa con sus perritos y con sus alimentos: maíz, calabaza y frijol.² Amarró un metate a su canoa, para que quedara como ancla y para que él pudiera regresar a su tierra. Subió el agua, se llevó la

¹ Dios habla con los hombres a través de los sueños.

² El maíz, el frijol y la calabaza son los únicos alimentos que vienen de antes del diluvio. El hombre pudo comer todo ese tiempo porque aún no se había perdido el maíz: con un solo grano alcanzaba para tortillas; con un solo grano alcanzaba para pozol. El pozol es maíz remojado sin cal, hervido, descabezado y martajado con el cual se forman bolas que

canoa para arriba, abajo quedó el metate amarrado con el mecate de palma. Varios días estuvo flotando hasta que poco a poco el agua fue bajando. Cuando empezó a bajar el agua él iba recogiendo todo el mecate, hasta que regresó al lugar de donde había salido.

Él había llevado alimentos, pero cuando regresó a la tierra ya tenía pocos. En la tierra no había gente; se murieron todos. Pues él, ¿qué cosa va a hacer? Pensó en trabajar otra vez; empezó a trabajar en el campo porque sus alimentos ya eran pocos y tenían que comer él y sus perros; y así siguió trabajando en el campo.

Un día regresó de trabajar del campo y *en un de repente* vio que ya están hechas las tortillas. Pero, ¿de dónde sale esto? Llegó al otro día de su trabajo; igual, están las tortillas recién hechas. ¿Y de dónde salen tortillas recién hechas si no hay gente? Y entonces pensó investigar cómo es eso. Al otro día se fue a trabajar, pero a medio camino se regresó; se vino a esconder cerca de la casa para ver quién está haciendo sus tortillas y vio el lugar donde estaban los perritos, estaban jugando y oyó que estaban hablando:

—Hoy me toca moler a mí y a ti te toca echar las tortillas.

Y el otro contestaba:

—Quítate la piel y ponte este pedazo de tela como ropa.

Y se quitaron la piel y la dejaron a un lado los dos. El hombre estaba viendo; de lejos, pero estaba viendo. Se cubrieron con los trapos, empezaron a trabajar.

Y se regresó a su milpa y trabajó. En la tarde regresó a su casa como siempre y vio que ya están hechas las tortillas: las hicieron los perritos. Cuando llegó, brincando lo recibieron los perritos, al modo de los perritos. Y empezó el hombre a comer las tortillas con los perritos.

Tres días los espió. Al tercer día se fue otra vez a su trabajo pero llevando un poquito de sal. A medio camino se regresó para atrás y se escondió cerca del lugar donde vive. Vio que los perritos se quitaron la piel y se transformaron en gente; los perritos se quedaron como niños. El hombre se levantó entonces y corriendo les echó sal a las pieles de los perritos; y al echarles sal ya no se pudieron acercar los perritos, porque la sal es bendita y así se quedaron, como gente. El hombre escondió las pieles lejos; los chamaquitos

más tarde se disuelven en agua y se bebe; algunas veces se le agrega panela, miel o azúcar. Véase en "Desgracias" por qué ya no rinde tanto.

pedían sus pieles llorando, pedían perdón a su dueño; pero el hombre ya no quiso devolverles las pieles, las escondió de una vez.

Y de una vez se quedaron transformados en gente. De ahí crecieron los perritos y se casaron, vivieron y durmieron; así tuvieron hijos, ahí empezó otra vez a multiplicarse el mundo.³ Por eso la gente de San Mateo cree que ellos son hijos de los perros; por eso no se puede matar un perro por matar. Así dicen, creen que el mundo se fundó de los perros, así es la creencia.⁴

Dios ya sabía de ese diluvio y guardó a los pájaros allá arriba. Cuando bajó el agua, Dios mandó a los zopilotes para ver quién está vivo, quiénes murieron: para ver qué cosa hay en el mundo. Salieron a ver y al ver a los muertos se pusieron a comer y ya no regresaron. Entonces Dios mandó al quebrantahuesos. Y los zopilotes lo invitaron a comer: también se quedó. Finalmente Dios mandó al gavilán de mar y al gavilán de campo. Los zopilotes y el quebrantahuesos los invitaron para que se quedaran a comer con ellos, pero no quisieron. Regresaron a donde estaba Dios para avisarle lo que habían visto.

Dios castigó al zopilote y al quebrantahuesos: de allí en adelante sólo podrían comer cosas muertas. Los gavilanes, en cambio, iban a comer carne viva: al gavilán de campo le dio la paloma y al gavilán de mar le dio un pescado. Y por eso hasta ahora esa es la comida de cada uno.

Xaweleat

Un día mató a su hermanita y se la comió. Vio su mamá que se la comió; lo encontró cuando se la estaba comiendo. Al ver, corrió por un palo para pegarle; pero el chamaco se subió a un árbol, allá está arriba.

³ Al principio estaba permitido casarse con la hermana, porque eran unos cuantos; cuando ya eran bastantes, cambió la regla: nadie puede casarse con su hermana, ni siquiera verla. Dios castiga al que ve a su hermana.

⁴ Existen dos versiones de este cuento, narradas ambas por Juan Olivares en distintos tiempos. En la otra versión, aparecida en la revista *Guchachi' reza*, núm. 1, el hombre sube a la canoa con tres perritos, dos hembras y un macho. Los perritos se casan entre sí y el hombre mismo toma por esposa a la tercera perrita.

Su mamá buscó un palo más largo y el chamaco se subió más arriba; no logró alcanzarlo. Buscó otro palo más largo y el chamaco, se subió más arriba.

Así, hasta que de una vez se fue a la luna.

Allí se escondió, allí se quedó de una vez.

Por eso cuando tiene hambre se come a la luna y se puede ver un eclipse (*atzaam caw*: morder luna) y la luna se ve roja: es su sangre.

Cuando llegó a la luna, se sorprendió la luna:

—¿Quién eres?

—Soy *Xaweleat*.

Y allí se quedó.

Quiso agarrar a la muchacha, era la luna tierna, quiso usarla a la fuerza porque ya es malo, ya se transformó, ya comió sangre humana.

Pero la muchacha era más lista y lo transformó en conejo; ya no se pudo aprovechar.

Y ya se quedó como conejo, sin poderse mover, y allí se le puede ver sentado al *Xaweleat*.

Otra versión de *Xaweleat*

Una señora vivía en un rancho; como no tenía comida fue al pueblo a traerla.

Cuando regresó, su hija ya tenía la comida lista.

Se sentó con su marido a comer ese caldo y cuando iban a comerlo, el caldo se quejaba.

La señora entró a la casa y vio gotas de sangre; al voltear al techo vio la cara de su hijo, la está viendo que están comiendo un caldo que hicieron con su carne.

Mató a su hermanito y cuando la señora vio, corrió por un palo; pero la muchacha se subió en un congo largo.⁵ La mujer buscó un palo más largo y la muchacha se subió más alto.

Así, hasta que se fue hasta la luna.

Y esa muchacha está sentada en la luna, puede verse y se llama *Xaweleat*.

⁵ El congo es un árbol muy alto. Sus hojas se usan para hacer diligencias y como medicina, es muy eficaz por estar tan cerca del cielo.

El huérfano, *Ndeaj*

Había una mujer que era virgen de edad avanzada; no tenía hombre, pero de pronto sintió que estaba embarazada. Su mamá la regañaba mucho. Pues por fin nació el niño. Lo acostaron en la cuna y en la cuna aparecía solamente una bola de carne; hay ratos en que se veía que es sólo un poco de carne, hay ratos en que desaparece y no hay nada. De ahí, la mujer pensó que no era gente su hijo. Y más la regañaban todavía.

Y así creció; sale de su casa y regresa lleno de lodo y con pescados. Se ve que no es un niño como los demás; se ve luego luego que es muy inteligente, que no tiene miedo.⁶ Jugaba como juegan los niños: haciendo montoncitos de piedra y canalitos para que pase el agua y eso hizo hasta que creció. Nadie lo quería, porque era el niño más feo y más triste; todos se burlaban de él. Pero él no dormía; desde la madrugada se iba hasta *Mik Kiaap Dom* (Laguna de los Popoyotes).

Un día llegó una carta de la gente *möl*⁷ con una corona: que tienen que mandar del pueblo al chamaco al que le quede esa corona. Llamaron a todos los niños y les probaron la corona. A ninguno le quedó, hasta que se les ocurrió llamar al *Ndeaj*.

Lo trajeron y llegó el chamaquito: andrajoso, sucio, casi desnudo. Le probaron la corona y *le cayó* exactamente, como si le hubieran sacado la medida.

El gobierno quería a ese muchacho para que fuera a estudiar, pero la gente creía que lo buscaban para matarlo. La mamá del huérfano estaba muy triste, no quería mandarlo; pero el huérfano le dijo que no se preocupara, que iba a ir donde lo llamaban, pero que iba a dejarles sus recuerdos.

La laguna de San Mateo era el charquito donde jugaba, el montecito de piedritas se hizo el cerro de Huazontlán; dejó también la Mar Tileme, la Barra de San Francisco y el Cerro Cristo en medio del mar. Todo eso es recuerdo del huérfano. En San Francisco tampoco lo querían, pero también les dejó recuerdos: les dejó el Cerro de las Flores. Quería quedarse por allí y también lo rechazaron; de *muina*, se arrancó dos bigotes y los echó al mar y de allí nacieron los cama-

⁶ Y en efecto, no era gente común y corriente, era *montioc*.

⁷ Gente *möl*: gente de fuera, no huave ni de la región.

rones, por eso es que los camarones son bigotones; sembró un diente y de allí salió la sal.

Se fue hasta Tenochtitlán con la gente *möl*. Allí le hicieron muchas preguntas; pero él no podía contestar porque no sabía español. Cuando vieron que no entendía, lo mandaron a la escuela; pero a él no le interesaba aprender, sólo le interesaba jugar con el agua de Tenochtitlán: trazando tierra, haciendo casitas de barro y montoncitos de piedra les formó el pueblo de Tenochtitlán. Empezó a hacer sus cosas rápido; a veces va a la escuela y a veces no va, por estar haciendo sus juegos. Y sus maestros se enojaron, porque no respeta lo que le enseñan y empezaron a hablar de que lo van a sacar y lo van a mandar muy lejos de Tenochtitlán.

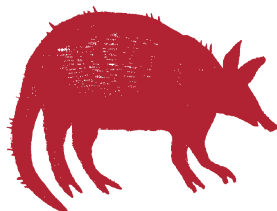
Le hicieron una caja brillante forrada de plata y lo echaron dentro; lo encerraron y lo fueron a tirar al mar, para que los barcos lo pudieran ver desde lejos.

Pasó un barco que venía del otro lado del mar y vio un brillo flotando en el agua. El barco lo siguió y el capitán mandó sacar la caja, pensando que adentro habría un tesoro. Y cuando la abrieron, lo que había dentro era un chamaquito desnudo.

El *Ndeaj* se fue a un país lejano, y allí siguió haciendo sus maravillas.⁸

⁸ El pueblo ya estaba cuando llegó el huérfano; él no lo hizo, nomás lo mejoró. Lo iba a mejorar otro poco, pero lo rechazaron. Se le recuerda mucho porque fue él quien hizo los camarones.

Sobre naguales





Los *montioc* son nagueles,¹ son rayos, lluvia, vientos. Hacen milagros, son los que rápido forman nubes y tempestades. Antes, la mayoría fueron *montioc*; ellos cuidan y defienden el pueblo, curan todo, así ya nacen. Ellos trajeron las campanas y las piedras de la iglesia. También se les llama *neombas oïk*, que tienen doble de nube. Sueñan sin decirle a nadie; pero comienzan todo, inventan todo; así se aprendió a tejer y a hilar, a sembrar y a pescar. Los nagueles hacen muchos sacrificios, ayunan, no tocan a sus mujeres cuando tienen un trabajo. Antes, las autoridades eran *montioc* y los nagueles vigilaban a las autoridades y las castigaban si no cumplían. En el juego del Garabato se hace una representación de estas autoridades-nagueles, peleando contra del diablo.

Cuando son viejos se acuestan en su cama de penca, los tapan con una sábana y en un rato vuelven a hacerse niños; se sienten nuevos. Con su pura mente se purifican, con su pura fe se sienten otros, con su pura creencia ven y sueñan.

El *montioc* que dice cuál es su poder, lo pierde: es *delicado*. No pueden pelear con sencillos, sólo deben ocupar su poder para ayudar a su gente, no deben desperdiciarse en cosas que no valen la pena; pero cuando se pelean como personas, no acaba allí el pleito; tienen que pelear como nagueles.

Para viajar, usan cabrestos de caballo y un saco o cobija de lana negra de borrego. Cuando quieren viajar para hacer algún trabajo tienden su saco y se paran en medio. Entonces hacen milagros y el saco se vuelve nubes; con ayuda de la mujer que es viento del

¹ Se habla indistintamente de nagueles refiriéndose a cosas distintas; los *montioc*, los *ombas* (al que en otras partes se llama tono) y a los *wüy neai*. Se les llamará nagueles excepto cuando se preste a confusión.

sur van en esa nube.² Antes, todos los que curaban eran naguales; también los brujos.

Los naguales del Valle, del oriente, presumen mucho; son naguales *möl*, pero les ganan los rayos huaves. El último nagual del pueblo fue Luis Pérez.³ Ya no hay naguales, ya nadie cree, ya no hay respeto.

El *ombas* es el doble, es animal compañero: puede ser de monte, de aire o de agua. Dios lo escoge, cada persona tiene tres: uno es el principal y los otros dos no son tan importantes. Una persona muere verdaderamente sólo cuando se muere su nagual principal; por eso hay algunas personas que se pueden morir hasta tres veces; pero a la tercera vez ya no los van a tratar de levantar, ya están ganados. Si alguno se muere y vuelve a revivir, quiere decir que el nagual que cayó no fue el principal. Quienes hacen las diligencias para levantar el nagual, a veces sueñan qué animal es y en dónde está el peligro: así van a poder curar mejor al enfermo.

El que ve la cara de su nagual va a tener mucho poder. Antes se podía saber cuál era el nagual más fácilmente, porque la gente tardaba para bautizarse; ahora ya no, porque ya no se dejan ver cuando la persona lleva agua bendita. El nagual no puede ser un animal cualquiera —como camarón, que no sabe defenderse— tiene que ser un animal que tenga aunque sea un poquito de poder. Las madres ven a sus hijos para saber qué animal es su nagual: cuando el niño duerme sin cerrar los ojos, quiere decir que su nagual es culebra. Cuando a una persona le ladran mucho los perros y lo siguen siempre, su nagual es el tlacuache o cualquier otro animal del monte. Cuando una persona no se puede estar quieta y de cualquier cosa brinca, su nagual es tigre. Se sabe que una mujer es viento del sur o es culebra, porque se mueve mucho al caminar. Un hombre es culebra si camina agachado, por abajo.

Los *nea wüy neai* son personas que se transforman en animales. Cuando la campana toca a las ocho, da primero ocho repiques, es la licencia para los que se transforman; luego da otros dos repiques, es la licencia para los muertos que no son muertos verdaderos.⁴ Cuando la campana toca a las cuatro o cinco de la madrugada, los que

² El viento del sur siempre es hembra, sólo las mujeres pueden tener este nagual.

³ En un cuento recopilado por Carrasco, los naguales huaves y los chontales luchan; una nagual chontal los vence. Luis Pérez es tal vez *Lüw wish*, mano de tigre.

⁴ Murieron de muerte violenta, de suicidio, en Semana Santa: nunca se van.

salieron a pasear deben volverse a transformar en personas, si no se apuran tienen que quedar de animales hasta el día siguiente. Los *nea wüy neai* se transforman abajo de la casa de la cruz, allí dejan su ropa. Si durante el día se ve por las cruces alguna ropa o algún animal no debe de tocarse, porque tal vez ese animal es un brujo y si se le molesta, puede vengarse: te va a meter un camarón o sapo en la barriga. Pero no todos los que se transforman son brujos; otros se transforman nada más para ir a pasear de noche o para hacer alguna cosa con otro *nea wüy neai*, para divertirse. El que se transforma debe juntarse con un viejo que ya sabe, para que le enseñe; debe seguirlo de aprendiz. Al *nea wüy neai* se le puede distinguir de un animal cualquiera porque tiene el culo más alto que un animal de verdad. Así se les conoce. La gente se transforma en perro, vaca, toro, lechuga, marrano, tecolote; pero no son legalmente animales.

Un día, un grupo de chamacos callejeros encontraron un perro que estaba en la Capilla de la Cruz y le empezaron a echar piedras.

—Ahí esta un perro, vamos a echarle piedras.

El perro gritaba; era *nea wüy neai* y como tiene poder, se transformó en pájaro. Pero los chamaquitos le siguieron tirando, así que volteó a verlos con la cara de un viejito (para defenderse, pues el cuerpo no puede transformarlo, perdió su licencia); los niños se espantaron, corrieron y se enfermaron mucho.

Por eso se respeta a cualquier animal que se acerca de día a la capilla, y también a cualquier animal se le respeta en la noche; si no, puede espantar.

El armadillo, *Piijkior*⁵

Una mujer bonita, una mujer guapa. Es mujer famosa, es nagual, siempre gana todas las apuestas.⁶ Todos los hombres la quieren, todos los mujeriegos la buscan para platicar con ella, ella nunca se niega; cualquier hombre le platica. Ella les pregunta qué quieren. Si le dicen que están enamorados de ella, nunca les contesta mal, les dice:

⁵ El cuento se llama también *Guidxa* tunante. *Guidxa* es palabra zapoteca, significa tonto. O, rectifica Juan Olivares, *Piijkior Quiich*, Armadillo tunante. *Quiich* quiere decir chamaquito, que está tierno, que no está completo: que es tunante.

⁶ Parte de la seducción es hacer adivinar acertijos al seducido; los viejos y viejas ayudaban a resolver los enigmas.

—Sí, estoy dispuesta, todo lo que usted quiera.

La mujer pregunta dónde se van a ver y al hombre que le gustan las mujeres escoge un lugar bien apartado en el monte, donde se pueda platicar, donde pueda usar a la mujer. Y va allá a esperarla. La ve acercarse, la ve venir de lejos con su ropa buena, con sus trenzas bonitas, perfumada.

Y se pone contento y voltea a ver a la mujer, la señora está llegando más cerca y él está más contento.

Y la mujer se transforma en serpiente. Ahí, el hombre se espanta y se va corriendo, ahí pierde su cita. Y a todos los enamorados les pasa lo mismo, ninguno se aprovechó por miedo. Así perdieron su palabra, así perdieron su apuesta.

Un día, el hombre más triste del pueblo, chaparrito, delgado y con su vestido muy pobre y remendado, al que nadie hace caso, se encontró a la mujer en la calle.⁷ El hombre empezó a enamorarse de ella y quería platicar con ella. La mujer le decía:

—¡Qué vas a servir, si eres un pedazo de gente! Mejores hombres han venido a platicar conmigo y quisieron conocerme, pero ¡nunca!

—Aunque me ves así, yo sí cumplo; yo te quiero, acepta mi palabra, voy a cumplir.

Entonces la mujer le dijo un lugar, el lugar de siempre, y a la hora de la cita la mujer traía ropa buena. Vio venir al hombre. El hombre se puso contento y, de repente la mujer desaparece y luego aparece convertida en una gran serpiente brava. Y ya está cerca y él, ¿qué va a hacer?

Y el hombre, se sentó, agarró su sombrero y se lo puso en la espalda. Se transformó en armadillo.

Le dio un piquetazo en la espalda la serpiente. Le dio otro piquetazo: hasta tronó la cáscara, no le hizo nada; no lo pudo quebrar ni con un tercer golpe.

Entonces el armadillo levantó la cola, le dio un coletazo que hasta se dobló la culebra. Y dio un salto para darle otro colazo y se lo dio; se volvió a doblar la culebra. Ya tenía la cola preparada para el tercer coletazo, cuando la culebra se transformó en gente. Y empezaron a hablarse de conformidad. Así se hicieron amantes.

⁷ Es pobre y remendado porque su piel o su cáscara están hechos de pedazos.

Una vez fue la mujer a una fiesta a la casa del mayordomo y también fue el hombre.

Los demás hombres ya saben que el chaparrito ganó a la mujer. Y cuando entró a bailar lo empezaron a molestar. La mujer está viendo, la mujer dirige entre las mujeres, es la madre del atole de espuma.⁸

—Están molestando a ese chaparrito, pero al rato van a saber cómo se cagan en los pantalones.

Le preguntaron cómo sabía y ella dijo que lo conocía bien. El hombre se enojó, se volvió armadillo y les empezó a pegar coletazos a todos, hasta que se cagaron. Ahí toda la gente se admiró; conocieron que el hombre no sólo es hombre sino que también es nagual, *nembas oĩk* (*montioc*).

Los cántaros

Un muchacho quería ser *montioc*. Lo dejaron; un rayo dijo que ya sabía trabajar:

—Vamos a ver cómo lo va a hacer.

Dice ese muchacho que ya es *montioc*. Le enseñaron cómo debe darse la lluvia normal, pero él inundó el pueblo. Le dieron un cántaro con un poquito de agua, le dijeron que suelte una gota. A él le pareció muy poca, les tuvo lástima, volteó todo el cántaro, inundó el pueblo.

Cuando vio el mayor que ya tiró toda el agua, lo regañó. No sirvió, lo sacaron.

El rayo y el volcán

Hay un hombre y una mujer. Se hicieron amantes, son naguales. El hombre siempre quiere a la mujer; la mujer debe probar al

⁸ La madre del atole es quien dirige en la casa del mayordomo: *mi mĩm cacao*. Ella hace espuma de cacao, reparte el maíz, el azúcar, la cáscara de bejuco y el cacao para hacer el atole de espuma. Ella mide y reparte la comida a las autoridades. La mujer del mayordomo busca a la madre del atole, a la madre del caldo para que dirija y se encargue. Dos o tres acuden para estar a cargo de la comida de la fiesta. El mayordomo busca un director de la fiesta y un rezador. No es un familiar del mayordomo. Se les paga con tamales, con chocolate o con dinero.

hombre, porque no sabe quién es. La mujer creía que era un hombre cualquiera y siempre quiere pelear con él; siempre busca pretextos para pelear.

Al fin se pelearon, pero como el hombre no quería pelear, la mujer dice:

—Ya no quiero; si eres tan hombre, pasa a mi casa.

—¿Cómo?

—Si quieres, pasa a mi casa, a ver cómo salimos.

El hombre no entendió qué iba a suceder y fue a ver a un viejito.⁹

—Pues tengo un asunto muy grave.

—A ver, hijo, ¿qué cosa?

—Me *pleitié* con la mujer, pero la mujer es mujer brava, me dijo que fuera a su casa. Como yo no entendí, me dijo que me fuera al gallinero de mi mamá para crecer un poco, por eso vengo a preguntar.

—Hijo, esa mujer no es cualquiera, ella es volcán, es de lumbré, por eso *luego* se calienta.

—¿Qué voy a hacer ahora?

—Yo te voy a decir cómo vas a hacer.

—Yo también no soy cualquiera; soy un rayo.

—Pues así, puedes pelear con ella.

—Vete a buscar a la mujer del sur —dice el viejito—, que te acompañe para que lleve muchos árboles, mucha tierra, mucha piedra. Y tú llevas bastante agua, porque ella se va a calentar más. Tú, mete en la boca de ella todo ese árbol, esa tierra, esa agua, hasta que se apague. Si no se apaga, te va a quemar, te va a ganar. Si le ganas, entonces al otro día puedes encontrarla en la calle y decirle: “Ya crecí otro poco”. Y en adelante ya tú vas a mandar; tú ganas, ya nunca se va a enojar otra vez.

El hombre se fue a ver a la mujer del sur. Cuando llegó allí:

—Madre, vengo a pedirle un favor.

—Anjá —dice la señora—, ¿qué favor vas a pedir?

—Pues yo tengo un problema muy grande. Me dijo un viejito que venga a pedir un favor a usted para que se arregle mi asunto. Yo estoy peleando con una mujer, la mujer es volcán de fuego.

⁹ Véase “Adivinanzas”, donde se muestra cómo funcionan las pruebas que las mujeres ponen a los hombres, para ver por qué le dice que crezca un poco. Los viejos participan en el arreglo de las dificultades entre parejas como consejeros.

—Sí, cómo no, te voy a ayudar. Es fácil vencer a esa mujer, así son esas mujeres —dijo la señora del sur.

—Vamos a ir a ver a la mujer volcán; tú le vas a echar bastante agua en la boca, yo le voy a echar bastante tierra, y árboles y piedras. Vamos a pasar una vez, echándole todo eso en la boca; la primera vez se va a poner más caliente. Luego una segunda vez, y si no se vence, pasamos por tercera vez. Cuando veas que comienzan las nubes te preparas, te voy a ir a traer a tu casa.

Cuando el hombre vio que había muchas nubes y que soplaban el sur se fueron. Cuando llegaron donde estaba la mujer volcán, estaba caliente como un horno, estaba ardiendo. Viene un gran viento, como un ciclón, y el agua. Hay un sur muy fuerte; de una nube salió una cinta, como culebra, como remolino. Llegaron hasta el volcán y le echaron en la boca agua, árboles, piedras y tierra; todo lo que traen, a la boca del volcán. Así hicieron otra vez.

Dice el sur:

—A la tercera vez, se apagó el volcán: ya está vencida.

Así fue como el rayo venció al volcán.

Desde esa vez, ya no van a tener más pleito.

Cuento del comelón *sap lümb*

En aquel entonces todos los huaves eran naguales; eran gente, iguales a las gentes, pero hacían milagros.

Pues esa gente salía a trabajar muy lejos, hasta Bernal.¹⁰ Llevaban su tortilla y su pozol, que se cocía de a un grano para el pozol y otro para las tortillas.¹¹ Un día salieron para su trabajo, al lugar donde siempre van. Las mujeres se quedaron con los niños en el pueblo. Como los hombres están bien de acuerdo con las mujeres, ya saben que cuando haya una novedad les van a poner una señal, como bengala en el cielo, para que los hombres regresen.

Como las mujeres también son naguales, ponen en el cielo una nube roja, es el aviso de que los hombres tienen que volver. Los hombres saben que por allí anda el *sap lümb*; pero no le hicieron

¹⁰ Cerro por el rumbo a Tonalá.

¹¹ Antes, si alguien salía de viaje cuatro, cinco días, comía todo su pozol y toda su tortilla. "De una vez se lo come y ya lo lleva cargando en la barriga".

caso porque era un rayo desconocido, un rayo *möl*. Por allí andaba comiendo, porque es muy comelón; andaba buscando borreguitos, terneros, niños tiernos.

Un día vieron la señal roja en el cielo; se levantaron y vinieron a ver qué pasaba. Cuando llegaron, las mujeres les contaron que el *sap lümb* quería agarrar a un niño, quería agarrar a las mujeres, pero el niño había logrado escaparse. El padre del niño fue a buscarlo sin perder tiempo; cuando el *sap lümb* lo vio venir, corrió —él también es rayo.

Cuando vio que el rayo huave ya viene cerca, volteó y vio que lo viene persiguiendo con un machete; clavó su bastón y brincó a un lugar cerca de Huazontlán que todavía se llama “lugar donde pisa el pie del *montiic*”. Dejó marcado su pie —y hasta ahora se ve la seña. Como el otro todavía lo venía siguiendo, dio otro brinco hasta Tehuantepec y se metió en un cerro.

El rayo que lo venía siguiendo vio cuando se metió en el cerro, levantó su machete y partió el cerro en dos para matar al *sap lümb*, pero el *sap lümb* se había escapado y el rayo ya no lo siguió. Todavía está cerca de Tehuantepec ese cerro cortado.

El *sap lümb* se regresó a su tierra.

Danza de la Culebra

No es una cosa que sucede; es un recuerdo, es una *significación*.¹²

La culebra es una serpiente de agua. Siempre se ha creído que dentro del cerro vive esa clase de culebras. Si quiere salir tiene que romper el cerro, y el cerro está lleno de agua. Como tiene *cacho* (cuerno), si sale va a arar la tierra hasta el mar, porque busca el agua y va a hacer el río, el canal. Una vez salió y así formó la barra de Santa Teresa.¹³ Se llama *nötz weacun* (un solo *cacho*).

¹² La música de la Danza de la Culebra aparece en los discos *Música de los huaves o mareños* y *Música del Istmo de Tehuantepec*, del INAH. Sucede con la culebra como con los pescadores, los iguaneros o los mieleros: mientras más hagan, más va a ver Dios que necesitan, más va a concederles. Al bailar la Danza de la Culebra, Dios ve que tienen miedo de verdad, que tienen voluntad de atacarla, que salen a pelear. Por eso no la deja salir del cerro. Se hace así para que no salga realmente. En la danza participan la culebra, el cazador y seis muchachos. Los que luchan siguen un camino ondulante entre los muchachos. Al pegarle o luchar, todos gritan.

¹³ La barra de Santa Teresa es el único accidente geográfico que no hizo el *Ndeaj*.

El rayo protege al pueblo, es nagual; ése tiene poder para aparecer las cosas de un momento a otro. Y no es un truco ni un engaño, es poder verdadero y por eso se llama relámpago; él protege a San Mateo.

La serpiente quiere salir y el rayo sabe cuándo quiere salir, de clarividente que es. El rayo tiene que matarla en el cerro, en su casa, antes de que salga para hacer otra cosa. Cuando empieza el temporal se espantan; todos dicen que va a salir la culebra, ya antes salió aquélla y dejó su canal.

La serpiente tiene *cacho*, el rayo machete. El rayo persigue a la culebra en el monte; cuando la toca, grita como cualquier animal que se enoja y los muchachos danzantes gritan con ella. Los muchachos son los arbustos del monte que tienen que pasar al luchar. Allí se va a esconder la culebra. Pero los muchachos también son ayudantes del rayo, por eso tienen lanzas y van apuntando. El rayo tiene poder, pero si sigue lloviendo, el pueblo se va a inundar; este baile es una significación en tiempos de lluvia, se baila en mayo cuando ya vienen los ciclones. Todas las vueltas que dan, cuando están bailando, es para seguir a la culebra que se está escondiendo. Hasta que el rayo le pega y la mata; hasta que le quita la cabeza y da una vuelta con la cabeza en su machete, enseñándole a los que están viendo que ya venció a la culebra.

La culebra lleva una cabeza de madera que hace un carpintero del pueblo; lleva un pantalón corto, lleva un sombrero, lleva pelo blanco, largo, porque las culebras son mujeres. Lleva las canillas pintadas con *pīnd*.

El rayo lleva machete, va vestido de negro porque es nube que trae agua; va de negro para que la culebra no lo vea de noche, para borrarse. Los arbustos llevan un pañuelo bordado en la espalda.



Las desgracias





La muchacha que espantó a la codorniz

Antes se cocía el maíz, y con un solo grano alcanzaba para hacer pozol; con un solo grano de maíz alcanzaba para hacer tortillas; ahora, hay que cocer bastante maíz para hacer tortillas; bastante para hacer pozol. Todo por culpa de la codorniz.

Había una muchacha que iba a dejar el maíz al lugar donde estaban trabajando los hombres.¹ Ya son las doce, va la muchacha por un rastrojo, cuando se levantó la codorniz.² La muchacha se espantó y tiró el maíz que llevaba; se regó, allí dejó un poco, ya no lo pudo levantar completo. Se regresó a su casa y para acabar más rápido, para ya no entretenerse —y con el espanto— agarró el maíz de a bastante, con una jícara.

Al día siguiente sacó sus dos granos de maíz para hacer pozol y tortillas, lo coció y ya no se aumentó como antes, ya se perdió el milagro para multiplicarlo. Ya se llevó el maíz la codorniz. Ya tiene que agarrar la muchacha por almud;³ allí perdió el maíz y por eso ahora se tiene que cocer bastante, ya no de uno, por culpa de la codorniz.

¹ Los nagueles iban a trabajar lejos, hacia el oriente, a un lugar no identificado rumbo a Tonalá, llamado Bernal. Trabajaban siete u ocho días. Allá comen pozol y tortillas, con un solo grano que lleven les alcanza.

² La codorniz no se asusta cuando oye venir a alguien, como otros pájaros; se levanta cuando ya la está uno pisando, a esa hora sale. Por eso espanta.

³ Almud: más o menos 17 litros. Antes un grano de maíz era el equivalente a un almud. En la casa del mayordomo, cuando se pregunta cuánto se va a moler, la madre de las molenderas dice que van a moler dos granos para pozol, tres para tortilla. Las mujeres ya saben que cuando dice un grano quiere decir un almud.

Cómo se manchó el *pīnd*⁴

Antes, las viejitas sacaban el *pīnd* para vender. Las mujeres lo usaban para torcer hilo. Aquí mismo lo sacaban, en San Mateo; había un pozo pero se echó a perder, se hizo lodo negro. Eso sucedió porque es delicado. Las viejitas iban al pozo, pero no debían hablar, ni comer: el *pīnd* es sagrado. No podían decir nada hasta estar lejos del pozo; si dicen una sola palabra, se va a echar a perder el pozo y su cosecha.

Había una vieja que siempre iba a cosechar *pīnd* y su nieta quiso acompañarla. Era una muchacha que ya tenía hombre; la abuelita no quería llevarla, pero por fin un día la llevó. Le dijo que no hablara, pero la muchacha llevaba prisa, estaba pensando en su novio. Ya sacaron todo, la muchacha lleva prisa y la viejita se entretiene. Ya quería regresar:

—Apúrate, abuelita.

Toda la tierra que había sacado, se volvió negra. Así se perdió el *pīnd*.

Algo semejante sucede con quienes van a buscar miel: deben ir solos. Pueden llevar un compañero en el camino; pero cuando ya entran en el monte, deben ir solos. No se debe hablar, ni dudar, ni pensar en otra cosa. No puede cosechar miel quien tiene querida, porque va a ir pensando en ella. No deben llevar alimentos, sólo agua. Y deben llevar mucha agua, para que cuando lleguen al árbol donde está la miel encuentren mucha miel. Un nido de miel alcanza para llenar un *pumpu*.⁵

Si toman mucha agua y vacían el *pumpu*, quiere decir que quieren un *pumpu* completo de miel; si tienen un poco de agua, quiere decir que se van a conformar con menos; que no quieren el *pumpu* completo. Quien lleva alimentos o va pensando en otra cosa, no encuentra miel; lo que va a encontrar cuando corte el árbol es pura hormiga, o un ratón, o cualquier animal, menos miel. Así le pasa al que va pensando en otra cosa o al que va hablando solo. O también puede desorientarse en el monte, o cortar-

⁴ El *pīnd* se conoce en la región como *yuyá*. Es una especie de tiza que se usa para que corra el hilo de algodón cuando se está torciendo, como remedio; los tigres en la fiesta de Corpus y los danzantes del Baile de la Tortuga lo ocupan para pintarse.

⁵ *Pumpu*: bule o jícara de cintura, con cuello, con boca estrecha, donde se guardan y transportan líquidos. Generalmente se tapa con un trozo de olote.

se él mismo con su machete. El árbol tiene un hueco, se puede ver que es la puerta de las abejas; pero no se sabe dónde está la olla.⁶ Se tiene que cortar para saber dónde está la olla grande de miel. Si lleva alimentos, las abejas ven que no necesita; piensan que fue sólo a pasear. El que lleva, se ve luego que tiene, que no necesita. Tiene que darle lástima a Dios. Igual los que van a la pesca, igual los iguaneros.

Piedra Blanca, *Raän* Piedra

San Mateo del Mar, a 18 de marzo de 1977.⁷

Pues antiguamente los huaves tienen fe a los rayos, adoran el viento del sur y (el) mar; sol y luna, pues adora más. Adora menos el ídolo. Como antes había naguales, como los naguales también hacen milagros, (se) transforman como rayo o como sur. Entonces los huaves tienen una salina cerca de Huazontlán, pero está muy metido en el monte el agua salada, entra por el lado norte de la Mar Inferior o la Mar Tileme. Entonces los huaves así sacan su sal: cada año amontonan primero, después acarrean en carreta o en caballo para su casa. Pues un tiempo llegaron un grupo de gente de afuera, desconocido; entonces ellos, como vinieron a quitar la sal y el lugar... Pues los huaves no querían; pero por amenaza, entonces salieron. El mayor de los huaves ordena que cortaran dos pedazos de palo para hacer una cruz para poner sobre el montón de sal, como señal. Y salieron a su pueblo. El mayor dijo que debían ver a los ancianos; así que llegando les contaron lo que había sucedido. Los viejos se enojaron. Nomás dijeron:

—Bien, vamos a dar cuenta a nuestros dioses y a nuestra Santa Tierra.

⁶ Hay cinco clases de miel: miel verdadera, miel de mosquito abeja, miel de zopilote abeja, miel de mamá de miel y miel de cera. Tienen diferente sabor. La verdadera es la más dulce. Las demás son un poquito agrias, un poquito aguadas. Hay abejas negras, amarillo color, de enjambre o negro con las patitas blancas. La de enjambre es la más grande de todas. La gente come más miel en Semana Santa. También se saca miel en Cuaresma: su tiempo es desde enero hasta mayo. Se usa en pozol, en atole, en anisado y como medicamento para (la) tos.

⁷ Carta escrita por Juan Olivares. Sólo se corrigió ortografía y puntuación.

Entonces, *antigüedadmente*, siempre cualquier cosa que sucede siempre, se deja una ofrenda para la Santa Tierra, la Virgen y la Mar. También tienen un dios llamado Santo Lumbre.⁸ Así hicieron, llevaron una ofrenda. Cuando ya cumplieron, dice el mayor:

—Nuestros dioses no duermen ni de noche ni de día, sus ojos siempre están abiertos.⁹ Ahora nuestro montón de sal se va a volver piedra, como recuerdo.

Entonces esa misma noche empezó la lluvia con rayos y relámpagos y viento del sur. Entonces el viejo dice:

—Mañana vamos a Tehuantepec; pasamos a ver como está nuestra sal.

Como el camino pasa a un lado del montón de sal, entonces ya vieron que la sal es de piedra. Ya vieron un monte de piedra blanca, y hasta ahora la tierra está salada; pero ya no se saca sal. Por eso, hasta ahora, la gente que va a la fiesta de la Candelaria del 2 de febrero, primero tiene que pasar adonde está esa piedra blanca a dejar ofrenda de vela, o fruta, o dinero, y ya después pasan hasta San Mateo.

Mijmeor Kaan

Antes los hombres no tenían un montón de santos, adoraban solamente a la Virgen de Piedra, *Müm Mijmeor Kaan*. Esa piedra la encontraron en Monopostioc.¹⁰

Cuando el cura llegó, *Mijmeor Kaan*, corrió y se metió a la mar. Antes, la mar no tenía olas, pero la virgen las formó al entrar al agua. Y hasta ahora, en cada ola que golpea la playa vemos la capa floreada de la virgen extenderse sobre la arena.

⁸ El Señor Santa Lumbre es como cualquier santo, es un santo pequeño, igual a los demás. A él se le da cuenta, es el más poderoso, el más peligroso porque los que tienen culpa se queman. Él es el mayor, el último, el más grande; su lumbre quema a los pecadores. Cuando ya se les ofreció a otros sin resultado, se le ofrece al Señor Santa Lumbre, para que arregle de una vez.

⁹ Algunos dicen que los ojos de los santos ya no miran; que los santos se enojaron cuando llegó un cura gringo y que el espíritu se fue, dejando sólo los monos de palo. Véase Charles Cheney, 1979.

¹⁰ *Monopostioc*: *mono*: los; *poz*: iglesia; *tioc*, cerro. La iglesia que está dentro del cerro. Antes *kaan* quería decir piedra; todavía quiere decir eso en San Dionisio. En San Mateo, actualmente, *kaan* quiere decir sexo de mujer.

Todos los animales corrieron, hicieron mucho ruido. La virgen pisó al popoyote, *ndoon*, y se quedó aplastado: ahora es el lenguado, *njuip*.

También corrió el tigre y pisó a la jaiba y por eso la jaiba tiene una pata de tigre en el lomo y se llama jaiba-tigre.

Los pájaros volaron espantados y soltaron en la playa sus huachas, que son las estrellas de mar, *apaj quiek*.

Cuento de Luis Pérez

Pues hay un cuento de un viejito llamado Luis. Es el último nagual que hubo en un tiempo en San Mateo del Mar. Hubo una inundación; dicen que los huaves se espantaron mucho con las aguas, que ya rellenaba todas las calles; dicen que ya llegaba hasta la iglesia. La laguna del otro lado del pueblo se unió con la laguna que está del lado del mar. Hubo una *murmuración*.¹¹

Los nagueles están siguiendo a la serpiente, una serpiente que es mujer, pero es una serpiente muy mañosa. Los nagueles no la pueden matar porque la mañosa no levanta la cabeza; ellos están esperando, y como no la levanta, no le pueden cortar la cabeza, ni el pescuezo. Pero el viejito aquel está viendo, así, telepáticamente. El viejito está en cama, está enfermo —ya lleva varios días— pero está viendo todo lo que sucede. El viejito tiene dos hijas y les ordenó que fueran a traer dos cántaros de agua, para asegurarse. Y las dos muchachas fueron por los cántaros, como ordenó el viejito; llegaron con dos cántaros de agua. El viejito Luis dijo que había que matar a la serpiente:

—Si algo me pasa, tiran todo un cántaro de esta agua sobre el cuerpo.

—Bueno —le dijeron las muchachas.

Y el viejito les habló en su mente a otros nagueles:

—Sí, hijos, ya sé que ya no puedo hacer nada; sí, ya no podemos hacer nada, porque la serpiente es muy mañosa. La serpiente va a salir a hacer una inundación —dice el viejo Luis—. Vayan a avisar a la serpiente que allí viene su querido, Luis, a ver si levanta la cabeza.

¹¹ La salina de Huazontlán, se cuenta, se inundó en 1919. Hubo tanta hambre que se mezclaba el maíz con camote para hacer tortillas. Murmuración: desasosiego, miedo.

Y les ordenó a sus hijas:

—Hijas, ustedes vayan a otro lugar; pero miren para allá, no miren lo que voy a hacer, no me miren a mí.

Y se fueron a un lado para no mirar a su padre, qué es lo que va a hacer. El viejo está esperando a qué hora le van a decir a la serpiente, para que levante la cabeza. Cuando la serpiente oyó el nombre de Luis, luego levantó la cabeza; como los otros naguales le dijeron que allí venía Luis Pérez, y es su amante, luego levantó la cabeza. El viejito, en su cama nomás, levantó el machete para cortar el pescuezo de la serpiente. Levantó su machete de abajo para arriba con tanta fuerza que lo que hizo, pasó el machete hasta su espalda y se quemó, porque él es el rayo. Murió el viejito, también murió una de sus hijas, porque no guardó el secreto de su papá como su papá le había dicho:

—Ustedes miran para allá; no me miren, no vean qué cosa voy a decir.

Pero como a las muchachas siempre les gusta ver qué es lo que va a hacer su padre, pues volteó a ver qué va a hacer ese viejito y por eso se murió. Cuando la otra hija volteó vio que su padre ya murió; levantó el agua luego, la del cántaro, y la volteó sobre su padre, que luego revivió. Cuando revivió, levantó el padre el otro cántaro de agua y revivió a la hija muerta. Por eso tenían asegurados sus cántaros de agua. Así es el cuento de Luis Pérez.

Dicen que la cabeza de la serpiente que cortó se transformó en piedra y está en Huamelula, en un cerro.

Un bandido que se peleó con Luis Pérez

Había un señor llamado Irineo que es muy valiente, muy bandido. Tenía un caballo llamado Alazán; con ése se ayudaba para robar. Ese hombre tiene dinero, tiene trabajo.

Un día fue Luis Pérez a ver a Irineo para pedirle trabajo; quería trabajar, Irineo le dijo:

—No tengo trabajo para usted. Además, usted es un pedacito de hombre y no sirve para nada y yo necesito un hombre completo, valiente; para ti no hay trabajo, porque no eres nada.

No hizo caso Luis Pérez; se regresó el pobre, no encontró nada.

—Está bien, sólo eso venía yo a decir.

Regresó, y esa misma noche vio Irineo que empezó a formarse en el cielo, del lado del sur, una nube chiquita. Esa noche llovió, con ese pedacito de nube. Al día siguiente fue Irineo a ver su caballo en su rastrojo; lo vio, está tirado, muerto: el rayo lo mató. Se enojó mucho.

—¿Quién mató a mi caballo?

Le dijeron que el rayo lo mató y comprobó que sí, murió por rayo. Como él es valiente, pregunta:

—¿Quién es el rayo y por qué mató a mi caballo?

Pregunta a un viejito.

—¿Por qué el rayo mató a mi caballo?

El viejito dice:

—¿Usted sabe con quién platicó usted ayer?

—Yo no tengo enemigo, yo no platico con nadie.

—Bueno, ¿de quién se burló usted ayer, qué persona?

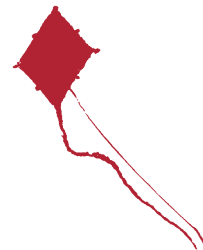
—Ayer fue a mi casa Luis; fue a pedir trabajo y yo le dije que no vale nada. De ése me burlé ayer.

—Pues Luis mató a tu caballo.

—Ahorita mismo voy a ir a matarlo; voy a hacerle venganza.

—Si quieres vivir otro poco de tiempo, no vayas a tocar a Luis; él es un rayo. Al contrario, vete a pedir disculpa ante Luis Pérez.

Fue Irineo a pedir disculpas; vio que Luis Pérez es un *montioc*.





Historias cristianas





Campanas santas, *nangaj mandxiac*¹

Los huaves iban mucho a Juchitán a vender sus cosas, hacían sus viajes. Un día se encontraron en el camino a los juchitecos, que trataban de levantar una campana que habían encontrado. Pero no se la habían encontrado, la habían robado. Pasaba un barco para Centroamérica cuando de repente hubo un viento muy fuerte que lo sacó hasta la orilla de la Barra de San Francisco; como el barco era de pura vela, sus dueños tuvieron que bajar el *pesor*. Escondieron la campana en un palmar, pero los tecos vieron. Las campanas estaban en el Cerro de las Maravillas.²

Los juchitecos no podían levantarlas; traían carretas para levantarlas, traían burros, traían caballos para levantarlas. Pasaron entonces por ahí los mareños y vieron que había mucha gente, se acercaron para ver qué estaban haciendo y vieron a toda esa gente trabajando, tratando de levantar las campanas.

—Y esas campanas, ¿de dónde salen?

—Son nuestras; las encontramos.

—¿Qué hacemos?, ¿vamos a nuestro mandado o nos regresamos?

—dijeron los de San Mateo entre ellos.

—Vamos a regresar, a hablar con otros compañeros; estas campanas nos van a tocar a nosotros —dijo el mayor de los huaves.

Se regresaron al pueblo. Llegando, se reunieron todos los nagueles y dijeron que iban a traer esas campanas. Y nombraron a

¹ Existe otra versión de la misma historia, publicada en *Tlalocan*, vol. II, núm. 3, de 1947; fue contada por Juan Olivares a Warkentin, del ILV; una tercera cuenta que las campanas estaban enterradas y los huaves las sacaron. Andrés Henestrosa escribe la versión juchiteca de la historia en *Los Hombres que dispersó la danza*, que reproduzco como apéndice.

² Cerro que se encuentra entre San Mateo y Juchitán.

otras mujeres, que también eran naguales: eran el ciclón y el viento del sur. Se fueron a traer la campana, ya era de noche y los tecos estaban descansando porque estaban rendidos. Y se trajeron las campanas entre nubes, con mucho viento, agua, lluvia y relámpagos. Cuando vieron todo esto, los de Juchitán salieron, pero las campanas ya no estaban.

Al llegar a San Mateo mandó el juez de Mandado que salieran a avisar y fueron los pregoneros a llamar a todos.³ Les empezaron a hacer su casa de palma a las campanas. Y allí siguen escondidas en su casa de palma, no las subieron al campanario, las dejaron abajo para poder cuidarlas mejor para que estén a la mano para poder llevarlas a otro lugar en cualquier momento.⁴ Y los de Juchitán no las podrán tener jamás ni nunca. Y por eso esa campana no es de este mundo, sino del cielo. Y por eso no se puede tocar por tocar, lo debe mandar el maestro de la capilla.⁵ La adoran mucho porque es sagrada.

Fundación de la iglesia

Primero hicieron en el pueblo una iglesita; después otra que tenía un panteón alrededor.

Pues luego, hicieron una junta, hicieron un trato. Necesitaban cuatro hombres, pero no hombres nombrados, sino cuatro voluntarios que se entregaran para *eterno*: para que no se caiga la iglesia, para que se quede *eternidadmente*. Salieron cuatro hombres que

³ Puesto en el escalafón de la iglesia: manda a los pregoneros, que avisan con música y gritos por todo el pueblo cuando hay alguna emergencia o trabajo en común.

⁴ Hasta fines de la década de los setenta las campanas estuvieron colgadas de un horcón, con su techo de palma, en el atrio de la iglesia. Aquí mismo se guardaban los instrumentos musicales y los garabatos usados en Carnestolendas.

⁵ La campana se toca cuando hay temblor o eclipse, cuando alguien muere. Se tocaban a las tres de la madrugada los miércoles y los domingos, en los días importantes: es el toque del mayordomo cuando se acabó su rezo, que acabó de pedir perdón, se tocan tres veces. A mediodía se dan doce repiques. A las cuatro de la tarde se repica para anunciar el inicio del rezo del maestro de la capilla. Cuando comienza a oscurecer se dan tres repiques que anuncian que comenzó el rezo. A las ocho de la noche se repica ocho veces; es licencia para quienes se transforman en las cruces. Antes, se nombraba un campanero cada ocho días para que cuidara y tañera las campanas. Debe ser uno de los acólitos del grupo de la iglesia. Las campanas tienen letras y fechas, como las de San Dionisio y las de San Francisco. Antes, se tocaba a las ocho, para que los niños entraran a la escuela, pero ahora ya tienen timbre.

tenían voluntad. Ya escarbaron, ya está el canal, la base. Entró uno en la esquina del norte, otro en la esquina del sur, otro en la esquina del oriente, otro en la esquina del poniente. Cuatro hombres. Empezaron a poner piedras, hasta que los enterraron.

Antes el pueblo se llamaba Huazontlán; sólo la iglesia era del Santo Patrón. Luego, por el Patrón es que tomó el nombre de San Mateo. Estos señores son como dioses que agarraron ese oficio de sostener la iglesia. También hubo un convento cerca, que tuvo su archivo; allí había frailes que tenían el ganado de la virgen. Pero luego, en tiempos de los cristeros, se cerró la iglesia y se abandonó el convento. Era de los tiempos de *Mijmeor Kaan*.

San Francisco, San Dionisio y San Mateo

San Mateo, San Francisco y San Dionisio tuvieron pleito por un cerro. Ya habían tenido pleito con los de Juchitán, por las campanas, y vino San Vicente a decirles a los huaves que se fueran, porque iba a venir una inundación, porque una mujer los iba a traicionar.⁶ No salió cierto, sólo fue amenaza. Les dijo San Vicente que una señora nagual les iba a hacer un ciclón, y que tenían que buscar un lugar más alto.

San Dionisio y San Francisco corrieron al cerro de Santa Teresa, al de Pueblo Viejo y al Cerro de las Flores, que eran cerros que había hecho el huérfano, y dejaron a San Mateo en la playa, sin cerro.

Se enojó San Mateo y, de acuerdo con un rayo, quiso hacer venganza para matar a los de San Dionisio. San Mateo mandó al rayo para que fuera a cortarle la cabeza a San Dionisio, pero San Dionisio tiene una pluma en la mano, con la que escribe. Cuando el rayo iba a cortarle la cabeza, San Dionisio levantó la pluma y el rayo no le pudo cortar bien la cabeza; le cortó sólo un pedazo.⁷

Y por eso hasta la fecha San Dionisio tiene las manos en la cabeza, para agarrársela, para que no se le caiga. Así está, hasta ahora.

⁶ Los de San Mateo todavía no se separaban de los de Santa María; véase "Los límites entre San Mateo y Santa María". San Francisco Ferrer es el patrón de Juchitán, por eso los amenaza.

⁷ San Dionisio es célebre por las cartas que escribió para mantener la fe de los griegos y por sus sabias interpretaciones de las Sagradas Escrituras; se le representa casi siempre escribiendo.

Historia del mayordomo del Santo Patrón

Un pobre, sin dinero, sin ganado, nada; sólo tiene su tarraya, su chiquihuite, su señora. Sueña que llega a su casa un señor de bigote. Le dice:

—¿Por qué estás tan triste?

—Estoy triste porque no tengo nada para comer, para gastar.

—No —dice— es que tú no buscas, no sabes. Si tú me ayudas, yo te ayudo.

—¿En qué forma te voy a ayudar?

—Así.

Luego despierta el hombre. Cuando despertó fue a ver a un viejito y le contó cómo soñó. El viejito ya le dijo que ese señor es San Mateo, que le está pidiendo que sea su mayordomo.

—Pero yo no tengo dinero.

—Dios te va a dar.

Y fue el señor a ver al mayor de los topiles, a pedir la mayordomía. Se la dieron. Ya se acerca la fiesta, y volvió a soñar. El mismo hombre llegó a su casa y le dijo:

—Aquí te traigo una bolsa de maíz. Aquí te la dejo.

Cuando el hombre despertó le contó a su señora lo que había soñado.

—Tal vez es el Santo Patrón.

El hombre salió y se fue a pescar. Ese señor nunca agarraba bastante camarón, ni bastante pescado. Pero esa vez no le faltó nada, agarró más de lo que agarraban los otros. Cuando llegó el tiempo de la fiesta, no faltaba nada. Hizo la fiesta, no faltó ni un centavo, hizo completamente. Y sobró de todo.

Después empezó a hablar con los otros compañeros:

—Si ustedes van a tener fe en el Patrón, nunca va a faltar nada cuando tengan su mayordomía.

Y fue verdad, ese señor se llama Tomás Avendaño.

El señor que no creyó en Todos Santos

Un señor no creyó que los difuntos regresan en Todos Santos.⁸ Dijo que ya ni iba a poner pan, ni manzana, ni chocolate, ni fruta.

—Yo no voy a hacer ofrenda —dijo—, voy a hacer una prueba.

Llegó Todos Santos; agarró una calabaza grandota, la puso en el altar.

—A ver qué cosa va a pasar, es una prueba a ver si es cierto. ¿Qué cosa va a pasar?

Después de eso, soñó el hombre: en el sueño vino Dios, la noche después le dijo:

—No cree usted, pero va a ver cómo regresan su papá y su mamá.

Se fueron a parar a la puerta de la iglesia. Después de la misa empezaron a salir los muertos. Llevaban maletas grandes llenas de las cosas que pusieron sobre las mesas de los muertos. Estaba pensando que no van a pasar su papá y su mamá. Vinieron hasta el último, vienen cargando nada más una calabaza. Así vio el hombre en el sueño.

Cuando despertó empezó a llorar. Dice:

—Pues sí es cierto. Para el próximo año voy a comprar más que los demás, para mi papá y mi mamá.

Llegó Todos Santos el próximo año y él ya estaba muerto.



⁸ En Todos Santos se vuelan papalotes. En octubre y noviembre los hacen volar, cuando vienen los muertos, para defenderlos, para alcanzarlos allá arriba, para ayudarlos a bajar. La gente grande vuela papalotes, pero por lo general lo hacen los niños. Después de Todos Santos, nuevamente los vuelan para irlos a dejar hasta allá arriba.



De seres sobrenaturales,
viajes extraordinarios,
diablos y espantos





Historia de la sirena de la mar viva, Sirena *nadam ndec*¹

Había un hombre y una mujer recién casados, un matrimonio. Ellos son pobres, apenas pasan el día; la señora tiene que ir a la casa del vecino a moler el maíz de la gente.² El hombre es pescador. Cada vez que va a la pesca no agarra bastante; pero oyó la historia de que los pescados tienen madre, tienen amo, tienen dueño: y esa es la sirena. Habló con su señora y le dijo:

—Esta noche voy a ir a la orilla de la mar viva a buscar a la sirena.

—¿Cómo sabes que hay sirena?

—Pues así soñé, así me contaron.

Y la señora quedó conforme. En la noche, se fue el señor y anduvo en la orilla de la mar viva, mentando a la sirena. No la encontró y regresó a su casa. Le dijo a su señora que no la había encontrado; pero no se cansó y a la siguiente noche le volvió a decir a su señora:

—Voy a regresar de nuevo esta noche; hasta que encuentre a la sirena no voy a quedar conforme.

Fue y empezó a llamar a la sirena cuando llegó a la orilla del mar:

—Sirena, sirena, ¿dónde estás?, ¿por qué no quieres salir?, quiero hablar contigo.

Iba mentando:

—Sirena, sirena, ¿por qué no hablas?, yo te necesito.

No encontró nada, se volvió a regresar a su casa y le dijo a su señora:

¹ La sirena no es mitad mujer y mitad pez como en otras mitologías; es mujer completa con *región* de mujer.

² Las mujeres molían maíz en casa de la gente cuando no había molinos. Les pagaban sus servicios con parte de la masa.

—Pero yo la tengo que encontrar.

Fue una tercera vez y empezó:

—Sirena, sirena, ¿por qué no sales?, ¿por qué no hablas?

Andaba a la orilla del mar, cuando *en un de repente* vio a una mujer; estaba sentada en su asiento en la orilla del mar, tocando su guitarra.³ Llegó a donde estaba la señora; pero no pensó si ella era la sirena. Saludó.

—¿Por que anda usted preguntando, me anda usted mentando, qué cosa quiere?

—¡Ah!, usted es la sirena.

—Sí, ¿qué cosa quiere?

—¡Ah!, usted la sirena. Pues señora, nosotros somos pobres, apenas pasamos el día; nosotros queremos vivir bien, tener dinero y si es usted tan buena gente, me va a dar pescado para que yo pesque.⁴

—Pues por ahorita, no podemos hablar nada, sólo mañana en la noche. Vas a traer una botella de anisado y un manojo de cigarros para mí. Hasta mañana en la noche.

Se fue el señor, se regresó a su casa y le contó a su mujer:

—Ahora sí ya encontré a la sirena.

—¿Qué cosa te dijo?

—Me dijo que mañana tengo que llevarle un litro de anisado y un manojo de cigarros para ella.

A la noche siguiente, le llevó su anisado y sus cigarros. Cuando llegó al lugar donde se la había encontrado, allí estaba. Igual que la noche anterior. La saludó, le dijo:

—Aquí está tu anisado, tu cigarro.

—Está bueno.

Se tomó su anisado, se fumó sus cigarros. El hombre nada más esperando, a ver a qué hora le va a decir algo. Cuando la sirena acabó de tomar, le dijo:

—Mañana en la noche me vas a traer más cigarros y más anisado —y se fue.

El hombre se regresó a su casa y le contó a su mujer cómo había pasado, le dijo que iba a ir también la siguiente noche.

³ Actitud y situación completamente anómala: las mujeres no se sientan en asientos sino en petates, en el suelo. Las guitarras no son instrumento usado por los huaves. Nadie se sienta en la playa: véase “*Zap chev*”. Las mujeres no toman ni fuman.

⁴ Como dueña de los peces, ella los manda.

Así sucedió dos veces; la tercera vez le dijo la sirena:

—Ahora sí te voy a llevar a mi casa, allí te voy a explicar cómo: allá me vas a decir qué cosa quieres. Cierra los ojos y vámonos.

El hombre cerró los ojos y cuando la sirena le dijo que los abriera ya estaban en la casa de la sirena. Es una buena casa. La sirena llamó a los pescados para presentarles al hombre y le enseñó que hay mucha pesca y mucho dinero.

—¿Cuál quieres ahora —le preguntó la sirena—, el pescado o el dinero?

—Quiero pescado y quiero dinero.

—Te los voy a dar; pero con una condición: tú vas a tener mucho dinero, pero vas a hacerte mi marido.

—¿Pero cómo?, si yo ya tengo mi esposa y no quiero dejarla.

—Pues te voy a decir cómo. Si no quieres dejar a tu señora, no te voy a dar nada.

Pero el hombre es recién casado, no ha tenido hijos, quiere mucho a su esposa y ¿qué es lo que va a hacer? Y le volvía a preguntar a la sirena:

—¿Cómo vamos a hacer? —porque le interesaba mucho tener ese dinero.

—Bueno —le dijo la sirena—, si no te quieres quedar aquí, podemos hacer de otra manera que te voy a decir. Si aceptas mi condición, te voy a dar todo lo que quieras.

—Sí acepto, pero dígame usted cómo.

—Pues desde ahora no vas a tocar a tu señora, yo voy a dormir contigo, pero tu señora va a quedar preñada. Va a nacer un hijo y el niño, cuando nace, me lo vas a entregar. Él va a ser mi marido, ¿qué dices, aceptas?

Aceptó el hombre.

—Regresa: en cualquier laguna, en cualquier agua que entres a pescar, el pescado va a estar allí. Mete tu tarraya y el pescado ya está dentro de tu tarraya. Cuando ves que tu señora ya está embarazada, me vienes a avisar.

El señor volvió a su casa. La sirena le dio dinero y le dio pescado. Se hicieron ricos muy pronto. El señor obedeció, no tocaba a su mujer, se iba con la sirena. Cuando vio que su señora ya estaba embarazada, le fue a avisar a la sirena, que se puso muy contenta:

—Cuando nace el niño, me avisan luego.

Nació el niño, el hombre fue a avisarle a la sirena.

—Que crezca otro poquito y luego me lo traes.

Cuando creció otro poquito, el señor le dijo a su esposa:

—Voy a entregar a la criatura.

La señora no quería; pero era una condición y el hombre fue a dejar la criatura con la sirena.

Así fue como el hombre ese se hizo rico. Así, el hombre, en cualquier laguna, en cualquier agua que entra, ahí hay pescado.

* * *

Estos señores tienen unos vecinos, una mujer y su marido. Cuando la señora vio que sus vecinos están ricos, pensó en preguntarles cómo hicieron. Y fue a ver a la vecina y la vecina le contó lo que había sucedido. La señora dijo que ella también iba a ir a mentar a la sirena, aunque no era pobre.

Allí junto, detrás de los carrizos, estaba tirado un borracho oyendo todo; está el hombre oyendo la historia completa, cómo sucedió.⁵

Salió por la noche la mujer, le avisó a su marido que iba a buscar a la sirena. Fue la primera noche y no encontró nada. Se regresó y le contó a su marido; pero no se cansó, ya sabe que la sirena no sale a la primera vez.

Salió la segunda noche a la orilla del mar: encontró al borracho sentado en su asiento con una guitarra. La mujer llevaba sus cigarrillos, su anisado, andaba mentando a la sirena.

—¿Para qué me quieres?, ¿para qué me mientas? —le dijo el borracho.

La mujer se extrañó de encontrar a un hombre.

—¿Qué la sirena no es una mujer? Tú no eres mujer, como la que encontró mi vecino.

—Como él es hombre, encontró mujer; como tú eres mujer, encontraste hombre. ¿Para qué quieres sirena?

—Te ando buscando porque quiero hablarte, quiero dinero igual que mi vecino, quiero lo mismo.

—Si traes mi regalo, regálamelo; eso no se resuelve ahorita, mañana te voy a decir lo que debes hacer.

⁵ Todas las casas tienen cercas de carrizo. A través de ellas se oye perfectamente, sin ser visto.

La mujer le dio el regalo y se regresa a su casa; le contó a su marido que ya encontró a la sirena. Contenta está.

A la siguiente noche, ya va más preparada, ya va a llevar más regalos; el marido está conforme, ya sabe que se va a volver rico. Fue la señora, empezó a gritar mentando sirena y se encontró al hombre.

—Pues ahora sí te voy a decir todo lo que querías; pero vamos a mi casa.

Entregó las cosas la mujer, las recibió el hombre.

—Ahora sí vamos a mi casa, allí le voy a enseñar todo lo que usted quiera.

Contenta la mujer. La llevó a un lugar; pero no hacia el mar, sino hacia adentro, hacia el monte, a un lugar que ya tenía preparado.

—Pues ahora sí te voy a explicar todo; pero vamos a terminar este regalo, vamos a tomar; después te digo todo lo que quieras.

No sabía la mujer que era una trampa. Empezaron a tomar; ya cuando estaban bien tomados, no se dio cuenta. Se aprovechó el borracho, la desnudó y empezó a hacer lo que quiere hacer; y después que terminó de hacer lo que quería hacer se fue a su casa, porque él ya está acostumbrado al mezcal, ya no le gana. La mujer se quedó tirada allí, en casa de esa sirena.

El marido, afligido, la fue a buscar porque ya sabe dónde fue. Salió a buscarla porque ya amaneció y no sabe dónde está. Y la encontró: pero no tan cerca, un poco metida; allí estaba durmiendo desnuda. La empezó a cuartear; todavía estaba borracha, se levantó pidiendo trago.

—Aquí está tu trago— y le pegaba más con el cuarto.

La sirena

Había una vez dos hermanos, un varón y una niña: eran huérfanos de madre. Su madrastra les pegaba mucho. Tenían cuatro borregos de la finada que los niños cuidaban, los llevaban a la orilla de la mar viva. La niña dijo que quería *mentar sirena* y se fue por la orilla del mar, mentando a la Juanita.⁶ En la tarde la llamó de nuevo. El hermano andaba por otro lado, pidiendo comida a los que pasaban por la

⁶ La Juanita es la sirena.

playa, porque su madrastra no les daba de comer. El niño se fue con los borregos y la niña seguía llamando a la sirena. Esta vez empezó a soplar un poco el viento sur. Y allí vio a la Juanita. Un señor que estaba pescando camarón oyó a la sirena que subió y le dijo a la niña:

—Hija, ¿tienes hambre?, ¿qué te falta? Yo te quiero mucho, si vienes no vas a tener hambre por culpa de los carneros. No te quedes allí, vente conmigo. Agárrate de la tortuga y cierra los ojos.

Le mandó una tortuga hasta la playa y el señor y el niño vieron cómo se fue la niña, cómo la metía la tortuga y se fue.

Cuando ya se fue, el papá regresó a su juicio; le pegó a su mujer, la correteó y ella se fue por fin, pero ya está en su corazón que su hija se fue con la Juanita.

Pasaron muchos años y volvió a subir, ya era mujer y tenía marido; pero un marido que es gente de la sirena y sólo era cristiano la mitad del día, porque la otra mitad, es culebra. No estaba contenta ella, la tenía toda chupada, toda morada.⁷

Llegó a la orilla del mar; estaba preñada. La sacaba la tortuga a la orilla del mar.

Un gavián estaba en la playa. Le dijo la muchacha que ya no quería a su esposo. Le promete el gavián que la va a ayudar. La muchacha le puede ganar a su marido porque sabe que, hasta las doce, es culebra.

—Yo te voy a sacar tu castigo; pero tienes que venir desnuda, no debes traer ni siquiera un anillo.

Y fue la muchacha; se transformó en una hormiga grande y se agarró de las plumas del gavián. Y así se fueron por medio cielo, encuerada la muchacha, agarrada del gavián. Cuando dieron las doce y se despertó la culebra ya están a medio cielo.

Bajaron a la orilla de la mar donde había una rama. Allí tuvo sus hijos la muchacha: pura culebra. La muchacha agarró una de las culebras chicas, que tenían su *cacho* de oro. Las demás se fueron al mar con su papá.

—Espérame aquí —dijo el gavián— voy por ropa, aunque sea usada, para que te vistas.

Y fue a una casa y pidió ropa a una señora, la señora se enojó:

—¿Y tú para qué quieres ropa de mujer?

⁷ Las culebras chupan sangre.

—Es que salió del mar una señora desnuda, no se cómo; ayúdala, tal vez tiene mucho tiempo perdida.

Cuando dijo eso, ya supieron qué muchacha era y le dieron al gavilán un huipil y una enagua.

Y llegó la muchacha a su casa, su hermano lloró al verla. Decía:

—¿Por qué te fuiste?

—Por huérfana con madrastra sin lástima.

—Quedé tonto un mes cuando te fuiste, de la pena.⁸

—¿Vive papá?

—Vive; quien murió es la madrastra.

Llegó el padre y también lloraba de ver a su hija.

La muchacha se casó con el gavilán, que sacó las penas de la muchacha y fueron muy ricos por el *cacho* de oro de la culebrita.

Viaje al Sol⁹

Había un fraile que tenía un ahijado, éste tenía una esposa bonita y trabajadora. El cura empezó a enamorarse y la mujer lo aceptó. Empezó el cura a buscar la manera de matar al esposo sin que se diera cuenta la gente. Pues lo que hizo fue que un día hizo una carta y llamó a su ahijado:

—Tienes que ir a dejar una carta donde está el señor Sol.

—Bueno.

Y se fue; fue el hombre a dejar la carta.

Ese cura estaba buscando la manera de matarlo, sabe que no puede llegar, sabe que en el camino se muere, sabe que envejece antes de llegar. Se quedó el cura con la mujer.

Pero el hombre sí llegó, no sé cómo, pero llegó adonde estaba el señor Sol. Llegó y le dijo:

—Vengo por mandato del cura para entregarte esta carta.

El señor Sol lo recibió; abrió la carta y dijo:

—Esta carta la mandó el cura para que te mueras y nunca vuelvas a tu casa, para que nunca vuelvas con tu mujer, para que-

⁸ Le dio la enfermedad llamada pensamiento: por andar pensando mucho en un muerto o ausente.

⁹ En la *Revista de la UNAM*, vol. xxviii, núm. 3, noviembre de 1973, p. 30, publiqué una versión diferente de este cuento, donde se fundía esta historia con la siguiente, "Viaje al otro lado de la mar".

darse con ella. Te voy a dar otra carta para que la entregues, como mi contestación.

Se arrancó un bigote y lo puso en la carta y se la dio al hombre para el cura. El hombre ya se iba a regresar y le dijo el sol:

—Tú regresa; pero estás lejos. Hoy mismo vas a llegar a tu casa. Para que llegues pronto súbete a mi espalda, por atrás: no te pares enfrente, porque te quemas.

Dio vuelta el hombre y se subió a espaldas del sol. El sol salió de mañana como es su costumbre y como siempre siguió caminando. Llegó el medio día y el sol se paró un rato, para que bajara a su casa ese señor. Por eso se para el sol todos los días a la hora del *lim nüt*. Bajó el hombre y se fue a donde están el cura y su mujer.

Se admiró el cura cuando vio que el hombre llegó.

—Buenos días, padrino —saludó.

El cura no sabe cómo contestar, por el miedo quedó como tartamudo un rato.

—¿Tan pronto, hijo?

—Sí, padrino.

—¿De veras encontraste al señor Sol?

—Sí padrino, aquí está la contestación del señor Sol.

El cura la recibió y luego abrió la carta. Se quemó y se murió. Igualmente la mujer, se quemó y se murió.

Viaje al otro lado de la mar

Había una vez tres hermanos. Dijo el mayor que iba a ir a buscar trabajo. Se fue, caminó bastante hasta que llegó a un lugar en el camino y allí se paró. Viene un viejito:

—¿Dónde vas, hijo?

—Voy a un lugar en donde encuentre trabajo, ando buscando trabajo.

—Pues yo también tengo trabajo, te puedo llevar a mi casa.

Se fue con el viejito y llegaron a su casa.

—¿Ya almorzaste?, ¿ya comiste? —le preguntó el viejito.

—Todavía.

—Si no has comido, aquí tengo un poco para ti—. Y le dio un poquito de chocolate en una tacita y un pedacito de pan.

Cuando el muchacho vio ese poquito, se sorprendió; dijo en su mente: “Ese poquito, ¡con ese pedacito no me lleno!”. Pero no habló. De muina se lo quiso tragar de una vez, se lo quiso comer de una vez; pero no pudo, no se acaba ese pan, nunca se acaba. Se llenó con lo que le dio el viejito y entregó la tacita llena, y regresó el pancito entero.

Dice el viejito:

—¿Por qué no lo acabó usted?

—Ya me llené.

—Yo te di para acabarlo, no para regresarlo.

—No, viejito, no puedo acabarlo.

El viejito se rió:

—Dice que es poquito y ahora no lo acabó usted—. Y recibió lo que le regresaba.¹⁰

—Hijo, mañana vas a ir a hacer mi trabajo, vas a ir a hacer mi mandado.

—Bueno, abuelito.

Al día siguiente el viejito lo mandó a traer un burro para ensillarlo. Cuando llegó:

—Pues aquí está el burro, ya lo fui a traer.

—Ensíllalo y vas a ir a hacer un mandado, aquí te voy a explicar cómo debes ir: vas a ir con mi burro al otro lado de la mar y cuando llegues donde termina la mar, allí es mi mandado. Vas a ir a la orilla de la playa; prepárate, siéntate bien en el burro, porque el animal va a caminar dentro de la mar. Cuando veas que levanta una ola grande, siéntate bien y no mires atrás: cierra los ojos para pasar bien del otro lado, no jales las riendas del burro.

—Entendido, abuelito.

El muchacho ensilló el burro y se fue. Cuando llegó a la playa, a la orilla de la mar, vio aquella inmensidad de la mar y se espantó. Pero el burro siguió adelante y él se sentó bien y siguió adelante. El burro entró en la mar. Cuando llegó donde está la reventazón, vio que se levantó una ola muy grande. Y él se espantó, jaló la rienda para atrás. El burro se brincó y lo tumbó. El burro se regresó a la casa. Él, no sintió a qué hora se cayó, no se dio cuenta a qué hora se fue el burro. Regresó a ver otra vez al viejito a la casa.

—¿Por qué regresaste?

¹⁰ El viejito podía oír lo que el muchacho pensaba; ese viejito era Dios.

—Regresé porque ese burro no quiere ir.

—Yo te dije que no jalaras la rienda para atrás pero tú la jalaste, por eso se regresó el burro. No sirves para hacer mi trabajo, mejor vete a tu casa.

Volvió el muchacho a su casa; llegó a su casa y le dijo a su familia que ya regresó, que no encontró trabajo.

Salió el segundo hermano:

—Pues ahora voy a ir yo, a ver si yo encuentro.

Se fue el segundo muchacho y se paró donde se había parado su hermano, en el lugar donde el camino se hace tres caminos y allí estaba, pensando qué camino va a seguir, cuando lo mismo: salió el viejito y le preguntó:

—¿Adónde vas, muchacho?

—Voy a buscar trabajo, abuelito.

—Vamos a mi casa, yo tengo trabajo.

Lo llevó a su casa. Cuando llegó a casa del viejito, lo mismo le preguntó:

—¿Ya comió, ya almorzó?

—No, abuelito.

—Aquí está un poco de chocolate, un pedacito de pan.

Cuando vio ese poquito de chocolate, ese poquito de pan, dijo en su corazón: “Dios mío, este pedacito de pan, este poquito de chocolate no me van a llenar”.

Igual que el otro: cuando tomó, lo mismo, no se lo acabó.

—Ya terminé, abuelito.

—¿Por qué no lo acabaste, qué no decías que era muy poquito? Ahora, hijo, vas a ir a traer mi burro, para que lo ensilles, y vas a ir a hacerme un mandado.

Fue a traer el burro y lo ensilló.

—Pues ahora, vas a ir a un mandado; vas a llevar al burro y el burro ya sabe para dónde. Cuando el burro llegue a la orilla de la mar va a entrar. Tú cierra los ojos para pasar la mar.

Pero no hizo como dijo el viejito; tuvo miedo, jaló la rienda, el burro brincó y él se cayó sin darse cuenta. El burro regresó a la casa, él también se regresó. Cuando llegó a la casa:

—¿Por qué llegaste tan pronto?

—Regresé porque el burro no quiere pasar.

—No fue el burro; tú no hiciste como te expliqué, tú no sirves tampoco, tienes que regresar a tu casa.

Y regresó. Cuando regresó dijo lo mismo: que no había trabajo, que no encontró nada.

Dijo el tercer hermano:

—Pues yo voy a ir ahora.

Se fue. Caminó bastante, llegó al lugar donde el camino se hace tres caminos, al lugar donde está el viejito. Se paró, no sabe cuál camino va a seguir, y dijo el viejito:

—Hijo, ¿por dónde vas?

—Voy a buscar trabajo, a ver dónde encuentro.

—Yo tengo trabajo, vamos a mi casa.

Y se fue con el viejito.

Cuando llegaron, el viejito le preguntó si ya había tomado algo de alimento. Él le contestó que todavía no había comido.

—Aquí tengo un poquito de chocolate, aquí tengo un pedacito de pan, para que lo comas.

—Gracias, tío, bueno—. Pero contestó bien el muchacho.

Después que tomó ese poquito de alimento, al terminar, dio las gracias al viejito.

El viejito vio que este muchacho es muy diferente de los otros, vio que no tiene otro pensamiento, vio que viene directo para trabajar.

Y entonces empezó a explicarle cuáles son los trabajos que va a hacer:

—Primero vas a ir a traer mi burro, busca el burro más bonito entre los burros que estén allá, busca el mejor.

El muchacho fue y trajo el burro; escogió el más flaco, el más feo.¹¹

—Aquí está el burro abuelito.

—Está bien, hijo.

—Aquí te voy a explicar cómo vas a hacer: vas a ir a dejar una carta al otro lado de la mar. Cuando el burro va a entrar en la mar, tú prepárate y siéntate bien. Cuando veas que se levanta una ola muy grande, no jales la rienda para atrás. Cierra los ojos y vas a pasar bien. Si jalas, no vas a poder pasar al otro lado. Cuando pases al otro lado de la mar, vas a encontrar otra mar; esa mar está subiéndolo y bajando como agua que está hirviendo. Tú también entra;

¹¹ El muchacho entendió que el viejito lo estaba probando. Si hubiera escogido el burro más bonito, le hubiera pasado igual que a sus hermanos. "Es como con las mujeres: la más bonita no es la mejor, hay que escoger lo que sirve, pero no se debe escoger nomás viendo."

con el burro entra, cierra los ojos y pasas. Pasando esa mar, llegas a otra mar: esa mar es pura sangre. No tengas miedo, cierra los ojos y pasas. Tú vas a seguir tu camino, si ves todo lo que puedes ver, no vas a preguntar nada: vas a llegar a un potrero. El potrero tiene bastante agua y los animales están flacos, flacos. Después de ése, vas a llegar a otro potrero; allí los animales están gordos, gordos. Más adelante, vas a llegar a una laguna muy honda, pero los peces están flacos, flacos, y más adelante, en otra laguna seca, vas a encontrar peces gordos, gordos.¹² Sigue tu camino.

Más adelante, vas a encontrar dos cerros que están peleando; en medio de los dos cerros que chocan, está el camino. Solamente si crees en mi palabra podrás pasar: cuando llegues cerca de donde están los cerros, cierra los ojos, después volteas para atrás, cuando abras los ojos, los cerros ya están detrás.

Más adelante vas a encontrar dos serpientes peleando; una está de un lado del camino, otra, del otro lado, todo el tiempo están brincando una sobre otra. Cuando llegues donde están, cierra los ojos y volteas atrás, cuando abras los ojos, ya pasaste. Luego vas a llegar adonde está un viejito; va a salir a encontrarte, vas a entregarle la carta.

Así sucedió; el muchacho creyó y llegó hasta allá. Salió el viejito y recibió la carta.¹³

El muchacho entregó la carta y regresó sin problemas. Llegó otra vez a la casa:

—Ya regresé, abuelito.

—Está bien, hijo. ¿Obedeciste mi palabra?, ¿hiciste todo lo que te dije?

—Sí, abuelito.

—Y la carta, ¿a quién se la entregaste?

—La entregué a un viejito; cuando llegué estaba ahí un viejito, le entregué la carta.

—Está bien, hijo; como ya regresaste, hijo, como tú me dijiste que viniste buscando trabajo, dime qué es lo que quieres: ¿dinero?, ¿ganado?, di lo que quieres, yo te lo voy a dar.

Contesta el muchacho:

¹² Los animales están flacos porque son animales del diablo. Los animales gordos a pesar del potrero seco, son animales de Dios. Los pescados flacos son del diablo, los gordos son de Dios.

¹³ Quien mandó la carta y quien la recibe son el mismo: Dios.

—Yo no quiero pedir ganado, yo no quiero pedir dinero: lo que yo quiero es ser un buen pescador.

—Pues hijo, si quieres ser un buen pescador, yo te voy a decir: en cualquier laguna, en cualquier mar donde entres, acuérdate de todas mis palabras y allí están los pescados y los camarones que tú quieres. Pero no mates los pescados como otros, llena solamente una canasta.¹⁴ Cualquier rato, cualquier agua, cualquier mar, vas a encontrar pescado. Cumple todas mis palabras y yo siempre te voy a dar, siempre vas a tener.

Los huaves que se fueron al otro lado del mar

Una vez se fueron unos huaves a la guerra, se fueron en barco.

El barco se quebró con el viento. Se murieron todos y nada más escaparon tres, que estaban acostumbrados al mar; se fueron en una balsa. Uno se encontró un pedazo de tabla y otro también. Se salvaron, salieron del otro lado del mar. Cuando llegaron al otro lado de la mar no había gente.

Pues caminaron allí, allí estuvieron comiendo coco y frutas iguales a las que ya conocían. Uno de ellos encontró huellas de gente; fue a avisar a sus compañeros. Éstos fueron y juntos siguieron las huellas. Dijeron:

—Pues aquí hay gente.

Llegaron lejos, llegaron a un pueblo, cuando llegaron viene toda esa gente chiquita corriendo, son los *micaraus*.¹⁵ Parece como si hubieran oído una cosa, están contentos todos. El rey dice que los agarren y los metan en la cárcel, y allí se quedaron. La gente los quiere mucho —lo que quiere es comerlos. Allí llegan a la cárcel las mujeres a dejar comida y están desnudas; pero como ellos están espantados, nada les importa. Pero puras mujeres llegan, diario llegan allí. Ya después de semanas, ellas quieren hablar con ellos,¹⁶ pero tienen otro idioma. Uno de ellos dice:

—Pues aquí vamos a estarnos.

¹⁴ Para conservar la pesca se debe respetar una medida. El que desperdicia los pescados los está perdiendo, nadie debe pescar más de la medida que Dios puso. Véase "De peces y pesca".

¹⁵ Juan opina que se llaman así porque tal vez eran de Nicaragua.

¹⁶ Hablar, tocar: eufemismos por tener relaciones sexuales.

Pero como llegan a dejarles buena comida, pensaron que los están engordando para después comerlos. Y así están pensando, en comerlos. Después, uno dice:

—¿Cómo hacemos ahora, en qué forma vamos a salirnos de aquí?

Luego dice uno:

—Vamos a hacer una forma, para convencer a estas mujeres, para tener más confianza con ellas.

Como las mujeres cada vez que llegan los quieren oler, como que están muy sabrosos, ya para comer, un día hicieron un plan entre los tres:

—Así vamos a hacer, así vamos a decir, vamos a hacer señas para que se queden con nosotros, de allí las matamos y vamos a salir de la cárcel huyendo.

Al otro día llegaron las mujeres a dejar alimentos. Empezaron a hacer señas sobre la región de las mujeres y las suyas, como que van a hacer algo, y las mujeres contestaron que sí con señas. Al llegar las mujeres, en vez de tocarlas, les agarraron el pescuezo y se los apretaron. Ellas hablaban su dialecto y les decían cosas, creyeron que nada más era para tocarlas. Cuando ya las mataron se huyeron: se fueron.

Y la gente salió y quería agarrarlos, pero ellos se fueron huyendo. No veían para dónde iban, se escaparon para otro lado, llegaron hasta un río muy grande. Allí brincaron y cruzaron nadando para el otro lado. Llegó la gente allí y querían cruzar, pero no podían porque eran puros chaparritos, puros enanos.

Llegaron a otro lugar donde hay más fruta, más cosas para comer: plátanos, cocos, naranja. Hasta allá fueron a quedarse. Allí estaban cuando ven que viene un gigante con un ojo grande en medio de la frente. Es muy alto, muy grande, puede cortar los cocos con la mano.

Habló el gigante y no entendieron lo que dijo. El hombre los agarró con la mano, como pollitos y los encerró en un chiquero. Les da alimento. Ellos pensaron: “¿Para qué nos quiere a nosotros? De seguro éste también nos quiere comer”.

El gigante se ríe y está viendo cómo caminan ellos. Un día vieron que llegó con mucha leña; empezó a hacer bastante lumbre, ellos pensando: “¿Qué es lo que va a hacer este hombre?”.

Pues vieron; cuando ya está lista la lumbre vino cerca y agarró a uno de ellos —ellos están viendo— le agarró una mano y un pie, como se agarra una lagartija, nomás así. Lo llevó, lo puso en la

lumbre para que se cueza, están viendo los otros cómo se cuece su compañero. Hablaron ellos:

—Así vamos a morir uno por uno, así nos va a matar a nosotros el gigante.

Cuando vieron que el gigante empezó a comer el hombre asado, empezaron a pensar en qué forma escaparse, diciendo:

—Ya comió uno. Pues no podemos hacer nada, ni tirar piedras, ni apalear, porque es muy grande.

—Pues lo que vamos a hacer, vamos a buscar dos palos que tienen punta, entonces cuándo duerme el gigante, con esos palos le clavamos su ojo, para que quede ciego, entonces podemos correr.

Así hicieron, se acercaron y clavaron su ojo. El hombre se revuelca y hace mucho ruido; ellos se escaparon, se fueron.

Llegaron a un lugar donde pasó un barco y le hicieron señas. El barco los levantó y fueron a una ciudad, y de allí regresaron a su casa, a su tierra y empezaron a contar su historia por todas partes, hasta que llegaron a su pueblo.

Así terminó ese cuento.¹⁷

El gigante que orinó el caldo

Había tres muchachos; ellos son *valientitos* y hablaron de que van a ir a buscar trabajo, a buscar tierra. Salieron, fueron lejos. Llegaron a un lugar, encontraron un terreno bonito, verde, donde pueden trabajar.

Quieren aprovechar ese lugar porque no tiene dueño, es lejos. Vieron ese terreno y allí se quedaron, empezaron a trabajar. Arreglaron que cada día le va a tocar a uno quedarse a hacer la comida y los otros dos van a ir a trabajar.

Se quedó el menor, que se llama Rompe-Espino, *Niawäm Zatz*, para hacer la comida.

Hizo la comida, hizo caldo, ya está listo para cuando regresen sus compañeros a comer.

En eso llegó un gigante, *Nimeech*, y le preguntó qué estaba haciendo allí.

¹⁷ Hay un dicho entre los huaves cuando ya están fastidiados: “Quiero irme al otro lado del mar”. Se ríen: “Allí también vas a tener problemas”.

—Estoy haciendo la comida, van a venir mis compañeros, encontramos un buen lugar.

—Muchacho, pues este lugar tiene dueño, este lugar es mío: te voy a ordenar que te salgas de aquí.

—Yo no me voy a salir, aquí tengo que trabajar.

—Bueno, te voy a dar una cita para dentro de tres días. Si dentro de tres días no sales, te mato. Y para que veas que yo soy el dueño de esta tierra, me voy a orinar en tu caldo.

Y orinó el caldo.¹⁸

El muchacho tuvo miedo, no le dijo nada. Se fue el gigante. El Rompe-Espino quitó el caldo y volvió a echar más agua en la comida, con la misma carne. Llegaron sus compañeros y vieron que la comida no estaba lista. Dijo el mayor:

—Usted no sirve para nada, no sirve para hacer comida, todavía no ha terminado. Mañana va conmigo a trabajar, se va a quedar el otro.

El día siguiente se quedó el Rompe-Cerros, *Niajmba Tïac*. Los otros dos se fueron a trabajar. Cuando se fueron y ya estaba lista la comida, volvió el gigante y dice:

—Oiga, ya les dije ayer que se salieran y todavía estás aquí. Todavía te falta un día, pero te tienes que salir.

—Yo no voy a salir de aquí.

—Tienes que salir de aquí, el terreno tiene dueño.

El muchacho, como se espantó, dijo:

—El Brincón dice que tenemos que quedarnos aquí.

—¿Quién es el Brincón?

—El mayor de nosotros.

—¿Dónde está?

—Está trabajando nuestro trabajo.

—Mañana es el último día.

El gigante volvió a orinar en el caldo. El Rompe-Cerros tiró el caldo y volvió a poner la carne con más agua. El que se quedó el primer día, está pensando qué le va a pasar al que se quedó ahora; pero no le dijo nada al Brincón. Cuando regresaron, parece que el muchacho está un poco afligido, apuradito. Dice el mayor:

¹⁸ "Se orinó en el caldo de pura muina, para hacerlos enojar, a ver qué van a hacer, como burla".

—Todavía no está lista la comida, usted también no sirve para hacer la comida. Mañana me toca a mí, van a ver qué tal hago la comida. Ustedes se van a trabajar.

Los otros dos se hicieron una seña con los ojos. Al día siguiente se quedó el Brincón, *Naj Chiic*.

Los otros se fueron y él empezó a hacer la comida. Los otros llegaron al campo; uno como que quería hablar una cosa, como que tiene miedo; al final, el Rompe-Cerros dice:

—Oye, ¿qué te pasó ayer?

No trabajaban, se quedaron como tristes.

—Nada, ¿y a ti?

—Llegó el dueño del terreno el primer día, un gigante. ¿Qué te hizo?

—Me dio una cita para dentro de tres días, dice que nos va a matar.

—A mí también así me dijo.

—¿Orinó en el caldo que hiciste?

—Sí, ¿y a usted?

—También.

No trabajaron, nomás estaban platicando.

—Dijo el gigante que hoy es el último día.

—Pues regresemos, yo creo que va a matar al Brincón; regresemos luego, antes de la comida, yo creo que ya lo mató.

Regresaron. Cuando llegaron a su campamento, allí está el Brincón, con la comida lista. Había llegado el gigante a orinar en el caldo y el Brincón lo había correteado con su bastón. Dijo a los que llegaron:

—Vean, aquí está la comida lista, no como ustedes; vamos a comer rápido.

Cuando uno miró en el suelo, vio sangre. Le hizo una seña a su compañero que también vio.

—Oye Brincón, ¿y esa sangre, qué cosa mataste? —preguntó el Rompe-Cerros.

—Coman rápido, vamos a seguir esa sangre. Ustedes me quisieron traicionar, porque no me avisaron. Ya le pegué un garrotazo con mi bastón.

Lo siguieron, llegaron a una montaña, en un cerro donde no se puede subir ni pasar.

Dice el Brincón:

—Oiga, usted dice que es Rompe-Cerros, rompa ese cerro para pasar.

Aquél habló con el cerro diciéndole:

—Ábrase cerro, vamos a pasar.

Se abrió el cerro y pasaron. Llegaron a un lugar más lejos donde había muchos espinos; no podían pasar. Dice el Brincón:

—Dile a los espinos que salgan para que pasemos.

Ordenó el otro muchacho y pasaron.

Llegaron a un lugar en un cerro donde había una cueva muy grande.

—Ahora me toca a mí —dijo el Brincón.

Como llevaba un mecate, se lo amarró en la cintura. Les dijo a los otros:

—Vamos a estar de acuerdo: yo me voy para abajo y si hay alguna cosa, algún peligro, voy a mover este mecate.

Cuando vean que se mueve, jalen ustedes para arriba; quiere decir que encontré algo, o que me encontré a ese gigante.

Se fue para abajo de la cueva. Llegó abajo. Vio que están bonitas casas allá abajo y en la primer puerta de una casa está sentada una señorita, como portera. Dice:

—Señorita, ¿de quién es esta casa?

—Es de nosotros.

—¿Dónde está tu papá?

—Está dentro.

—Déjame, voy a pasar, quiero hablar con él.

—De ninguna manera lo dejo pasar.

—Déjame, voy a pasar: abre la puerta o te mato.

La señorita abrió la puerta; cuando ya está abierta, agarró a la señorita, la amarró de la cintura y movió el mecate.

Los que están arriba con el mecate, están con el corazón palpitando, no saben cuál es el peligro, se pusieron de acuerdo.

—Seguro que hay peligro abajo —y jalaron fuerte el mecate y cuando salió arriba, vieron una señorita bonita.

—Ésta va a ser mi esposa.

—No, para mí.

—No, para mí.

—No, no podemos hacer nada; la amarraremos aquí mientras que regresa el Brincón.

El de abajo, entró más adentro. En la otra puerta, hay otra señorita. Dijo:

—Quiero que me dejes pasar a ver a tu papá.

—No, mi papá no te va a contestar ahorita, porque está grave.
—¿Qué cosa tiene?
—Está malherido.
—Quiero entrar a ver.
—No te van a dejar entrar, no te va a contestar nada, no te puede ver.
—Abre la puerta porque si no, te mato.
Abrió la puerta y cuando abrió, la amarró y movió el mecate para que la subieran. Cuando sacaron a la señorita, dijeron:
—Ya tenemos esposa.
—Ésta es para ti.
—Vámonos, dejamos adentro al otro, al fin que ya tenemos esposas.
Se fueron, amarraron el mecate y dejaron dentro al otro.
El que estaba adentro, entró y vio al gigante que estaba en su cama; pero ya está muy grave.
—No me mate —dijo el gigante.
—No, vengo a rematarte, porque tú también quisiste matarme a mí.
—No, no me mates.
El muchacho movió el mecate, no contestaron. Movié una segunda vez, nada; una tercera vez, nada. Comprendió que los otros ya no estaban allí. Le repitió al gigante:
—Te voy a matar.
—No, por favor, no me mates. Si quieres dinero, te doy dinero.
Como él sabe que tiene peligro, que no puede salir, le dijo al gigante:
—Lo que quiero no es dinero, lo que quiero es salir, quiero que me saque de aquí.
—Con todo gusto te saco y llévate mi caballo.
Llamó a su mozo y le ordenó que trajera su caballo para que se lo llevara el muchacho.
Lo trajo, era un caballo muy flaco. Ese caballo lo va a sacar rápido. Montó el muchacho; cuando lo montó, oyó un trueno y ya está fuera, es como un milagro.
Vio que ya no estaban sus compañeros y se quedó muy triste.¹⁹

¹⁹ “El gigante es el diablo, se llama *Nimeech*. Es uno que hace engaño. Es salvaje, no es gente. Dicen que es un demonio, un monstruo. Tampoco es animal. Es espíritu del diablo

Cuento de una señora que se transformó

Una mujer casada burló a su marido por mucho tiempo, porque tuvo relaciones con el diablo: cada noche sale. Como los brujos ya saben cómo hace esa mujer y como el marido tiene amigos, pues le avisaron al hombre cómo hace su esposa.

Se fue a ver al cura, para que le dé un poco de agua bendita para llevarle al viejito a donde va a ir a hacer una consulta. El viejito le dijo que necesitaba tres vaqueros, porque su esposa es una vaca. Pero *quiere* vaqueros que sean nagueles y necesita un San Pedro de palma, agua bendita y sal —que tiene que llevar para que la bendiga el cura y luego traer todo de nuevo al viejito naguele.

Pues el hombre aseguró todo y entonces el viejito le empezó a explicar al marido cómo va a hacer y el marido va a escuchar bien bien cómo tiene que hacer. Le dice el viejo que cuando entre a dormir con su mujer, se tiene que poner una cruz de palma adentro de la camisa, al lado del corazón, para que no le agarre el sueño.²⁰ Entonces va a poder ver cómo sale la mujer.

El hombre hizo todo como le dice el viejito. Pues a la noche entró a dormir como de costumbre. La mujer cuando vio que el hombre ya se durmió, le puso la mano en el pecho y bajó de la cama. Se vistió.

El hombre está viendo todo el movimiento que está haciendo su mujer, porque no está dormido, porque está cumpliendo todo lo que le dijo el viejo. La mujer abrió despacito la puerta y salió. El hombre también salió y la siguió. La mujer fue hasta la cruz, ahí dejó su ropa y se transformó en una vaca.²¹ El hombre, luego echa sal y aguardiente en la ropa de la mujer, pues así le dijo el viejito. Como ya tiene preparados a los vaqueros, siguieron a esa vaca hasta el lugar donde está el toro, que más bien es el diablo.

Los vaqueros también van preparados, porque sus reatas ya están benditas. Pues se van todos al lugar donde siempre se encuentran el toro y la vaca, y como ya le pusieron sal bendita en la ropa, pues aunque se quiera regresar para transformarse en perso-

como los gigantes de un ojo. Vienen de las montañas, de los cerros. Antes vieron uno. Viene para espantar."

²⁰ El diablo le había enseñado a la mujer cómo dominar al marido, poniéndole una mano en el pecho lo hacía dormir, pero con la cruz ya no resultaba, lo protegía.

²¹ Véase cómo se transforman los *nea wüy neai* en la casa de la cruz, en "Sobre nagueles".

na ya no puede, por esa sal. Cuando la vaca llegó al lugar, luego gritó fuerte, hasta les da miedo a los vaqueros. Y le contestó el toro; pero desde lejos. Luego se oyó un segundo grito más cerca, y el tercer grito, ya salió de la montaña el toro. La vaca se acercó al toro, el toro empezó a lamer la región de la vaca y luego brincó sobre la vaca.

Entonces los vaqueros los fueron a lazar y lazaron a la vaca; pero el toro salió como un relámpago; salió y se fue hacia el infierno. A la vaca sí la agarraron, porque sus lazos son muy poderosos y la trajeron hasta enfrente del Municipio, para que vea toda la gente, los grandes y los chicos. Y todos vieron que la región de la vaca: es como la región de las mujeres, no como la región de las vacas.

Lloraba mucho la vaca. El marido mandó que se quedara allí hasta que se muriera de vergüenza, ya todas las gentes vieron; mataron a la vaca, la quemaron.

El hombre y el diablo

Es un hombre que quiere tener dinero, ser rico. Pero el dinero es del diablo, igual que el trago. Va a su trabajo mentando al diablo:

—Sal, diablo, ven, te estoy necesitando.

Día y noche va mentando; así, durante meses.²²

Cuando encuentre el diablo, seguro viene muy conocido: el diablo es un hombre con sombrero, que monta a caballo, trae sombrero del 24,²³ ropa de distintos colores, pantalón, chaparreras. Tiene la cara de una persona. Viene bien trajeado, con buena silla, pantalón de dueño y un sarape.

Y así mentaba, hasta que un día lo encontró en el camino. Él ni sabía si es el diablo, parece una persona que viene. El otro topó en el camino, él pasa. El que viene en el caballo le llamó la atención; pero él pensaba encontrarlo con cara diferente, con cara de viento. El señor lo llamó:

—¿Qué pasa, dónde vas?

²² El diablo tiene su época de salir; por ejemplo en Semana Santa, cuando Dios se está muriendo. También aparece en Corpus.

²³ Sombrero fino de paño, cónico y alto, con toquilla trenzada, que se usaba en el siglo XIX y principios del XX.

- Señor, voy al trabajo.
- ¿Ah, sí? Oye, ¿por qué diario me andas mentando, diario, diario? ¿Para qué me quieres?
- No señor, no te estoy mentando.
- Pues, ¿quién me anda mentando?
- Pues yo, lo que ando mentando, ando mentando al diablo.
- Y ése, ¿para qué lo quieres? Yo soy el diablo.
- Es que soy pobre, quiero dinero.
- ¿Dinero quiere, o ganado?
- Pues los dos, señor.
- Pues yo soy el diablo.
- ¡Ah!, usted es el diablo.
- Sí, yo soy el diablo y si andas mentándome, hoy tienes oportunidad de ir conmigo. Yo te voy a dar dinero y ganado, lo que gustes; vamos, te voy a enseñar dónde está el ganado y el dinero.
- El hombre aceptó y el diablo lo llevó. Oyó un ruido como un viento muy fuerte. Le dice al hombre:
- Cierra tus ojos.
- Cerró sus ojos; abrió sus ojos y ya está en un lugar muy bonito. Hay muchas cosas.
- Aquí hay mucho dinero —dijo el diablo—. Aquí te voy a dar, te voy a enseñar un potrero, un corral.
- Lo llevó a enseñarle un lugar donde hay mucho ganado. Y hay muchos lugares donde hay muchos ganados.
- Y aquí te voy a enseñar qué es lo que vas a comer.
- Le enseñó ese morro²⁴ y le dice:
- Ese corral te voy a dar.
- Contento está el hombre. Le enseñó el morro y le dijo:
- Éste es para tu pozol. Y el estiércol del ganado va a ser tu tortilla.
- Y el hombre aceptó porque quiere ganado. Después fueron a otro lugar igual, lleno de ganado. Luego lo llevó a otra casa llena de dinero. Y allí estaban otros comiendo.
- Así te vas a alimentar —le dijo el diablo.
- Luego, en otra casa, igual. El hombre dice: “¿Pues qué haré yo? Ese diablo no está viendo; voy a aprovechar un poco”.

²⁴ Jícara.

Cuando el diablo está enseñando que hay mucho dinero y no está viendo para atrás, el hombre agarró dinero y lo guardó en su bolsa del pantalón y de la camisa. Pensó ése que ya le robó al diablo.

Después de que le enseñó el dinero y el ganado, lo llevó a otro lugar.

—Vamos ahora a otro lugar.

Llegaron a otro lugar, a una casa. Vio que hay mucha lanza. Dijo el diablo:

—Escógete una lanza, la más gruesa, la más bonita, la más filosa.

Dice el hombre:

—Sí.

Agarró.

—De veras, ¿quiere el dinero, o quiere el ganado? Dígame cuál quiere más.

El hombre se paró pensando: “¿Qué le voy a decir a ese hombre? Si voy a decir nomás el ganado, o nomás el dinero... Mejor voy a decir los dos, para ser más rico que los otros ricos”.

—No, señor, quiero los dos. Quiero una casa de dinero y un corral de ganado.

—Está bien, pero vamos por una condición.

Se fueron a otro lugar. Allí está parada una cruz. Dice el diablo:

—Clava esa cruz con una lanza —porque cree que la cruz es Dios.

Él, por querer dinero, clavó la cruz.

—Está bien, eres muy valiente. Vamos a ver a otro lugar. Si eres valiente, vas a clavar a un señor.

Llegó a otro lugar. Abrió la puerta el diablo y vio que está parado un señor.

—Vas a clavar ese hombre como clavaste la cruz *endenantes*. Acércate y conoce quién es ese hombre a quien vas a clavar.

Vio que era su padre y levantó una mano para clavar; vio que al hombre le corre su lágrima en los ojos. Él bajó su mano cuando oyó un ruido de viento; ese viento lo llevó a él. Cuando se despertó el hombre, estaba tirado en el campo donde hay mucho ganado de la gente.

Luego, como borracho buscó el dinero, lo que robó; y vio que su bolsa está llena de puro estiércol de ganado. En la boca de él, también tiene caca. No pudo tener dinero porque no tuvo el valor para flechar a su padre.

El dinero enterrado

Había en un tiempo una mujer viuda con un niño, ese niño era muy listo. Las mujeres tenían entonces la costumbre de platicar con sus hijos y aconsejarlos cuando acababan su quehacer, y así hacía la mujer. Llamó a su hijo y le habló y le aconsejó cómo hace la gente, cómo puede vivir cuando sea grande, cómo debe pescar, cómo ganar más dinero; le hablaba del camarón y del huevo de tortuga. Le dice cómo debe comportarse cuando ya sea grande:

—Vas a ahorrar cuando ya seas grande y ya te cases; vas a tener más, vas a comprar tus animales.

Porque ella era pobre, la única herencia que tenía para el muchacho, era su consejo. Y el niño preguntaba:

—¿En qué forma se guarda el dinero?

—Hay una manera de guardar el dinero.

—¿Adónde?

—Los abuelitos siempre guardan su dinero debajo de la tierra.

—¿Cómo?

—Cuando ya tengas dinero, compras una olla, la echas abajo.

Así se puede guardar el dinero sin que nadie sepa, ni tus amigos, ni tu mujer, ni tu familia. Le tienes que poner una seña. Y si no guardas el dinero, vas a comprar animales: borrego, burro, vaca. Así también se puede ahorrar dinero.

—¿Y por qué no se puede guardar en la casa, por qué se debe llevar al monte?

—No, no se puede en la casa, porque a la casa puede entrar algún bandido y llevarse el dinero, o se quema la casa, o se pierde.

El niño tomó consejo de lo que le decía su madre.

Cuando creció, se casó. Trabajó y pescó pescados y camarones, como le aconsejó su madre. Ya tiene dinero, habló con su esposa y ya estuvieron de acuerdo y empezaron a comprar caballos, burros y borregos. Como él es de suerte, se empezaron a multiplicar los animales. Siguieron trabajando, y empezó a guardar su dinero. Compró una olla y se llevó el dinero al campo, lejos de su casa. Cada vez que ganaba otro pedazo, lo llevaba donde su olla enterrada. Escarbó hasta abajo y encima de la olla sembró un palo que le sirvió de *tramadero*.²⁵ Ya tiene bastante dinero guardado.

²⁵ Por bramadero.

Un día salió a camppear..., como tiene animales. Unció su caballo, montó y se fue a camppear. Pero desgraciadamente tuvo mala suerte y el caballo lo tumbó. Se murió. No tuvo tiempo de decir en qué lugar está el dinero; ahí se quedó abajo. Se quedó su espíritu, porque no era muerto verdadero. Donde murió se oyen siempre ruidos, gritos y se ve una vela prendida. Es porque el muerto quiere hablar. Así fue como el rancho quedó abandonado, porque la mujer no se quedó allí. Quedó abandonado por mucho tiempo; pero como hay un camino que pasa cerca, la gente vio que había velas prendidas y se oían ruidos.

Había un muchacho valiente; dijo que él tenía que ir, porque ya había oído que esa vela significaba que había dinero. Eran tres hermanos. El primero fue y se regresó, porque no tuvo valor. El segundo hermano fue también, tampoco tuvo valor. Dijo por fin el menor:

—Yo voy a ir; pero no como fueron mis hermanos: primero voy a ir a hacer una consulta.

Fue a ver a un viejito y le contó lo que les había sucedido a sus hermanos. Dijo que él quiere alcanzar esa vela del rancho abandonado. El viejito le dijo que él le iba a decir cuáles eran los requisitos que debía cumplir.

—Sí, estoy dispuesto —dijo el joven.

—Primero compras cigarros, de acuerdo con tu *lislabón*,²⁶ con tu mecha y tu piedrita.

—¿Por qué no puedo llevar cerillos?

—No, el cerillo no es lumbre verdadera y tú tienes que llevar lumbre verdadera. Búscate un collar de rosario y un San Pedro de palma. Cómprate un cuarto de anisado. Te untas todo el cuerpo con el anisado y el resto te lo tomas. Cuando llegues al sitio donde está la vela, prendes tu cigarrito, porque con el olor del cigarro los muertos no pueden acercarse mucho. Pero tienes que ir un día especial. Cuando veas que empieza a oscurecer y que viene el aguacero, salte y vete donde está la luz.

Y el muchacho tomó el consejo del viejito. Una noche, cuando ya vio que empieza a oscurecer y que viene el agua, fue a avisar al viejito.

—Ahora sí, abuelito, voy hacia la vela.

²⁶ Por eslabón: hierro al que salen chispas al chocar con un pedernal, para encender una mecha que tiene junto.

—Sí, hijo; pero te voy a aconsejar: en tu camino vas a encontrar muchas cosas, vas a sentir como que alguien va a seguirte, vas a oír ruidos, van a caerte cosas de arriba de los árboles; pero tú sigue, despacito, despacito. Todo eso son las pruebas. *Ultimadamente* vas a sentir una mano fría que te va a tentar. Es la mano del muerto.

Se fue el muchacho. En el camino empezó a oír ruido de tecolotes. Era una noche silenciosa, no se podía ver nada, estaba muy oscuro. Fue muy despacio, como le dijo el viejito. Más adelante oyó un ruido, como si alguien se estuviera muriendo y siguió caminando con valor. Más adelante cayó de un árbol un cuero crudo de toro y lo pisó: frío, frío. Oyó ruido, parece que alguien lo viene siguiendo cerca, hasta que lo tentó.

Va despacito, acordándose del consejo del viejo. Más adelante sacó su cigarro, su *lislabón*, su mecha, su piedrita. Empezó a hacer chispa para encender su mecha, prendió su cigarro y tuvo más valor.

Siguió más adelante y cuando llegó cerca del lugar, vio una vela prendida. Como él llevaba su collar de rosario y su San Pedro de palma, se acercó poco a poco. Habló en su corazón: “Con razón mis hermanos no tuvieron valor”. Empezó a sentir como si sus manos y sus pies no tuvieran fuerza. En un momento entró un remolino y la vela se apagó. Es porque dudó: “¡Dios mío!, ¿qué haré ahora?, ¿me regreso o sigo adelante? Pero mi abuelito dijo que siguiera...”.

Siguió adelante y la vela volvió a prenderse, pero más cerca. Otra vez se apagó y otra vez se prendió. Cuando se prendió la tercera vez, ya está delante de la vela. Sacó su collar y una velita con una cruz de palma bautizada. Y de su bolsa sacó otras tres velas.

—Estas velas y esta cruz son para ti.

Encendió una por una las velas: una para la cruz del muerto, otra para el muerto, otra para la santa tierra. Sacó un manojito de flores de ofrenda. Empezó a rezar de acuerdo su rosario: diez Padre-nuestro, diez Santamaría. Empezó a llamar al muerto, para que reciba lo que le llevó, para que reciba ese rezo. Al terminar, llama al difunto para que venga y le dijo que estaba dispuesto para ayudarlo:

—Reciba todo lo que le traigo, todo lo que necesite. Vengo a ayudarlo, dígame qué sufrimientos está sufriendo. ¿Por qué pone usted esa cruz cada vez que ve que alguien pasa? ¿Qué es lo que prometió usted y no cumplió? ¿Debe usted algo a alguien? ¿Tiene alguna prenda que dejó en manos de alguien? ¿Alguna doctrina le faltó cuando estaba usted en el mundo?

Todo esto le preguntó el muchacho. Oyó una voz:

—Yo no sé quién eres.

—Yo soy un hombre que viene a ayudarlo, dígame qué está sufriendo.

—Déjame un rato, amigo. Voy a explicarte lo que quiero: desde hace muchos días estoy queriendo encontrar un amigo para decirle cuáles son mis penas, pero ninguno tuvo valor. También vinieron tus hermanos, pero no tuvieron valor. Escúchame: a mí me está castigando Dios, de día y de noche, porque tengo dinero escondido bajo la tierra. Todos los días, todas las noches. Dios me decía que sacara mi dinero para gastarlo, para darlo a algún amigo. En cuanto yo gaste el dinero, Dios dejará de castigarme.

Oyó sus palabras el muchacho. Siguió:

—Si fueras tan amable de hacerme un gran favor y sacar mi dinero, porque yo todavía estoy en el mundo y quiero subir al cielo, ir con los muertos y no puedo ir por tener ese dinero. Quiero que aceptes mis palabras y si cumples de quemar mi ofrenda y hacer mi misa de voltear el pozo, que los cantores vayan a hacer esa misa en tu casa. Si haces todo esto y si pones un piso en mi tumba, para que tenga tumba; cuando cumplas todo eso, yo voy a ver y voy a estar contento y te voy a dar todo.

—Acepto todo. Cumpliré como hombre todo lo que usted quiera.

—Amigo, yo tengo un poco de dinero. Lo tengo enterrado. Pensaba que no le iba a faltar nada a mi familia cuando yo muriera. El dinero está cerca de mi rancho abandonado, sobre el dinero está sembrado un *tramadero*, allí está. Te aconsejo que no lo saques ahorita; primero cumple con lo que te pedí. Cuando ya esté todo asegurado, tendrás derecho de sacarlo; pero tengo que asegurarme de que vas a cumplir, compra todo. Para sacar el dinero necesitas buscar un hombre preparado, que tenga completa su doctrina.

Regresó el muchacho y cumplió todo lo que le pidió el difunto. Cuando ya tuvo todo listo, fue con el rezador al lugar donde está ese dinero. El rezador dijo que debían acercarse caminando para atrás, para que pudiera hablarle el muerto, porque los muertos no saben hablar a la cara. Fueron de noche y llevaron una pala. Llegaron al *tramadero* y el muchacho clavó la pala, pero el viejito lo detuvo:

—No, para empezar a escarbar debes persignarte y hacer una oración, después ya puedes escarbar.

Se persignaron frente al *tramadero*, rezaron y el muchacho se puso a escarbar. Sacó el *tramadero* primero y dijo:

—No hay dinero.

—No dudes, sigue adelante —le dijo el viejo.

Siguió escarbando hasta que llegó más abajo y sintió que la tierra se está moviendo:

—Abuelito, ¡la tierra está temblando!

—No dudes y sigue escarbando.

A las pocas paletadas, sintió que la pala tocó algo duro:

—Abuelito, mi pala tocó piedra allá abajo.

—Esa es la olla, sigue escarbando con mucho cuidado.

Sacó toda la tierra y vio que en vez de olla, está el cuerpo de una culebra muy grande y quería salir.

—Sigue adelante, no dudes. Escarba alrededor, no toques el cuerpo de la culebra.

Escarbó alrededor de la culebra. Cuando acabó de escarbar, vio que no era culebra sino que era olla.

Le dijo al viejito y el viejo se asomó y vio que ciertamente era una olla. Y vieron que ya no era una olla, sino un cráneo.

—Ten cuidado muchacho, nos faltó algo.

Y se persignaron y empezaron a rezar de nuevo. Al acabar de rezar, preguntó el muchacho:

—¿Es olla, abuelito?

—Sí, es olla.

El muchacho la quería abrir y el viejo le dijo que agarrara con mucho cuidado la tapadera. Cuando agarró la tapadera, sintió el muchacho que algo se estaba moviendo adentro.

—No dudes, muchacho, destápala.

El muchacho destapó la olla y vio que estaba llena de culebras, la volvió a tapar.

—Vuélvela a abrir.

La volvió a abrir y vio que está llena de dinero. Amarraron la orilla de la olla para que no se quebrara y la metieron en una red. Con un palo, entre los dos, la llevaron cargando hasta la casa. Cuando la destaparon, vieron que estaba llena hasta la orilla de plata enmohecida. El muchacho cumplió con todo lo que le pidió el difunto y nunca alcanzó a gastarse el dinero, ni un pedazo de dinero se logró gastar. Así fue de rico.

Una viuda y el diablo

El diablo se enamoró de una viuda. Llegó a la casa de la viuda. Empezó a hablarle de esa cosa. La señora no quería, pero el diablo ofreció dinero y más cosas. La mujer se quedó conforme pero con una condición:

—Si usted me va a formar una casa grande, como a mí me gusta.

El diablo le dijo que sí, que él puede hacerla. El diablo dijo que primero quiere usar a la mujer pero la mujer dice que primero la casa y luego va a quedar conforme con lo que quiere el diablo. El diablo paró la casa. Cuando la mujer vio que ya está la casa, le fue a avisar al cura para que le eche agua bendita, para que el diablo no pueda entrar otra vez. El cura fue a echar el agua. La mujer pregunta al cura qué es lo que puede hacer, porque no quiere juntarse con el diablo. Entonces dice el cura:

—Busca la manera como vas a matar al diablo; si no, el diablo te va a matar a ti.

La mujer buscó dos montones de botellas, uno negro y otro blanco.²⁷ Empezó a lavarlas en la enramada, porque sabe que ya es hora que llegue el diablo. Llegó el diablo directo a donde está la mujer y le preguntó qué cosa estaba haciendo.

—Estoy lavando botella, quiero que usted me ayude.

—Cómo no.

—Pues lave ese montón.

Le señaló el montón negro. En la mano tenía una botella blanca.

—¿Cómo va a ser blanco este negro? —dijo el diablo.

—¿Por qué no? Ese montón blanco es el que ya lavé y dejé blanco.

—Pero no puede ser blanco este negro.

—¿Por qué no? Ése se lava por dentro. Si es usted tan poderoso, ¿por qué no entra por dentro?

—Cómo no.

Cuando la mujer vio que entró en la botella, luego tapó la botella. Cuando ya está tapada, fue a avisar al cura que ya tenía agarrado al diablo. El cura como sabe que el diablo no se puede morir, le dijo a la mujer que lo fuera a enterrar.

²⁷ Botellas color ámbar.

La mujer llevó a enterrar la botella, enterró la botella. Después fue a avisar al cura que ya enterró la botella.

El cura le preguntó en qué parte enterró al diablo. La mujer le dijo dónde lo había enterrado. Ordenó que se fueran a hacer un rastrojo donde estaba la botella para que él pudiera sacar al diablo, porque quería su dinero. Cuando sembraron el poste del corral, allí escarbaron la botella. Allí habló el diablo:

—Suéltame y te voy a dar dinero.

El mozo abrió la botella y el diablo se transformó en zopilote, no le dio dinero.²⁸ Y por eso dicen que las mujeres son más diablos que el diablo, porque vencen al diablo.

Un señor que espantaba a los pescadores

Hay hombres que son flojos o envidiosos. Cuando sus señoras van al mercado, les dicen que se fijen quién está vendiendo pescado bonito, quién tiene más, para saber quién pescó.²⁹ Y así, un envidioso supo que hay un señor que diario pesca bastante lisa en las noches. Pensó que cualquier noche lo iba a espantar, para que tenga miedo y pierda su pesca. Se preparó, llegó al lugar por donde iba a pasar el pescador y se metió al matorral.

En aquel entonces los pescadores usaban lianas o fiscas.³⁰ Llevaba unas diez o doce brazadas de mecate para ensartar los pescados grandes. Llevaba todo eso en el lomo, y en la cintura llevaba amarrada la tarraya. El otro ya estaba escondido y lo vio venir. Venía contento, chiflando. Como era de noche, pensó que lo iba a espantar. Cuando llegó cerca del lugar donde estaba escondido, empezó a quejarse como si se estuviera muriendo, como si le estuvieran apretando el pescuezo; pero mirando siempre al otro, qué cosa va a hacer. El pescador se paró a oír; no ve de dónde sale el ruido. El otro se quejó más, para espantarlo más. El pescador

²⁸ El zopilote es el diablo, por eso no se come. Ver al macho montar a la muerte es muy mala señal.

²⁹ Si algún pescador tiene mucha suerte, los otros van a buscar pegársele cuando pesca. Los hombres no entran al mercado, por eso las mujeres deben fijarse en lo que venden las otras mujeres.

³⁰ Una liana o fisca es un palo con un arpón de fierro en la punta, se usa para atravesar a los pescados grandes y los tiburones.

bajó su cable y su palo, soltó su tarraya y al ver de dónde salía ese grito, alzó su liana:

—Ora, cabrón muerto, aquí nomás.

Iba a clavar al otro, pero como estaba viendo, salió corriendo:

—No, perdóname, soy yo.

Salió el otro. Lo agarró, dobló su mecate y empezó a cuartearlo. Le pegó muy fuerte, pedía perdón, pero el pescador le seguía pegando. Así le quitó la maña.

Espantos, señales, brujos y tentación

El espanto no escoge, no viene a uno intencionalmente. Pero quien cree en espantos se espanta más y cuesta más trabajo para curarlo. Al espantado, hay que recogerle el alma. Todos los espantos se curan igual, aunque sean por diferentes causas.

La gente que se espanta siente el cuerpo muy desmayado. Ve un animal, una persona o una cosa que luego desaparece. Luego siente, luego sabe qué cosa es. Unos sienten la cabeza grande, unos el cuerpo grande. Inmediatamente siente uno que ya pasó, que ya está espantado.

Los espantos salen de la tierra, del cielo, del árbol; por eso los tiene que curar la tierra, de la tierra es que sale de repente una cosa para espantarte. En el mar no puede entrar ningún espanto, porque es sagrado. Así puede salvarse uno. Hay lugares y épocas donde se espanta más. Cuando empieza el temporal y hay más oscuridad, espantan más.³¹

Hay varias clases de espantos:

Bola de lumbre, *chiapchiap büim*, aparece por el tiempo de Navidad: se le aparece a los miedosos. No enferma. Es un muerto que se divierte, que viene a platicar, que viene a jugar. Es un anuncio, que brilla. Muchos lo han visto que cae, como un pájaro de pura lumbre. Pero si te llega a alcanzar, te enfermas, te espantas.

Cuando hay calma y se levanta un remolino, la gente tiene miedo. Si lo cruzas o se viene sobre ti, te enfermas. Ese remolino es muerto que no murió tranquilo, el que no cumplió su tiempo,

³¹ En esta época hasta los muertos sienten miedo; por eso buscan gente para poder hablar, para tener compañía.

el que murió de mal destino, con tentación; es el que murió de muerte violenta. No es verdadero muerto, porque no fue al cielo, su cuerpo se borra y su espíritu se queda en la tierra y quiere hablar: siempre está así. Se calma un poco cuando le hacen el último velorio, el velorio del pozo volteado.³² Ese remolino enferma a la gente. Si te toca ese muerto que no es de Dios, te sale una bola en la barriga o en el cuello, que te crece, sale encima de la piel y te crece grande, te tiene que morder un brujo.³³

La madre del camarón, *mimüm tixem*, no te espanta: ésa te mata. Es un calamar o una langosta gigante, con dos manitas como de hueso, como alitas. Sale un día delicado como en Viernes Santo, Candelaria, Día del Patrón. Es del diablo.³⁴ Te mata o te come. Lo encuentra el que sale a pescar y no respeta la fiesta. También sale el rey de la jaiba, que es una jaiba grande, y el camarón rey, que son más grandes que una canoa.

A veces se encuentra al rey de las culebras, que es una culebra muy grande. El que quiere dinero debe pasar por donde está. Esa culebra es un diablo. Una vez un muchacho la vio venir con un libro con lomo de oro: en ese libro dice cómo se puede tener dinero. Por Santa María se aparece, porque por ahí hay muchas culebras.

Otros espantos aparecen como ahorcados, como huesos tirados, como hombre caído. Y aparte, claro, están los *zap chev*.

Una vez me espantaron, cuando era joven como de 18 años. Salí de mi casa como a las 3 de la madrugada para llegar a Pueblo Viejo a las 7, las 8 de la mañana. En el medio camino yendo para el Mar Muerto oí una ruidera de animales, como que vienen arriando bastantes animales unos vaqueros. Se oyó mucho ruido de lejos, tal vez eran como cien animales. Pero no se podía ver, nomás se oía. Se quedó grande mi

³² Es una misa normal de difuntos. Se hace ofrenda, se reza. No sé por qué se le llama de pozo volteado.

³³ Véase "Cuentos del conejo" donde la liebre, que anda en el campo, se topa con remolinos; por eso tiene bolitas en las patas.

³⁴ En Semana Santa no hay Dios, está muriendo, está débil. Tiene más poder el diablo. Los santos están tapados y no pueden ver a sus hijos. Se puede encontrar fácilmente al diablo si se le mienta, va a dar dinero o ganado al que lo busca. El que muere en Semana Santa lo gana el diablo. El sábado se abren los ojos de Dios y de los santos y el diablo corre, y lo queman a la orilla de la mar. El diablo que se atrasa, va a sufrir, porque se abre la Gloria. En Semana Santa ningún curandero puede curar, no pueden ver, ni soñar. Al que muere, no le tocan campanas, sino matraca.

cabeza, mi pie. Me fui caminando por toda la orilla, oyendo el ruido al otro lado, hasta que crucé la laguna se me pasó esa cosa.³⁵

Hay perros, hay yeguas, hay tigres en la mar. El que los ve se muere antes de poderlo contar. Pero no es un espanto, es una señal. Los zopilotes, la culebra, la zorra y el venado son animales del diablo, dan mala señal.³⁶ Si ves a un par de zopilotes haciendo esa cosa, se muere tu marido o tu mujer. La gallina, el gato y el perro que lloran de noche son también del diablo, hay que matarlos. Las gallinas no, porque pueden curarse, se les echa sal en el culo y en la boca. Si un conejo brinca en el camino con la cola alzada, es buena señal. Si una luciérnaga entra dentro de la casa, es mala señal.

La tentación es cosa del demonio, de animales del diablo. O puede ponerse como persona conocida para que lo sigas, para tocarte. Allí te espantas y te tiene que curar un orador: es la mala mujer.

El diablo puede tocar más fácil a un niño que no está bautizado o a los que no están casados, porque no tienen la doctrina completa.

Los fantasmas juegan a los niños dentro de la barriga de la mamá; hay que tener cuidado. Desaparece el niño, o se queda chiquito, o sale pura gelatina en lugar de niño. Los fantasmas huelen a las embarazadas, por eso no deben dormir nunca fuera. Tienen olor bonito para fantasma, desde muy lejos las huelen. También las criaturitas tiernas tienen un olor sabroso. Cuando un niño nace o va a nacer o es muy tiernito, se riega sal alrededor de la casa para que no entre tentación. En la cuna se le amarran cuatro San Pedros de cogollo de palma.³⁷ A los borrachos que se quedan dormidos en la calle, nadie los toca; éstos le huelen mal, tanto a la gente como a los fantasmas.

Los fantasmas son muertos, brujas corazón del árbol o animales del diablo; viven casi siempre en los árboles grandes. Por eso algunos creen que los árboles viejos espantan, pero son los que viven allí.³⁸

³⁵ El espanto se le pasa cuando toca el agua de mar, cuando se para en sagrado.

³⁶ Por eso los herreros en la fiesta de Corpus usan estas pieles. En general, cualquier animal de monte que llega al pueblo, o se atraviesa en el camino, es mala señal. Cualquier cosa fuera de su lugar usual, es mala señal. Un animal doméstico en el monte también es mala señal.

³⁷ Las cunas de los niños son marcos de madera con mecate trenzado. Se amarran del techo con cuatro mecates; en cada uno de éstos se pone la cruz de palma del Domingo de Ramos.

³⁸ En otras ocasiones, me han dicho que los árboles viejos sí espantan, porque ya vieron mucho, ya saben mucho. De cualquier manera, un árbol viejo es un lugar propicio para

Los *nea wüy neai* se transforman en animales para irse a divertir, para pasear. Pero si tienen enemigos, les hacen daño; hay que respetar de noche a todos los animales porque no se sabe si son verdaderos animales, y el *nea wüy neai* tiene poder y puede lastimarte.

El brujo, ése sí te hace mal. Te puede echar un sapo en la barriga. Y sólo otro brujo te lo puede sacar. También echan tortugas y otros animales chicos; adentro de ti van a crecer. El enfermo siente cómo se mueve el animal dentro.

Un día me mandó llamar mi compadre para ir a cortar palma.³⁹ Pues cortamos palma, y cuando terminé de cortar me bajé, pero antes de llegar al suelo, como a dos metros, brinqué al suelo y caí sobre un machete. Me corté muy feo, [pero] gracias a Dios no me morí, pero me quedé en cama como tres meses.

Después de sanar seguí trabajando como siempre. Trabajé como seis meses y luego empecé a sentir un dolor en mi pierna. Fui a ver a un brujo. El brujo me dijo que era una maldad que me hizo un hombre. Como sé que tengo enemigos, hablé con el brujo para ver si podía sanarme. El brujo me preguntó cómo sentía la pierna, y ya le expliqué que sentía que algo está brincando adentro de mi pierna. Él me dijo que era un camarón. Es cierto, yo siento como un camarón brincando.

—Ahora en la noche voy a matar a ese camarón, voy a pelear con él. Pero a ver si me pueden ayudar tú y tu esposa. Tienen que estar listos con un San Pedro de palma.

Así me decía el brujo, quien preparó un líquido de acuerdo con su saliva en una taza.⁴⁰ Escupió su saliva en la taza y luego empezó su oración. Después me empezó a morder la pierna, yo ya no aguanto porque duele mucho. El camarón sigue brincando en el lugar infectado: tiene un agujerito como grano, y siempre sale por ahí aire: también sale una como gelatina de ese lugar. Y ahí crece rápido el animal, en ese grano. El brujo sigue mordiendo mi pie. Y luego salió la cola de un camarón del lugar afectado.

que vivan brujos, espantos, etcétera. Es lugar frecuente donde se espanta la gente. Mientras más grandes y más viejos sean los árboles, más peligrosos.

³⁹ Este relato, junto con el fragmento de la petición de la lluvia y “Memorias de un rezador” son parte de un libro que Juan Olivares proyecta hacer sobre la vida de su padre. Véase el texto completo que escribió, incluido en los “Apéndices”.

⁴⁰ Cada brujo sabe las contrapartes necesarias para hacer un remedio, cada uno conoce su saliva. Así, cada brujo tiene su propio remedio, ya que cada uno tiene saliva diferente.

—Listo señora —dice el brujo.

Mi esposa tiene en la mano la taza del líquido que hizo el brujo. Ya salió la cola, y el brujo sacó al camarón con los dientes, brincaba el pobre camarón. El brujo lo echó luego en la taza del líquido, brincaba. Pero luego se quedó todo colorado el camarón. El brujo lo llevó a presentar a mi santo en el altar y regresó. Entonces hicimos lumbre y lo quemamos hasta que se hizo ceniza. El brujo me dijo que el otro brujo, el que me metió el camarón, va a pelear con él. Así fue que terminamos con el camarón.

*Zap chev*⁴¹

Los *zap chev* no tienen cabeza. Vienen de la misma tierra, del calor de la tierra. Se puede uno encontrar a un conocido que no es éste, te sigue. Aparece con el calor, en tiempos de frío no aparece; cuando ya vienen las lluvias se acaban. Pueden aparecer de muchas formas: enanito, cuerpo verde, sin cabeza, pero a veces con cabeza. Aunque anden lejos, pegan su calor y enferman. Por eso enferman, por eso desorientan.

Si se duerme uno así nomás en la playa, se aparece como mujer que quiere hombre; si es una mujer, se le aparece como hombre. Para protegerse hay que sembrar un palo en la tarraya porque la tarraya es puras cruces y los *zap chev* no pueden con las cruces ni con la lumbre.⁴² Los mayores de los *zap chev* les dicen que no metan la mano ni el dedo en la tarraya porque allí nomás se quedan; les dicen que busquen un animal, otra cosa. Si llegan a tocar a uno que duerma sin protegerse, se muere.

⁴¹ En este caso, incluyo tres versiones del mismo espanto: la primera, son explicaciones iniciales que Juan me dio acerca de los *zap chev*, en donde aparentemente no eran sino otro espanto; varios años después, encontró el cuento como tal, y después me mandó más explicaciones en una carta que transcribo textualmente. Mi interés en el tema, sin embargo, sigue. Considero que es algo sobre lo cual nos falta indagar. *Zap chev* quiere decir, agarra tiburón, textualmente. ¿Cómo es que de allí se transforma a “sin cabeza”? Porque, además, sí tienen cabeza. ¿Por qué aparecen nuevamente en el tiempo de “preparación de lluvia”? ¿cuál es su relación con la petición de la lluvia?, ¿por qué es el único espanto en que la sexualidad es definida?, etcétera.

⁴² Hacen una especie de casita cónica; el bastón sirve de pilote. Generalmente, son los pescadores los que están en el mar en la noche, una mujer nunca ésta en la playa. Las mujeres no deben tocar las tarrayas para no echarlas a perder, así que una mujer real, tampoco podría acercarseles.

A algunos les gusta verlos, duermen dentro de su tarraya y los ven pasar cerca; pero en realidad pasan muy lejos, el viento es [el] que hace que parezca que están muy cerca. El que los ve, se vuelve loco; un señor vio una vez que uno metió el dedo en su tarraya y desapareció. Al día siguiente se fue a su casa y se murió.

Se levantan con el vapor que sale de la tierra, en el mes de marzo. Por eso los pescadores ponen esas casitas con sus redes. Cuando pasa alguno, no debe uno acercarse, porque no se sabe si son gente cabal o *zap chev* con forma de gente conocida. Ni se puede seguir a una mujer en la orilla de la mar, porque la mujer *zap chev* quiere estar con los hombres para matarlos.

El espantado de *zap chev* se cura como cualquier otro espantado, hablando con la tierra.

Había dos hombres que siempre andaban por la orilla de la mar viva; como no encontraron pesca, se fueron a descansar a la playa. Sacaron su tarraya, y el mayor sembró su bastón y se metieron abajo. Pasaron por allí dos *zap chev*, vinieron con el viento. El viejo estaba durmiendo y no vio nada; el otro sí. Llegaron las dos mujeres, una vieja y otra joven. La más joven quería tocar al hombre que la estaba viendo, pero la vieja la jalaba:

—Déjalo, deja descansar a ese hombre.

La otra no hacía caso, ya está enamorada. Sin hacer caso, metió el dedo y se quedó atorada. La vieja la jaló y logro llevársela.

—Ya te dije que no debes tocar a las personas cuando tienen su tarraya, es peligroso.

—Está bien, pero algún día lo voy a encontrar.

El viejo le dijo al hombre que tuviera mucho cuidado, porque ésa era apenas la primera prueba, la primera vez; que no debía confiar porque la mujer ya lo quería y que cualquier día podía aparecer con la forma de su padre, de su madre, de su querida, de cualquier conocido.

Un día salió a su viaje de noche, ésa es la costumbre de los huaves. A medio camino oyó la voz de su querida que venía detrás de él:

—¿Ya llegaste, hasta por acá andas?

—Voy a un viaje, ¿y por qué no te viniste conmigo, si ayer te dije que iba a venir?

—Es que no tuve oportunidad, pero ya la encontré y te alcancé, y voy contigo.

—Está bien, vamos.

Allí le dice la señora:

—¿Por qué no vamos a descansar un rato acá?

—Bueno.

Y descansaron allí, y como la mujer ya está enamorada, le dijo que se acostaran a dormir. Se acostaron los dos, a hacer su cosa. Cuando el hombre agarró su cosa para metérselo a la mujer, ya no era miembro de hombre, sino de mujer; pero era una concha muy grande, con comezón, escurriendo agua, enferma.⁴³ Allí desapareció la mujer. Fue a cambiarlo nomás y se fue. El otro fue a ver a su compañero, para que lo aconsejara.

—Me pasó esto y esto. Ahora ya no tengo cosa de hombre, sino de mujer.

—Es por tu culpa, yo te aconsejé, te dije que te iba a pasar eso; pero tú, no obedeces.

—Sí, pero ahora ya me espanté, ya no sé qué voy a hacer con esta cosa de mujer, con esta concha que tengo.

—Bueno, pues ahora te voy a decir cómo vas a hacer, cómo debes ir a pedir tu cosa: debes perseguirla, buscarla a la orilla de la mar viva. Vas a ir a buscar una zalea negra de borrego con cuatro alfileres. Llévela siempre contigo, cuando encuentres a esa mujer tiendes la zalea debajo de ella. Pones los alfileres en forma de cruz y allí vas a acostar a la mujer. Ya cuando se acuesta, ya no se va a poder levantar, ya no se va a poder transformar; ahí la puedes agarrar y pedirle que te devuelva tu miembro. Hasta que no te lo devuelva, no la sueltas.

Así hizo el señor. Se encontró con la mujer en la orilla de la mar viva; habló con ella y le dijo que quería descansar con ella. Se acostaron juntos y la puso encima del cuero. Le dijo:

—¿Por qué no me vas a entregar mi cosa?, ¿por qué te la llevas-te?, ¿qué cosa vas a hacer con ella?

La mujer no quería devolvérsela.

—Pues de aquí no te vas hasta que me la devuelvas.

La mujer quería soltarse pero no podía, la estaba agarrando el cuero. Hasta que se lo devolvió al hombre. Ya el hombre tiene su

⁴³ Con infección o enfermedad "secreta".

cosa, y empezó a cuartear a la mujer, pues llevaba un *cuarto* para caballo. Y a cuartazos la sacó de encima de la zalea y la mujer se fue, desapareció.

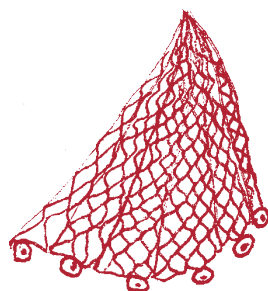
El viejo le volvió a aconsejar que no vuelva a confiar, porque la *zap chev* va a regresar a hacer su venganza. Con el tiempo, encontró de nuevo a la mujer y confió como siempre. Fueron a acostarse a la orilla de la mar viva y se acostaron como habían hecho antes. Cuando el hombre metió su cosa, la metió en la tierra, porque la mujer no es mujer, es la misma tierra que se convierte en mujer. Allí la tierra lo agarró, ahí nomás se quedó; para sacarlo, no podía salir. Tuvieron que escarbarlo, pero la tierra no lo soltaba; parece que su miembro no tiene fin, cuando más escarban, más se va para abajo. Lo que hicieron, lo cortaron. Ahí se murió ese hombre.

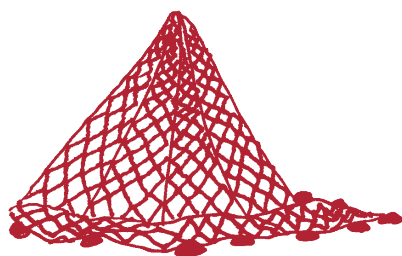
20 de septiembre de 1976.

Los *zap chev* sólo aparecen a la orilla de la mar viva, cuando comenzó la preparación de la lluvia, en mes de mayo, pero de noche. Quiere decir que los *zap chev* es la tierra, se transforma como gente pero sin cabeza. Sí, es que en cualquier lugar puede transformar por eso cuando los pescadores ven un animal o forma de una mujer pues no pueden acercar porque así aconsejó los *antigua* porque los *zap chev* no sólo los que no tiene cabeza alguna tiene cabeza como lo que encontró el hombre que *morí*. Yo creo que usted sabe ese cuento que el hombre se juntó con la mujer *zap chev*; él quiso meter su miembro en la región de la mujer, metió en la tierra, la tierra lo (a)garró el miembro del hombre y se murió, porque *zap chev* es la tierra, la tierra que se forma como gente, pero sólo en tiempo de calor; dicen que en el tiempo de preparación de la lluvia, ese más calor. Hace así, por eso en el tiempo de calor es más peligroso, por los *zap chev*. Así cree los huaves.

Zap chev es la tierra: más bien el calor de la tierra, porque dice en la mar sale. A veces la gente se espanta, a veces se desorienta uno pero muy desorientado, cree el *zap chev* pasa muy lejos, y no ve a la persona espantada ni la persona ve el *zap chev*. Así cree los huave.

Curaciones, diligencias y sueños





Curaciones y diligencias

El enfermo consulta al pulsero. Él va a saber si es enfermedad de Dios. Si no lo cura él, ni el yerbero, ni el médico, lo manda con el *neaxomüy* —que hace diligencias con la tierra— o con el *neashaing* —que levanta el nagual.¹ El pulsero aprende siempre de pulseros viejos, igual el *neaxomüy*. Reciben aviso en sueños: que los vienen a buscar para ayudar.

El *neaxomüy* cura el *narawesh*, que es espanto, porque esa enfermedad no pasa.² Puede ser por susto, por coraje, por pecado y por pensamiento. El pulsero va a saber qué es; él no cura, sólo va a decir qué clase de enfermedad es para que yo vaya con quien me cura.

El *neaxomüy* va a curar ese espanto. Es orador, va a hacer diligencias con la tierra, porque la tierra lo ve todo, lo oye todo. El *neaxomüy* le va a decir a la tierra que le devuelva su alma al enfermo, que le devuelva su sangre, porque allí es donde está el alma. Y tiene que completar sus oraciones y su ofrenda, porque la tierra sólo recibe de él. Él recoge la tierra del lugar del espanto y ya sabe si está enfermo de susto, de pecado, de muerto o de pensamiento.

El pulsero no cobra, cada quien le debe dar según su conciencia; los otros sí cobran.

¹ En el libro coordinado por Signorini hay una explicación muy detallada acerca de las enfermedades y sus curaciones. Este capítulo se ocupa más bien de la experiencia de los informantes; no es un análisis o descripción completa de las instancias donde se pierde el alma o el nagual. Le llamo nagual, porque así lo llaman los informantes.

² Espanto es el nombre genérico para la pérdida del alma, tal y como lo usan ellos. Es diferente del susto que causan los muertos cuando se aparecen; el pensamiento es un mal que viene de pensar en algún muerto muy querido. Los que espantan en forma de bola de lumbre o remolino no tienen relación alguna con los espantados; en cambio quienes enferman de pensamiento están unidos a los muertos que los enferman, porque también lo estuvieron cuando vivos.

El enfermo va a confesar su mal y tiene que traer la tierra donde sucedió esa cosa. El viejo va a hablar con la tierra y le va a decir que regrese su alma al enfermo, que lo suelte:

—Suéltalo, si no me enojo; encuentra a otro, deja a ese pobre, que siga su trabajo.

Va a buscar un lugar donde hablarle a la tierra, debajo de las cruces de la calle, en el Calvario. A él le voy a decir mi pensamiento completo, no voy a guardar nada, porque no es con él que voy a hablar, él sólo es intermediario de la tierra. No puede contar mi cosa a nadie, porque no es de él, es de la tierra. Y uno mismo no puede ir a hablar con ella; sólo ese viejo ya le conoce el modo, ya le entiende la tierra, ya sabe que va sin doble corazón. Este *neaxomüy* es el orador de la tierra, le hace sus diligencias. El enfermo debe recordar qué cosa lo enfermó, le va a decir al viejo. A la tierra le dice que lo suelte y le lleva copal, flores, velas; le lleva oraciones. Con eso se le va a pagar para que suelte.

A veces la diligencia se hace en la casa, trayendo la tierra, pero sólo cuando el orador está seguro de qué clase de enfermedad está curando; se pone una vela en un pozo, escarbando para pararla allí; se pone una manta en alto, o un pedazo de tela o una sábana, y allí abajo se mete al enfermo. Se le sopla agua en la cara para que suspire y le regrese el alma. Si es niño, se le limpia con un huevo de gallina negra; luego el enfermo tiene que ir a dejar la tierra a donde la fueron a traer.

Las diligencias se hacen tres veces. Tres velas se llevan cada vez: una para la cruz, una para la tierra, una para los muertos. Si hay dos cruces, se usan cuatro, una para cada cruz. Depende dónde se hagan. Si las diligencias se hicieron al pie de la cruz, allí se deja una jícara con la tierra debajo del altar para que cuando el enfermo se pare la vaya a regresar a su lugar.

Si el enfermo se queda pálido hay que pegarle o hacerlo enojar, para que le regrese la sangre y jale su alma. Los padres se pueden espantar y así enfermar a un niño. Si la niña está enferma, la enfermó su papá; si el niño está enfermo, lo enfermó su mamá; a un niño que todavía no nace, cualquiera de los dos. Pero sólo hasta los siete u ocho años puede recibir espanto. El *neaxomüy* va a saber si es de él o de sus papás.

Cuando ya no se recuerda dónde se espantó, cuando ya pasó mucho tiempo, o esa cosa sucedió muy lejos, se le ponen velas al

Padre Lumbre —ese santo no lo has visto porque es un santo que está escondido, no lo deja el cura; es un santo como cualquier otro, pero chiquitillo. Ése va a resolver. Se va con el maestro de la capilla para ir a dejarle velas —el maestro de la capilla sí sabe dónde está, él va a llevarlas. Él llama al que le hizo daño, él arregla todo; ya no confiesas, ya no haces nada, te vas directo con el Padre Lumbre.

Aparte del susto y del coraje, hay espanto por pecado o vergüenza, cuando encuentran a una pareja haciendo su cosa. Pero si yo estoy con una mujer y no me da vergüenza, el que se espanta no soy yo, sino el otro. Allí deja su corazón, ya lleva pecado. Ése es más difícil de sanar porque las personas están vivas y no pueden recibir ofrenda para soltar. Lo que se hace, se reparte: se confiesa al orador y luego se tiene que contar a todos qué cosa se vio, cómo hacían, dónde estaban. Así va a sanar, ya se repartió, ya se hizo poquito.

El que tiene espanto de muerto, *naranwësh wesnwarrear*, pensamiento, también tiene otro modo: se muere una gente y voy pensando mucho en ella. El muerto tiene lástima y se queda; el vivo recibe la enfermedad del muerto. El pulsero se da cuenta de qué es y lo manda con el orador. El orador le habla a la tierra como de costumbre; le va a hacer ofrenda al muerto, le va a hablar, le va a recomendar que se vaya. Y va a ver las señales cuando está orando; si la vela se queda de lado como si hubiera viento, el muerto no quiere recibir; entonces va a volver a pedir ante las cruces mayores. Se vuelve a hacer diligencia, pero frente a la cruz mayor que está en la orilla del pueblo, aconsejando al muerto. Si sigue sin sanar, va a meter un cuchillo en la tierra, por matar al muerto. Y si todavía no sana, va a ir a buscar al azota-muertos, *neawijch mon ndiou*. Ése va a buscar al muerto para sacarlo; porque el muerto quiere que te vayas con él, te va a matar. Le van a pegar al enfermo con cuarto de caballo, para que saque el muerto. Otros dos hombres, junto con una mujer, van a ir a echar humo y hacer oración en la casa del enfermo. Le pegan y dicen:

—Tratamos de sacarte de conformidad y no quisiste, pues ahora a la fuerza.

Le pegan a la cama, le pegan a las paredes, para que no se quede allí; aprietan al enfermo con un ceñidor y lo jalan para sacarle el muerto. Le pegan al que lo aprieta —con trapo a ése—; si alguno entra a la casa también le pegan, para que no se le meta. Y

nadie debe salir a la calle donde lo van a sacar, porque tiene riesgo de que el muerto se le meta a él, o cuando menos lo van a cuartear, para que no le entre. Con mucho pleito lo sacan a la calle: como que no se quiere ir, como que no quiere salir, se lo llevan hasta el monte y allá lo dejan, maldiciéndolo.

De regreso limpian la casa con humo de chile y se emborrachan. Como el muerto ya vio que son valientes, le da miedo regresar. Si ellos tienen miedo, a ellos se les va a meter. Es peligroso. Si el muerto es un familiar lo desprecian, no le van a poner ofrenda en Todos Santos, ni flores en el altar. Ya nunca se menciona a ese muerto. Si es un muerto que comprende, pues ya se va; pero hay otros que son muy necios.

O el pulsero va a decir que está enfermo de *neanga jeüü* (dónde está) y tiene que ir él con el *neashaing*, que levanta al nagual. Ése cura al nagual, lo levanta.³

Va de acuerdo con una mujer que va echando humo de flor seca del altar; es el viento del sur, para que quien persigue al nagual, se espante del ciclón y se regrese. Se buscan unos hombres fuertes para que levanten la cama. El *neashaing* carga al enfermo para cambiarlo de lugar. Así van a esconder al nagual en el monte. Todos se curan igual, aunque sean diferentes naguales.

En las esquinas de la cama se ponen San Pedros de palma. Encima de la cama echan una tarraya. Le ponen encima hojas de congo y de higo o de cualquier árbol de monte, con las ramas del lado del sol, hasta que se le hace al animal monte cerrado para esconderlo. El cargador debe ser más fuerte que el enfermo. De día le ponen un trapo negro para hacerle noche, para esconderlo; de noche, no se apaga la luz, para que ningún animal ataque al nagual en la oscuridad. Un pariente cercano se mete dentro de la tarraya con el enfermo, para cuidarlo.⁴

³ Se hace todo esto para proteger al nagual, sin ocuparse del enfermo mismo. Más adelante Juan Olivares afirma que si se sueña cuál es el nagual o dónde está, se cura mejor; pero nunca he escuchado que se modifique la manera de curar una vez que se sabe de qué nagual se trata.

⁴ La tarraya sirve para atajar o pescar al nagual. También protege por las cruces que tiene el tejido. "Nunca debe montarse una mujer que está enferma; hay que respetar la enfermedad. Menos cuando está enferma de los ojos: si se la monta, el hombre se queda ciego: la enferma le pasa el mal."

El *neashaing* lo levanta de la cama y lo pone en el suelo, para empezar su oración mentando:

—¿A dónde estás? —él no sabe qué animal es el nagual—; ¿qué cerro?, ¿qué río? Levántate, ven. Te vengo a sacar, si te echaron golpe, te vengo a sacar.

Tres veces cambia de lugar al enfermo con la tarraya; va la mujer del sur echando humo, le dan vuelta por toda la casa para esconder al animal de quien lo está persiguiendo, para ganárselo, y lo vuelve a poner en la cama. Como el que cura ya tomó bastante, se va a su casa a dormir. Y sueña dónde está el animal herido, para curarlo mejor; o ve quién es el nagual, o qué le pasó.

Y al día siguiente, vuelven a hacer lo mismo. Así, tres veces.

De allí en adelante nada más hay que vigilar las hojas que se pusieron en la tarraya. Si el monte que pusieron se seca, el enfermo va a sanar, se va a salvar. Si no se seca, quiere decir que el nagual no logró esconderse y hay que volver a hacer todo de nuevo o buscar a otro para que lo levante.

Cuando las hojas se secan, se las dan a algún pariente para que las lleve a una calle donde pase mucha gente; así las van a pisar y la enfermedad se va con las gentes y allí se pierde, se reparte.

Cuando el nagual herido es el principal, la gente muere; pero si el nagual es uno de los menores, se le puede levantar. Hay que salvar al nagual que está en el monte; se cura el nagual para curar a la persona. Por eso sólo se puede levantar dos veces; a la tercera, es seguro que se muere. Ya no se reza, ya no se trata, ya está ganado.

Y el nagual obedece al que está curando, sabe que viene a salvarlo, a sacarlo del arroyo, a quitarle de su pena.

Memorias de un rezador I⁵

Después aprendí a rezar para los muertos, pero sólo rezaba en Todos Santos. Más tarde me compré mi libro de rezos de rezador

⁵ Él aprendió a hacer diligencias porque siempre soñaba que la gente venía a buscarlo, para pedirle que los curara. Fue un aviso, una señal. Estos son fragmentos de un libro en proceso de Juan Olivares acerca de la vida de su padre, provienen de una serie de cartas de las cuales se han entresacado fragmentos: aparece como alcalde que pide lluvia, como vaquero de la virgen —es él a quien le entró un camarón en la pierna. El texto completo puede verse en los “Apéndices”.

normal y ya rezaba yo para los santos, para los muertos y para los niños; ya soy un rezador normal.

Pero en ese tiempo me nombraron de policía y después de un año de policía pedí otro año de vaquero de la virgen.

Después de ser vaquero, aprendí a hacer diligencias para curar a los enfermos de espanto, de vergüenza, de coraje, de toda clase de enfermedades. Ya era yo rezador y *neasomüy*, ya tenía yo dos trabajos: con eso ganaba, cobraba cinco pesos cada diligencia. Ahora cobramos más.

Y me nombraron tesorero municipal. Terminando mi año, regresé a mis diligencias y a mis rezos.

Sueños

Es en sueños que Dios me avisa las cosas. A las siete tocan a oración y me santiguo para dormir con Dios: "Dios, pido, Dios bueno, te miento". Pero mi espíritu sale, tengo miedo que se vaya, de que ya no voy a despertar.⁶ Pero sueño. Me regañan, pero sueño. Y más en febrero, con el norte. ¿Qué voy a hacer si sueño? Ya es de Dios, nací para viajar y caminar de noche. Por eso no descanso nunca.

La Santa Gloria⁷

El día 20 de septiembre estaba haciendo flor para el santo en casa de mi hermano, para la fiesta del Santo Patrón. Sentí dolor en la barriga, porque estaba preñada, y me acosté a dormir.

Como a las doce de la noche vino una señora con una vara para arriarme, como si fuera animal. Ya trae a otras dos mujeres; conmi-

⁶ En la introducción expliqué cómo empecé a trabajar con los sueños de María Albina Espinoza. No todo el material incluido aquí son sueños, pero ella llama así a los espantos, enfermedades y visiones. Se refiere a lo que no es "real", lo que reconoce como "ilógico". Su español es confuso, odia repetir las historias, no entiende que no la entienda, no explica cualquier asunto que considera obvio, quiere hablar de otras cosas, no se detiene y reclama: "Déjame que te acabe de contar. Las cosas son así porque así son": es su única explicación a mis dudas. Cada vez que le pasa algo, visita a su gemela, ya que ninguna de las dos es persona completa; por eso son más frágiles: "No soy completa, soy media". Su mancuerna y ella sufren lo mismo. Cuando nacen gemelos, uno de ambos debe morir: mata al otro para poder seguir vivo.

⁷ Este relato apareció en *Guchachi' reza*, núm. 3, p. 10.

go, ya somos tres: venía con una tía mía, con otra paisana.⁸ Así soñé. Pero no conozco a la señora; su cara, su voz, son de gente. Dice:

—No vas a estar aquí, vámonos.

Y como a borregos nos llevó. Anduvimos monte, anduvimos cerro. Ya no tengo aire, ya me cansé, caí a un barranco. Sentí un golpe en la cadera, a esa hora desperté. Como es mujer, supe que es el ciclón, el viento del sur.

Empezó a sangrar mi parte —como ya tenía ocho meses la criatura— y por fin cayó, pero no tan luego. Cuando me paré, ya amaneció: pura sangre. Me paré y como mi cuñada no quería ir a la plaza y a esa hora todavía tenía fuerza, me fui a comprar. Mi marido⁹ no quería dejarme ir, tal vez si me pasaba algo le iban a echar la culpa. Me tapé con un chal, cargué a mi niña y me fui; sentía fuerza para pisar la calle. Me sentía mal por ir cargando a la niña, pero como estaba *chipi* no se quiso quedar.

En la calle me encontré a mis tías:

—¿Qué tienes? ¿Estás mala? Mejor regrésate.

—No, estoy buena, ya mero llego al mercado.

Pasé por un callejón, ¡un miedo que sentí! Entré al mercado, compré mi maíz y lo envolví en mi servilleta.

Estaba cayendo un ciclón muy fuerte, la lluvia del sur. Allí me paré en la plaza, esperando que calmara, junto a las que venden tortillas. Vi a una señora que pasaba por la puerta de la iglesia, va corriendo, gritando como borracha. Era la señora del sur, la del sueño. Me senté. Corre desde arriba, por donde está pegando el viento, corre por donde viene el sur, le vuela su ropa con el viento.

Me acosté junto a las señoras de las tortillas; me di cuenta de que sólo yo veo a la señora, sólo yo la oigo: ¡me da más miedo! Apoyé mi cabeza en las piernas de una pobre, me desmayé. Con mi rebozo me taparon, ya cargaron a mi *chipi*: ya estoy muerta, ya no me di cuenta de lo que pasó. Supe porque mi mamá me contó después, ya que me levantaron.¹⁰

⁸ Las tres murieron, a las tres tuvieron que levantarlas, las tres soñaron así.

⁹ Su marido no es el marido cabal, con quien prendió vela; se trata de dos viudos que viven juntos y, por lo tanto, no se casaron. Por eso ella es más susceptible de enfermarse. Quien no tiene su doctrina completa, está más expuesto, tienta al diablo, provoca los celos de los difuntos.

¹⁰ Cambio el pronombre del texto, porque a partir de este punto son dos relatos: una cosa le sucede a su alma y otra a su cuerpo, en su casa, cuando lo estaban curando. Habla en primera persona de lo que recuerda, lo demás se lo contaron. Antes se dijo ya cómo

Pasó una señora que la conocía y le fue a avisar a su mamá y a sus hermanos:

—Ya se murió María en el mercado.

Llegaron por ella. Estaba sangrando. La llevaron a su casa, entre tres la cargaron, casi no podían.¹¹ Mucha gente los seguía, la echaron debajo del santo (altar).

—Tal vez va vivir —y ya no hablaron (ya no dijeron) si está muerta.¹²

Fueron a buscar a un viejo, no estaba; fueron por otro especial, que sabe levantar gente que la golpea el sur. La echaron en la cama, la frotaron con alcohol. Cuando llegó el viejo, ya el padre de María está haciendo perdón.¹³ La pulsó:

—Esta mujer no está tan muerta, tal vez va a vivir.

Llamó a todos los santos, completó tres Avemaría, echó humo de flor, voltearon su cama, echaron tarraya con hojas de congo. La llama:

—Te voy a levantar; ¿dónde estás?, ¿en barranco?, ¿en sombra?, ¿en piedras?, ¿en rama?, ¿en raíz de congo? ¿Quién eres?, ¿eres culebra?, ¿eres ganado?, ¿eres tiburón?, ¿eres lagarto?

Le dan otra vuelta, ponen basura seca de flor del santo para levantarla, le echan cruz de palma, la tapan de nuevo con la tarraya, con hojas, con seis San Pedro pasión de palma. Enredan mecate alrededor de la cama, le tapan nagua de enredo negra como cortina; dentro, ya está un pariente viendo la señal. El viejo se fue a su casa. Sale a la calle y le grita a la enfermedad que salga.¹⁴ Se va a su casa a dormir. Allí le da ciencia Dios, ya sabe. Regresa el viejo, le pregunta a su mamá si no se movió, si no despertó:

—Vamos a ganar, ya sé dónde está esa mujer, está en el cerro con un golpe, en un barranco. Está en el sol, voy a echarle sombra.¹⁵

levantan al nagual. Se repite aquí la experiencia personal de María Albina para comparar ambas versiones, ya que ninguno de los informantes que me explicó aquella diligencia había sido levantado personalmente. Este fue el primer relato que escuché, por eso pregunté a los demás sobre el tema.

¹¹ "A veces ni yo me puedo cargar, de lo espeso que es mi nagual." No sabe cuál es, ni por qué es espeso, tampoco quiere explicarme.

¹² "Nadie está muerto hasta que de plano está muerto, cuando ya dice el pulsero que está muerto." Si no, aunque parezca muerto, tal vez lo van a levantar. Si lo tratan o nombran como muerto, más fácil se va a morir.

¹³ Fueron a traer al *neashaing*. El padre ya estaba rezando, mientras llegaba el curandero, para que el nagual supiera que ya "están viendo por él".

¹⁴ Este paso, llamar a la enfermedad desde la calle, solamente lo menciona María Albina.

¹⁵ Ahora que ya sabe cuál es el nagual lo va a llamar por su nombre, así va a oírlo mejor. Todo lo demás se hace igual que en la descripción anterior.

Así estuvo seis o siete días. Tres veces la levantaron, a la tercera vez ya sintió que la estaban llamando, que la estaban sobando. Ese día regresó.

* * *

Después de que vi a la señora del sur, regresé al barranco donde había estado la noche anterior; entonces, en la casa, me taparon con la tarraya.¹⁶

En la primera diligencia vi a mis abuelitos. Pero yo ni siquiera los conocía:

—Hija, todavía faltan quince días para que te quedes de una vez.

Y el Dios me dijo:

—No ahora te vas a quedar, ándate.

—Ya me cansé.

Estoy parada allí en la puerta, hay cantidad de gente, mucho conocido que ya murió. Las calles, son derechitas, y delgaditas, de cemento liso. Me dice el Dios:

—Baja, señora, tengo lástima de ti.

Es un señor muy bonito, moreno, con su barba, como el Patrón tal vez.

—No a esta hora vas a venir, regrésate; aquí (es) casa de tu abuelito.

Pero yo no me quiero ir:

—Ya me cansé, está muy grande mi barriga.

—No, ve despacio, por esta escalera —así me dice Dios.

Y me fui por la escalera: lejos, lejos se ve la punta de los cocos, porque estoy en el cielo. Arriba hay mucha gente:

—¿Ya te vas?

—Tal vez no me conoció mi nieta.

—Sí, ¿verdad?

Vi todos los muertos, la Pasión, los ángeles, los chiquitillos, toda la Gloria. En la última escalera sentí miedo. Cuando voy viendo, ya estoy en la capilla del Santo Patrón. Es la segunda diligencia. Me dice el Santo Patrón:

¹⁶ Aquí se narra la relación directa entre el viaje del espíritu y el proceso curativo: es la primera diligencia. Tal vez oye o siente los rezos que le están señalando el camino, encuentra a quienes el rezandero menciona. Son las mismas oraciones que ella reza en adelante, coincidiendo con quien está junto a la cama.

—Reza dos Avemaría en la capilla, dos en la reja, dos en los calvarios.

Recé; pero en los calvarios ya no puedo rezar más.

—¿No te vas a santiguar?

—No.

—Sí, para que salgas derecho.

Era la Pasión Cruz que me hablaba. Cuando llegué al cuarto calvario:

—¿Ya regresaste? —me dice la Pasión.

—Sí, papá.¹⁷

—Aquí se acabó. Anda hija, ya estás en tu casa.

Vi mucha gente en la calle, entré en casa de mis papás, vi cantidad de familia que me están velando. Están gritando, llorando. Allí está acostada una persona, la están velando. Yo recogí mi enagua, porque vengo llena de sangre; para no tocar a nadie, la recogí contra mis piernas. Pero no pueden verme, porque soy espíritu santo.

El cuerpo está acostado, pero yo no sé si soy yo. El que está haciendo perdón sí me ve.¹⁸

—Estás cansada, acuéstate.

Yo me acosté.

—Ya empieza a quejarse el cuerpo —dijo mi mamá—; ya va a volver.

—Vamos a ganar, ahora sí.

Porque ya no tengo sangre, ya no tengo fuerza; y la criatura, sin caer todavía.

Ganó el viejo. A la cuarta diligencia, viene a bajar todo lo que puso; baja mi cuerpo de la cama.¹⁹

Sin fuerza me acosté, me metí a mi cuerpo.

—Dormiste mucho.

—Sí.

Como a los cinco días ya conocía a todos, ya me habían sacado a la criatura. Y empecé a contar a todos, empecé a contar todo, llorábamos.

¹⁷ Quienes rezan por ella la están llamando, le están “dando su camino”, le van señalando: “llega a la Cruz”, “llega al altar de tu casa”, “llega con nosotros”. Ella los sigue.

¹⁸ Ella no reconoce su cuerpo. El *neashaing* la ve porque sabe exactamente en qué punto se encuentra su espíritu.

¹⁹ “Tiene que cargarme él mismo, solo, no cualquiera.” Nadie puede siquiera tocarla; en ese momento el espíritu puede irse de nuevo.

Es que una vez vi lumbré y le eché tierra para que se apagara. Esa lumbré es lumbré de muerto, él jugó a esa niña: esa niña la tuvo que sacar la partera; metió su brazo lleno de aceite para sacarla. Tenía el pecho abierto y la cabeza volteada y puntiaguda. Me echaron aire y me soplaron. Ya no tenía fuerza para echarla, por eso me la sacaron.²⁰

La casa de la sirena

Otra vez volvió a soñar a la mujer del sur:

Estoy en la mar viva, cuando viene el ciclón, el viento del sur. Estoy dormida, soñando así. En la mar hay gente, pero no es gente verdadera, tiene el cuerpo de pescado, de animal y la cara de gente. Me hablan, pero no entiendo qué cosa es que dicen.

Llegó la señora, y me dice:

—¿Los conoces?

—No, ¿y tú?

—Tal vez esta gente tiene ganado en el mar. Es gente de la sirena; los peces son el ganado de la sirena, es del mismo Dios.

—¿Por qué no te quedas aquí?

Entré en la mar, en la casa de la sirena; es una casa muy bonita, de aplanado. Luego me llevaron a otro pozo más grande. Me dice la señora del sur:²¹

—Tú no sirves aquí, tú sirves en el norte. Si no te escondes, te voy a matar de ciclón, te voy a matar de aguacero.

Y allí vi a mi hermano, en ese lugar:

—Tú no vas a aguantar, porque eres mujer; no vas a servir aquí, vas a servir del lado del norte, en el cerro del norte; pero ¿por qué no te quedas en la mar viva? Aquí es más fresco; en el lado del norte, en abril, sale aire caliente; vas a tener calor, vas a castigarte allí. Pero vas a aguantar tu corazón (vas a guardar el secreto). Si sueñas, no cuentes. Si vas allá, si vas a estar, tienes suerte. Te vas

²⁰ Su hija murió antes de nacer, fue prematura y era deforme. No entiendo a qué deformidades se refiere.

²¹ Resulta difícil distinguir a la Señora del sur de la Sirena.

a quedar en la casa del sur y vas a regresar, pero no tan luego. Si te callas vas a vivir. Si no hablas, te vas a quedar en la mar viva.²²

Por eso tengo miedo del rayo de mayo, me parece que voy a morirme. Mi hermano ya murió, salió cierto; se quedó en la mar viva, por el ciclón.

Otros sueños

Otra vez, está soñando:

Un hombre me dice:

—¿Sabes adónde estás? En la casa de tu padre.

Pero está en el cerro, en el oriente, dentro de la mar, por la Bocabarra San Dionisio.

—Aquí te vas a quedar.

Está bonito; es todo de cemento, de mosaico. El agua está honda. Veo dentro del agua: la misma cueva de la tentación.²³

Volvió a soñar:

Yo era hombre que busca mujer. Agarré a una:

—Yo te quiero.

Pero aquélla no quería. Estábamos donde había bejuco —así conozco muchos lugares, mucho monte, puro en sueños. Arriba del bejuco jugué a esa señora (hice el amor).

Y se murió al poco tiempo esa pobre.

Soñé a mi hermano:

—Déjame, estoy aquí con mi esposa, con papá, con mamá.

Así soñé dos veces. Soñé que era yo criatura: cuando vi, estaba en casa de todos los muertos.

²² Como en el sueño le advierten que no cuente, “que aguante”, nunca más quiso hablar de esto y ya no volvió a “trabajar” conmigo. Supe que volvió a morir y la volvieron a levantar. Ella sabe que para la próxima vez ya está ganada, que tuvo suerte de que las dos veces que la “golpearon” no fuera su nagual principal. Como el sueño predice la muerte de su hermano, más miedo le da. Le asusta su capacidad de “ver” y no quiere hablar de eso. Ya no quiere “abrir su corazón”.

²³ Tal vez lo que vio es la casa del diablo, el infierno.

—Tú no tienes valor —me dijeron—, tú no puedes entrar.

Vi a mi hermano, pero mi hermano todavía estaba vivo. Está mi mamá levantando los trastes, lavándolos, haciendo caldo, haciendo tortillas.

—Ven, hijo, que al fin tú ya sabes comer cualquier cosa, ya aprendiste a comer cualquier comida.

Y luego se murió mi hermano.

En sueños ya hablé con los nagueles de mis hijos muertos:

Hay uno que es culebra dentro del agua.

Uno de mis niños, cuando era chiquito, tiene su *cachito* (cuernito), también es culebra. Luego supe: ése no va a aguantar esperanza.

Otra vez vi a un venado grande, no es chico:

—Yo no te voy a dejar mamá; si no estoy aquí, pero siempre voy a pasar. Puros chiquitos van detrás de él.²⁴

Otra vez, me espanta un muerto:

Un día salí, fui a pintar hilo a la casa del que pinta hilo.²⁵

Cuando regresé, ya no podía ver bien, me pegué con una rama. Pensé: “¿Por qué no guardé qué cosa soñé?”²⁶

Me senté a tejer, vi pasar a una persona; salí a la puerta y ya no vi a nadie. Sentí mareo, se me fue el hambre, se me torció la boca y me dormí. Hasta arriba se me torció la boca, ya no puedo hablar, estoy tiesa como muerto, se fue mi juicio; ya estoy puro en el cerro, en el monte, con los muertos.

Llegó el viejo:

—¿Dónde fuiste que ya no puedes hablar? ¿Qué muerto te tocó?, ¿dónde te tocó?

Fue el que pasó junto a la casa. ¡Peor que mero de día lo vi! Tal vez me busca para esa cosa.²⁷

²⁴ María Albina ha tenido diez partos: dos fueron malparidos, una se murió por espanto de bola de fuego (la del relato anterior); otra de disentería a los dos años; dos, de cinco-conejo (tétanos); otro de ojo que le echó una gente de Juchitán; otro murió al nacer; otro de sarampión a los nueve años; uno de tristeza por la muerte de su padre.

²⁵ María Albina es tejedora.

²⁶ Es otra advertencia de que no cuente sus sueños.

²⁷ La quiere para tener relaciones sexuales. Los muertos salen de noche, cuando toca la campana. El espanto fue peor, porque el muerto no aparecía ni en el lugar ni en el contexto usuales.

Dice el viejo:

—Busquen un pedazo de ese árbol —no sé el nombre en castellano—, va a tomarlo. Sacan la cáscara y la ponen al sereno. Con eso se va a bañar.

El viejo llama al muerto, a los hombres que murieron detrás del pueblo, a los que murieron de tentación, a los muertos que no son verdaderos muertos. Me soba, y está mentando muerto:

—Sal al monte, toca animal del monte, no a hijo de Dios.

Y salió mi hermano a regañar al muerto.

Así estuve diez días, acostada sin hablar. Fueron a buscar con qué muerto topé. Fueron al camposanto y supieron que fue la mujer de la esquina que la chocó un carro (la atropelló un camión), porque la soñé, de bonita que era. Mi hermana mancuerna salió a regañar al monte.²⁸ Sané. Cuando sané, me casé por la iglesia.²⁹

Una vez oí hablar a las gallinas:

Cuando las gallinas hablan, uno se va a morir. Un día fui a la casa de mi hermano, de mi cuñada. Estaba muy mala, muy flaca. Era cuando todavía estaba viva mi chiquitilla. Me duele tanto el ombligo, que me acosté. Ahí me quedé mirando las gallinas. Oigo:

—Hasta ahorita vas a parirla.

—Creo que no voy a tener dolor.

Me parece voz de gente, pero no es gente:

—Ya me cansé, voy a acostarme.

Tienen juntos sus picos las gallinas, son cuatro; siguen platicando:

—Hoy jueves voy a tener a mis chiquitos.

—Ah, bueno.

—Aquí estamos todo el día.

—Va a ser lunes cuando (nos) acabemos todas. Jueves, viernes, sábado y domingo nos van a matar a nosotras, para comer.

—Yo tengo miedo, nos van a comer.

—Vamos a bañar(nos).

—Vamos a acostar(nos).

²⁸ En el relato de María Albina sus familiares regañan al muerto; generalmente un hombre con este oficio es quien lo hace.

²⁹ Se casó nuevamente para cumplir el sacramento y protegerse de nuevos espantos; para estar “al día con Dios”.

Se fueron. Me espanté, ¡si nunca había oído! (hablar a las gallinas). Llegó una ahijada a casa de mi hermano, iban a matar una gallina. Le dije a mi hermano lo que había oído en el patio. Me dijo que tal vez me voy a morir.

—¿Cuáles viste? —me preguntó mi hermano.

—Dos plomas, dos rojas.

—Ese es tentación (diablo) que habló; a saber qué enfermedad tienen esas gallinas que todo el día están pariendo (poniendo huevos) —dijo mi hermana (cuñada).

Las llamó, les echó sal en la boca y en el culo. No las quiso matar nada más así porque las gallinas eran cuatro y nosotros éramos cuatro. Ya curadas, las matamos: una el jueves, una el viernes, una el sábado, una el domingo. Ni más ni menos que como ellas dijeron.³⁰

* * *

Algunos olvidan sus sueños y no les hacen caso; otros sí los creen, los cuentan.³¹ Los sueños son señal: los *montiocs* sabían sus cosas por el sueño. La música se soñó; los *montiocs* soñaron cómo se debía sembrar, cómo se debía pescar, cómo se debía tejer, todo. Los que curan sueñan y Dios les dice cómo deben curar. El sueño es conocimiento, es el puente entre Dios y los hombres que escuchan.

Unos sueñan el pueblo como fue antes; es que Dios les avisa que no deben olvidar cómo eran: yo sueño el pueblo como fue hace 50 años.

Antes, puro por sueños se hacían las cosas. Cuando uno duerme, el espíritu va lejos, donde uno sueña. Por eso hay que llamar despacito al que está durmiendo, para que el espíritu regrese y no se quede en otro lugar.

Antes, cuando tenía nueve o diez años, soñé que iba debajo de la tierra.

³⁰ “La gallina es del diablo; por eso, cuando grita como gallo, es mala señal, te vas a morir. Hay que meterle sal en el pico y en el culo para que no salga cierto; así se le regresa la señal, no se recibe.” Así lo explica Juan Olivares por qué las gallinas hablan. Signorini opina que la sal es bendita porque se usa en los bautizos. Es cierto, pero creo que en esta comunidad, la sal es tan importante porque sirve para conservar pescado y camarón: tampoco a ellos les entra ningún mal si están salados. Por lo general, son las gallinas negras las que son tentación. Las limpias se hacen con huevos de gallina negra.

³¹ Estos sueños e interpretaciones ya no son de María Albina, sino de otros informantes.

Sueño que para defenderme me vuelvo una garza. Cuando me quieren matar o agarrar, me voy volando; volaba como garza y así me escapaba. Cuando me dormí, tenía la cabeza en el norte, cuando me desperté, tenía la cabeza al sur.

Hay sueños que son muy enredados; son sueños de señal, hay que recordarlos; dice Dios, o dice el diablo.

Una noche soñaba que había una fiesta en la mar viva, hay mucha gente bañándose, puras mujeres bailando, comiendo, alegres.³² Pregunté a mi padre y me dijo:

—Métete a la pesca y vas a encontrar mucha pesca, son pescados.

Y fue cierto, había mucho pescado en la orilla. Si eres iguanero y sueñas así, vas a encontrar iguanas, cada uno según su trabajo.

Una vez soñé que se secaba la laguna, con el norte se secaba y había bagres muertos. Murió mi abuelita.

Una vez soñé que encontraba una gallina que no podía andar, parece que se está muriendo, está coja, pero está gorda, se puede comer. Me la llevé a la casa. Cuando desperté me levanté y fui a la pesca y saqué bastante.

Si sueño a mi amigo gordo, bonito, se va a enfermar. Si sueño que está triste, está bueno y sano. Si sueñas boda, habrá entierro; el que sueña pesca, no saca nada; el que sueña dinero, se queda pobre. En sueños, sucede lo contrario, salen al revés.³³

Pero eso sí: si sueñas que hay mosquitos, vas a tener muchachas.

³² Es Juan Olivares quien sueña esto.

³³ Esto sucede también en los cuentos. También en la vida ordinaria: si dicen que va a llover mucho, secan la lluvia. Si me preparo mucho para llegar a un lugar, no voy a llegar. Si digo “voy a pescar mucho”, no pesco nada.

Música y danzas, fiestas y juegos





Jueves de Corpus

La fiesta de Corpus tiene dos mayordomos. El maestro de la sala y el mayor de los topiles tienen una lista de la mayordomía y tienen un dinero de repuesto como fondo, para prestarles a los mayordomos.¹ El maestro es un viejo que maneja la fiesta, el que dirige, el que dice por dónde van a pasar, el que compra la ropa del sabanero y los conejitos de maíz. Él es quien les enseña a los otros todo lo de la fiesta.

La fiesta tiene un mayordomo mayor y un mayordomo menor: ellos son los que mandan dos dueños, (diablos) o caballeros, dos sabaneros, dos señoritas para esposas del dueño, dos cargadores y dos maestros herreros. A éstos se les paga con comida.

Aparte, participan de voluntarios varios grupos: los tigres, *liüw*; los negros, *tar*, con su vieja, *najtajtaj tar*, y van también los grupos de la danza. Se baila Culebra,² Pez Espada y Danza de los Negros. Van los músicos. Y van los Malinches. Además va la gente con sus caballos a la regada de fruta. Hay también un mayordomo de tarra-ya chica; ése manda al grupo de la tortuga, para que canten tortuga.³

La música que se toca es de la gente del diablo: seis sabaneros y arrieros. Van chiflando porque van arriando el ganado. Los cencerros que suenan son los que usa el ganado. Tocan matracas, que

¹ Las explicaciones y notas fueron incluidas en el disco *Música de huaves o mareños*, editado por el INAH. Para entender los sistemas de autoridades civiles, religiosas, de los grupos de danza y las mayordomías, véase el capítulo correspondiente de Italo Signorini.

² Incluí la descripción de esta danza entre las historias de nagueles porque parecía ser una historia, más que la descripción de una coreografía o una ceremonia.

³ Los versos que cantaron para el disco se incluyen en el material acerca de las tortugas. Los versos completos son muchos, se cantan durante más de dos horas; otra versión se incluyó en los "Apéndices".

son las campanas de los diablos. Llevan además dos tambores, dos tortugas y una flauta de carrizo.⁴

Antes se oía esa música, se veía a un señor que viene arriando el ganado: es el diablo, porque el ganado es del diablo. Ya viene el tiempo de agua, y es el tiempo de calor, tiempo del diablo. Ya no hay norte, hay calma y desde lejos se oye claro alguna cosa. Así se oye al diablo llevar sus animales a las cuevas porque él vive debajo de la tierra, en el cerro, en el monte. Los que trabajan trabajo del diablo, o los que quieren ser mayordomos de Corpus, oyen esa cosa de noche —la música tal vez— y vieron a ese señor que monta de noche. Cuando es tiempo de Corpus es tiempo de mentar diablo. Y aparece; puede *hacer un poder* en un rato. Tocan esa música para que se espante la gente, que sepan que no hicieron caso, para que se vea que ya cumplieron y ya no aparezca. Es una *significación*. Si la gente oye, no se va a espantar. Ya no va a oír, ya oyó. Esa música es igual que fue antes, ya la oyeron los que se espantaron, ya la soñaron.

La música empieza desde la víspera en la casa del mayordomo para de allí sacar las velas (con música para sacar las velas);⁵ van con música a la iglesia. Las velas van amarradas a un carrizo. Se quema copal. Van a dar dos vueltas llevando velas, con las autoridades. En la casa del mayordomo hay asientos especiales para las autoridades; tienen que ir a ver que se hagan las velas. Ese es el primer día.

Al día siguiente se juntan de nuevo en la casa del mayordomo de la tarraya. El maestro de la capilla empieza a recitar latines, como si fuera misa. Reparten atole de espuma.⁶ Van a la iglesia, las mujeres, rezan el *Ora pro nobis* y los rezadores cantan. Cuando acaba la misa, hay una carrera cruzada de caballos. El dueño corre su caballo frente a la iglesia de norte a sur tres veces, y de oriente a poniente otras tres veces.⁷

⁴ La música de los arrieros grabada en el disco del INAH está acompañada del ruido que Juan Olivares escuchó en su espanto, donde el diablo arriaba al ganado.

⁵ Hay música especial para quebrar la cera, que no se grabó en los discos del INAH.

⁶ El atole de espuma está hecho con hueso de mamey y flores molidas. Se bebe solamente en grandes ocasiones. Se bate y la espuma se toma con palitos de madera labrados, como los que aparecen en el libro *Lo efímero y lo eterno*.

⁷ Esa carrera, igual que la Danza de los Malinches, aparecen en la película *¡Que Viva México!*, de Eisenstein.

Otros van por las calles, regando fruta.

Dirige todo el maestro de la fiesta.

El dueño viene trajeado. Es el diablo, pero no le dicen por su nombre, le dicen dueño. Trae un sombrero del 24, va vestido de charro con botones de plata, trae cananas y va vestido de negro. Atrás viene la mujer del dueño (es un varón disfrazado). Trae un jicapextle. Lleva una servilleta con flecos en la cabeza, para que no se le vea la cara. Trae una carrillera de conejitos de maíz. Es nombrada por el juez de mandado. Viene brincando con su matraca (sonaja de guaje). Lleva nagua de enredo. Le dan copa y cigarros; se los pone en el sombrero. Se sienta en medio del dueño y del sabanero, allí tiene su lugar. Con trampa hace que otros se sienten en su lugar. Ya que se sentó alguno, le deben pagar multa. Nadie puede sentarse allí porque es el lugar de la mujer del rey. Tienen que pagar de multa un galón de aguardiente. Si no da, tiene de castigo tomar dos arrobas (25 copas). Tiene una copa especial para los que multan, muy grande. Ellos también toman, pero en una copa chiquita. Cada copa que toman, le tienen que dar un cigarro. La muchacha se lo pone en el sombrero. Presume:

—¡Mira cuantas copas, llevo!

Los conejitos de maíz se hacen de maíz amarillo crudo molido. Se hacen en casa del ayudante del mayordomo. Antes se hacían de madera. Se los regalan a los niños en la misa. La señorita los lleva en su paliacate para los niños.

El sabanero va en una mula, como la señorita. Las mulas traen campanas, que suenan cuando corren. Trae un cuarto para arriar a las mulas, viene arriando su mula llena de mercancías. También trae conejitos de maíz.

El maestro de la capilla nombra al sastre, al herrero y al criado del herrero. Cada uno lleva sus cosas, así pagan su tequio. El sastre va a vender a la gente, pero no vende nada; alquila ropa, para hacer burla, para hacer reír. Va a dar todo muy caro. Traen ropa fina: naguas de enredo, huipiles de cadenilla. Los sastres traen su sarape, su tejana con botones de plata, su paliacate en el pescuezo.

El herrero también es de juego. Se va a poner a trabajar en un poste como de carnicero, que está enfrente de la iglesia. Va a componer arpones, armas, escopetas, rifles. Empieza a componer unas latas viejas. El herrero lleva escopeta; sobre los pantalones lleva

un delantal hecho de cuero de venado, zorrillo o zorra.⁸ Llevan máscaras que se hacen acá en San Mateo.

Cuando las mujeres salen de la misa, empieza a trabajar: manda al criado a traer lumbre.

—Rápido.

Y el criado se va por la lumbre; pero ni va donde lo mandan, se va a pasear, va lejos.

Cuando ya se acercó la gente, trae la lumbre, pero es humo de chile. Cuando el maestro le pide un martillo, le da un molinillo; cuando le pide un clavo, le entrega un pan. Así se están inventando puro chiste. Le pega al criado, lo persigue. Le pide el almuerzo y le trae la herramienta, o se lo come él. Él se come un tamal de camarón y al otro le da un tamal que tiene lagartija. Los niños que se acercan donde está el herrero, los corretean a cuartazos, pero les dan con cuartos de trapo. Allí van a soltar un panal, o una iguana o una lagartija.

Y después, ya regresan todos: a la casa del mayordomo.

La gente del dueño no cobra, se les paga con tamales, chocolate y caldo. Son especiales y van cada año; los mayordomos ya saben quiénes son. Son unos que saben entretener, hacer reír a la gente.

Los mayordomos de tarraya mandan tarrayas adornadas y la música de la tortuga. La tortuga reúne a su familia y se va a la casa del mayordomo

Aparte van el pez espada y el cazador: los del pez espada traen una carpa encima, sobre la carpa traen muchas espinas y flores; dinero antiguo. Traen una tarraya chica tendida con flores y banderitas de papel. Bailan el baile del Pez Espada.

Los negros son otro grupo. Llevan animales muertos, secos, para hacer sus chistes: iguanas, lagartos, tiburón, hasta perros.

—¿Qué animal llevo? ¿Es animal de este país?, ¿me vendes tu animal? Este animal es muy sabroso, este animal es muy fino, este animal es muy caro, este animal es el más sabio, este animal se te parece.

Los negros son *möl*, extranjeros;⁹ dicen que no son de allá. Dicen que saben hablar español, dicen que no entienden huave. Se

⁸ Todos ellos son animales del diablo.

⁹ A pesar de su dicho, las bromas son todas en huave. En el disco del INAH, grabado en Juchitán, todas estas bromas se refieren a quienes estamos presentes, a los juchitecos y a su patrón San Vicente. Para grabar, un hombre se vistió de viejita; otros de negros. Se

visten también de mujeres, con enagua y huipil. Llevan a uno vestido de viejita. Todos llevan máscaras. La viejita trae su bastón, por dondequiera anda. Ése tiene que ser uno que sepa hacer chiste. Se pone unas nalgas de trapo muy grandes. Lleva una canasta llena de chucherías.

Van sólo para hacer reír, para brincar. Se hacen los borrachos, se hacen los muertos.¹⁰ Van a la plaza a cobrar las cuotas, y les pagan con piedritas o con cigarros. Antes, cuando se enredaban los cigarros, la gente que tenía puestos en la plaza, enredaba cigarros de caca; y los negros no se los fuman, se los llevan de ofrenda a las autoridades. Las autoridades no mandan en estos días, no pueden regañar, no pueden meter a la cárcel, no se les respeta, se les va a molestar: los negros tienen licencia.

Bailan en la casa del mayordomo, pero de burla. La viejita no sabe hablar más que groserías. Los negros, además de cigarros, reparten “vino fino catalán”, que viene de otro país. No es más que agua de chile con sal. Sólo algunos que ya están muy borrachos lo toman.

La vieja es mareña, pero se fue lejos y ya regresó; dice que se fue a Estados Unidos, y que ese marido es su marido pero es de fuera, no entiende huave, por eso ella puede decir cualquier cosa, al fin él no entiende. Anda visitando a sus paisanos. Le dice a una mujer:

—Tu marido fue mi querido, tengo dos hijos con él —y saca dos animalitos de su tenate.

Pasada la temporada de negros, ya no van a hablar así.

—Señor alcalde, yo vengo a pedir a usted de favor a ver si no quisiera usted cogerme —y le mete la nalga de trapo—, o si no a mí, aunque sea a mi hija —y saca una lagartija seca de la canasta—. ¿Ya no te acuerdas de lo que me hiciste?, pues tuve este hijo.

Sólo se dice de chiste; si se sabe algo de otro, no tienen derecho de decirlo. Si dices la verdad, entonces sí te castigan. Está prohibida la verdad en estos días. Si dices la verdad, se quejan. Es para hacer reír, no para hacer enojar. Nadie se enoja. Se burlan entre ellos. No hablan otro chiste, puro chiste de cosa de sexo. Hay li-

hizo la representación completa para grabar la música, que nunca puede tocarse sola, sin la coreografía correspondiente: las palabras que se dicen sólo pueden pronunciarse si se va disfrazado.

¹⁰ En otra circunstancia es impensable hacerse muerto, tentar a Dios de esa manera. Otra cosa inimaginable es que los hombres entren al mercado, se vistan de mujer.

cencia de todo; van siguiendo a los que bailan, a los que reparten fruta, y ellos reparten basura.

Los tigres son jóvenes, van en calzoncillos o taparrabos, se pintan con *pind* y se envuelven la cabeza con trapos. Ésos, van a querer dominar a los negros. También llevan botellas de agua de chile. Los negros pelean con ellos, tratan de doblarlos, los lazan. Hacen su juego y luego van a la plaza y se roban lo que alcanza su mano, se lo llevan al monte.¹¹

El pez espada lleva una especie de toldo en la cabeza, como techo de dos aguas. De allí se amarra una espada de pez espada; va adornado con billetes antiguos, para decir que vale la pena, que es muy rico. Pero es dinero que ya no vale nada. El pez espada es un pez de tiempos de lluvia. Pelea con el cazador dos días, hasta que lo vence el cazador, hasta que termina con sus dientes, hasta que acaba con su espada, con sus espinas. El pez quiere cortar al cazador, herirlo con sus espinas. El cazador no lleva traje especial. Lo que sí lleva, lleva un garrote para defenderse del pez espada. El pez espada va delante, el cazador va detrás. Cuando quiere meter su espina al cazador, el cazador le pega con su garrote que es un machete, para que se eche para atrás. Quiere matarlo, pero no puede. Bailan y corren. Después de bailar, se van a casa del mayordomo a traer las velas. Se hace como una ofrenda para tener pesca, es una celebración: el pez es como un sagrado, un santo, un sacramento.

Baile de Malinches

Se baila en Corpus, en Candelaria y en la fiesta del Santo Patrón. Son un grupo como de cincuenta muchachos. Los malinches pertenecen a los grupos de la danza. Los malinches van vestidos con pantalón negro. Son presumidos, llevan cosas de valor; llevan gorro con espejos y plumas de ceniztle; en la punta del gorro llevan una cola de gallo. Traen dinero en la orilla del gorro (monedas de plata) para decir que son muy presumidos. Los espejos son para que las mujeres los vean desde muy lejos.

¹¹ Un análisis más amplio de esta fiesta se encuentra en el artículo "Bajtin tropical", incluido en los "Apéndices".

En la espalda llevan una servilleta de telar bordada, con fleco. Los bordados son puros animales que viven en San Mateo.¹² En la mano llevan una pluma de guacamaya que consiguen los que van a Esquipulas.¹³

Bailan ocho músicas en la iglesia y luego bailan en la casa del mayordomo hasta que oscurece. Cuando empiezan a bailar en la casa del mayordomo, ya nadie puede salir. Los malinches ponen su silla en la puerta, se sientan y cruzan las piernas sobre la salida; nadie puede pasar por encima.¹⁴

Un malinche joven está vigilando, no puede salir o ir a otro lado. Si va a orinar, tiene que ir acompañado. Y no se puede ir a su casa hasta que el mayor ordena que regresen, hasta que ordena que se vayan. En la casa del mayordomo les dan atole, tortillas y más anisado.

Al bailar, cruzan las lanzas como si fueran peleando, pero no son verdaderas lanzas, son plumas.

Ya ahora no es legítima esta danza. Antiguamente el baile es ofrenda a Dios, a la fiesta, como dejar dinero al altar. Dios sabe que voy a hacer su trabajo y me va a ayudar para cumplir. No se puede ir a bailar nomás por ir, no se va con doble corazón; hay que bailar con el corazón, hay que tomar el trago con el corazón —hasta que se emborrachen— para que aguanten más, para bailar todo el día. El mayor de los malinches reparte el trago; el menor, los cigarros. Ahora, participan de voluntarios, el que quiere va, y el que no quiere no va; por eso ya el grupo es muy chico.

En Corpus se toca música de procesión, música de sacar las velas, música de quebrar cera, música de tortuga.

La música de procesión se usa en cualquier procesión; cada estación, cada jornada, cambia la música. De regreso ya es también de

¹² Anteriormente las servilletas llevaban diseños de animales nativos. Más tarde, por variar el diseño, se han incorporado nuevos animales, que copian de las cajas de cereal y de la gelatina, de los libros de texto de los niños. La estilización, sin embargo, convierte a la jirafa en un animal huave.

¹³ En Oaxaca y el Istmo, cuando menos, hay devoción por el señor de Esquipulas y se hacen peregrinaciones anuales a su santuario, en Guatemala. También los huaves hacen promesa y van allá, a visitar a la virgen de Catemaco y a la señora de La Soledad, en la ciudad de Oaxaca.

¹⁴ Si alguien cruza sobre los pies de otra persona, se echa a perder. No sólo en esta ocasión está prohibido: nunca debe hacerse.

otro modo. Van cantores, va el maestro de la capilla, los cargadores del santo, y la madre de las muchachas, *mimam nümech*.

Hay un juego que se hace en la casa del mayordomo. Lo hacen muchachos solteros, de quince años en adelante. Es un señor que viene vendiendo marranos. El caballo son dos gentes; les ponen encima un sarape. El de adelante va parado, el de atrás le agarra la espalda; ése va a hacer de patas. Un jinete lo monta. Atrás vienen los marranos, también tapados con cobija, haciendo todo lo que hacen los marranos. Las gentes se ríen, es una broma. El marrano mete la trompa en la comida, va entre las faldas de las mujeres. Viene una garza también, se pone un palo en la frente, fijo, tapado con un pañuelo rojo; y otro palo entre los dientes que va mover también con un paliacate, porque el pico de la garza es rojo. Hacen los brazos, como si fueran alas; pican la masa y a las muchachas. Practican en la playa, allí inventan estos juegos cuando están esperando la pesca.

Otro juego en la casa del mayordomo es que van a ir varios detrás de la cerca de carrizo; por allí van a ver sin que los vean. Dentro hay puras mujeres moliendo; dicen majaderías para entretenerlas. Van a esconder la voz. Dicen puras cosas de sexo, puro chiste, para hacer reír a las que están moliendo, para que no sientan sueño, para que el trabajo no sea tan *espeso*.¹⁵

Hace muchos años que ya no se hace fiesta de Corpus, ya nadie quiere hacer gasto. Lo que hay ahora son conjuntos tropicales, control remoto, caballitos. Ya no hay respeto por las fiestas, ya no hay mayordomos, ya se perdió.

Memorias de un rezador II

Llegó mi tiempo de entrar con el grupo de los danzantes; pues fui a ver al jefe de los malinches para ingresar con ellos. Empecé a aprender a bailar malinche; varios días me quedé como bailador de malinche. Después, ingresé en la música de los malinches. Me tocó tocar tambor. Mucho tiempo estuve de músico de malinches. Después me compré un tambor, que todavía me queda. Y fui mayor de los malinches, el que dirige, cabeza de malinche, el que baila

¹⁵ "Servilleta fina", por ejemplo, se cuenta tras de la cerca. Varios de estos relatos aparecieron en la revista *Ob.Cit.*

enfrente de todos. Cada vez, cada fiesta que íbamos a tocar, no ganamos dinero; sólo alimentos. El mayordomo del malinche, cuando sabe que ya se viene aproximando la fiesta, pues manda a su esposa para ir a dejar un anticipo a mi casa para mayor seguridad. También durante la fiesta van a dejar comida en mi casa, para mi familia. Yo diario tomo chocolate y pan en la casa del mayordomo y los tres días como allí. Cuando viene la noche, van a mandar a dos personas para que vayan a mi casa a dejar un litro de mezcal. En las mañanas, van a traerme hasta mi casa. Así es hasta que se termina la fiesta.

Después me llegó una cita para presentarme en el municipio; pues me presenté y me dijeron que tengo nombramiento: soy pregonero. Pues ya acepté porque ni modo, pues así es la costumbre en mi tierra: todos tienen que cumplir ser pregoneros.

...en ese tiempo me nombraron de policía y después de un año de policía pedí otro año de vaquero de la virgen. Yo ya había sido vaquero de la Virgen Soledad dos años, ese era mi último año; pero ya el último año, ya es uno vaquero de la Virgen Candelaria. Me tocó de puntero mayor de los vaqueros. Tiene requisitos: se debe ir todo el año, y si uno falta un día, hay que dar multa en panela, para tomar con el pozole. Cada domingo se reúnen todos los vaqueros y se cobra esa multa. Terminé mi año.

Y me nombraron tesorero municipal. Terminando mi año, regresé a mis diligencias y a mis rezos.

Después me nombraron de alcalde primero, pues también un año. Cuando recibí, me dijeron que tengo que ir a la iglesia a recibir algunas cosas. También me entregaron el ganado de la virgen.¹⁶ Pues hice todo lo que pude hacer.

Un día fui a la iglesia y vi que los santos, algunos no tienen vestidos, otros tienen quebrada una mano, otros están descoloridos porque ya no tienen pintura. Pues vendí unos animales para componer los santos y comprarles vestidos a las vírgenes; algunas vírgenes cuando salen a la calle en la procesión, pues no tienen vestido: a prestarles el vestido de otra virgen. La virgen tiene ganado, pero no tiene vestido la pobrecita; yo por eso le compré su ropa.

¹⁶ El padre de la palabra, *mi teat poch*, es el encargado de repartir el trabajo y los alimentos a los vaqueros. Tiene una jicara especial para batir el pozol. Cuando alguien lo va a visitar, bate el pozol, pero lo deja muy espeso, hasta puede detener un palito. Eso para que vaya a contar que son muy ricos, que son muy buenas personas; es una broma que hacen.

Otras músicas

Llamadas, *aj ndup cambaj* (persigue pueblo). Las llamadas se tocan si el presidente o el alcalde ordenan una reunión, un trabajo, una junta. El juez de mandado va a ir al municipio y a la iglesia cada dos o tres días. Ese es su trabajo, ir a avisar. Cuando ya sabe el trabajo, va a avisar a los músicos. Él reparte el trabajo, él va a decir quién carga al santo. Van por el pueblo, por la calle principal. Recorren el pueblo hasta que llegan al lugar por donde empezaron. La música cambia según la estación. Van por cada una de las cuatro últimas calles del pueblo.¹⁷ Es el aviso de que ya es hora de que todos vayan a lo que se había acordado. Ya se les había avisado a todos los hombres a través de los pregoneros qué día, qué hora, para qué cosa se iban a reunir. El juez de mandado, con la música, sólo está avisando que ya llegó la hora.

—Compañero pueblo, señores pueblos, *shan cambaj* —va gritando el juez de mandado con los pregoneros. Y la música tocando.

El escribano va apuntando qué ya tocaron los músicos del grupo de tambores, del grupo de malinches. Les vale como tequio.

Así se les llama para componer caminos, para cortar el pelo del borrego del santo, para llevar al cabildo, cuando hay fiesta grande, para hacer el hilo que hace una viejita de cada sección.

Junto con esta música va la del Cenzontle. Cuando hay un trabajo común en el mercado, en el cementerio, para sacar palma de la iglesia y poner nueva, para acarrear agua a la orilla del pueblo, ese trabajo lo deben hacer todos; todos deben venir. Ahora ya sólo van unos cuantos, pero antes debían venir todos, y los que faltan tienen que venir a acabar lo que empezaron los otros. El escribano, antes, llevaba una lista. Siempre van todos. Menos ahora: ya ni a las juntas van, ya no hay respeto. Sólo cuando hay una cosecha de camarón para hacer entre todos, porque saben que van a ganar.

El alcalde y el mayor de los topiles tienen una silla, *xil cenzontle*, y así se llama porque trae música. Sirve para los que no obedecen a la autoridad. Se perdió esa costumbre en 1940 o 1945. Esa silla la adornan con ramas verdes, con flores rosas, con maravillosas. Se

¹⁷ Las estaciones son las cruces del pueblo; de alguna manera están relacionadas con las caídas de Cristo en el Vía Crucis. Esta música no fue grabada por el INAH.

forma un arco con varas arriba, como techo, como nicho de santo. Esa silla la guardaban en el municipio, allí estaba siempre. Con esa silla van a buscar al que faltó al trabajo y allí lo van a sentar. Lo van a buscar los topiles. Lo llevan a buscar velas al mercado, a la iglesia para ir a dejar las velas que son las multas. Es ocupación de los topiles andar dándole vueltas por todas partes en la silla al flojo, y los músicos van tocando el Son del Cenzontle con una flauta y dos tambores. Lo cargan así para que le dé vergüenza, para que vean que no es cumplidor, que no obedece, que es flojo, que no tiene respeto. Lo llevan como santo porque se cree que es santo, que él manda.

Otra música es la del Garabato.¹⁸ El garabato es un juego. Los diablos van a pelear con las autoridades. Se juega con garabatos, que se amarran en cruz para pelear, pero no es una cruz verdadera; es cruz del diablo. Para practicar se usa cualquier garabato, pero para el verdadero juego con las autoridades se usan los garabatos que están en la capilla junto con las campanas y los tambores. El maestro de la capilla va a dar esos garabatos a la hora de la fiesta. Son cuatro garabatos: dos para los diablos —que siempre son jóvenes— y dos para las autoridades. Cada par se amarra con hilo y con cera; de ese amarre van a jalar, puro jalar, hasta tirarse al suelo o sacar el garabato; el que tiene más fuerza gana. Van a pelear tres *despacitos* y tres fuertes. El más fuerte de las autoridades va a representar a las autoridades; otro fuerte es el rey de los jóvenes. Se amarran la cabeza y la cara con paliacates para que no los conozcan (los jóvenes). Así vienen disfrazados. Se pelea a las seis de la mañana y a las tres de la tarde. A las mujeres les gusta mucho ver garabato.

La música se toca mientras están peleando, para animar a los que pelean.

Este juego se pelea en Carnestolendas. Se toca la música y se anuncia que viene la Semana Santa, que ya se acerca la Semana Mayor. Los suplentes están haciendo velas para las cruces en el municipio. Cuando acaban las velas empieza el garabato, el pleito entre las autoridades y el rey. Luego sacan las velas y se toca la música de las Velas. Ya se acerca la semana en que se come manteca cada viernes; es Carnestolendas, se le llama la época en que

¹⁸ Palo con un gancho de fierro en un extremo.

bajan la sartén. Se come dulce de camote. No se toma chocolate como en Todos Santos.

Hay un pasto como bejuco, como junco, que se amarra para hacer un hombre. Se le pone ropa de hombre, se le ponen pies y manos de madera, se le pone un paliacate en el pescuezo. Allí lo paran. Son los judíos, los diablos. Les pegan, los castigan; luego los llevan a la orilla de la laguna y los queman.

El juego del garabato se hace tres días. Esos días son el reino de los diablos; las autoridades no mandan, no tienen derecho. Casi siempre dominan los jóvenes, son fuertes, porque el diablo domina en esta época. Es una *significación*.

Remedios para enfermedades de Dios y otras recetas para diversos fines¹



¹ Buena parte de estos textos provienen de cartas de Juan Olivares.



Hay enfermedades que manda Dios, que tiene cualquier persona. Son enfermedades pasajeras, como dolor de estómago o de ojos; o que pueden matar, como el paludismo. Se curan con hierbas o con medicina. Pero no se entretienen ni son por otra cosa, ya son de Dios.

El primero que se consulta es un pulsero; él va a decir qué clase de enfermedad es: el *neandüy xit* (oye venas) da yerba para que se curen o sanen, o manda con el curandero, *neandüy*, para que él dé plantas medicinales; o lo manda con el médico y ya no se vuelve a consultar al pulsero.

El curandero cura con yerbas, con agua de mar, con aceite de tortuga. Si la enfermedad es de Dios, pasa con remedios o con medicina. Si no pasa, se trata de curar de nuevo y se busca si es por otra cosa. Entonces, ya se cura de otra manera. Si el pulsero no está seguro de lo que es, manda con otro pulsero. Si ya sabe, manda con un curandero. Los pulseros no cobran, cada quien le paga de su corazón.

La gente puede ser fría o caliente, se sabe por lo que les hace daño: al frío le hace daño el frío, al caliente lo enferma lo caliente. Dos personas frías no deben juntarse, porque no pueden tener hijos. Todas las enfermedades se curan por el contrario. En tiempos de calor la gente es más caliente que en tiempo de frío. Se puede convencer a una mujer fácilmente en el mes de mayo, pero es muy difícil en octubre.²

El lodo blanco *pind* y el lodo de abeja de pozo se usan para untar cuando hay paperas; son muy frescos. El *pind* se usa para curar todas las cosas calientes, como la diarrea. Lo recogen las viejas; es

² Quienes me dan información casi nunca coinciden en qué es frío y qué es caliente, aunque todos son categóricos al clasificar. Hay, sin embargo, constantes: la carne de res es caliente, la de gallina, el pescado y el cochino es fría. La miel es caliente, el chocolate frío. La leche de las mujeres es una de las cosas más calientes que existen.

muy sagrado. Se tiene en la casa para calmar cualquier ardor, para cualquier calentura, para dolor de oído.

La hoja del árbol madre de cacao se usa para curar cualquier enfermedad caliente porque es muy fresca.

Para saber qué clase de enfermedad se tiene, se ve la mierda; la mierda muy blanca es fresca, y se usa para curar lo caliente; la mierda colorada es muy caliente. Se ve, y ya se cura con el contrario.

El que tiene gripa y está ronco no puede tocar el pescado, porque es muy frío y se queda más ronco.

Cuando una mujer está embarazada, está muy caliente; no debe servir la comida. Cuando tiene cinco o seis meses de embarazo puede enfermar al marido; le da dolor de muelas al marido. Los hombres hacen *chipi* —muchos hombres hacen—, como los niños; cuando nace el niño se curan, son como bagres.³ También por calientes las huelen los brujos para jugarles el niño, les tientan la barriga. Son más delicadas, por eso hay que cuidarlas mucho.

También hay hombres que se enferman porque sus mujeres son calientes, aunque no estén embarazadas. Las embarazadas, por calientes, no deben pasar junto a una planta de chile, porque la queman, se le caen las frutas. Tampoco deben ir a la parcela ni a la huerta: queman el tomate con su calor. No deben cuidar las plantas de su casa porque las matan, debe encargarse otro.

Si llega una embarazada de visita y hay un recién nacido, tienen que tapar al recién nacido para que no le haga ojo. Si se enferma, lo deben tapar con el huipil de la que le hizo ojo: quiere decir que el que tiene en la panza no es igual que el que enfermó, del mismo sexo. Si son iguales, no hace ojo. La enfermedad de ojo se llama *nitiam* (el que se pone rojo, el que se sonroja). Por eso los niños tienen su collarcito de tubo de insecto (crisálida), para el mal de ojo. O si saben quién le hizo ojo, hacen un cordón de hilo como collar y se lo dan a la persona para que lo use en el cuello un rato. Luego lo regresa para que el niño lo use y ya no se enferme; se tira.

La ropa del niño tierno se tiende adentro, igual que la de la mamá, para que no les echen ojo. El ojo se limpia con huevo de gallina negra; ése chupa el ojo. Se tira lejos cuando ya se usó.⁴ Al

³ Véase "Pleito entre un bagre y una jaiba".

⁴ A veces he visto los cascarones clavados en las cercas de carrizo. Algunos me dicen que porque la gente que vive allí es presumida, que quieren que se vea que tienen muchas gallinas, que comen muchos huevos. Otros, dicen que son los huevos que se usaron para

árbol se le pone una enagua, o se le amarra un trapo en la rama, para que el ojo caiga sobre el trapo y no sobre la fruta.

El caolote es muy fresco y se usa mezclado con lodo para embarrar la orilla de la olla y cocer tamales. Se usa también si alguien tiene purgación o una infección después del parto; tomando ese líquido se cura, porque es muy fresco. Por eso lo toman siempre que tienen purgación o alguna enfermedad con mucha calentura; se machuca y se usa el jugo. Si se come la fruta del caolote, se cae el pelo. El caolote es un árbol muy grande. Se usa para curar heridas: si alguien se corta el pie o la mano, se busca el caolote, se corta una rama, se le saca la cáscara y se machuca; luego debe exprimirse y sale un líquido como goma. Ese líquido se pone sobre la herida amarrándola con un trapo y la herida se cierra luego. La herida sana sin dejar cicatriz. Sólo se usa el jugo.

Hay una planta que nace sobre los árboles y se encuentra en el monte, tiene flores rojas y su tiempo de tener flores es en abril o mayo. Se muelen frescas las hojas: y así, frescas, sirven para curar granos de la piel, cuando salen varios granitos en un solo lugar, como del tamaño de un peso o un poco más grande. Se muele la planta y se pone sobre el lugar afectado. Esa planta calma la calentura; esa enfermedad arde como lumbre, pero con esa planta sana, porque esa planta es muy fresca. En huave se llama *mboor*; la enfermedad se llama *cheel gamiüm*, orina de salamanquesa (lagartija). Esa calentura arde y nace un grano en la boca después de la enfermedad; salen varios, se juntan —como los siete cabritos (constelación). Son señales de que ya pasó la enfermedad. Esa enfermedad sale en el encorde (ingle) y con esas flores y hojas molidas se pasa.

El rocío se usa para purgaciones. Se corta un coco y se deja fuera para que le caiga el rocío dentro. Es muy frío.

Para las paperas se usa el *ndiecatz*. Se muele y se echa en el oído. Entra frío como hielo y sale hirviendo como lumbre. También se usa la cáscara para lavar heridas y curar a los animales. Se cuece y queda un líquido rojo.

La semilla de mamey quemada se usa para hacer refrescos en las fiestas, es fría.

hacer las limpias, que se clavan para que no vuelva a entrar nada, para que no regrese la enfermedad.

La caca de borrego que se queda colgada del culo mucho tiempo —a veces años— se busca como medicina para purgaciones; es muy fresca.

Hay una enfermedad de las mujeres, *minakii cambeac*, que es un escalofrío muy fuerte después del parto. No deben pisar mojado ni agua, para no agarrar ese frío. Se mueren con ese frío; es como tétanos, no sana, es muy fuerte. Las parteras tienen miedo de esa enfermedad.

Hay una planta que se llama *morpeat* y sólo sirve para lavar heridas. Se cuece bien bien, y después se deja que se enfríe otro poco y con eso se lava la herida. Después de lavada se pone un polvo que se saca de otra planta, *menchech*, que es como bejuco. Se usa siempre con otras plantas. Se cortan las hojas y se echan en una cosa caliente, haciéndose tostar. Se muele hasta hacer un polvo que se pone sobre la herida o el lugar afectado y luego seca. Es una planta muy importante.

Otra planta es especial para niños: a veces los niños tienen infección de ombligo. A veces tienen seis meses, a veces ya son de un año y no sana el ombligo. Es por infección, porque la partera corta el ombligo con cualquier cuchillo. Por eso se enferman los niños y el ombligo queda rojo y tiene pus. Se busca esa planta; esa planta tiene leche y al cortar las hojas sale la leche; esa leche se pone sobre el ombligo y se amarra bien con un trapo. Con la leche de esa planta amarrada sana el ombligo. No sé cómo se llama en castellano, en huave se llama *ndiich ton*: *ndiich* es pegamento y *ton* es ombligo.

Hay una planta que se llama purgaleche, se usa para curar a los animales, a las gallinas. Pero sólo se usa un poco, si se da mucho, se secan las gallinas, o les salen los huevos chuecos.

Para la diarrea se usan dos huesos de jicaco, se muelen y después se echan en agua y se cuecen bien.

La hoja de la ciruela agria se calienta en el comal y así caliente cura el salpullido.

Si el pelo se cae de la cabeza o sale pelo malo, como espina, *zatz ondeatz*: se usa raíz machucada de *mbiliil* y sana; se muere ese pelo malo al untarlo.

La semilla de algodón se usa cuando hay granos que no revientan. Se muele y se echa en la puntita de esos granos. La rosa, la verdadera rosa de hojitas largas, sirve para reventar un grano que

dilata en reventar. Se cuece y se pone sobre la bola. Otro bejuco, *mizuig beäig*, se usa para quemar los jiotos.

Cuando sale en el ojo una bolita *mijib pet*, chichi de perro (perrilla), por ver perros haciendo una cosa, se calienta un grano de maíz y se unta lo más caliente que se aguanta; así se baja.

Los pelos de elote se usan como purgación; se cuecen y se ponen afuera para agarrar sereno.

El epazote molido se come para sacar las lombrices.

El *mi zëg mbat* es un bejuco que tiene semillas que parecen estrellas; es el bejuco del piojo. Se muele y se baña la cabeza para matar los piojos.

Las hojas tiernas de mezquite quitan el dolor de estómago.

El cacao molido —un poco— sirve para purgación; las hojas de guayaba se cuecen para las diarreas; la hoja nueva de plátano se usa para abortos; el limón seca la yema en el hueso del hombre o seca la matriz de las señoras y las deja estériles; hay que tenerle miedo.

En la playa crece un bejuco que cura las picaduras del bagre y de la raya.

La raíz de la madre del cacao es venenosa para los ratones; la hierba *mi venen pet* es veneno para los perros.

Para el dolor de dientes se usa espina de puercoespín de mar, o se calienta un fierro; se ponen sobre la muela.

Cuando pica un animal venenoso, se corta por la mitad un sapo y se amarra de cada lado del pie, como polaina; al rato, el sapo está verde, ya absorbió todo el veneno.

Hay un pescadito, *njüip*, redondito (tal vez rodaballo) que se pega en el jiote. El jiote se pone rojo. Cuando el pescado suelta y ya no chupa, se lleva al agua. Si vive, se va el jiote; si muere, se queda el jiote.

Hay unas hormigas negras, *choc mi hoc zöj aomb*, que viven en unas espinas llamadas *zöj*, cuerno de toro. Los huevos de estas hormigas se disuelven en una conchita con leche de mujer, *nitiünt*, y se usa para curar los ojos.⁵ También sirve para los granos, pero el padre o el hermano tienen que ir a traer los huevos.

La lengua de la mantarraya, *onib rich*, se usa para hacer abortos: se raspa, se echa en agua y se toma; es como hueso. También el

⁵ Otro remedio para los ojos se incluye en "Iguanas, lagartijas y otros animales que se arrastran".

casco de mula se toma así para abortar, pero sólo cuando es embarazo de uno, de dos, de tres meses; luego ya no sirve.

Hay mujeres que quieren dominar al hombre, que quieren doblarlo. Hay un remedio para vencerlas. Para tener el pito parado todo la noche, se busca el pito del zorrillo, porque no es de carne, es de hueso. Se mata, se le quita el pito y sobre la lengua se pone ese pito de zorrillo, para que haga su efecto. Pero sin propasar, si no, se vuelve loco: va a agarrar a la gente en la calle, a los palos (árboles), a sus familiares y a los animales, a todo: por eso es peligroso.

Cuando pica una avispa, se pone un palito seco detrás de cada oreja, para que no se hinche.

La miel se usa para la tos; se come en Semana Santa y se cosecha más de enero a mayo. El nido de la abeja de lodo se unta para hinchazón de estómago.

Las lagañas de los perros (moquitos de perro) los usa la gente para no dormir. Los hombres paseadores, los que no tienen paradero y quieren andar de noche, se echan un poco en la esquina del ojo. Pero debe ser de un perro desvelado, no de cualquier perro.

Las patas enfermas de las gallinas se curan con su misma caca, pero tiene que ser caca café —así trató un viejito de reparar la telita (himen) de una muchacha.

La mierda se unta en los piquetes de víbora y se come para sacar el veneno. Si una culebra anda por ahí, se unta un palo con mierda y se le da a morder a la culebra. Ahí se muere, la mierda es muy venenosa para la culebra.

El orín de niño se usa, untado y bebido, para curar los golpes.

Hay un insecto negro, como abeja, que llega con el norte; hace mucho ruido, como avión. Lo agarran, lo matan, lo secan y lo hacen polvo. Lo ponen con el tabaco para hacer mal. El que lo fuma al rato le viene un dolor y muere.

Cuando un niño llora mucho porque va a tener un hermanito, la mamá tiene que quemar flor seca del santo (del altar) con chile para que el niño trague ese humo y vomite al llorón que tiene dentro, porque es mala señal que llore, se quiere comer al que va a nacer; por eso hay que sacarle el llorón.

La cáscara (piel) de culebra se usa cuando los niños se orinan en la cama. Cuando están durmiendo se les pone un envoltorio con la cáscara sobre su pito o su conchita. Ya no se van a orinar sin sentir, van a avisar porque ya se espantó su región.

Para tener leche una mujer, los familiares deben buscar su leche; el marido o la suegra van a buscar un sapo, y con el sapo le van a pegar a la mujer en la espalda. Al día siguiente ya tiene leche, porque ya soltó el sapo la leche y la leche del sapo nunca se acaba.

Para que el niño deje de mamar, se unta la chichi con chile o con caca de gallina o de lagarto. Después la mamá debe de exprimir la leche para que no se le junte; a los pocos días, solita se va.

Cuando un niño nace, el papá no debe de fumar unos días, si no le salen ampollas al niño.

La panela caliente se usa para piquetes de alacrán.

A veces los niños se enferman cuando les van a salir los dientes; para eso no hay remedio. Los dientes de los niños, cuando se les caen, se siembran y se riegan, o se ponen en la humedad, para que los nuevos prosperen y crezcan bien.

Los dientes —y el cabello— que se les cae a los viejos, se guardan conforme se van cayendo y se los ponen en el sepulcro cuando se les entierra, Dios se los va a pedir.

Si una mujer embarazada llega a casa de alguien y quiere comer algo y no se lo dan, aborta; a fuerza le tienen que dar un pedacito. O el niño nace con el labio partido. Si la mujer embarazada lame el molinillo cuando está haciendo chocolate, su niño va a tener la cabeza del pito muy grande, o sin piel. Si la mujer embarazada se sienta sobre una piedra, va a tener un parto muy difícil, porque la piedra es dura; no debe tampoco beber en jícara grande, porque el niño va a tener la cabeza muy grande y no va a caber a la hora del parto.

Los niños que se sientan en las piedras ya no crecen.

El que está loco ya está loco. Así nace, o se vuelve por espanto. No hay remedio. Para los ataques (convulsiones) ya no hay remedio, ya es de Dios. La ceguera también ya es de Dios.

La enfermedad secreta es por espanto. Le chorrea la región a la mujer, tiene la región enferma.

La enfermedad flaca es mortal, es *neaquich monandiou*, tuberculosis.

El mal del conejo, *neacoy*, también es mortal: es el tétano. Le da a los recién nacidos, de cinco días de nacidos. El quinto día es el día del conejo. Le llaman así porque las criaturas se encogen con el dolor, como conejos. El dolor, cualquier dolor, también se llama *neacoy*. Dicen que es porque les echó ojo, al niño o a la mamá.

Cuando ya pasó la semana del conejo, el niño se lleva a bautizar en la iglesia, pero si se pone mal de *neacoy*, el fiscal lo viene a bautizar en la casa.

Hay una manera de salir de la cárcel: cuando una chaca (pájaro carpintero) tiene cría, hace un agujero en un árbol alto. Se le busca, se ve que tenga nido, que tenga hijos. Entonces se debe subir —cuando la pájara no está— y se debe poner una piedra o una estaca en la puerta. Cuando la mamá llega no puede entrar, no puede quitar esa puerta, sabe que los hijos se van a morir adentro. Se va, regresa con una hoja y la pega sobre lo que está tapando la entrada. Al rato se abre, sale como si lo estuvieran clavando desde dentro. La hoja cae. Al caer esa hoja, debe seguirse y recogerse; esa hoja debe guardarse muy bien, es la que va a servir. Cuando alguien está en la cárcel se pone esa hoja en la chapa o el candado y con esa hoja se abre solito, porque es una hoja muy poderosa.

De peces y tortugas





De peces y pesca¹

Toda pesca tiene su medida, nadie debe *jugar* el pescado. Nadie debe pescar más de lo que puede salar, de lo que puede comer.

Al que juega el pescado, Dios no le va a dar más.

El camarón se cosecha más en los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre. Cuando está más gordo es entre agosto y noviembre.

Los camarones primero tienen la hueva en la cabeza, luego ya la tienen debajo de las patas y de allí la sueltan. Parece que todo el tiempo la tienen, que no tienen época, porque cuando entra la laguna —no importa en qué época— trae camaroncitos. Pero esos camaroncitos abundan más en los meses de marzo y abril.

En junio, julio, agosto y septiembre, los camarones andan regados, en cualquier lugar se pueden agarrar, a cualquier hora. En octubre y noviembre el norte enfría el agua, los camarones se entierran y puro de noche salen. En tiempos de calor se sale a la pesca de día; en tiempos de norte se sale de noche porque los camarones salen cuando hace calor, porque abajo está muy caliente. Pero es más difícil, porque andan regados y no se puede agarrar bastante. Cuando se sale a pescar de noche, se deben esperar las corrientes de agua—cada quien en su puesto— pues sólo entran

¹ Se llama “pescado” a todo lo que sale del mar, a excepción de las tortugas. Sin embargo, los criterios de clasificación parecen ser mucho más complejos, como señala Giorgio Raimondo en su capítulo “Categorías cognoscitivas” en el libro de Signorini. También en este libro hay una exposición sobre las técnicas de pesca, en el capítulo “Las actividades de subsistencia”. En ambos se encontrará una descripción más exacta acerca de lo que aquí se trata.

con la corriente, y sólo de noche. El camarón tiene su hora para pasar, empieza al anochecer; en la nochecita, como a las ocho, ya se acabó. Al empezar a aclarar pasan otra vez. Para pescar camarón cuando la luna está sazona, se sale como a las cuatro de la madrugada. Los pescadores que no son dormilones, esperan al camarón y a veces ganan, porque pueden volver a cualquier hora. Pero cuando menos dos pasadas, éstas sí son seguras; las otras nunca se sabe cuándo van a venir.

Hay varias clases de camarones. Las más importantes son el *xoots tixem* (camarón bigote), que también se llama *mi tet xem wiod* y el tarrampán. El tarrampán es el que tienen en la laguna Quiriu. Ése es más difícil, porque hay más pocos; son los mejores, no se mueren rápido. El *xoots* se pesca pronto pero se muere más rápido. El tarrampán es más rojo, el *xoots* menos. El *xoots* es más cabezón, como los camarones de San Francisco, porque allá hay más lodo que arena. La cáscara del tarrampán es más gruesa que la del *xoots*.

Hay otro camarón: *mi tixem ndeoor*. De éstos sólo hay unos cuantos, se pescan muy poco; es un camarón con pintas blancas y negras. Cuando se cuece, se le van las pintas y se queda rojo.

Antes los camarones se vendían por medidas, por bateas. El camarón se cuece con sal en ollas de barro y se vende ya cocido. Si no se vende inmediatamente, se pone a secar. Hay que regular la sal muy bien para que no se eche a perder: con mucha sal, el camarón se troza, se le cae la cabeza; con poca sal, se pudre. Para secarlos, se ponen en una cama de penca o se extienden sobre un petate. A las mujeres les toca cocer el camarón. El camarón grande necesita más sal que el camarón chiquito. Para cocerlo, las mujeres lo ponen en un traste para escogerlo; que no lleve conchitas, ni pescaditos, ni lama. En San Francisco el camarón sale con lodo, pero el de San Mateo viene limpio. Se debe cocer en muy poca agua, no como la jaiba, que debe estar completamente sumergida. Cuando el agua empieza a subir, el camarón suelta su misma saliva. Por eso no hay que ponerle mucha agua. Entonces, cuando hierve el agua, se menea con un palito para que se cueza parejo. Se deja que se enfríe un poco y se saca en un canasto; ya no le pasa nada cuando ya está cocido. O si se quiere secar, se tiende, pero ya está seguro en el canasto, ya va a escurrir bien. En la misma agua se van a cocer varias tandas, pero cuidando bien la sal. El agua donde se hierve el camarón ya no se usa para comer, se

tira. Los pescadores de camarón deben llevar a la pesca un canasto alto y grande para que no se salgan los camarones, porque saltan. En los meses de septiembre, octubre y noviembre, los camaroneeros se paran todos donde pasa el camarón, en hilera, para tirar sus tarrayas. Los camarones más chiquitos se salen de la tarraya y así siempre hay chiquitos que van a crecer después. La tarraya depende del tamaño del camarón; si están más grandes, se lleva una tarraya más clara.² El que tiene más práctica con la tarraya es el que más gana, los viejos siempre sacan más camarón. Una pasada de camarón no dura más de 15 o 20 tarrayazos; por eso, el que no se apura, no saca tanto. Los que no saben pescar tan bien, echan su tarraya encima de la tarraya de otro que ya echó y ya pierden ese tarrayazo. Nadie puede pescar solo a ese camarón que entra con la corriente; todos tienen derecho a ir por donde va a pasar, pero cada uno tiene su puesto y allí tiene que quedarse.

Hace 30 o 40 años, había bastante camarón: se podían sacar cinco o seis canastos de camarón, cada uno dos o tres latas.³ Ahorita se saca tan poco camarón que se puede contar; antes no se podía contar. Ahora, el que trabaja toda la noche cuando mucho sacará cuatro o cinco kilos. Ahora el camarón es libre, no es de la cooperativa⁴ y cuesta a 100 pesos el kilo (1982). Las regatonas⁵ que sacan el camarón de San Mateo deben pagar tres pesos por cada kilo que sacan. La cooperativa vende el camarón grande a Productos Pesqueros a 200 pesos el kilo.

² Cada camaroneero tiene tres o cuatro tarrayas de distintos "claros" para agarrar distintos tamaños de camarón, según la época: son de un dedo de ancho, de medio dedo; se llaman *molinch*, oscuro; *trinaj*, más oscuro.

³ Veinticinco o treinta kilos.

⁴ La introducción de la cooperativa en San Mateo ha sido terriblemente compleja, nunca aceptada del todo. El presidente de la cooperativa cobra multas y fija un precio al camarón, reparte lanchas y gasolina. Las relaciones con la cooperativa nunca terminaron con la tradición de las regatonas, pero sí influyeron para bajar el precio del camarón, y entorpecieron un trato tradicional, que si bien no fue nunca justo, cuando menos era conocido. Actualmente, la cooperativa tiene mayor aceptación, pero esto se debe a razones de índole ecológico: ya casi no se puede pescar cerca de San Mateo y se tiene que recurrir a las lanchas de motor. En general, son los jóvenes los que pertenecen a la cooperativa. Nadie sabe explicarme puntualmente cómo funciona la cooperativa.

⁵ Las regatonas son acaparadoras de camarón y lisa. Generalmente vienen del barrio de San Blas de Tehuantepec. Antes de que los huaves salieran a vender sus productos en los pueblos cercanos, estas mujeres compraban en San Mateo y Santa María para revender en sus pueblos a viajeras, que lo distribuían más ampliamente por la región y aun en lugares lejanos. Beverly L. Chiñas en *The Isthmus Zapotecs*, relata un viaje a San Mateo con una regatona de San Blas.

El camarón se come así nada más, cocido con sal o seco. Con el camarón seco se hacen tamales; también se hace mole: se le pone camarón seco, achiote, maíz molido y epazote.

El camarón seco se come también en torta, con huevo.⁶ También se hace en caldo. Con los camarones limpios, sin cabeza, se hacen tortillas de camarón: se cortan los camarones en pedacitos y se revuelven con la masa, que también lleva chile, epazote y achiote; salen rojas rojas las tortillas.

El caldo de camarón fresco y el arroz con camarón se comen también ahora, pero no son comida del pueblo, es *manera* de fuera.

Hay camarones de agua dulce, *peng naz*, son gordos y chaparritos. Dicen que es el hijo de la rana, el hijo de la basura; crece con el agua de lluvia. El *wangak* o camarón macho cuesta ahora mucho dinero; antes ni caso le hacían. Tiene las manos largas y la cabeza muy grande.⁷ Pero hasta hace muy poco no se vendían, sólo los niños que jugaban a pescar y estaban aprendiendo los agarraban.

En los meses de mayo y junio los camarones andan regados; más tarde, andan por manada, pero no por costumbre, sino por obligación, porque se los lleva la corriente. Cuando el agua está honda (con la marea) no ven la diferencia, piensan que están en su casa, pero cuando baja la marea, tienen que volver a la mar viva, tienen que regresar.

El camarón no se acaba; cuando no hay, es porque está enterrado. En las lagunas cerradas no se les puede encontrar de día, pero de noche salen, porque allí están. Los huevecitos del camarón flotan y entran por todos lados, aunque los suelten en la mar viva.

Los camarones se alimentan de lama, de cosas de la tierra de la mar.

El camarón camina para adelante, pero para defenderse se defiende para atrás, reculando. Con sus patitas nadan para donde quieren ir, pero cuando se espantan, se doblan y corren para atrás, como la jaiba, el cangrejo y el torito, que también para atrás se defienden.

El robalo es enemigo del camarón; el pargo, la jaiba y la belinda también se comen al camarón.

El rey de los camarones sale en Semana Santa. Es un camarón grandísimo que se come a la gente que no respeta las fiestas y

⁶ La cría de gallinas y la venta de huevo son una actividad complementaria fundamental de las mujeres; los huevos de gallina son parte importante de la dieta de los huaves.

⁷ Tal vez langostinos.

entra en la mar cuando es fecha delicada.⁸ La gente dice que la langosta es la madre del camarón, otros dicen que es el calamar quien es su madre.

El camarón debe pedirlo cada año el alcalde, porque es el dinero y la vida del pueblo. Debe pedirlo a Dios y a la mar cuando va a pedir la lluvia.

La lisa es el pescado más conocido, su nombre es el más liviano, el que más fácil va a salir de la boca: comí lisa, pesqué lisa, vendí lisa. Cuando alguno pregunta ¿qué caldo comiste?, van a contestar siempre que se comió caldo de lisa, porque es el más fino. Nadie va a decir que comió caldo de bagre, aunque lo haya comido, aunque no le crean que era lisa lo que comió.

La lisa anda en manchas, se puede agarrar bastante, no es difícil de pescar. Cuando ya es completa es que le llaman lisa, cuando es más chiquita todavía no es lisa, es pescadito. Para medir el tamaño de las lisas siempre se hace una señal con el brazo. Hay lisas de 30, 35, hasta de 40 cm: del codo a la muñeca, del codo a la palma, del codo hasta el índice extendido. Cuando las lisas están gordas, pueden pesar hasta un kilo y medio.

En los meses de agosto y septiembre es cuando están más grandes; en septiembre, además, tienen hueva. Las lisas se pescan en cualquier tiempo, pero abundan más en los meses de septiembre, octubre y noviembre cuando se acercan a poner, porque ponen en la orilla, en un lugar que esté un poco seco. En diciembre es cuando están más flacas, pero se siguen agarrando. Cuando tienen hueva es cuando más se gana porque ésa cuesta mucho: una docena de hueva cuesta ahorita 800 pesos. Cuando la lisa pone, sólo tira los huevos, que son como arenita; no tira la bolsa, ésa se le saca sólo cuando se le pesca. Solitos se crían los pescaditos en la arena, se los comen mucho los otros pescados cuando están tiernitos. El ombligo de lisa que se vende en el mercado es su molleja, se le come. También el sabalote tiene esta molleja.

⁸ Otras fechas delicadas son la fiesta de San Mateo y la fiesta de la Virgen de la Candelaria. La Semana Santa es especialmente peligrosa, Dios se está muriendo y no puede estar pendiente de sus hijos.

Las lisas de los tarrayeros cuestan más que las lisas de los chinchorreros. El tarrayero, cuando las va pescando, las va ensartando en un mecate que lleva, con un palito. Le mete el palito por las agallas y se lo saca por los ojos. Así van en el mecate, porque pueden alzar más así que en un canasto. Es así que las lisas se desangran y tienen la carne más blanca; los chinchorreros, en cambio, las avientan en la playa y las machucan, y no tienen tiempo de desangrarlas.

Al llegar a la casa, el hombre las parte a la mitad y las sala, si son para secar. O si no, las mujeres de los pescadores las hornean. Los hombres las parten por la mitad. Cuando se las venden a las regatonas, la sal es de ellas: ellas la deben poner, no los pescadores. El que las compra frescas, allí mismo en el mercado compra su sal para llevárselas y que le aguanten en el camino. Aparte es cuando se secan: allí sí, el pescador pone la sal. La sal se les pone en el mercado, ya que están tratadas con el que compra.

Para hornearlas, se meten enteras en el horno, sin sal. No se abren, sólo se les sacan las tripas con cuidado. Se hornean con hojas secas de maíz, para que se ahúmen. Con todo y escamas se hornea porque la cáscara no se va a comer, así se hornean bien.

Cuando se van a secar, se abren a la mitad, se salan y se les cuelga de un mecate, agarradas del espinazo. Así cada mitad está separada y no se pudre. Ya luego se pasan a la cama de penca. La lisa seca cuesta ahorita a 400 pesos la docena. Fresca, es más cara. Depende del tamaño.

La lisa se come fresca, se come seca, se come horneada. También se come en tapado: se pone la lisa seca con chile, cebolla y tomate en un traste y se tapa. Se come en caldo, seca o fresca: se limpia muy bien el animal y se echa en caldo con epazote, tomate, tamarindo, ciruelas verdes o maduras, y sal. Se come con limón. También se hace en tamal o en tortillas. Se le prepara en mole: se pone la lisa seca con maíz molido. También se prepara caldo de pescado con la lisa horneada y achiote.⁹

Otros peces son el lepe —es como una lisa mediana—; se hace todo igual que con la lisa, pero cuesta menos, es más barato.

El robalo es el pescado más caro, se encuentra muy poco. Su carne es muy fina porque tiene muy pocas espinas.

⁹ El achiote, según dicen, no se usa en los platillos por su sabor, sino sólo para darles color bonito.

El sabalote es más sabroso que la lisa, es más caro y más grande. Ya hay muy poco. Es el mejor pescado. El robalo no tiene espinas, pero no tiene sabor; tiene carne pero tiene un olor a pescado muy suavecito; el sabalote tiene muchas espinas, pero son espinas muy blandas, es el de mejor sabor.

Los pejesapos se comen, tienen una piel muy dura, se usa para hacerles tamborcitos a los niños. Éstos son los que se usan para hacerles a los negros sus zapatos en la fiesta de Corpus; se les quita la piel y se les rellena de arena, para que tomen la forma de zapatos. Se llama también pejeburro; tiene dos colmillos que parecen pico de loro, tiene boca como de liebre con dos dientes muy fuertes. Comen conchas, porque siempre se les encuentran conchas en la panza. Creen que su hiel es muy venenosa. Y sí: es muy venenosa, pero sólo cuando ya tiene varios días de muerto el animal.

El tiburón se pesca con arpón. Si estás dentro del mar y no haces ruido, el tiburón no ataca, hay que estarse quieto. Si no hay sangre, te salvas; pero si hay sangre, te acaban. Se cazan en la barra, siempre con arpón o garabato. Se les clava ese arpón o garabato en la aleta del lomo, para que no se zafe. A veces brinca dentro de la canoa, hay que tener cuidado. Va a ir jalando, y así se va timoneando, hasta vencerlo, y cuando ya se ve que está cerca, se le corta la cola para que salga toda la sangre. Se come seco, en salpicón. La carne de los chiquitos es más sabrosa. Cuando un tiburón enreda la línea o se va muy lejos, tiene que cortarse. Los huesos de tiburón tierno (las vértebras) se usan para hacer collares. El pejeburro y el tiburón no tienen huesos, sólo espinazo.

El que agarra mucho abulón se muere, porque los abulones chupan la sangre. A veces, se encuentran tortugas muertas con siete u ocho abulones encima. Es que ya les chuparon la sangre, porque la cáscara de las tortugas de mar tiene sangre. Si se les quitan a tiempo los abulones de encima, las tortugas viven. Les van quitando la fuerza, porque comen sangre: cuando los abulones huelen la sangre, salen de donde están enterrados y se acercan.

Las rayas son venenosas, tienen espina en la cola. Hay rayas pintas y blancas: las dos tienen espina, y la espina tiene la forma de arpón. La raya no jala, se regresa para defenderse. Se seca y se come en salpicón, igual que el tiburón. La gente de San Dionisio la come también horneada, porque allá hay bastantes. En la orilla del mar hay un bejuco, y con la leche de ese bejuco se le corta el

dolor al que le picó una raya. Hay una raya chiquita que se llama *chit coy* (región de mujer-lagartija). La lengua de la raya pinta, la usan las mujeres para abortar.

Para los huaves la jaiba es una basura. Se come, pero no es dinero, ni se vende. Los pescadores se enojan bastante con las jaibas porque estorban la pesca del camarón, molestan la tarraya, se enredan. Ahora ya se venden, pero antes se enojaban con ellas porque agujeran las tarrayas con las tenazas.

La mojarra es un pescado que donde quiera cuesta muy poco. El pez bola o pez globo sólo se usa como remedio para el dolor de muelas; pero eso, si la persona es caliente, porque si la persona es fría, le duele más.

Hay un pescado que se llama *wüy*, es peligroso, porque si se come, al que se lo come se le caen los pantalones o las enaguas, de repente.

En noviembre y diciembre entra el agua fría y se mueren los pescados. Con el agua fría llegan los caballitos de mar y las estrellas blancas, rojas y moradas.¹⁰

Hay unas conchas que parecen tortuguitas y se llaman *poh quel*; se usan para hacerles brazaletes a los niños.¹¹ Otras conchas se usaban antes como cucharas, cuando no había cucharas, para escarbar la carne de las calabazas.

Modos de pescar

Para pescar con chinchorro *nine chinch* (chinchorro chiquito), como se hacía antiguamente, se juntan 30, 40 o 50 mancuernas (parejas) de chinchorreros. Cada mancuerna tiene entre doce y veinte brazadas de chinchorro, que debe conectar con los chinchorros de los otros. Arriba del chinchorro van amarrados los corchos, antes eran palitos de raíz de huanacastle. En el pie del chinchorro, llevaban anillos de plomo. Ese chinchorro es chinchorro de arrastre, se va a jalar para afuera. Lo primero que deben hacer, es unir su chinchorro con su mancuerna, y luego con el que está al otro lado.

¹⁰ Las estrellas de mar son los huaraches de los pájaros; aparecen en esa época tal vez porque sólo en época de frío usan huaraches. Véase "*Mijmeor Kaan*".

¹¹ Varias clases de *Cipreas*.

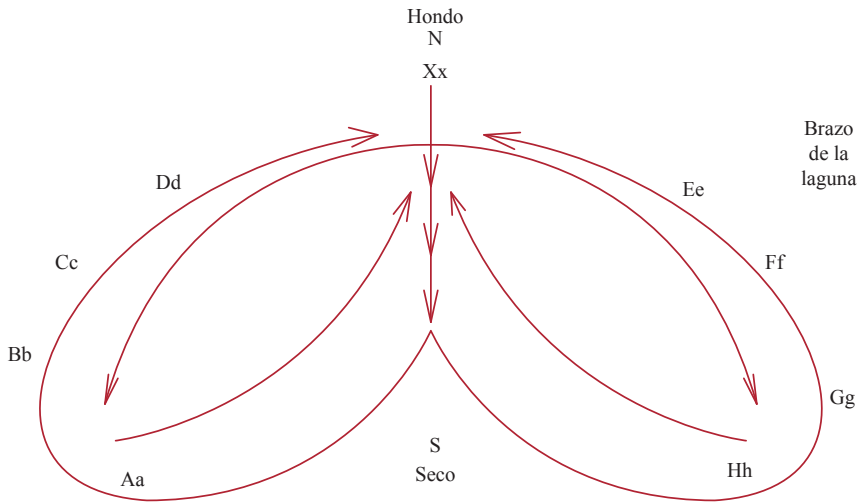
Y así hacen todos, hasta que hacen una red grande. Cuando ya hicieron un solo chinchorro y ya lo tendieron, empiezan a jalar. Cada quien jala un pedazo con su pareja. Cuando llegan a la playa, vuelven a entrar y tienen que volver a tender el chinchorro, detrás del que se está jalando, hasta volver a tenderlo completo. Hacen así un doble chinchorro, vuelven a cubrir lo que ya habían cubierto. Así se hacía varias veces, tendiendo forros para que el pescado no rompa. A los que les había tocado en hondo en la primera vuelta, les toca en seco en la segunda; así iban cambiando. Los que estaban en lo más hondo caminan derecho hacia la playa, al mismo tiempo que los que estaban en seco jalan de los dos lados hacia la playa también. Abarcan así casi todo lo largo de las bocas de las lagunas. Los que tienen que ir más lejos, se van en canoas. Los que están en hondo no nadan. Siembran su vara y con ella caminan, clavándola cada vez que avanzan, ayudándose con las olas (este poste se utiliza como una especie de zanco único). Los que avanzan, van jalando con los pies los plomos, con el hombro van jalando los corchos. Los pescados que se llegan a salir, se salen por abajo del chinchorro. Detrás de ellos, van los tarrayeros que van cubriendo los huecos. No son del mismo grupo; son como pájaros que se aprovechan; pero tienen derecho de agarrar lo que se escapa. Pero no deben de meterse entre los forros del chinchorro; tienen derecho a agarrar nada más del lado de fuera del chinchorro.

El *natandoc* es el mayor del chinchorro; reparte el trabajo y lo dirige:

—Agarren su agua.

Ya antes, todos se habían puesto de acuerdo acerca del lugar donde van a ir, porque cada lugar tiene su nombre: Donde duerme el Lagarto, Lugar de la Santa Delgada, Cabeza del Cerro, Espalda del Cerro. Los tarrayeros andan espiando para enterarse dónde va a ser la pesca, para seguirlos, para prepararse también.

Las canoas se reúnen en la capilla. Allí, el jefe pone velas, hace oración y deja ofrenda; pide la pesca. A los que les toca lejos o les toca hondo, se van en canoa; los demás, se van a pie. En cada canoa se suben cuatro, cinco o seis mancuernas de pescadores con sus chinchorros. Llegan al lugar de reunión y cada uno va a tomar su lugar. Para sacar la medida de cuántas brazadas de mar van a cubrir, se paran todos con su pedazo de chinchorro en la playa; sobre la playa se mide.



(X y x unen sus chinchorros entre sí y con Ee y Dd, y avanzan hacia el sur. Aa y Hh salen de la playa y deben llegar atrás de Xx, quienes al llegar al sur pasan atrás de Aa y de Hh.)

Cada uno se va donde le mandan, a juntar los chinchorros; el que no hace bien su trabajo, tiene que pagar multa; los que quedaron en hondo se regresan con su vara.

Cuando ya acabaron de sacar el pescado, lo tiran en la playa y lo reparten. Cuando ya salió el pescado, se sacuden los chinchorros y uno de los dos de la mancuerna se va a extenderlos para que se sequen (antes los chinchorros eran de hilo de algodón, que se pudre más fácil). Como el pescado se va a repartir en partes iguales, el mayor de la pesca tiene que revisar los chinchorros, hay un día de revista: que el chinchorro no esté roto, que el cable esté macizo, que la medida esté completa de la medida que debe ser. Se sacuden los chinchorros y se van a guardar a la capilla; se van a recoger los canastos todos. El otro pescador de la mancuerna se queda en la playa para recoger el pescado. Esos dos se van a turnar: una vez le toca a uno la recogida del pescado, otra vez le toca la recogida del chinchorro. Ya está el pescado en la playa, comienza la repartición: se separan los pescados por tamaños. Se le da

igual a cada uno. Cuando hay pescados muy grandes y no alcanzan para todos, se turnan para que así se puedan llevar completos; al que no le tocó esta vez, pero no importa, le va a tocar a la siguiente. Y al que le tocó esta vez, ya no le va a tocar a la próxima.

Al que le tocó pescado grande en esa chinchorreada, debe cooperar para la capilla: va a comprar las flores y la vela, así mantienen a su Dios. Si a la mancuerna le tocó un solo pescado grande, lo van a partir a la mitad. El que se quedó recogiendo el pescado levanta y se va a su casa; ya en el pueblo lo van a partir a la mitad. Ya que repartieron, las mujeres lo van a llevar a vender a la plaza. Cuando las regatonas quieren pagar barato el pescado, ninguna mujer va a vender, deben esperar hasta que llegue la mujer del mayor del chinchorro a la plaza: ella va a decidir si se va a vender o si van a regresar el pescado a la casa para salar y guardar. Todas las mujeres de los chinchorreros deben vender al mismo precio, y si alguna mujer llega a vender más barato, le van a cobrar multa a su marido. Pero los chinchorreros llegaban con su pesca después de los tarrayeros, que no tenían que esperar repartición; sólo recogían y ellos tenían derecho para vender a cualquier precio, por eso los metieron a la regla de los chinchorreros: tienen que respetar, tienen que esperar a que los chinchorreros acaben de levantar su parte, para que no lleguen a su casa antes. Y también sus mujeres tienen que respetar en la plaza los precios de las mujeres de los chinchorreros, porque el pescado que agarraron sus maridos era del chinchorro, es el que se logró escapar debajo del chinchorro.

Ya no se pesca así nunca; ahora se pesca en lancha. Los chinchorreros tienen su día de fiesta el día de la Fiesta de las Cruces, el día 3 de mayo. Queman toros y cuetes; todos cooperan con dinero para los cuetes y para la bebida. Las mujeres dan chile, tomate, maíz, sal, leña y agua. Cada una da su medida. Se reúnen todos en la casa del *natandoc*, del mayor del chinchorro. Es como una mayordomía completa. Su patrón es la Cruz de la Capilla del embarcadero. Levantan esa cruz y la llevan al templo de San Mateo. Si sobra comida o bebida después de la fiesta, la vuelven a repartir en partes iguales. Por eso cuando algo se hace en cooperación, para repartir, se dice: “Vamos a hacer Santa Cruz”. Así es la fiesta del *nine chinch*.

Hay otro grupo, *najäl ndoc* (chinchorro largo). Ésos tienen su capilla hasta Paso Tileme. Ésos usan chinchorros de 20 brazadas o

más. Trabajan de cuatro en cuatro y con una sola canoa. Con su canoa se acercan a una mancha de pescados. Se bajan dos para ver cómo va el agua, para ver si la mancha está quieta o se está moviendo. Juntan sus chinchorros y se vienen caminando, jalando el chinchorro con el pie hasta que encierran esa mancha y la jalan hasta la canoa. Pescan sólo donde alcanzan; no pueden llegar a lo hondo.

Su fiesta es el quinto viernes de Cuaresma. Hasta la fecha hacen esa fiesta, de la Cruz Verde. Antes era una fiesta solamente para chinchorreros, ahora es fiesta para todos. Antes, la fiesta se hacía en Paso Tileme, porque allá está esa cruz. A esta fiesta iba el general Charis cuando era carretero, a comprar pescado, antes de que se fuera a la guerra.¹²

Cuando hacían su fiesta en la playa, tenían su cárcel para los borrachos: con las tripas que sacan de los pescados hacen una rueda y allí, dentro de esa peste, meten a los borrachos; es una broma, esa es su cárcel. Ya después, levantaron de ahí su cruz y la llevaron a San Mateo, ahora la fiesta se sigue haciendo en San Mateo, pero nadie sabe por qué se hace.

Sobre tortugas

Hay varias clases de tortugas: tortuga *na lesh aran pōh* (tocar la tortuga). Es la tortuga que se toca con cuernos de venado para hacer música. Son negras por arriba y blancas por abajo, viven en la laguna. Se come en caldo, frita. Para sacar la carne, se amarra la pata o el pescuezo de un árbol o un palo y se jala; con un cuchillo la despegan. Para limpiar la concha se le echa ceniza y se les deja a las hormigas para que la acaben de limpiar. Cuando ya está seca no se debe mojar, porque se le cae la cascarita que tiene. Esa es la del canto de la tortuga. Esa es la única tortuga que se toca, y las hembras tienen mejor sonido que los machos. Se saben esconder muy bien, no se les encuentra fácil. Se entierran en el lodo y salen en tiempos de lluvia. Sus huevos se comen. Cuando alguien deja prendida su luz toda la noche le dicen: “Andas buscando tu tortu-

¹² Famoso general de Juchitán que peleó con Obregón durante la Revolución y que fue importante figura política en el Istmo durante muchos años.

ga", porque la tortuga va cantando con una linterna prendida, hasta que encuentra a toda su familia.¹³

Hay otra tortuga, que anda por el campo, por el pueblo, por las casas; esa es *pōh iitd* (tortuga mierda). Es negra, un poco más chica que la otra, no se come. Esa es la más corriente, es de la mierda. La tiran, la agarran, la matan. Aparte hay otra que es *mi pōh nüiq* (tortuga nopal), que come nopales.

Para saber si la tortuga es macho o hembra, es fácil: el macho es más largo, la hembra es más redonda. Todas las tortugas llevan *mi kut oüil pōh*, que son unos pescados que se les pegan (rémoras).

Mi pōh wüq, es tortuga del bajial,¹⁴ vive en las lagunas. Antes había muchas; las compraban y se las llevaban a Chiapas, allá las comían. Son más chiquitas y se pueden comer como se come el camarón, pero hay que purgarlas dos días, para que caguen todo lo que comen.

Las tortugas de mar son todas más grandes.

Sos win: son tan grandes que ni con dos o tres hombres pueden cargarse. Pesa como 800 kilos; es la tortuga parlama-toro. No se come. Es un poco alargada y es negra, con tres cintas en el lomo. Salen de la mar y dejan su señal en la arena. Ponen huevos en octubre y noviembre, cuando acaban las caguamas. Cuando salen se acaba la cosecha de tortugas. Son grandes, pero ponen pocos huevos, como 60 o 40. Y son huevos pequeñísimos, pura gelatina sin yema. Son más baratos que los de otras tortugas, que ponen huevos grandes, como pelotas de beisbol.

Win es la mera tortuga, la que pone los huevos. Antes se le respetaba mucho, encarcelaban al que mataba una. Es porque mantiene a los huaves. Ponen desde abril hasta noviembre. Ahora la gente ya les cosecha todos los huevos; antes, se les protegía. Ahora ya no se dejan huevos; las que llegan a nacer, es porque se borra la señal de la tortuga cuando hay viento fuerte y no se les puede encontrar. Esas tortuguitas, cuando logran nacer, nacen con juicio (inteligencia): si nacen de noche, se van a la mar y allí se las comen los peces, si nacen de día, se las comen los pájaros. Pero esas tortuguitas son como brújulas; por más que se les de vuelta, no se desorientan,

¹³ En los dos discos, *Música del Istmo de Tehuantepec* y *Música de los huaves o mareños*, editados por el INAH, puede escucharse la tortuga percutida. En el de música huave, hay fragmentos del "Canto de la tortuga", que más adelante explicamos y reproducimos.

¹⁴ El bajial es el contrario de la loma, es la tierra baja donde se siembra el camote.

buscan siempre la mar. Y tienen la cáscara tan blandita. Cada tortuga pone 100 huevos, hasta 150 huevos. Por octubre o noviembre, ya nada más ponen 60 u 80 huevos en cada puesta. Antes, se juntaba un ciento de huevos y lo demás se dejaba, se volvía a tapar, era para el mar. Ahora, ya hasta matan a las tortugas y preparan la carne en salpicón —“y es muy sabroso”. La tortuga se usa por el aceite: se le quita la gordura y se pone a hervir en un traste; así sale el aceite, como si fuera chicharrón. Es muy buen remedio para la tos. La sangre de la tortuga se usa para purgación. La concha no se usa.

Cuando se quiere buscar tortuga, se va toda la noche por toda la playa. Cuando se encuentra la estría (huella) de la tortuga, se sigue: a veces está la tortuga poniendo, a veces ya puso y ya se fue. Cuando ya no está, se siembra una varita donde está más blandito y se empieza a sacar con mucho cuidado para no destripar los huevos. Se guardan con arena en un canasto; así se venden con arena, para que no se sequen tan pronto. Si se molesta a los animales, a veces se enojan y ya no ponen.

La tortuga negra, *balom*, tiene negra la cáscara y blanca la cascarita de encima. Esa es más enojona todavía. Un huevo de ésa cuesta seis pesos. Hay veda para esos huevos, pero no se respeta. Deben de cobrar multa cuando se ve que sacan huevos de esos, ¿pero de qué sirve ya, si los huevos que salen ya van muertos? El que cobra multa se los roba. Antes había muchas de esas tortugas, se sacaban de una vez 600 o 700 huevos, en una noche; ¡hubo tantas en aquel tiempo! Ponen en la orilla del mar, en la tierra que no esté tan seca, no tan mojada, allí ponen.

Había tantas, que ellas mismas sacaban los huevos de las que ya habían puesto. Se comía torta de huevo de tortuga, se hacía pan de huevo de tortuga. Se secaban y se vendían por millar. En otros lugares todavía hay bastantes; hace un año un señor trajo diez mil huevos de Rosario, los encostalaron y costuraron los costales. Esas tortugas, cuando están en brama, flotan en el agua.

La tortuga de carey no pone huevos, y la concha no se cosecha aquí.

La dueña de las tortugas es la misma dueña de los pescados: la sirena.

El que fue por huevos de tortuga

Había un señor que no tenía nada de comer, no ganaba nada. Ni su esposa sabía ganarse la vida, esperaba sólo que su marido llegara de la pesca; ya no tenían nada.

—¿Qué vamos a comer mañana? No tenemos nada, ya nuestro hijo —un varón— ya no tiene su sombrero.

—De veras, yo no tengo tampoco hilo para tejer tarraya; ¿cómo puedo trabajar? ¿Adónde voy? Si voy a pedir fiado no me van a dar, porque soy muy pobre; si me meto a robar, me voy a la cárcel, peor.

—¿Por qué no vas a buscar huevo de tortuga? —dijo la esposa.

—Pues sí, con una nomás que encuentre, puedo vender, compramos cosas. Ahora en la noche, me voy a la playa.

Llegó a la orilla de la playa, a la orilla de la mar viva y se paró allí. Miró hacia el oriente, hacia el poniente.

—¿Por dónde me voy a ir?, ¿me voy por el oriente o por el poniente?

Se persignó: la *sagrada* en la frente. Se hincó para saludar a la mar.¹⁵ Salió y se fue. En su andada, andaba llamando a la tortuga:

—Madre tortuga, ¿por qué no sale para poner?; usted sabe que yo no *miento* de balde, soy pobre, no tengo para comer mañana.

Camina y ya mentando:

—¿Por qué no sales, por qué no pones?

Cuando de repente vio que sale una tortuga. Se paró él, contento. Volvió a persignarse delante de la tortuga:

—Muchas gracias, *müm win* (madre tortuga), porque ya salió usted a poner.

La tortuga iba hacia la playa para poner. Él, contento de alegría, hasta temblaba:

—Ahora sí, ya tengo qué comer mañana.

Vio que la tortuga busca un lugar en donde poner. Cuando encontró, empezó a escarbar la tierra. A un lado se fue a sentar el señor, esperando a que ponga. Mientras la tortuga pone, él se pone a sacar cuentas, porque dice que tiene que comprar algunas cosas. Sacó la cuenta: “Cuánto va a poner la tortuga, va a poner un ciento; esta parte, para el sombrero de mi hijo, otra parte para mi hilo,

¹⁵ En esta historia el recuento detallado de los rituales que ejecuta este hombre se usa para hacerla más chusca; el respeto con que se acerca a la tortuga y al mar es la manera usual de pedir pesca.

otra parte para maíz, otro pedazo para pan o para otra cosita de comer". Exacta le salía la cuenta. Contento el señor, cuando vio que ya acabó la tortuga y empezó a enterrarlo. Contento:

—Muchas gracias, madre tortuga, muchísimas gracias porque ya pusiste, ya tengo para mañana, ya tengo para la familia, para todo, porque tú me hiciste un gran favor; ¿cómo te pago ahora? Pero sí, tengo una manera de pagarte, yo te cargo para llevarte a la mar, para que no camines.

Con mucho cuidado la levantó, con mucho respeto, y la fue a poner en la mar. Ya que la puso en el mar, le dio palmadas en la concha:

—Muchas gracias, que te vaya bien; a ver cuándo regresas otra vez para poner.

La tortuga se fue. Regresó al lugar donde puso, contento. Paró su canasto allí cerca. Empezó a escarbar y a escarbar y a escarbar. Al fin terminó su hueco. Estiró la mano y alcanzó a agarrar algo como gelatina, pero ya terminó su hueco. Se paró mirando al oriente y al poniente, como que quería llorar. Empezó a maldecir a la tortuga y se regresó corriendo a su casa, porque no encontró nada. No tuvo suerte.

Cuando quieres mucho una cosa, no vas a sacar nada. Porque algunas tortugas son así, ya están culecas y siguen saliendo, pero salen sólo porque les arde el culo, no para poner.

*Canto de los huérfanos que piden huevos a la tortuga*¹⁶

<i>Müm win</i>	Madre tortuga,
<i>müm win</i>	madre tortuga,
<i>ñeol ngomej nzop merom</i>	¿por qué no sales a poner huevos
<i>meach xicom iomb</i>	para nosotros?
<i>para najoiün mamb</i>	Tus huevos,
<i>naj chien xi mümam.</i>	para llevar a nuestra madre.

<i>Müm win</i>	Madre tortuga,
<i>müm win</i>	madre tortuga,
<i>ij nzop tiül nadam ndec</i>	salte de la mar viva,
<i>irioü ich xicom iomb.</i>	salte a darnos tus huevos.

¹⁶ Informante, Isidro Esesarte; traducción y transcripción de Nicéforo Esesarte. Este canto apareció en la revista *Guchachi' reza*, núm. 2. Véase la manera de pedir al mar en el cuento "La sirena" y la manera de pedir en "El que fue por huevos de tortuga".

Ndic quian pōh es una tortuga que extiende la mano, como si estuviera saludando; extiende la mano izquierda, haciéndole una señal a la lluvia para que pare. El arco iris es una tortuga que tiene cintura, que aparece en tiempos de lluvia. Esa tortuga sabe dominar la lluvia: cuando ella quiere, la lluvia viene para llover; cuando no quiere, saca aire de su boca y ese aire es del color del arco iris, es el arco iris. Cuando la lluvia ve el arco iris, se regresa. Por eso la gente sabe que cuando aparece el arco iris, ya pueden salir, ya va a terminar la lluvia. Esa es la historia de esta tortuga del arco iris. Esta tortuga tiene cintura, está dondequiera, porque no es de mar ni de laguna. Lo que tiene es cintura, y tiene rayas en el lomo.

Cuento del caballo y la tortuga

El caballo andaba como siempre, en cualquier laguna entra para comer pasto. Un día entró en una laguna sin fijarse y pisó a la tortuga. Se enojó la tortuga con el caballo, pero el caballo no hizo caso a la tortuga.

—La tortuga no me va a hacer nada.

Pero la tortuga ya está buscando cómo le va a ganar al caballo.

—Vamos a hacer una apuesta a ver quién corre más, vamos a correr —dijo la tortuga.

—Bien.

Y encontraron un día un campo donde se puede correr mejor. La tortuga busca la manera de ganarle al caballo. Se pararon juntos y dice la tortuga:

—Pues ahora tú arranca primero.

—Bien —y arrancó primero.

Pues al arrancar el caballo, la tortuga brincó para morder el pelo de la cola del caballo y lo mordió. Entonces, con la velocidad del caballo, viene la tortuga en el aire, volando. El pobre caballo no sintió, por tanta velocidad que viene. Cuando el caballo llegó al lugar indicado para parar, pues el caballo paró. La tortuga se soltó; por tanta velocidad la pobre tortuga cuando soltó, fue rodando hasta allá adelante. Cuando el caballo volteó atrás para ver, la tortuga le habló más adelante:

—¿Qué pasó, caballo, quién ganó?

—Pues tú, tortuga.

Así, le ganó la tortuga.

*La tortuga y el zopilote*¹⁷

Había un zopilote y una tortuga. Se encontraron en el campo. Dice el zopilote:

—¿Dónde vas?

—Voy por acá, papá, voy a pasear, compadre.

—¿Por qué no vienes a pasear conmigo?

—¿Y cómo voy a ir a pasear contigo, si tú andas volando?

—Ven, te voy a decir cómo. Te vas a agarrar de mis plumas y ya no te vas a soltar, te vas a agarrar con tu boca y te voy a llevar al aire; allí arriba está muy fresco y muy bonito para ver la población, para ver los animales.

—Pero no me vayas a soltar, porque si me sueltas, me muero.

—No compadre, vamos con confianza, te llevo como compadre.

—Bueno.

Agarró la pluma del zopilote con su boca, llevó volando a la tortuga. Allí arriba en el cielo dice la tortuga:

—Pero cómo apesta tu cuerpo compadre.

El zopilote no oyó bien:

—¿Qué dices compadre?

—Digo que es muy bonito aquí en el cielo.

—Pues sí.

Mientras, van volando más lejos. Vuelve a decir la tortuga:

—Cómo apesta tu cuerpo, compadre, ya no aguanto.

—¿Qué dices compadre?

—No, pues me está gustando el cielo, porque vuelas bonito.

—No, parece que dijiste queapestaba mi cuerpo.

—No, digo que está bonito aquí en el cielo.

—Si vuelves a hablar otra vez, te voy a soltar.

Al rato, otra vez la tortuga:

—Ya no aguanto compadre, apesta mucho.

Nomás se sacudió el zopilote y se fue para abajo la tortuga; allí se acabó la pobre tortuga, se murió la pobre tortuga.

Se hizo varios pedazos. Venía un coyote, vio que estaba regada en el suelo la tortuga. Se paró y vio: “Yo me la como, esa tortuga”. Cuando quiso levantar un pedazo para comer, habló la tortuga:

¹⁷ La versión zapoteca de este cuento aparece en *Los Hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa

—No me comas por pedacitos.

Soltó sorprendido el pedazo de carne.

—Quiero que me comas, pero que me comas completo.

—¿Cómo te voy a comer completo si estás regada por el suelo?

—Ah, pues si fueras tan amable, recógeme y ármame completa: mi carne y mi cáscara; y entonces sí, ya me puedes comer.

—Está bien.

Y se puso a armarla y armó muy bien a la tortuga, y cuando terminó de armarla:

—Ahora sí, te voy a comer.

—Pues sí, pero no quiero que me comas en el suelo, vete a cortar unas hojas, ponlas en el suelo: sobre esas hojas me vas a comer, para que no me comas con arena; así vas a comer una carne sabrosa, limpia.

—Está bien.

Y alegre se fue a cortar unas hojas.

Cuando la tortuga vio que se fue el coyote, caminó y entró en el agua.

Cuando regresó el coyote, ya no estaba la tortuga. Buscaba el coyote, no la encontró.

Vio que sacaba la cabeza en la laguna. Adiós, le decía la tortuga con la mano, desde la laguna.

Canto de la tortuga¹⁸

La tortuga tiene una mayordomía, es muy delicado. Llegaba buscando a su papá, su mamá, su madrina, su padrino, su ahijado. Sale con una linterna prendida y no puede apagarla hasta que encuentra a toda su familia. Se hace en el tiempo de las velas.¹⁹ Van tocando

¹⁸ Música que tocan con un pito, dos carapachos percutidos con astas de venado y un cantor, que es quien describe el camino que recorre la tortuga y habla por ella. En el disco *Música de huaves o mareños* se encuentran algunos versos. La versión que me dio el maestro Platas, cantor de la tortuga, incluye aproximadamente 45 versos, pero el canto completo dura todo el día, es mucho más largo. Describen a todos los santos de la iglesia, el camino y las calles que recorren, con todas sus señas, lo que hacen en todas las casas. La versión del maestro Platas fue traducida y transcrita por Juan Olivares, se perdió; la versión completa en español se incluye ahora como apéndice.

¹⁹ Nombre genérico de las fiestas; se les llama así porque se comienza por quebrar la cera para hacer las velas que se ponen en el altar y se llevan a la iglesia. Para mayor información sobre la música, véase las notas explicativas de Arturo Warman en el mismo disco.

la cáscara de la tortuga, la música. El que quiere ser padrino, debe decirlo al mayordomo, o a los que andan con la tortuga. El padrino compra cohetes y trago; los tiene en su casa para cuando llegan a la puerta de su casa.

Salen a las nueve de la noche, hablando los versos de la tortuga: Abre tu casa que ya llegó la tortuga, aquí está la tortuga, trae voluntad. Ya hay una cita en esa casa. La tortuga se levanta y se va, van a recoger a toda la familia, hasta que la reúnen. Hay un dicho cuando alguien se viene a parar a tu puerta y se va pronto, se dice: "Eres como la tortuga", porque si no estás pendiente cuando pasa la tortuga, se regresa sin esperarte. Cuando completa su familia, apaga la linterna y se van a tomar los tragos. Cuando llegan a la casa con su luz prendida saben que la tortuga todavía no completa su familia.

Los que cantan la tortuga salen de la casa del mayordomo y cantan de todo lo que hacen, todo lo que ven, todo lo que caminan hasta que encuentran al padre, la madre, el padrino, toda su familia. Se canta en Corpus y cuando van a pedir lluvia.

Cuando ya lo abrazó su papá, deben llevar chocolate, tamales y bebida a los familiares de la tortuga. El padre de la palabra habla con mucho respeto.

La tortuga dura una semana en casa del mayordomo: el primer día se quiebran las velas; el segundo, se acarrea el agua; el tercero es la víspera. Los siguientes días son la vela. La tortuga está en la mesa del santo, la van a velar en el altar, los cantores le rezan, la tortuga está en las flores. Debe ser una tortuga que suene bien, una hembra; es la tortuga que se saca de la laguna grande en tiempos de agua. Se le come la carne. Debe ser de agua dulce para que no se seque. No es cualquier tortuga, es una tortuga importante. El mayordomo paga con tamales. Busca la tortuga y busca a los que la tocan y a los que cantan. Van a dejar chocolate en la iglesia y comida a los familiares que están trabajando. Salen temprano y el canto no se acaba hasta que *completa* la familia.²⁰

Poh leah poh wish showüi con mapac omal

Tortuga pie, tortuga mano,²¹ mucho tal vez revive contenta su mente,

²⁰ Estos fragmentos de "El canto de la tortuga", con su traducción al español, fueron publicados en la revista *El Zaguán*, núm. 7.

²¹ Cada verso empieza y termina con este estribillo, "*poh leah*, tortuga pie; *poh wish*, tortuga mano".

mapac omeatz y masheend onic masheend owish

revive su corazón y despacito saca su cabeza con miedo, saca su mano,

masheend oleah. Maquiajpaatz mamb quiriü tiquiech

saca sus pies. Vamos con él, pedacito cosa larga y delgada,²²

jornada de Nuestro Buen Señor Jesucristo, hasta teololeah santísimo cruz

jornada de Nuestro Buen Señor Jesucristo, hasta donde su pie santísimo cruz

niang con nendeand tñ owish nangaj calle nangaj solar

donde quizá carga, en su mano santa calle, santo solar,²³

niang con aquiar nangaj iünd nangaj njerrec.

donde quizá corre santo viento norte, santo viento sur.

Poh leah poh wish showüi con mapac omal

Tortuga pie, tortuga mano, mucho quizá revive contenta su mente

mapac omeatzalconangüy con mepeiantz neanguy teolumbeai

revive su corazón; allá están tal vez, llegamos aquí boca (puerta)

nangaj santísimo lugar ocquiaj teatshan monombeaj

santo santísimo lugar de señores principales mucha flor

principal niang conarangü voluntad matijpeau ocquiaj santa voluntad

principal donde tienen voluntad, disponer de santa voluntad

que maran voluntad a noic nangaj seman mashang

de hacer voluntad una santa semana, levantar él,

nej maliquimb nej tñ wish,

abrazar con cuidado él dentro mano,

nameg nej tñ oniac nangaj yow nangaj santo sisterio.

poner como si se rompiera él enojo santa agua, santo santo estero.

²² Pedacito de cosa corta y delgada: la calle.

²³ La cruz que separa las calles de los solares en la orilla del pueblo.

Showüi con mapac omal mapac

Mucho quizá contenta su mente contenta

omeatz lacon mashom miteat. Alconangüi mawatz

su corazón, ya quizá encontró su padre. Aquí salimos

neanguy til ombeai santísimo lugar ocquiaj teatshan

aquí dentro boca, santísimo lugar de señores principales

monombaj principal maquiajpatz mamb quiriü nangaj jornada

mucha flor principal, llevamos vamos pedazo de santa jornada

ocauiaj Nuestro Buen Jesucristo. Matajcatz alcanzar cuando

de Nuestro Buen Jesucristo. Llegamos alcanzar cuando

niang alanop teatshan monombaj principal niacon atacui

donde otros señores mucha flor principal donde ellos,

mentar para con aag mimüm nej para con mambeol

mentar para quizá ésa su mamá para quizá ayudar

nej mashang nej malijquimb nej til wish

levantar a él, abrazar con cuidado a él dentro mano,

nej til oniac nangaj yow til santo sisterio.

dentro ojo santa agua del santo estero.

Poh Leah poh wish. Poh.

Tortuga pie, tortuga mano. Tortuga.²⁴

Allí vemos cómo fue a traer a dos hombres que van a hacer el santo rosario y a otros cantores que toman asiento esperando que llegue el tiempo de rezar, de hincarse en la santa tierra, al pie de la santa devoción, para que recen para el santo libro, la santa flor, la santa cera, para que al día siguiente hagan la vela y las hojas de la flor para la santa vela para el Santísimo. Tortuga pie, tortuga mano.

²⁴ Se hace énfasis en las fórmulas de respeto, reforzadas por el “santo” y “santísimo” en español.

Tortuga pie, tortuga mano. Está contento su corazón (de la tortuga) porque llegó a casa de un mayordomo que tiene voluntad de poner unas flores y unas velas un santo año y para que cuente cuántos días y cuántas noches faltan para que llegue el día de hacer las hojas de flor de cera y las velas, la santa fiesta, sagrada función.²⁵

Los que adornan al frente del templo sagrado bendito, para (que) los que honran enfrente de la iglesia vean a los que vienen de fuera que traen sus ofrendas y sus reliquias, para que pasen a presentarse dentro de la iglesia. Para que se presenten al pie de madre Virgen Candelaria; allí llegó uno en lugar del ministro de Jesucristo para hacer la santa misa, la santa víspera, el santo evangelio. Ahí están parados para el primero y el segundo, y después salen a la puerta: ¡qué honra!, ¡qué alegría!, ¡qué lucimiento!, lo que tiene la madre Virgen Candelaria el día 2 de febrero. *Poh leah, poh wish.*²⁶

En este estado, la población, la familia, el compadre, el ahijado, todo el hijo de Dios se reúne para decirles cómo van a hacer la primera fiesta y vengan y ofrezcan sus reliquias y dejen al pie de su padre Santo Patrón primero y segundo. Luego salen a la puerta de la iglesia santo templo sagrado bendito: ¡qué alegría!, ¡qué honra!, la fiesta de nuestro padre San Mateo el día 21 de septiembre. *Poh leah, poh wish.*

Para que vean ¡qué honra!, ¡qué alegría!, de Nuestro Señor Santísimo, santo señor del altar, Nuestro Amo, comienza en mayo, comienza en junio. Eso es lo que acordaron nuestros antepasados, nuestros padres de antes, para que dejaran recuerdo a nosotros hasta ahora, para que veamos la fiesta cómo es. *Poh leah, poh wish.*

Las palabras de nuestro padre, y las palabras de nuestra madre, sagrada doctrina, sagrado honor, sagrada reverencia, tiene más para ir y para caminar y necesita mucha esperanza y mucho aire y que no hay una mujer, no hay un hombre que pueda hablar lactrinar (doctrinas), saber completo todo eso, hasta completar dos o tres en que yo levanto para poner en el santo pie, en la santa mano de

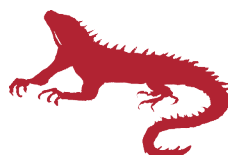
²⁵ Versión resumida de otros versos.

²⁶ Estos versos son la traducción de los que aparecen en el disco.

nuestro santo señor San Mateo, madre Virgen Candelaria, señora Santa Ana, señor San Vicente, ellos son los hombres que saben completo y van a cerrar bien hoy en este día, hoy que está caminando el día de la Santa Sagrada hora. *Poh leah, poh wish.*²⁷

²⁷ Se mencionó a San Vicente como amable gesto hacia la gente de Juchitán, porque la música se estaba tocando en esta población.

Iguanas, lagartijas y otros animales que se arrastran





Iguanas¹

Los huaves de San Mateo salen a buscar iguanas en los meses de noviembre, octubre, diciembre y enero. Es cuando empieza a florear el árbol de madre del cacao, *najmbeal*, porque a la iguana le gusta mucho esa flor, la sigue mucho. Se sale a iguanear, *xinizapich*, por ejemplo un día de calma. El primer día de calma se encuentran más iguanas.

Los de San Mateo agarran las iguanas con trampa, escarbando su cueva o con perros: tiran piedras sobre la iguana para que baje del árbol; el perro, listo para agarrarla. Pero la iguana, cuando ve la gente, se ladea sobre el palo donde está pegada para esconderse. El que busca iguanas, da la vuelta al árbol para hallarla. Siempre va con su perro; cuando ve a la iguana arriba, entonces llama a su perro y el perro le va a chillar a la iguana. Le tiran y ya baja. Cuando baja, corre a una cueva.

Otra manera de agarrarlas: se hace un hilo con nudo y se le pone cera, para que quede tieso y corra, para que no se enrede. El nudo se pone en un palo y jalándolo se pone en el cuello de la iguana. Cuando el animal siente el hilo, brinca, tratando de defenderse y así se aprieta el hilo. Así se agarra.

A veces, se agarran escarbando la cueva, pero con cuidado, porque a veces se escarba culebra, es peligroso; puede picarte, o picar al perro y el perro se muere.

Dicen que las iguanas comen sereno; pero no puro sereno, también comen flores. Cuando la iguana se queda en el sereno, no puede

¹ Esta información acerca de las iguanas apareció originalmente en la carpeta *Toledo Guachachi*. El orden ha sido modificado, en *Guachachi* se publicaron las cartas de Juan Olivares tal y como las había escrito.

mover las manos, la cola, el pie. Se puede agarrar fácilmente, porque su fuerza cae cuando hay sereno, cae sobre la cola de la iguana y ya no tiene fuerza. Por floja de no regresar a su casa. Y no puede morder, ni colear, ni arañar. Con la mano nada más se le agarra.

El cazador de iguanas tiene que ver los huecos de los árboles; si tienen marcas de uñas alrededor de la puerta, quiere decir que vive una iguana.

Ya que se agarró a la iguana, se le costura la boca con un bejuco, para que no muerda; con su misma uña y la cuerda del dedo se le costuran las manos y los pies en la espalda. Se le quiebran los deditos para de allí costurarlas.

Si el cazador encuentra una iguana macho sobre el árbol meneando la cabeza o frotando la barriga contra el palo, quiere decir que tiene compañera cerca, así que el iguanero tiene que buscar a la hembra con *diligencia*, agarrando a la otra iguana y frotándola sobre el palo para llamar a su compañera. Igual, la primera iguana que se pesca, hay que rasparla contra el árbol para que llame otras iguanas.

A veces se encuentran iguanas de dos colas, hasta de tres colas. Están encuachadas, se llaman *inziübielaich*.² Significa que el iguanero va a agarrar más iguanas, es su suerte. Por eso no se vende, siempre la come el iguanero con su familia; si la vende, vende su suerte. Cuenta un iguanero: “Una vez agarré una iguana de dos colas; mi madre me dijo que iba a encontrar más iguanas, y la preparó en caldo y la comí”. También si se encuentra una iguana que tiene una piedrita en la cabeza se guarda, para encontrar más iguanas; también es buena suerte. Esa piedrita la encuentra el que la come, el que la mata.

Hay varias clases de iguanas: *poh tan* es la iguana verde; esa es de San Dionisio, vive en el cerro. *Iix* es la iguana negra. *Mi iix möl*, es iguana vaista,³ tiene la cola esquinada. Es fuereña. Es chiquita como lagartija, pero gruesa y chaparra. Es mansa. Vive en los palos huecos, dondequiera se encuentra; se come igual que las otras iguanas. Los de Xadani la comen mucho en caldo, así como caldo

² Cuachi: gemelo.

³ Vaista: por vallista, nombre con el cual se conoce, en todo el Istmo, a la gente del valle y la ciudad de Oaxaca. Literalmente, iguana extranjera.

de pescado. Yo ya comí una vez; me dieron los tecos cuando trabajé en la carretera de Oaxaca.

Mi iix ndec es la iguana del mar. Vive cerca de la mar, a la orilla de la laguna. Cuando ve a la gente se defiende en el agua. Ese animal es bravo y no se puede agarrar, siempre corre a la mar. Cuando ve a la gente alza la barriga, alza toda la espinita del lomo, alza el cuerito de la nuca y lo infla como vejiga y mueve la cabeza.⁴ Quiere decir que es bravo, porque cuando ve a alguien abre la boca. El color de esa iguana es negro con blanco y vive en el árbol hueco. *Mi iix tiük* es la iguana del cerro. Es negra y muy brava, se defiende en las piedras.

Su tiempo de estar gorda es cuando se junta con el macho, en octubre y noviembre; de allí se va a poner gordo en diciembre. Para juntarse con el macho, es como las lagartijas, siempre el macho arriba. Pero no como gallina; están peleando torcido y se ve como una bola. De allí va a tener huevos en el mes de diciembre y enero. Para vender, es cara, porque es cuando está más gorda, cuando va a poner sus huevos en la tierra. Es el tiempo en que se agarran más iguanas.

Se comen los huevos. Los de Ixhuatán y San Francisco esperan que baje una iguana verde —*poj tan*, que son las más grandes— buscan a la hembra y le cortan la barriga. Le quitan esos dos cordones como coral que son los huevos, se costura y se suelta el animal. Pues el animal va triste unos días y después pasa y sana, y otras mueren. Lo que sí, no vuelve a tener huevos porque se los sacan con todo y placenta.

Los de San Dionisio, otro modo. Esperan a las cuatro, las cinco de la tarde que baje el animal del árbol para poner sus huevos. El animal escarba el lugar donde va a poner sus huevos hasta que está blandito, varios días. Entonces se entierra para poner sus huevos, pero se le ve todavía; se ve su cola. Se le agarra de la cola, se le jala. Allí se agarra iguana y se agarran huevos. Así hacen los de San Dionisio.

Para guisar o preparar, primero se quita la tripa, la hiel, con mucho cuidado. Se pone en la lumbré a chamuscar para quitar el pellejo, el forro de la piel. Se empedaza y se pone en agua de limón. Si para caldo, pues así nomás, sólo con echar cebolla, epazote, tomate,

⁴ Vejiga: globo. Antes, los únicos globos que se conocían eran las vejigas de los animales infladas.

sal y limón. Si para frito, se pone en manteca con semilla de calabaza, ajo, cebolla, chile y tomate. Es todo.

Para tamales, se revuelve la masa, con semilla de calabaza y se echa en el totomoztle; se pone en la lumbre media hora, ya está listo.⁵

Los de San Dionisio creen que sus antecesores comen más iguana que pescado, porque viven en el cerro *Mitienguish* (Cerro iguana) donde hay mucha iguana, mucho lagarto. Por eso cuando es fiesta de Todos Santos, el día primero de noviembre, todos hacen tamales de iguana, porque creen que los muertos no quieren tamales de cochino o de res; ese es para vivo. Para muerto, tamal de iguana.

Cuando la iguana corre, corre a la cueva del armadillo o de la culebra. El perro la sigue hasta la cueva, la iguana entra dentro de la cueva, pero entra hasta atrás. Y cuando el perro o la persona escarba, primero escarba la culebra. Es peligroso. Es porque la iguana se junta con la culebra; en huave se dice que es su compadre, su padrino, *mi comwüel nejdiec caish*. La culebra defiende a la iguana. Cuando entra a su cueva, la culebra sale a la puerta, no se enoja si la iguana pasa adentro, no se pelea. Por eso antes no se comía tanta iguana, porque es familia de la culebra venenosa o el lagarto. Cuando nacen las iguanas, entre varias hay una víbora; entre las víboras nacen unas iguanas, entre varios huevos de lagarto, nacen iguanas: si es que los tres son familia.

Dicen que cuando te pegan con la cola de la iguana macho, cuando una persona te pega, o si un niño le pega a su hermanito, pues la persona pegada se va a quedar flaca, ya no puede engordar; o si estás gordo, vas a enflacar. También, si al iguanero le pega la iguana, cuando la está agarrando, si es macho, se va a quedar flaco.

Hay gente que no te deja que caces iguanas en sus ranchos, porque creen que con las iguanas se va a ir la humedad y el abono del terreno.

Si ves una iguana o una lagartija que se alza y se baja del palo sobre las patas, se está burlando de ti, está hablando mal de ti.

El árbol cola de iguana, *mi wiül iix xiül*, es el árbol uña de gato. Hay dos clases, uno con corazón rojo y otro blanco sin corazón. El de corazón es especial para horcones de las casas, para postes de un cerco; es muy duro. Es muy caro, es el más famoso en San Mateo. Se puede cortar cualquier día. El sin corazón sólo sirve

⁵ Recetas proporcionadas por varias mujeres.

para arriba de las casas, no sirve para sembrar (clavar en la tierra) porque se pudre.

Hay otro árbol que se llama costura la boca de la iguana, *nea bëet ombeay iix*, tiene hojitas larguitas. Machucando una hoja, después queda como un hilo; con ése se costura la boca de la iguana, para que no muerda.

Otro árbol se llama comida de la iguana, *hütiix*; es tal y como la madre de cacao. La flor de ese árbol la come siempre la iguana.

La mierda de la iguana, o sea el estiércol, los antiguos huaves lo usaron como medicina. Pues la mierdita es un tubito, pero al final del tubito, tiene una bolita blanca como mantequilla.⁶ Esa bolita es medicina para los ojos. Cuando es nuevo, pues está mojado; pero cuando tiene varios días, pues seco. Se disuelve en agua para lavar los ojos, cuando tienen nube. Sólo sirve para ojos que ya tienen blanco; nosotros le decimos también nube, *oik*. Algún día te voy a enseñar esa mierdita.

Cuando cae un cometa, una fugaz, dicen que es la cola de la iguana, *mi xiiül iix ocas*. Es como un pedacito de pabito de las velas del cielo. Ya saben, no es creencia, es cierto, está probado: si hay viento y cae, quiere decir que se va a calmar, aunque esté fuerte. Eso si cae para abajo, pero si cae del lado del norte, sigue el norte.

Hay una canción antigua:

*Rico Vicente, Rico Vicente
nzot
bellou nangotz
milol pijquior
tiempo de ijchïrr ndec
azap baindec caliïy sin cheau
apish op nit
wil alambre napat ndïac.*

Rico Vicente, Rico Vicente
iguana macho
a la orilla de la laguna
en el pozo del armadillo
en el mar en tiempo de lluvia

⁶ Se llama mantequilla a la crema, en toda la región.

agarra la orilla norte sin pozol,
tápate hoja de palma,
orilla alambre, culebra brava.

Rico Vicente tiene iguanas y armadillos en su rancho, que llegan a tomar agua; en tiempo de inundación perdió su ganado, anda en la orilla de la Mar Tileme en la alambrada, que es el lindero con Santa María. No tiene pozol y se cubre de la lluvia con hojas de palma. Pero en la alambrada, se protegen de la inundación las serpientes de cascabel. No es canción que se canta, es una música, una cosa que inventó un loco o tonto que vivía en el pueblo: siempre cantaba así. Él inventó y siempre cantaba esas palabras. El señor Vicente era de verdad. Tal vez era rico, tal vez se llamaba Ricardo. De cualquier manera tenía mucho dinero.

Lagartijas y otros animales que se arrastran⁷

El camaleón, *lil*, es el que cuida los árboles. Si lo matan, los árboles ya no van a tener humedad.

La lagartija de cuello azul, *djinjarau iran*, es la que más abunda. Si una persona tiene en el cuello un lunar azul o rojo que cambia de color, tiene nagual lagartija. El que tiene ese lunar, le dicen lagartija.

Müm deje es la lagartija blanca que corre por el suelo, es la lagartija abuelita. Está prohibido matarla; si no, de noche viene la viejita y te mete en su tenate y te lleva a la mar viva y allí te echa. Si la matas, diario te sigue, no te deja.

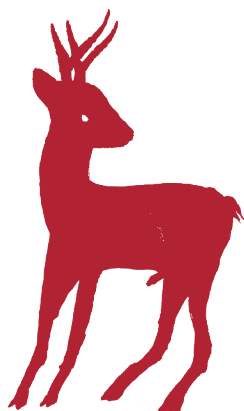
Cuando ves dos lagartijas torcidas, haciendo su cosa, es muy mala señal.

La mano de metate, *mayaki*, cuando se mata, debe quemarse.⁸ Si no viene su compañero, le camina, por encima, y así revive. Si pasas por donde hay una mano de metate y lame tu sombra, te mueres. Ese animal es venenosísimo, si te muerde, te mueres sin remedio. Se le tiene mucho miedo. Anda muy despacio, es muy torpe, pero puede brincar muy lejos, como fruta que se aventara.

⁷ Esta categoría no incluye a todos los reptiles. Véase “Categorías cognitivas...”, en el libro de Signorini.

⁸ Al parecer, familia del monstruo de Gila, del escorpión.

Cuentos para hacer reír





Viejitas

El tlacuache y la viejita



Una viejita tiene un pozo bonito, pero los sapos siempre llegan en ese pozo. Pues la viejita se enojó mucho porque a veces, cuando amanece, todavía están los sapos, no se han ido. La viejita agarró a los sapos, les amarró los pies y los colgó de un árbol: se murieron. Pasó por ahí un tlacuache, vio el montón de sapos y se preguntó:

—¿Cómo fueron a morir así estos pobres sapos?

Y le fue a preguntar a otro sapo:

—Amigo sapo, ¿cómo murieron tus compañeros?

—Pues una viejita mató a mis compañeros porque entramos en su pozo —contestó el sapo.

—Nos hacemos amigos —dijo el tlacuache— y yo te ayudaré, como buen amigo.

—Sí.

El tlacuache fue a ver a su amigo coyote y le dijo:

—Amigo coyote, yo quiero que usted me ayude, como amigo; quiero que vaya usted a esconder la red de una viejita, yo le voy a decir cuál viejita.

Como la viejita siempre sale a la orilla de la mar viva a recoger concha para hacer cal, pues un día salió y llevó su pozol y su tortilla en una red. Cuando ya recogió su concha de mar, la puso junto con su red y se fue a recoger estiércol de ganado para quemar y cocer su concha. Entonces el coyote fue a ver la red de la viejita y la llevó a esconder debajo de un nopal. Cuando la viejita quiere tomar su pozol, ya no está su red. Pues la tuvo que buscar hasta que la encontró; pero vio las huellas del coyote:

—Njá, pícaro, algún día me la vas a pagar, cabrón.

Buscó un pozo para sacar agua y batir su pozol, pues está lleno de sapos. Fue a ver otro, igual; todos los pozos están llenos de sapos. De coraje, dijo la viejita:

—Voy a calzar todos los pozos para que se mueran todos, junto con el coyote.

Entonces vino el tlacuache a decirle a la viejita:

—Abuelita, déjame tan siquiera un pocito para mí, yo soy un tlacuache muy buena gente, abuelita, no como los otros.

—Buena gente, buena gente, a usted mero lo voy a matar primero, porque por su mala idea, escondieron mi pozol.

Agarró su bastón y le pegó en la cabeza al pobre tlacuache. Los sapos y el coyote se murieron de sed. Así terminó el tlacuache, del golpe.

La viejita, el coyote y los sapos

Había una viejita que tenía un pozo y que tenía gallinas. El pozo se llenaba de sapos y el coyote se comía a las gallinas. Ella mataba a los sapos, los colgaba del árbol, hasta que un día, le habló el mayor de los sapos:

—Abuelita, ¿por qué nos trata tan mal?, nosotros no le hacemos nada malo.

—¿Nada de malo?, orinan mi pozo y diario tengo que limpiarlo. Por eso los mato.

—Nosotros no te hacemos tanto daño como el coyote, él se come tus gallinas y no lo matas.

—Pues sí, pero ya pagué a los tiradores con escopeta pero no lo pueden matar, corre mucho.

—Yo lo puedo matar, pero con la condición que nos dejes vivir en tu pozo, entonces, verás que lo mato.

—Si yo ya pagué y no lo matan —se rió la viejita—, ¿cómo crees que tú lo vas a matar?

—Pues sí, yo puedo matarlo.

No creyó la viejita.

—Solamente que lo mates y que cuando ya esté muerto me digas dónde está tirado y vaya a verlo; entonces puedes vivir en mi pozo, pero primero mávalo.

Se fue el sapo al monte a buscar al coyote. Ahí andaba, cuando se lo encontró:

—¿Dónde vas sapo, qué buscas?

—Ando buscando a un amigo que corre mucho.

—¿Quién es?

—Uno.

—¿Quién te dijo?

—Me dijo una viejita que ya pagó a unos tiradores, y que no lo pueden matar, porque corre mucho.

—Yo soy. ¿Y para qué me quieres?

—Es que quiero hacer una apuesta.

—¿Qué apuesta?

—Quiero correr contigo, porque yo sé que corro mucho.

—¿Cómo vas a correr, si apenas saltas? —se rió el coyote—. A mí me anda buscando la viejita.

—Pues yo también sé correr, hacemos un trato a ver qué día vamos a correr.

Se pusieron de acuerdo qué día van a correr, en qué lugar; el día de la cita, allí se juntaron los dos.

—Ahora sí vamos a correr, pero arranca tú primero sapo, porque sé que te voy a ganar.

—Sí; digo ¡listo!, arranco y tú me sigues.

Arrancó el sapo, vio el coyote y arrancó él. Pero el sapo, mandó llamar antes a sus hermanos, a sus compadres, a sus ahijados, y ya los puso en la orilla del camino, ya están listos uno cerca del otro. El sapo dio dos brincos y ahí quedó, entró otro sapo, dio dos saltos ese sapo y entró otro. Así todo el camino, cada brinco entra otro.

Ya lejos, volteó el coyote a ver dónde dejó al sapo y el sapo lo pasó de un brinco.

—¡Adelante coyote!

Y corrió más el coyote. Más adelante volteó de nuevo y lo pasó el sapo de un brinco.

—¡Adelante, coyote!, ¿ya te cansaste?

Siguió corriendo el coyote. Y así siguieron corriendo, y el coyote volteando, hasta que se reventó. Y así fue como el sapo, mató al coyote.

Cuando se murió, fue a avisarle a la viejita y la viejita no creía hasta que vio al coyote muerto. Se arrepintió, pero como ya había hecho trato, tuvo que aceptar a los sapos. Por eso, hasta la fecha,

los sapos están en los pozos, por culpa de la viejita que prometió; esa viejita es la que tuvo la culpa.

La viejita y el venado

Una mujer madura encontró un venado; pero no era un venado, sino el diablo que se transformó en venado. La mujer hizo un trato con el venado y se hicieron amantes. Diario iba la mujer a dejarle su comida al venadito; llegaba y le empezaba a gritar:

—Venadito, venadito, ¿vas a comer o vas a coger? —así dice la mujer y el venado sale y le contesta:

—A coger.

Entonces, primero a coger y luego a comer: así hacen diario.

Pero la mujer tenía dos hijos y como eso no les convenía, buscaron la manera de matar al venado. Lo mataron, le sacaron la piel y la colgaron encima de unos árboles. La carne se la llevaron a su casa y la comieron junto con su mamá. Al otro día, como siempre, fue la señora a dejarle de comer al venado. Llegó al lugar donde siempre se encontraban y comenzó a gritar:

—Venadito, venadito, ¿a coger o a comer?

Y en ese momento cayó una gota de sangre sobre ella, volteó para atrás y no vio nada; alzó la cabeza y vio el cuero del venadito. Pues se quedó triste, el venadito ya se murió y ella ya no les tiene confianza a sus hijos.

Pues bien, como ya se murió el venadito, pues ella buscó otra manera: hizo una cosa con cera negra, con cera de abeja silvestre del tamaño del miembro de un hombre; y como la viejita se duerme muy noche y se levanta muy de madrugada, con esa cosa se le pasaron las ganas. Y los hijos vieron que la viejita platicaba de madrugada, cuando está haciendo hilo de algodón con su malacate. Habla sola y se ríe sola de madrugada la viejita. Y oían que decía:

—Sebastián, Sebastián.

Y vieron que se estaba metiendo la mano en su parte, que se estaba metiendo la cera y que platicaba con la cera de noche y de madrugada.

Buscaron los hijos y encontraron hasta muy abajo, debajo de su tenate, tapado con el algodón. Lo sacaron y le echaron chile y volvieron a poner todo en su lugar. Cuando lo volvió a usar la

viejita, hasta lloraba, porque el chile arde mucho; mucho gritaba, hasta que se fue a lavar con agua. Así se le quitó la maña a la viejita. Así oí hablar.

Una viejita, un chamaco y un gallo

Había un señor que vivía en un rancho, tenía un hijo, pero ya era un poco grandecito. Hay por allí una viejita; cuando va a salir, busca a la viejita para que se quede a cuidar al muchacho. Así siempre. Una vez se fueron, la viejita se quedó.

El muchacho tenía que cuidar a las gallinas. El gallo estaba pisando a las gallinas y la viejita le dijo que lo espantara, pero lo mató.

El muchacho se asustó, pero la viejita le dijo que lo iba a ayudar para que no lo regañaran: hizo un caldo y escondió las plumas. Y se le pasó el susto, ya tuvo valor.

La viejita apagó la luz:

—¿No tienes valor?

Están acostados, cada uno de un lado.

—¿Ya te dormiste niño? ¿Ya no tienes miedo? Ahora yo soy la que tiene miedo, vente a dormir aquí.

—No, está, muy oscuro.

—Yo te voy a enseñar el camino.

Ya tiene las piernas, abiertas. Se atascó allí el muchacho.

Contaron que se había muerto el gallo. La viejita decía:

—Ya te salvé, ahora cada vez que ellos salgan, tú me vas a pagar el gallo.

Ocupaciones de las viejitas

Hubo un tiempo en que las mujeres sólo hacían sus quehaceres:¹ hacían tortillas, porque entonces sólo se comían tortillas, camote, frijol, camarón y pescado. Cuando acababan de hacer su comida, se

¹ Se llama a las mujeres con diferentes nombres: *apeai sandeow*: que ya le llegó la menstruación; *neaciualas*: ya estoy embarazada; *azapii niquiej*: dos meses de embarazo, ya cuajó la sangre de la yema; *ndaj san nicual*: tiene tres meses de embarazo, está de antojo. Cuando ya no es señorita, se le llama *nataneash*: *natan* quiere decir sazón, como la fruta; *ninaneash*: niña, jovencita nueva; *najtaj*, mujer casada, completa; *lëmben omal*: la viuda,

iban a buscar su tenate y se ponían a hacer hilo. Las viejitas guardaban en su tenate su hilo ya hecho, su algodón, su bolita de *pīnd* y su jicarita con su malacate.² “Y es allí donde guardaba aquella viejita su *Sebastián*.”³

A las viejitas les sembraban su algodón en el patio de su casa, para que nunca les hiciera falta. Esa mata de algodón todo el tiempo está dando, allí dentro de la casa, porque no es una mata grande. Y esa mata a la vez servía de enramada.

Con ese algodón se tejen servilletas, mantas, huipiles, la tela para hacer todas sus cosas. Algunas mujeres jóvenes no saben hacer hilo, o no les da tiempo, pero como tienen algodón, para eso están las viejitas. Las mujeres viejas ya no se ocupan de la comida, se ocupan más del hilo. Entonces las más jóvenes les llevaban el algodón para que ellas torcieran hilo, y van a medias con el hilo. Y la viejita luego ya vende el hilo. O a veces le pagan para que haga el hilo.⁴

Cuando las viejitas ya se aburren de estar en su casa, ya no quieren hacer más hilo, salen para irse a divertir un rato: van a la playa a recoger conchas para hacer su cal, o cuando no van a hacer su cal, van a cosechar *pīnd*, pero eso es delicado, se debe de ir en un día especial. Y de allí se regresan a seguir haciendo su hilo.

Para hacer cal las viejitas deben recoger conchas, cualquier clase de concha y también se recoge estiércol; pero estiércol del grande, de vaca o caballo. Se pone una capa de estiércol y luego las conchas sobre la caca. Luego, otra de caca, bien tapado, que no se vean las conchas. Se prende lumbre al estiércol y arde: ya que se quemó el estiércol, cuando ya es pura ceniza, se empieza a recoger la concha, despacito. Ya está cocido y se rompe muy fácil, es como ceniza. Se echa en una olla grande y se le echa agua encima para que reviente. Ya es cal, ya se le pone al maíz, para hacer nixtamal. Si no se pone bien tapado las conchas con el estiércol y le entra aire, quedan duras, no se cuecen. Es como hacer carbón. El *yuyá* o *pīnd* solamente lo recogen las mujeres viejas, es trabajo de abuelita.

Cuando quieren hacer huipiles de caracol, tienen que buscar caracol para teñir el hilo. Antes había bastantes caracoles en la

“parada de cabeza, volteada”; *aquiāt nej nashei*: la dejada del hombre; *natajtaj*: la vieja, dos veces *taj*; *neash*, señorita grande que no se ha casado; *mūm*: la madre, la vieja.

² Esta jicarita, *nijirirai*, se usa exclusivamente para apoyar el malacate y darle vuelta.

³ Acotación de Juan Olivares.

⁴ El hilo se mide por libras y arrobas.

laguna y las mujeres viejas iban a buscarlo, es oficio de mujeres. Agarran un caracol y lo aprietan un poco; el caracol cuando siente, se orina. Y ese orín se tiene que recoger en un traste; el hilo se echa después en ese traste y ya está pintado el hilo. Se usa para servilletas y para huipiles. Ese huipil se usa para ir a misa, para casarse o para enterrarse.⁵

También se hacen servilletas chiquitas teñidas de caracol para tapar el chocolate cuando hay una boda, para que se limpien la boca y las manos después de tomarlo, o para agarrar una jícara muy caliente y servirla, para que no se quemén las autoridades.

Vas a comer panela

Un viejito nagual iba a salir para Oaxaca con otros compañeros. El día que salieron, el viejito dice:

—Pues ahora hijos, vamos a ir más pronto, vamos a ir con nubes y con viento.

Porque el viejito es el rayo. Entonces sacó su cobija de lana de borrego negro, la tendió en el suelo y le ordenó a sus compañeros que entraran sobre la cobija. La cobija se transformó en nube negra y el viento la voló en el aire. Así se fueron.

Llegaron a donde iban y el viejito convirtió la nube de nuevo cobija. Fueron al mercado, llegaron al mercado y empezaron a vender su camarón y su pescado, como acostumbran.⁶ Acabaron de vender y le dice el viejito a sus compañeros:

—Ahora vamos a comprar lo que vamos a llevar.

Terminaron de hacer su compra y el viejito dijo que todavía les faltaba comprar tres pedazos de caña y tres panelas para cada uno. Uno preguntó que para qué querían eso, pero el viejito les dijo que después les va a explicar para qué es.

Cuando terminaron, dijo el viejito que ahora van a volver a pie por el camino hasta llegar al pueblo. Volvieron a preguntar por qué no iban a regresar como vinieron.

⁵ La misma ropa que se usó para casarse se usa para enterrarse, porque va a esperar o a alcanzar al marido vestidas así.

⁶ Siempre salen a vender camarón y pescado, huevos y jicacos. Antes salían los hombres y las mujeres se quedaban. Ahora, las mujeres salen: no es costumbre huave, es copiada de las zapotecas.

—Pues no, hoy tenemos que ir a pie como siempre —les dijo el viejito.

Salieron de allí y empezaron a caminar para su tierra. Allá adelante les empezó a contar lo que a veces sucede en el camino. Dice:

—Pues la caña y la panela que compramos, sólo sirven para defendernos.

—Pero, ¿cómo defendernos, con un pedazo de caña?

Ya explicó bien cómo van a hacer:

—La caña sirve como palo, la panela como piedra. Si en el camino sale alguna persona que nos quiera robar nuestro dinero o las cosas que llevamos, pues con la caña se le puede pegar. Si la persona trata de sacar un arma, pues cuando se acerca más le pegan con la caña en la cabeza; pero en el mero oído y luego le pegan en el otro oído. Y cuando ya veo que ya cayó en el suelo, pues ya le pegamos más, con la caña y la panela.

Siguieron caminando y allá adelante salió un hombre en el camino y se paró en medio y dijo:

—Párense, mis amigos —y se pararon—. A ver, ¿qué cosa, llevan?

El viejito le contestó que nada, pero les dijo en huave a sus compañeros que estuvieran listos. Él llevaba la caña en la mano y los compañeros empezaron a hacer como que van comiendo caña. Como aquél está amenazando al viejo, él nomás alzó la caña y los que iban comiendo le pegaron en un oído y luego en otro. El bandido cayó en el suelo y el viejito dice:

—A comer panela, hijos.

Le empezaron a pegar con la panela hasta murió.

—Los traje por el camino para enseñarles cómo deben defenderse con ese dulce.⁷

El compadre tonto

En el pueblo vivía una pareja; su padrino los visitaba mucho y comía y bebía a su antojo a sabiendas de que nada se le puede negar a un compadre —así les dicen aquí también a los padrinos.

⁷ Por eso, cuando un niño entra a un juego y pierde, o no aprende pronto, le dicen que va a comer panela. O le dan en la cabeza: “dale su panela”.

Los ahijados estaban fastidiados, abusaba. Querían deshacerse de él y entre ellos se pusieron de acuerdo.

Un día, la mujer hizo tamales. Ya estaban listos cuando llegó el compadre —si ya tenían todo preparado para engañarlo.

—Siéntese, compadre, estoy preparando unos tamales —dijo la mujer—. ¿Quiere quedarse?

¡Cómo no iba a querer!

Y la comadre comenzó a meter los tamales en la olla que tenía puesta en el patio, al rayo del sol.

—Ahorita se cuecen y los comemos —dijo el compadre—. Mientras fúmesse un cigarro.

El compadre tonto encendió su cigarro.

—Nomás se termine su cigarro, comemos los tamales.

—¿Cómo? Si no han prendido la lumbre.

—Ah, esa olla no necesita lumbre.

—¿Cómo?

—Es que no es cualquier olla, tiene virtud. No necesita lumbre, con el puro sol y el calor del cigarro que se está fumando se están cociendo los tamales. ¿Verdad, María?

—Sí.

—¡Qué raro! Nomás me están echando mentiras.

—Así acostumbremos cocinar, va usted a ver.

Cuando terminó su cigarro le sirvieron los tamales. Les daba vuelta, extrañado.

—¡De veras, ya están cocidos! Oiga, compadre, véndame su olla.

—¡Cómo va usted a creer!

—Ándele.

—Es que no la vendemos.

—Lo que cueste, voy a pagar.

—María, ¿vendemos la olla?

—Tú dices.

—Ándele, su comadre ya está fatigada de tanto trabajar, con esa olla ya no batallaría tanto.

—Bueno.

Pagó la olla y se la llevó. Llegó a su casa muy contento. Le dijo a su señora:

—Mira lo que te traje. Esta olla tiene virtud. Con la pura fuerza del sol y un cigarro basta para cocer la comida. Vas a ver.

—¡Qué va a ser!

—Verás.

La mujer preparó tamales y los puso en la olla. El viejo sacó su cigarro, se lo fumó. Cuando lo terminó, fueron a sacar los tamales. ¡Dónde!, si estaban bien crudos.

—Ya me engañaron, los voy a ir a regañar.

Bien bravo se fue a la casa de los compadres. Aquéllos, como sabían que no tardaría en volver, prepararon otro engaño. El hombre había atrapado dos conejos en el campo: dejó uno en su casa y salió con el otro.

El viejo llegó.

—¿No está mi ahijado?

—Salió, fue al rastrojo.

—Pues necesito verlo.

Bien enojado que estaba el viejito.

—Si lo necesita voy a mandarle razón, voy a mandarlo traer.

—Bueno.

La mujer destapó un canasto donde había encerrado al conejo. Al verse libre, el animal corrió al monte. El compadre se quedó sorprendido al ver qué clase de mensajero habían mandado; pero más sorprendido quedó al rato, cuando vio a su ahijado llegar, con el recadero bajo el brazo.

—Véndame su recadero, para que lleve razón cuando yo salga.

—No, no se puede; nosotros lo utilizamos bastante.

—Pero yo soy su compadre.

—Tú dices, María...

—Pues... de que es compadre, es cierto. Ahí tú ves.

—Bueno, se lo vamos a vender.

Lo pagó y llegó muy contento a su casa. Le dijo a su mujer:

—Echa este conejo en un canasto y procúrale su comida. Cuando yo salga y me busquen, lo dejas salir para que me vaya a buscar.

—¡Cómo vas a creer!

—Yo mismo lo vi y ¡también tú lo verás!

Ya estaba avisada la mujer. El compadre estaba contento con su muchachito de mandado. Un día, llegó un hombre a buscar al compadre; como no estaba, la mujer soltó al conejo y lo mandó con el recado. El conejo salió corriendo y de una vez se fue. El hombre se cansó y se despidió; jamás creyó que el recadero fuera a traerlo.

En la noche llegó el compadre.

—¿Qué no te buscó el muchachito con mi mandado?

—No. ¡Ya nos volvieron a engañar! Voy a reclamarles, voy a darles sus buenos cuartazos.

Y se fue muy enojado a casa de sus ahijados.

Ya le tenían preparada una trampa nueva. Apenas entró, el hombre hizo como que le daba un golpe muy fuerte a su mujer en el oído, con un palo. La mujer cayó al suelo, muerta.

—¡Qué bárbaro, ya la mataste! —del susto hasta se le olvidó el coraje—. ¿Y ahora? ¡Mira lo que hiciste!

—No es nada.

—¿Cómo nada, si está muerta?

—Es un consejo que le di. Así aconsejo yo a su comadre.

—De poco le ha de servir si está muerta.

—Sí le sirve, porque al rato la revivo.

—¿Cómo?

—Fácil. Aquí tengo una flauta para revivir. Cuando se me pase el enojo la llamo, para que se levante.

El compadre tonto estaba viendo muy atento cómo iba a hacerle el otro para que reviviera la muerta.

Al rato fue a traer su flauta y comenzó a tocar, dando vueltas alrededor de la difunta. Se levantó.

—¿Ya ve? Así hago yo cuando me *pleiteo* con ella.

—Vas a vendérmela, porque mi mujer es muy brava.

—No, ¿pues cómo?, si yo también la necesito.

El otro le rogaba.

—Bueno —por fin aceptó.

Un día, el viejo se peleó con su mujer, le dio con un palo y la mató. Pero él no sintió pena, sabía que al rato iba a revivir. Cuando se le bajó el coraje, fue por su flauta y comenzó a tocar. Dio tres vueltas y nada: bien muerta que estaba.

—¡Ahora sí! Por culpa de aquéllos me quedé sin esposa. Los voy a matar a los dos.

Después del entierro salió a buscarlos. Llegó a la casa y saludó. No había nadie.

—Ya corrieron; bien saben lo que deben.

Entró, y al rato los vio salir de un túnel, con una vela en la mano y la cara cubierta con un pañuelo, al modo de los muertos.⁸ Se espantó.

⁸ A los muertos se les pone un pañuelo alrededor de la cara, para que no se les abra la boca.

- ¿De dónde vienen?
 —Ah, es que fuimos de visita al país de los muertos.
 —¿Y dónde es eso?
 —Abajo del mundo.
 —¿Vieron a su comadre?
 —¡Cómo no!, venía llegando cuando nosotros salíamos.
 —Pues sí, la maté. Présteme su vela y su pañuelo para que baje pronto a pedirle perdón y me despida de ella, ya no pude platicarle nada.
 Le dieron lo que pedía, lo ayudaron a entrar al agujero y lo taparon. Allí quedó. Y sí, bien que platicó con su esposa.

El yerno

Había un muchacho que ya pidió a una muchacha; ya hablaron los papás, ya está contratado. Y el suegro tenía derecho de dar trabajo al yerno, debía tratarlo como a su hijo; y el yerno debía tratar al suegro como si fuera su padre.⁹ Antes, para comerciar, no se usaban ni bestias, ni carretas; puro a pie. Pero ese yerno era flojo. Un día hablaron el suegro y sus hermanos, que van a ir a Tehuantepec a hacer un mandado. El yerno oyó y como quería conocer Tehuantepec, dijo:

—¿Por qué no me llevan?, yo también quiero ir.

Y le dijeron:

⁹ Antes las muchachas no tenían novio; nomás las pedían los papás de los muchachos. Cuando ya la escogían, buscaban a un viejo para que fuera a pedirla. Va una vez: lleva pan, chocolate y trago. Los papás de la muchacha consultan con sus parientes, con sus padrinos, para ver si están de acuerdo. El segundo domingo dan su consentimiento al viejito para que avise a los papás del muchacho. El tercer domingo, el muchacho va con sus papás, para que sus suegros le pidan su corazón al muchacho. Ya está tratada la muchacha; la edad no importa. A partir de entonces, cada domingo, los papás del muchacho van a ir a dejar chocolate y pan, a casa de sus compadres (los consuegros siempre son compadres) y el muchacho va a saludar a su suegro y a llevarle cigarros. El yerno trabaja para el suegro para demostrar que tiene voluntad. Si no lo hace, ya no lo reciben y se acaba el compromiso. Así van a estar, hasta que los muchachos estén hallados. “La novia debe venir a saludar al muchacho, debe traer en un traste lumbre para que prendan los cigarros. Si tiene voluntad, va a traer lumbre bonita; si no tiene, trae tepalcates, o hace que se queme el muchacho. Si la novia no lo quiere, lo enchila, le hace otras maldades que le aconseja alguna viejita: le quita una pata al asiento para que se caiga al suelo. Con estas señas, puede borrar el compromiso. Si lo quiere, le va a traer agua para que se lave las manos y se le va a echar como si fueran casados, le va a poner asiento de cuatro patas, le va a tratar de dar manera, escondidito.”

—Cómo no, hijo, vamos.

El suegro piensa que así se le va a quitar lo flojo, le va a sacar la maña. Entre ellos estaban hablando:

—Vamos a ir a Tehuantepec, pero como es nuestra costumbre. Vamos a llevar tortillas; en tal punto, vamos a comer, en tal punto vamos a descansar un rato.

Como son mayores, ya entendieron, no es la primera vez que van, se rieron. Quedaron de acuerdo que iban a descansar en un lugar muy lejos, como a diez leguas de San Mateo, cerca de Huazontlán; allí iban a dormir un rato. Todos estaban de acuerdo, habían salido a buena hora en la noche. Van caminando, caminando; el yerno esperando llegar al lugar donde el suegro dijo que iban a dormir un rato. El suegro, contento:

—Ya llegamos al lugar donde vamos a descansar.

Y llegando a este lugar, empezaron a dormir: pero seguían caminando, caminando.¹⁰ El yerno estaba esperando llegar al lugar para bajar la carga; pero no bajaron la carga, no es costumbre huave. Calcularon qué tanto de tiempo ya durmieron y dijo el suegro:

—Ya descansamos, vámonos ya.

Y empezaron a caminar más aprisa. Dijo el yerno:

—¿Qué no dijo que íbamos a descansar un rato?

Se rieron:

—¿Qué no dormiste bien?

Siguió el yerno, pensando que cuando se paren a comer, va a aprovechar para dormir aunque no coma. Dice el suegro:

—Como ya amaneció, allá adelantito, vamos a comer.

Contento se quedó el yerno.

—Ya es hora de comer —dijo el suegro.

Sacaron todos sus servilletas de tortillas de sus chiquihuites, se las pusieron debajo del codo y allí van comiendo, caminando, caminando, sin bajar la carga. Y así hasta que llegaron a Tehuantepec. El pobre yerno se disgustó de una vez, ya no volvió a ir, ya no se casó con la muchacha.

¹⁰ Todos los huaves con quienes hablé sobre este tema afirman que se puede dormir caminando. Duermen cuando van de viaje, cuando van a la pesca, cuando ya conocen bien el camino por donde andan. Por el modo de caminar se sabe si van dormidos; así se sabe cuando se encuentra a alguien si se le debe saludar o no, porque si se le despierta de golpe, se puede espantar, se le puede escapar el espíritu.

Los recién casados tontos

Era un recién casado tonto con una mujer tonta, y un viejito.¹¹

Después de la boda, se durmieron. Y al día siguiente:

—¿Durmieron bien? —le preguntó su papá al muchacho.

—Sí, dormimos bien.

—Pero no es justo dormir nomás así, deben tener hijos.

—Pero, ¿cómo?

—Debe dormir tu esposa abajo, tú arriba, para tener hijos.

—Dice mi papá cómo vamos a dormir, tú abajo, yo arriba.

—Está bien.

El hombre se acostó en la cama, la mujer debajo de la cama. Al otro día:

—¿Qué pasó, hijo, durmieron bien?

—Sí, papá.

—¿Hiciste como te dije?

—Sí, papá.

—¿Cómo?

—Yo dormí en la cama, mi esposa debajo de la cama.

—No, no así te digo: encima de la mujer, ella boca arriba, tu boca abajo.

En la noche se acostó la mujer boca arriba, él boca abajo. No podían dormir, cansada la mujer. Al día siguiente:

—¿Hiciste lo que te dije, hijo?

—Me dormí encima de la mujer pero no aguantó, se cansó.

—No, no así se hace. Quita la ropa de tu mujer, tú la tuya. Busca donde hay pelo, ahí te metes.

—Está bien.

En la noche se desvistió, la desvistió. Buscó con su mano, encontró pelo en el sobaco, ahí se metió.

Al día siguiente:

—¿Ahora sí?

—Encontré.

—¿Hiciste como te dije? ¿Metiste?

—Sí.

¹¹ Los viejitos son los que piden a las novias, arreglan las bodas, llegan a un acuerdo para fijar fechas. Después de la boda aconsejan al muchacho: le dicen que haga lo que debe hacer. Una viejita le explica también a la muchacha.

—¿Dónde es?

—Debajo del brazo.

—No, no así te dije. Busca donde hay un hueco, mete tu dedo donde hay hueco. Ahí métete.

Pero ya está enojado el papá.

—Está bien.

En la noche buscó, tocó su ojo, tocó su nariz, encontró hueco y encontró pelo, ahí quiso meter, pero no pudo.

Al día siguiente:

—Sí encontré —y explicó.

—Tú eres loco.

Y el padre los mandó a que los aconsejara un viejo.

—Es que tengo miedo —dijo el muchacho—, a lo mejor tiene dientes.¹²

—Sí, de por sí eso tienen dientes, te pueden cortar. Trae a tu esposa, aquí le voy a quitar el diente, en presencia tuya: te voy a enseñar cómo vas a hacer.

—Está bien, mañana te la traigo.

Al día siguiente:

—Vamos, nos van a enseñar cómo.

Dice el viejito:

—Pero me tienen que traer chocolate mientras esté haciendo mi trabajo, y tienen que traer un petate bonito.

Al otro día fue con pan y chocolate, lo llevaba la mujer. Él llevaba un petate bonito. Llegaron. Hicieron chocolate y tomó el viejito.

—Ahora sí, vamos adentro. Tiende tu petate. Y tú, trae tu asiento y siéntate aquí. Acuéstate mujer y quítate la ropa. Y tú, ¿estás viendo?

Se quitó la mujer el huipil.

—Fíjate tú, así te vas a quitar el pantalón.

Entró el viejito:

—Fíjate, así vas a entrar.

El muchacho está viendo muy atento.

¹² A pesar de que aquí se encuentra el tema de la vagina dentada como un chiste, en otras ocasiones se me ha dicho que existen o existieron en el pueblo mujeres que tenían esos dientes; el viejito se aprovecha, evidentemente, de que el muchacho cree que los tienen, no lo inventa.

—Tiene dientes, por lo menos tres meses voy a tardar en quitarlos. Oye bien, para tu oreja aquí. “Tac” —decía—. ¿Ya ves?, ya tronché uno. “Tac” —volvía a decir—, ¿ya viste?, otro. Ya me cansé. ¿Ya viste? Así vas a hacer. Tú regrésate, tu mujer se queda aquí hasta que acabe con su diente, a los tres meses ya la puedes venir a recogerla.

Y a los tres meses fue a recogerla, enrolló su petate y se la llevó.

Consejos de una suegra

A su yerno:

Cuando entres a dormir no duermas del lado de la pared, duermes en la orilla de la cama, porque las mujeres son más diablos que el diablo; si no, se te va a bajar a medianoche si eres dormilón. También tú, el hombre, debes cerrar la puerta, para que cierre bien, que nadie entre, que nadie salga.

A su hija:

Hay que tener cuidado: tú tienes que hacer la comida de tu marido. El pozol debe estar medio cocido, tantito nada más. Si lo cueces bien, el hombre va a ir a la pesca y pronto se le acaba en el estómago, al ratito va a regresar con hambre. Dáselo medio cocido, medio crudo; lo traga, pero en su estómago tiene que acabarse de cocer y no va a regresar tan pronto. Así vas a tener más tiempo.

Y así le va a echar a perder su estómago, a cada rato echa pedos, porque está cociendo su alimento. Como la tapa que se tiene que voltear cuando se está cociendo la comida, como la olla donde se cuece el alimento: así el culo de ese pobre hombre.

La recién casada que se comió las jaibas¹³

Había una pareja. Se casaron; la muchacha era una presumida, se cree que es de una familia con mucho dinero. Le dijeron qué iba a

¹³ Es un cuento de Santa María del Mar.

comer; vio que su esposo y sus familiares comen jaibas y abulón; ella les dijo que en su casa nunca se come eso. Y no comió nada ese día porque decía que le caía mal esa comida. Se durmieron todos y se acostó sin comer la recién casada. A media noche, cuando ya todos se durmieron, cuando ya se durmió su marido, se bajó de la cama y se fue a buscar algo de comer, porque se fijó bien dónde alzarón la comida, dónde dejaron el resto de la jaiba. Ella dijo nada más por presumir, pero ya se fijó que su suegra guardó la jaiba en una olla grande. Pero la olla era muy grande y muy alta, no se le puede meter la mano; la muchacha hizo un esfuerzo para sacar comida, tiene mucha hambre. Se volteó dentro de la olla, se quedó atorada, de cabeza. La suegra oyó el ruido, se levantó:

—Párense, ya entró el perro y se está comiendo la comida.

Rápido prendieron la luz y fueron donde estaba la olla. Ahí está la nuera, dentro de la olla con los pies para arriba, la cabeza para abajo, dando patadas. Así fue como la encontraron.

Por eso tenemos un dicho: si no te gusta la comida, no te vaya a pasar como a la recién casada.

El mayor del chinchorro

Una noche se fueron a pescar los chinchorros del grupo del *nine chinch*, como cien hombres. Toda la noche estuvieron pescando, hasta el día siguiente. Salieron y empezaron a sacar sus pescados, llamaron al mayor del chinchorro, para que diga cuántas partes de pescado se van a hacer, porque el jefe es el único que puede contar. Él dice que va a contar, pero no cuenta.

—A qué hora va a contar —le dicen—. Vamos a repartir, ya es muy tarde.

Y el viejo por aquí, por allá, muy preocupado, parece que perdió algo. Le gritaron fuerte, de nuevo, lo mismo, quieren que venga a repartir.

—Sí, ya voy.

—¿Qué perdió usted? ¿Qué pasó?

—Pues sí, me robaron mi *quiend*.¹⁴

¹⁴ *Quiend*: camisa a manera de chaleco, de cuero de borrego, sin mangas que usan los pescadores en tiempo de lluvia o de frío.

—¿Y eso?

—Quién sabe quién se lo llevó. Que vengan todos los pescadores.

—Que vengan todos, vamos a ver quién robó eso —dijo el segundo del mayor.

Llegaron todos y les preguntaron quién se había llevado la camisa del *teat*.

—Yo no sé.

—Yo tampoco.

Nadie sabía nada.

—Me la robaron, ¡qué clase de burla!, vamos a registrar las redes, las canoas, los canastos.

Buscaron en todos lados y no encontraron nada. Se enojó más el viejito.

—Pues ya me robaron, esto es una burla.

—Perdone, padre, ¿cuántos *quiend* traía? —preguntó otro.

—No, pues traía uno.

—¿Y el que trae usted puesto?

—Ah sí, ese es el que andaba yo buscando.

Y como es tarde, rápido partieron el pescado.

—Señores, ¿qué así nomás quedó arreglado este asunto? —salió otro.

—Pues sí, no es justo —dijeron los demás.

—Él es el jefe, pero si alguno de nosotros se equivoca, le cobran multa o va en el cenizontle.¹⁵

—El que merece ir en cenizontle es él.

Agarraron al viejito; él es el quien merece ir en cenizontle. Pero no tienen silla allí, sólo tienen una estaca, fueron corriendo a traerla:

—Órale, súbanlo.

—No.

—¿Que no?, súbanlo.

Lo subieron al palo y entre dos lo alzaron. Allí va agarrado del *xil* gritando:

—Me caigo, me voy a caer.

—Córranle, no nomás así.

Y llevaron corriendo al viejito montado, hasta que se cayó. Se enojó, pero ya cumplió, ya lo castigaron.

Empezaron a compartir el pescado. Cuando acabaron:

¹⁵ Véase cuándo se usa la silla del cenizontle *xil*, en "Otras músicas".

—Que levante cada uno su pescado, que traigan su canasta.

Y levantaron su pescado y se fueron corriendo. Y el viejito, de la muina que traía, no se contó y se tuvo que regresar sin pescado.

Por eso hay un dicho: no te vaya a pasar como al *teat*, que se quedó sin pescado. Para que el que está contando se fije bien cómo va a contar.

Servilleta fina¹⁶

—¿Ya viste qué bonita está esa muchacha, la que está moliendo pozol del lado de acá?

—Sí.

—¿No te gusta para que se case con nuestro hijo?

—Sí.

—Vamos a ir a pedirla, vamos a ir el domingo a llevar chocolate su casa.

—Sí.

—Vamos a preparar bien, para que los compadres estén contentos.

—Sí.

—Vamos a llevar el chocolate y el pan bien arreglados, vamos a llevarles en una servilleta bonita.

—Tú no tienes servilletas bonitas, no tejes nunca.

—Sí, sí tengo una servilleta bonita, la tengo bien alzada.

—Yo nunca he visto ninguna servilleta bonita.

—Sí, cómo no, la que tiene bordados amarillos.

—¿Bordados amarillos? Nunca la he visto.

¡Pero si es la que lleva cuando va a la pesca!

Dos viejitos mentirosos

Había un viejito que tenía sal. Un día salió de su casa otro viejito para ir a engañarlo, con la intención de robarle su sal al otro, que la

¹⁶ Se refiere al taparrabos que lleva el hombre a la pesca. Está bordado de amarillo, porque el hombre se cagó. Esta historia es típica de las que se cuentan tras la cerca de la casa del mayordomo la noche que se vela.

estaba cuidando. Llegó donde estaba el viejito, sentado encima de la sal, cuidándola. Vio que allí estaban unos cuantos perros, saludó:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—¿No son bravos sus perros?

—No, no son bravos, ¿qué cosa quiere?

—No es gran cosa, ando buscando a mi burro; por acá anda siempre.

—Ah, un burro.

—Sí, es un burro muy conocido, no tiene cola.

(Nomás dice, no es cierto, ni tiene burro.)

El otro, como es igual de mentiroso:

—Sí, cómo no, hace varios días que lo veo, por ahí andaba.

—¿Por dónde?

—Por allí nomás, adelantito.

—Muchas gracias, voy a verlo.

(Caray, ¿cómo me dice que por ahí anda mi burro si ni tengo burro? ¿Habría burro? Ese cabrón me está engañando.)

Adelantito nomás empezó:

—Chuuú, burro, vámonos, camina burro.

Pero así nomás está diciendo, no hay nada de burro.

(Caray, yo lo estoy engañando, pero de veras encontró su burro: siempre sí tuvo burro sin cola.)

Regresó el otro:

—Gracias, ya encontré al burro.

—Sí, si te dije que por ahí andaba, no te estaba engañando.

—Sí, gracias, sí.

—Oye, ¿y por qué lo dejaste, por qué no lo trajiste?

—No, no quiso venir, mañana regreso y me lo llevo.

Como el de la sal ya le dijo que los perros no son bravos, se acercó:

—¿Cómo está su sal?, ¿salada?, ¿bien salada?, ¿sabrosa?

—Esta sal está buenísima, es sal bonita.

—¿No me regala un poquito para mi chilito?

—Agarra un pedacito.

Fue donde estaba la sal, empezó a llenar su servilleta. Vio el dueño que se está sirviendo mucha:

—Oye, eso ya no es un poquito, eso ya se trata de un robo.

Cuando vio que ya se enojó el dueño de la sal, arrancó corriendo con toda la sal que ya agarró.

El de la sal azuzó a sus perros para que lo agarraran. Los perros se fueron siguiéndolo. Lo alcanzaron y le agarraron el pantalón, jalaron y lo rompieron. El que robó la sal, se sacó el pantalón y siguió corriendo así nomás. Así se escapó.

Hay un juego entre los niños que se llama *tocotz wiül burr* (burro de la cola corta). Se juntan cinco o seis niños más o menos. Un niño se sienta en un montón de arena, ésa es la sal. Otro, hace del viejito que busca al burro. Otros niños se acuestan en la arena, son los perros. Vienen a preguntar igual que los viejitos de la historia.¹⁷ Se llena de arena las bolsas. Cuando escapa, los niños que son perros lo persiguen. Cuando ya se agarró al que se roba la sal ahora le toca de perro, así se van turnando.

El pescador dormilón

Había un pescador que siempre pescaba de noche, puro de noche, pero una de esas noches no encontró nada de pesca. Salió fuera del mar y encontró un buen lugar donde descansar; descansó allí en ese lugar, se durmió. Pensaba comenzar a pescar otra vez en la madrugada, pero le agarró el sueño, se durmió demasiado.

Entonces salió un lagarto de la mar. Salió y vio un bulto; vio que es un hombre y lo tragó y regresó a la mar. El hombre no sintió nada. Ya cuando despertó, ya está dentro del animal. ¿Pues qué va a hacer? No podía hacer nada. Lo que hizo, sacó su cigarrera para fumarse un cigarro, adentro del animal. Ahí se acordó que traía una navaja dentro de su cigarrera, luego la sacó y comenzó a hacerse una ventana.

Cuando el animal sintió ese dolor, buscó la tierra para salir del agua y salió.

El hombre está oyendo: parece que están pasando zacate, luego están pasando donde hay ramas, luego oye ruido de piedras. Cuando el animal ya está sobre la isla empezó a vomitar, lo sacó el animal. Rápido volvió el lagarto al agua otra vez, allí dejó al hombre.

El hombre se admiró, se espantó, ¿pues qué va a hacer? Mira para todos lados, estaba en medio de la mar viva, allí volaban las

¹⁷ La retahíla de lo que preguntan y contestan los viejitos es siempre igual a la del cuento.

gaviotas. Estaba viendo, pero en un repentito viene volando una garza directo hacia donde está él y se sentó cerca de la isla. Entonces pensó: “Voy a hablar con ese amigo garza, a ver si me da razón dónde está más seco para poder salirme de aquí”. Porque se sabe que las garzas se paran solamente donde no está tan hondo.

Fue acercándose a la garza y le habló:

—Amigo garza, por favor, quiero que me diga en qué parte está más seco, quiero que me ayudes a salir de aquí, de esta isla.

La garza no contestó, voló y se fue a sentar más adelante. Él siguió preguntándole, y la garza se levantaba para sentarse un poco más lejos. Él la siguió, sin pensar, ya la isla quedó lejos cuando volteó a verla, ya la dejó lejos. Y siguió preguntando a la garza y cuando de repente, ya estaba en la playa, porque la garza le iba enseñando dónde estaba más seco.

Ya está en la orilla y la garza voló hacia fuera, ahí salió el hombre y se fue con su familia. Comenzó a contar cómo se lo tragó el lagarto y cómo lo salvó la garza y logró escapar. Les decía que nunca se duerman a la orilla del mar.

Como en mi tierra

Un huave llegó a Salina Cruz. Allí dicen que los huaves son sonsos y sí, son sonsos pero mañosos; son sonso-mañosos. Pues pasó ese mareño frente a una peluquería. El peluquero vio al mareño y pensó: “Voy a jugar la cabeza de ese mareño”.¹⁸

Pasó el mareño con su canasto:

—Ven, mareño.

—No.

—Ven.

—No.

—Ven.

—No, voy a vender huevos.

—Ven.

—Voy a vender.

Buscó el peluquero de convencerlo, lo convenció.

—Siéntate, te voy a rasurar.

¹⁸ Jugar la cabeza: convencer, engañar. Español usual del Istmo.

- No tengo dinero.
- Siéntate, hombre.
- Te dije que no tengo dinero.

El peluquero creyó que sí tenía dinero. Lo va a rasurar, luego va a pagar.¹⁹

- ¿Cuánto me vas a cobrar?
- Siéntate.
- Está bien.
- ¿Cómo quieres mareño? ¿Cómo te voy a rasurar? ¿De cuchillo?, ¿de casquete?, ¿rebajado?
- No, quiero que me rasures al estilo de mi tierra.
- No sé cómo es el estilo de tu tierra.
- Pues si me vas a pelar, a fuerza tiene que ser al estilo de mi tierra.

Pensó el peluquero: “Lo dejo pelón y ya”. Y está rasurando al pobre mareño. Terminó de rasurarlo.

- Págame ahora.
- Siéntate.
- ¿Cómo? ¡Págame, cabrón!
- Siéntate, ¿no te dije que al estilo de mi tierra?

La costumbre aquí es que uno lleva tijeras y uno al otro se rasuran, todos son peluqueros, nunca pagan, con llevar unas tijeras basta. Todos tienen su tijera, buscan a un amigo o a un pariente que tenga más largo el pelo y ése va a rasurarlo. O me corta, y cuando el otro quiera, lo tengo que rasurar, así se paga. Ese es el estilo de nuestra tierra.

Mentira de un chaparrito

Un viejo es muy chaparrito.

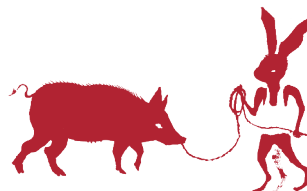
- ¿Por qué tan chaparrito?
- Ah, es que Dios ya me hizo tres veces, no me morí de una vez, no me acabé. Dios me volvió a hacer, pero cada vez mermo, como los plomos de las tarrayas que cuando los vuelven a hacer se hacen menos.

¹⁹ Rasurar: cortar el pelo de la cabeza, peluquear.

Yo era un hombre grande, me casé y llegó mi muerte. Dios me fundió y salí más chaparrito: me hizo otra vez, pero ya no salí hombre, salí mujer. Pero salí mujer astuta, me casé con un hombre que tenía un rancho y mi marido tenía un burro. Todos los días iba a darle de beber al burro y un hombre me buscó y, de sorpresa, me agarró mi marido y me mató; y otra vez me fundió Dios, y salí hombre, pero ya más chaparrito.²⁰

Cuentos del conejo

Conejo y lagarto



Un señor fue a sacar miel. Ya encontró su miel y llenó su *pumpu*, se regresó.²¹ En el camino vio un conejo muerto y lo quiso levantar; pero lo dejó, no lo levantó. Al poco de andar se encontró otro. Se arrepintió: ya con dos, vale la pena.

Ese conejo es uno solo, que se está haciendo el muerto, nada más se fue a tirar más adelante, está engañando al mielero.

Ya la tercera vez que se encontró al conejo, dice:

—Aquí voy a dejar mi miel y me voy a levantar los otros dos conejos.

Dejó al conejo, dejó su *pumpu*, y se fue a recoger a los otros dos.

El conejo volteó el *pumpu*, se vació toda la miel encima y se fue a revolcar en la basura, en las hojas de los árboles. Ya se hizo muy grande, se le pegaron todas las hojas. El señor no encontró los otros dos conejos, y cuando regresó, ya no tiene miel. El conejo, disfrazado así de grandote, hizo todo esto para engañar al lagarto, porque el lagarto no quería dejarlo beber, pero al ver esta cosa —no sabe si es un conejo— se asustó. Y así pudo beber agua el conejo.²²

²⁰ Esta clase de cuento se narra en el velorio de la casa del mayordomo, que la gente no sienta la hora, para que se rían y no se duerman. Los que cuentan estos cuentos se sientan afuera de la casa y por las rendijas que quedan entre las cercas de carrizo se burlan de todos los que están dentro de la casa, pueden ver todo sin ser vistos. Cambian la voz para que no los reconozcan.

²¹ *Pumpu*: jícara doble, bule.

²² Hay cuentos semejantes en Juchitán. Sólo incluyo los que no registra Andrés Henestrosa o López Chiñas. Las del mono pegajoso, con todas sus trampas, se cuentan también en San Mateo.

Conejo ranchero

El conejo se fue de mozo a un rancho. Encontró un trabajo de cuidar marranos en el campo. Vendió todos los marranos del señor, pero los vendió sin orejas, sin cola, sin trompa. A todos los marranos les quitó la cola, la nariz, las orejas. Luego buscó una laguna de lodo y allí metió las colas, las narices y las orejas. Las acomodó muy bien, y le fue a avisar al señor que sus cochinos se atascaron en el lodo, para que vaya a sacarlos. El viento movía las colas y las orejitas, y parece que están vivos, se mueven. El señor llegó a la laguna de lodo y le ordenó al conejo que fuera a la casa a traer una pala, un pico y una coa. Fue, llegó a la casa y le dijo a la señora:

—Dice el patrón que se acuesten conmigo tú y con tus dos hijas.

No quiere la señora. Se paró en la puerta y le gritó al patrón:

—No quieren.

—Rápido.

—¿Qué no dijo usted que las tres?

—Sí, las tres, pero rápido —gritó el patrón.

Cuando el patrón se dio cuenta de que no había cochinos y que el conejo ya se había acostado con su mujer y sus hijas, se enojó muchísimo.

Lo persiguió, montado a caballo. Pero el conejo entró en un rancho y compró un borreguito, le quitó las tripas y se las puso encima, se bañó con toda la sangre y se acostó en la orilla del camino. Cuando el patrón lo vio, pensó que ya estaba muerto y se regresó a su casa.

Así ganó el conejo.

Un conejo y un cura

Un cura iba a un pueblo, a hacer misa y bautizos.²³ Andaba por medio camino cuando salió el conejo y saludó al cura. El cura se paró. Viene montado a caballo y contestó el saludo.

—¿A dónde vas? —le pregunta el conejo al cura.

²³ Antes los curas llegaban al pueblo muy de vez en cuando; la gente les pagaba los bautizos y demás sacramentos con huevos, gallinas. Por eso se les decía "comehuevo, comegallina". Una boda costaba una gallina y 24 huevos.

El cura le contestó que iba a tal pueblo a decir misa y a hacer bautizos.

—Cura, viene usted tan rebonito en ese caballo, tan guapo, tan bonito.

Empezó a animarse el cura.

—Está usted muy bonito.

—Tal vez, ¿pero cómo puedo ver si estoy tan bonito?

—Fácil puedes ver; bájate un ratito y dame tu vestido y tu sombrero, para que veas cómo vienes, cómo te ves.

El cura se bajó, quiere verse en el conejo; se sacó el vestido, le dio su camisa, su pantalón, su sombrero.

Se los puso el conejo y se montó en el caballo:

—¿Ya ves, padre, que te ves muy bonito?

—Sí.

—¿Quieres ver cómo te ves dando una vueltecita en tu caballo?

—Sí.

Dio una vuelta y regresó. El cura vio cómo caminaba. El conejo dijo:

—Voy a dar otra vueltecita.

Dio una segunda vuelta; el cura, contento, viendo al conejo cómo montaba.

—¿Puedo darme otra vueltecita?

—¡Cómo no!

Le pegó al caballo y se fue a dar otra vueltecita. De una vez se fue.

Como el cura ya le dijo dónde va, para allá se fue el conejo. Llegando, contentos están todos de que ya llegó el cura. Se bajó del caballo y se fue directo a la iglesia.

Hizo una misa rápido. Le dieron de comer, lo atendieron bien. Después de comer, ordenó que trajeran a todos los niños, para bautizarlos.

Terminó de bautizar a todos los niños, preguntó si no hay más. Le dijeron que estaban los recién nacidos.

—No importa, tráiganlos, yo no voy a venir en un tiempo, voy a dilatar mucho en volver.

Los bautizó.

—¿Hay más?

—Los que todavía no nacen de las embarazadas.

—No le hace, traigan a todas las embarazadas, allí dentro los voy a bautizar, porque voy a dilatar mucho.

Y empezó a bautizarlos, dentro del seno, por dentro. Y se fue. Llegó el verdadero cura, preguntando por su caballo.

—Ya pasó el cura.

Y les explicó que el otro era el conejo, pero ya no había nada para el cura.

El conejo y la muchacha tonta

Llegó el conejo a un rancho y vio allí parada a una muchacha.

—¿Están tus papás?

—No, estoy sola, se fueron a comprar más cosas para poner en el altar, porque ya va a llegar Todos Santos.

—Ah, pues ya llegó Todos Santos, yo soy Todos Santos.

Contenta la muchacha, le sirvió toda la comida que había en el altar.

—Contento va estar mi papá que te atendí, porque dice que no tengo juicio.

—Ah, pues yo traigo juicio, yo puedo meterte el juicio, vamos para adentro.

Y allí agarró a la muchacha, y cuando estaba con ella, se oía *juiz juiz metejuiz*.²⁴

Conejo y tigresa

Una vez llegó el conejo a casa de la tigre. No estaba, estaba el tigrillo. Saludó el conejo:

—¿Dónde está tu mamá?

—No está.

—¿Dónde se fue?

—Se fue a hacer un mandado.

—Dile a tu mamá cuando regrese, si pregunta quién pasó, que vine yo; y que digo que me la cojo y me la recojo.

²⁴ En todo el Istmo, quien no tiene juicio es alguien tonto o loco. En este caso, la muchacha es irresponsable. La onomatopeya usada para describir el ruido del coito, es utilizada en otras historias, a partir de este relato.

Y como el chiquitillo no sabe lo que quiere decir eso, cuando llegó su mamá:

—¿Quién vino?

—Vino el conejo.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo que cuando llegaras te dijera que él te coge y te recoge. Como es tigre, se enojó mucho; tiene que matar al conejo.

—Ahorita mismo lo voy a ir a agarrar, voy a comerme a ese conejo.

Arrancó corriendo a buscar a ese conejo. Pero el conejo ya tenía preparado un lugar para agarrarla. Se metió a una cueva; la cueva tiene una boca muy grande por donde puede entrar un tigre, pero la salida es muy chica, apenas si cabe el conejo. Cuando la vio venir, se echó a correr rápido. Tiene miedo, la tigre lo persigue muy rápido. Se metió a la cueva; la tigre vio la cueva muy grande y entra corriendo rápido, detrás del conejo. Como estaba muy oscuro, nada más vio la luz chiquita por donde salía el conejo; ella se quedó trabada, tan rápido venía, se quedó atorada de una vez.

Dio la vuelta el conejo y de atrás vino y le dijo:

—Aquí te voy a coger y te voy a recoger.

Y se la cogió y se la recogió.

La muerte del conejo

El conejo ve pasar siempre a una mujer bonita, grande, guapa, es una liebre. Pensó que un día se la va a robar.

Un día se le acercó y empezó a hablarle, a engañarla, a convencerla para tener relaciones con ella. Y la mujer se convenció por tanto que insistió el conejo.

Un día se la robó, la llevó lejos, porque el marido era también un hombre fuerte, tenía grado, era oficial, cargaba pistola.²⁵ Cuando llegó a su casa ya no está la señora, no sabe por dónde agarró, por dónde se fue. Andaba el señor preocupado, preguntaba por la calle, por el camino.

²⁵ Las liebres son más grandes que los conejos. Por eso se le describe como mujer alta. Las liebres, por vivir en el campo, tienen bolitas en la cintura porque las toca el remolino; por eso se dice aquí que la liebre tenía pistola, era militar, por burlarse de esas bolas.

Lo encontró su amigo por el camino (era el zorrillo):

—¿Qué anda buscando, por qué anda tan preocupado?

—No encuentro a mi mujer.

—Tu señora, yo sé dónde está; dicen que está en un pueblo un poco retirado, pero se puede llegar hasta allá.

—Si me dices por favor dónde es.

—Solamente si me pagas te digo dónde está.

—Sí, te voy a pagar.

Le pagó al zorrillo, lo llevó para enseñarle en qué casa está. Donde fue a enseñarle, lo dejó:

—Aquí nomás, ya te enseñé dónde está.

Pero la liebre le dice:

—¿Por qué no me acompañas? Vamos a sacarla de donde está.

—Sólo si me vas a pagar otra cantidad.

—Sí, te pago más.

Le pagó y lo llevó. Cuando llegaron a la puerta de la casa, dice el zorrillo:

—Entre usted ahora a sacarla, mátalos a los dos.

—No los mato a los dos, solamente a él; a mi mujer no, porque la quiero.

—Bueno, pues meta usted la mano.

El conejo está en la cueva a la puerta, pero la hembra está más adentro, pero como el conejo es astuto, se sentó de espaldas a la puerta.

—Mete la mano y agarra la mano del conejo y jálalo, yo me encargo de él —dijo el zorrillo.

El liebre metió la mano y agarró la cintura del conejo. El conejo habló con una voz ronca, como si fuera muy grande.

—¿Quién es usted, que está agarrando mi muñeca?

Al oír la liebre, se espanta y sacó la mano.

—¿Por qué no jalas? ¿Por qué te haces para atrás? —le preguntó el zorrillo.

—No puedo sacar, es un gigante, es un hombre muy grande, mi mano no alcanza para agarrar su muñeca. Es muy grande. No, ya no vamos a sacar, tengo miedo, mejor vámonos, otro día venimos por ella.

—Si no la saca usted ahora, mañana la lleva más lejos y ya no la puede usted encontrar. Éntrele con valor, sáquelo fuera, yo lo mato.

Volvió la pobre liebre a meter la mano, agarró el mismo lugar. Otra vez le contestó el conejo con voz ronca. Se espantó de nuevo el liebre.

—No lo puedo agarrar, mejor lo dejamos.

—Si me paga más, yo lo mato.

—Sí, pide lo que quieras, te voy a pagar porque quiero a mi mujer.

—Bueno, yo voy a jalarlo, y tú, párate lejos. Cuando corra tu mujer, la vas a alcanzar. Pero vete más lejos, aquí cerca no la puedes agarrar, por el susto que va a tener.

Y se fue el liebre a parar lejos, a esperar que su mujer salga de la cueva.

Entró el zorrillo, metió la mano y agarró la cintura del conejo. El conejo hizo una voz ronca y grandota. El zorrillo dice:

—No me espantas, no soy yo el que te jaló hace rato, yo soy el zorrillo; y además, no es tu mano lo que agarré, es tu cintura. Yo soy el zorrillo, soy chiquito, tú eres más grande que yo, si no tienes miedo, yo quiero hablar contigo.

El conejo confió porque el zorrillo es chaparrito.

—¿Para qué me quieres? Yo estoy ocupado ahorita.

—Nomás quiero hablar contigo, quiero que sueltes a esa mujer.

—Esta mujer no es tuya, es mía.

—Pues voltéate para acá —dijo el zorrillo—. ¿No me contestas? Mírame la cara, abre los ojos, soy zorrillo.

El conejo volteó y con confianza miró al zorrillo. Cuando vio el zorrillo que lo está mirando, se volteó el zorrillo y lo cagó fuerte en la cara. Brincó el conejo, salió de la cueva, revolcándose, y en un momento se quedó verde y se murió.

La liebre salió corriendo y su marido la ganó.

Así acabó el conejo.

Juegos de palabras, acertijos

Sapo y cangrejo



Teoong tasajpilaungianejip sãmbayawiliaj.
Sapo dijo cangrejo dónde vas mucho pie.

Pilau tasaf ne: süptil nadam ombeai.
Cangrejo dijo él: voy boca grande.

Ieoongtapiüngah bueno ximbeai ipiüng.
Sapo dice ah bueno mi boca dice.

Estaba un sapo muy burlador, se cree que es muy grande, que es muy gordo. Nunca se queda conforme si le dicen que es chico. Se burla de todos. Estaba sentado el sapo cuando frente de él pasó un cangrejo. Pero el cangrejo ya estaba preparado porque sabe que el sapo es burlón. Pasó el cangrejo:

—¿Dónde vas con tantas patas?

—Ah, voy para la Boca Grande.²⁶

Pleito entre un bagre y una jaiba

Un día andaba el bagre gritando:

—Yo soy hombre, tengo dos espinas venenosas.

—Deje de gritar, bagre —le dijo la jaiba—; ¿quién dice que usted no es hombre? Si de veras es hombre, ¿por qué le ganó su mujer?

—¿Cómo sabes que me ganó la mujer?

—¿Por qué crías a tus niños en tu boca? ¿Por qué no su mamá?

—Porque tengo lástima de mis hijos; ¿tú no tienes lástima de tus hijos? Tú, nomás los dejas así cuando nacen, sólo la madre los va a criar y a mantener.

—Sí, así se debe hacer, bagre. Pero tú, cada que tiene niños la madre, tú te quedas más de un mes flaco flaco; a veces hasta se mueren ustedes. Pero nosotros nunca nos morimos cuando la mujer tiene niño.

—Con que así dices, jaiba, porque cada vez, cuando caen ustedes en la red, mueren y nunca se salvan; pero nosotros, los bagres, fácil para escaparnos en el chinchorro; no que ustedes, ya que caen en la red, se mueren.

²⁶ El texto y su explicación son creación de Juan Olivares. La Boca Grande es la Boca-barra, donde la laguna entra en el mar y es el sapo quien es bocón (en ambas acepciones de la palabra).

—Pero a nosotros, jamás puede agarrarnos el chinchorro. Nosotros nos podemos enterrar.

—Pero yo puedo escaparme; si quiero correr, yo corro mucho y nunca me vas a alcanzar.

—Yo también puedo correr; cuelgo una mano y corro rápido.

—Pero yo corro y nunca me vas a alcanzar.

—¿Por qué no te voy a alcanzar? Y si te alcanzo, te agarro con mis dos brazos poderosos como fierro y no te suelto hasta que te mueras.

—Pobre de ti, jaiba, estás muy equivocada; ¿cómo puedes agarrarme? Yo también te puedo enredar los brazos.

—Mis brazos no valen la pena para nada; te puedes quedar con ellos.

—¿Por qué dices que tus brazos no valen la pena?

—Porque puedes quedártelos, a los pocos días yo tengo brazos nuevos.

—No importa que tengas brazos nuevos; no me puedes agarrar, yo tengo el cuerpo resbaloso, pero tú no tienes goma en tu cuerpo; con mi veneno te mueres, yo soy muy venenoso.

—Estás equivocado, no me haces nada. Yo no tengo sangre, nunca puedo sentir el dolor de tu veneno. Y aunque me piques, día y noche, mi cuerpo es como madera, ¿cómo voy a sentir dolor?

—Jamás puedes igualarme.

—Pero a usted, bagre, si lo sacan del agua y te tiran fuera, allí te mueres. Pero yo, si me sacan del agua y me tiran fuera, puedo caminar; y tú no puedes caminar, sólo te vas revolcando en el suelo.

—Sí, pero soy hombre, tengo mujer y siempre tengo muchos hijos.

—Pues así como te digo, yo también soy hombre y también tengo mujer. Y mi mujer tiene dos cosas y yo también tengo dos cosas. Y si yo agarro a mi mujer todo ese tiempo, en mi brama yo mantengo: a mi mujer. Pues hasta allí bagre, ya no tienes más qué contestar.

—Acepto, tú ganas. Y además, de coraje, voltéate, para que veas la mano de quién está en tu espalda.

—¿La mano de quién?

—Pues la mano del tigre.

Allí se quedó triste la pobre jaiba.

La mujer bagre revienta su hueva y el bagre macho recoge los pescaditos y los cría en su boca; en la boca del padre se mantienen

y él no come nada, se queda flaco. Los pescaditos comen la sangre de su padre y cuando ya están grandecitos, uno por uno salen.²⁷

La jaiba tiene dos pitos, igual que la iguana. Mete los dos, la mujer también tiene dos cosas. La hembra pone su panza junto a la del macho y se agarra con sus tenazas del macho, va colgando. La hembra, pues, no puede comer, el macho debe buscar alimentos para la hembra, porque así van diez días. Como las bocas están juntas, el macho le da de comer, por eso dice que mantiene a la mujer en su brama. La hembra es más pequeña. Cuando va sola, lleva su cinta cerrada, cuando se junta con el macho, la abre. También el macho abre su tapadera. Cuando se sueltan, la mujer empieza a tener chichis muy grandes. El que no conoce, la agarra pero todavía no tiene hueva. Abajo del brazo, tiene una cinta roja como sangre; esa cinta se borra luego y las tenazas y las conchas se ponen un poco oscuras: es entonces cuando traen hueva adentro. Después, cuando ya está lista para tener sus chiquitos, abre la tapa, debajo de la cinta, y la hueva ya está más arenosa, ya se le ven los ojitos a la hueva. Ya empieza, a soltarlos. Abundan mucho y se entierran cuando son más chiquitos.

Trabalenguas

<i>Timbiar</i>	Andaba en la laguna;
<i>selem tipatïar</i>	allí estaba el zanate
<i>alzojtom tinic nïar</i>	sentado en un árbol de botoncillo
<i>ahuiïar</i>	vomitando
<i>teatïar</i>	pedorrendo.
<i>ancatearïar.</i>	

<i>Tambas</i>	Un viejito
<i>sandochar</i>	fue a pescar sabalote
<i>saparram</i>	al caminar derecho
<i>ancaparrar</i>	su culo
<i>xibil.</i>	tronaba.

²⁷ Este cuento es para entretener a los chiquitos, para que aprendan las costumbres del bagre y de la jaiba, es una creación de Juan Olivares. Las explicaciones que siguen también son de él.

*Adivinanzas*²⁸

Wüx iünd ap maxaang xajaal icque ap bayammear, sandiüm mesaj xic ñol tasajasic aaga iaj. Aaga iaj ndec.

Cuando el aire va levantar mi nagua se va a espantar usted, quiero me diga a mí por qué hablo eso así. Eso así la mar viva.

Cuando el viento levante mi enagua te vas a espantar.
El mar

Mekal wüx horas ap majiäntz chiich. Sandiüm mesaj xic ñol tasajasic aaga iaj. Aaga iaj anjiüüntz nangaj manchic andui wishrau.

Me esperas a hora va llorar llorona. Quiero que me diga a mí por qué hablo eso así. Eso así sagrado metal de madrugada.

Quiero que me esperes a la hora que llora la llorona en la madrugada.²⁹
La campana

Ajlüi nop müm najtaj xowüy ajiüüntz cos notz alöick nej. Aaga iaj nangaj manchic.

Hay una madre mujer mucho llora como uno diente ella. Eso así sagrado metal.

¿Cuál es la vieja que llora por tener un solo diente?
La campana

²⁸ Estas adivinanzas o enigmas aparecieron en la revista *El Zaguán* con créditos equivocados. No siempre se trata de adivinanzas en el sentido tradicional, a veces lo que deben adivinar es un sitio o una hora de reunión, o un regalo que se les pide. En varios cuentos aparece este tipo de acercamiento amoroso a través de enigmas.

²⁹ Sagrado metal es la campana. Aquí lo que se adivina es la hora de la cita.

*Sandüüm mejamiän noic mundo para xic pinawam aaga mundo quiaj
noic ndec. Aaga iaj coc.*

Quiero me traiga un mundo para mí enmedio ese mundo allá un
mar. Eso así coco.

Quiero que me traigas un mundo, y dentro del mundo un mar.
El coco

*Sandüüm mengal noic carret para xic de noic rueda para najoy til plas.
Sandüüm mesaj xic ñol tasajasic aaga iaj. Aaga iaj iquüäl owixan.*

Quiero me compres una carreta para mí de una rueda para llevar dentro
plaza. Quiero me diga a mí por qué hablo eso así. Eso así anillo mano.

Quiero que me compres una rueda de carreta para llevar a la plaza.
Un anillo

*Sandüüm mesaj xic cuane quiec wijquían til tiüc y tamb macül til nadam
ndec y nunca ngomandilil andüy niüng wijquiau. Aaga iaj lam.*

Quiero me diga a mí cuál pájaro nace dentro del cerro y fue quedar
dentro la mar grande y nunca regresa para donde nace. Eso así río.

¿Cuál es el pájaro que nace en el cerro, vive en el mar
y nunca regresa al lugar donde nació?
El río

*Sandüüm mekel xic niüng nop xa amigo najal oleah y narish ajüür
misaab nej wüx mipeaig nej. Aaga iaj noic ouil coc.*

Quiero esperes a mí casa uno mi amigo largo pie y delgado tiene
huevo él sobre hombro él. Eso así árbol coco.

Quiero que me esperes en casa de mi amigo, alto y flaco,
que tiene los huevos sobre los hombros.
Bajo la palma de coco

Mejaníium noic nadam xandi nacanz nacanz omeatz para nüt. Sandíium mesaj xic ñol tasajasic aaga iaj. Aaga iaj nop oaküx.

Me trae una grande sandía roja roja corazón para comer. Quiero me diga a mí por qué hablo eso así. Eso así un ganado.

Quiero una sandía con el corazón rojo rojo para comer.

Una res

Antes, las mujeres son tunantes, tienen que conseguirlas los hombres con adivinanzas.³⁰ Si el hombre adivina, va con ella; quedan conformes. Si no adivinan, dicen:

—Mejor vete a crecer un poco debajo de donde duermen las gallinas; eres muy pequeño, crece otro poco; estás todavía donde amarra tu mamá la enagua; tú tienes que mamar un poco todavía.

Si el hombre es de veras completo, va a poder; si no es completo, no puede contestar: “Yo soy hombre, no fui aborto, mi mamá me completó”. Tiene que inventar cada vez cosas nuevas; por eso el más tonto se cansa primero. Hay un viejito que consultan los hombres y una mujer ya grande que aconseja a las muchachas, pero no debe estar amarrada; una viuda, una que le gusten los hombres. Ésa les va a decir palabritas. El hombre debe demostrar que ya es hombre. Cuando va a pedir a una muchacha, le preguntan, le piden cosas; si se equivoca, se burlan de él. Pero el que es hombre completo, amarra a la mujer.

Ahora ya no se usa esto, ya nadie conoce nada, cualquiera se va con cualquiera. Ya no tiene chiste, desde antes de hablar ya están ganadas, ya no van a jugar, ya no va a haber pruebas, así nomás se van.

³⁰ Estas adivinanzas sólo se hacen entre prometidos, o a mujeres libres o dispuestas. Nunca a solteras que no han sido pedidas, ni a mujeres casadas que no tienen disposición de engañar a los maridos. Antes los solteros no podían dirigirse siquiera la palabra hasta que estaban pedidos.

Narraciones históricas





Linderos entre Santa María y San Mateo

Antes todos los huaves vivían juntos, hasta que se pelearon y cada uno hizo su pueblo, cada uno buscó su lugar. Los últimos en irse fueron los de Santa María, que tuvieron pleito con los de Huazontlán.¹

Hicieron un trato con los de San Mateo para poder dividir los terrenos y poner linderos. Para medir metro a metro la distancia, ¿cuándo iban a acabar? Lo que hicieron fue ponerse de acuerdo: el jefe de San Mateo y el jefe de Santa María van a ver el sol, y cuando ya sale un pedacito (*tingüil anjyep nüt*), se van a levantar y se van a ir caminando hacia el otro pueblo. Donde se encuentren en el camino, allí va a ser el lindero.

Pero los de Santa María hicieron trampa, se levantaron antes y por eso les tocó más terreno. Alegaron que no era cierto, que no se levantaron a esa hora. Pero allí se quedó ese lindero, por eso tienen otro poco de tierra.

Allí empezó un pleito que hasta ahora dura. Los de San Mateo se enojaron y empezaron a robarles tierra a los de Santa María; y les robaron vacas, caballos, borregos. Los de Santa María estaban enojados. Un día se encontraron a dos hombres de San Mateo, pensaron que iban a robar. Los llevaron al monte y los dejaron allí amarrados, sin alimentos, sin agua. Se murieron. Los familiares los buscaron, pero no los encontraron. Al fin un día se encontraron a dos personas secas, dos calaveras. Así supieron que los habían matado los de Santa María. Eso sucedió en el año de 1918 o 1920, más o menos.

¹ Huazontlán es el antiguo nombre de San Mateo.

Un señor, Juan Moctezuma, llegó del ejército.² Él era un bandido. Cuando regresó del ejército juntó varios compañeros y se fueron a Santa María en la madrugada. Amaneciendo prendió todas las casas de Santa María, no quedó ninguna.³ Como ya había ido a la guerra, ya sabía cómo hacían los rebeldes. Los de Santa María se fueron a la playa de la mar, así se defendieron. Por eso no se llevan con los de San Mateo, hasta esta fecha.

Historia del maleante Martín Fraile

Martín Fraile fue hijo de un ranchero. Su padre se murió y él se quedó huérfano. Se crió con su mamá, el niño creció y empezó a robar, pero como roba cualquier niño.

Cuando ya fue un poco más grande, ingresó al grupo de los *daz* (grupo de los que bailan con la cabeza de la culebra), y allí aprendió a tomar. Ya sabía robar, ya sabía tomar. Como él era un chaparrito, los otros muchachos de su edad lo echaban a menos, lo mandaban a que les hiciera sus mandados. A veces le pegaban muy fuerte y él no les podía devolver esos golpes, porque sabía que no tiene fuerza; no podía pegarles porque no tenía cuerpo, pero empezó a hacer su venganza robándoles a los que le pegaban. Como ya robaba, ya empezaba a tener dinero para tomar y así empezó a tener amigos. Y cuando la gente se dio cuenta, él ya era bandido y ya no regresó a bailar con su grupo en las fiestas del pueblo; se fue.

En el año de 1913 era presidente municipal el señor Pablo Quintanar⁴ y como ya lo había metido varias veces a la cárcel y no entendía, y salía otra vez a lo mismo, le dijo al pueblo que él no podía arreglar y lo dejó en manos del pueblo.⁵

² Según Andrés Henestrosa y otros informantes, llegó una orden del gobierno para que todos los huaves tuvieran nombre y apellido; un maestro vendió los nombres que venían en los libros escolares: de allí los Cocijoeza, Moctezuma y Cuitláhuac y los Hidalgo o los Aldama.

³ Las casas prenden con mucha facilidad, porque están hechas de palma y madera.

⁴ El padre de Juan Olivares tenía un libro en donde se asentaba quién había ocupado los principales cargos políticos, civiles y religiosos desde fines del siglo XIX.

⁵ Cuando una autoridad ha tratado inútilmente de arreglar algún asunto lo deja al pueblo para que todos juntos traten de resolver ese problema.

Se pusieron de acuerdo todos y fueron a buscar a Martín a su rancho, lo agarraron y lo llevaron a la cárcel; le echaron mecate. Pero Martín ya tenía varios amigos; cuando vieron que ya lo iban a colgar le ayudaron. La gente se arrimó para ver cómo lo iban a colgar y todos estaban pendientes del mecate y nadie se fijaba en el suelo, sus amigos le arrimaron una piedra y cuando le jalaron el mecate, él seguía pisando. El mecate se aflojó y Martín huyó. Mataron al que le ayudó, lo castigaron, pero Martín mató al que mató a su amigo. Y ahora ya tiene más valor, ya es más loco.

Empezó a molestar a todos los rancheros y los rancheros abandonaron sus ranchos; empezaron a buscar la población. Martín empezó a robar vacas, borregos y caballos. A las vacas nada más les quitaba el cuero, allí las dejaba muertas, encueradas. En su rancho tenía muchos perros grandes y gordos —nada más comían carne de res y de borrego. Eran sus amigos; cuando llegaba alguien a buscarlo, desde lejos lo sienten y así nunca se le podía encontrar. Él es listo, nunca lo encontraron. Sus amigos le decían que huyera y se fuera por otro rumbo; pero él no tenía miedo:

—No tan fácil me van a matar, aquí en mi tierra me voy a morir.

Se citaron una vez todos los del pueblo en la mañana temprano y rodearon su ranchito, pero no lo encontraron, estaban sólo su esposa y su hijo. Mataron a su esposa y agarraron al chamaquito. Le preguntaron dónde estaba su papá y por miedo el niño dijo por dónde se había ido. Soltaron al chamaquito —todavía vive ahora en el pueblo. Cuando Martín regresó y oyó las noticias, se puso más loco:

—Ahora sí voy a matar a cualquiera, aunque no sea contrario.

De coraje, porque ya mataron a su mujer, porque ya castigaron a su niño.

Un día pasó un hombre por el camino, quién sabe quién era; pero como él creyó que era de San Mateo, lo mató. Era un hombre de Santa María. Los del pueblo lo siguieron buscando, siguieron matando a sus cómplices. Martín tenía varias mujeres en el pueblo, le llevaban noticias y alimentos. Cuando en el pueblo se enteraron de que esas mujeres lo ayudaban, las mataron. Cuando acabaron con sus mujeres, ya no había quién le llevara ni noticias ni tortillas. Se puso todavía más loco.

Un día pasó un señor con su esposa. Llevaba su carreta llena de mercancías: fruta, panela y pan. Martín lo traicionó y lo mató.

Le robó todo lo que llevaba. Mató también a su mujer, mató también los bueyes que jalaban la carreta. Quemó la carreta y las cajas donde venían las mercancías para que la gente no se diera cuenta; pero cuando fueron a buscarlos, encontraron los restos de la carreta y los pedazos de la gente que había dejado por ahí tirados. Lo seguían buscando; pero él ya parecía un perro rabioso.

Un día, cerca de la fiesta de la Candelaria, pasaron unos vaistos que llevaban muchos burros con pan *möl*.⁶ Los engañó y los llevó hasta su escondite, para tener bastante alimento en el monte, para que no lo pudieran sacar de allí.

Lo buscaban por todas partes; pero él nunca está en un mismo lugar. Ya nadie quería seguirlo ni ayudarlo, porque era peligroso ser su amigo. La gente ya no se le acercaba, todos los que habían sido sus amigos los habían agarrado, ya habían muerto.

Pero los que se fueron de soldados, regresaron al pueblo y trajeron armas. Él sigue, mató a varias mujeres. Un señor que se había ido al ejército supo que Martín había matado a su esposa. Le avisaron. Regresó con otra esposa y trajo un arma 30-30, envuelta en una manta. Se vino por el camino de Juchitán. En el camino se quedó a descansar con la mujer debajo de un árbol, porque hacía mucho calor. Allí estaba ese señor Ignacio cuando pasó un pescador y lo saludó. El pescador se regresó, era cómplice de Martín, fue a avisarle que ya regresó Ignacio con una mujer y un arma. Cuando Martín oyó esa noticia fue a encontrarlo en el camino. Como el señor era fuerte y valiente, buscó la manera.

—¡Qué bueno que ya regresaste! —saludó, sacó su cuchillo y clavó al hombre.

Cuando la mujer vio caer al hombre, entró en el rastrojo y se fue. Martín siguió rematando al señor, pensando que luego podía ir a matar a la mujer fácilmente. Pero la mujer se escapó y le llevó la noticia a la familia del difunto. Contento Martín, porque ya tenía arma, porque el muerto traía parque y él lo aprovechó. Ya tenía más valor con el arma.

Siguió robando ganado y quitando cueros, ya tiene su marchante donde los vendía. Los blaseños también ya se enojaron porque ya mató a sus paisanos; también lo van persiguiendo, ya cerraron los caminos a San Blas y a Tehuantepec, sólo quedaba el

⁶ Pan *möl* es pan de yema, del valle de Oaxaca.

camino a Salina Cruz. En ese tiempo llegaron otras pocas personas que venían del ejército.

La población siempre lo andaba buscando, dispuestos todos a matarlo, armados con palos y machetes y él ya no podía entrar a ningún pueblo. Se quedó solo, ya murieron todos sus amigos; pero Martín no sale del monte, de su escondite. Lo siguen buscando y no lo pueden encontrar, dicen que tiene un subterráneo. Cuando supieron del subterráneo, salieron a buscarlo con más cuidado, formaron un ringlero, iban arriando, buscando como se busca un animal arisco para sacarlo. Todos llevaban varas, machetes, lianas. Martín salió del escondite y se fue rumbo a la boca del río. Allí se encontró con un chamaco que iba a traer agua y lo quiso matar; pero pasaba un señor por ahí y ya no tuvo tiempo, corrió.

La gente regresó al pueblo y cuando supieron lo del aguador, supieron que ya andaba más lejos. De repente, Martín salió por un camino de la boca del río, en un lugar llamado Mojonera del Chino. Ahí se encontró tres mujeres: una llamada Serapia, otra Teodora y otra Pafnuncia. Las atacó, dos de ellas salieron malheridas, la otra muerta. Gritaron, y como ahí cerca había unos trabajadores, fueron a ver qué les había pasado a las mujeres; como no eran huaves, no les importó seguir a Martín, regresaron a su trabajo. Él levantó toda la mercancía que llevaban las mujeres en sus canastas: camote, chile, huevos, pescado, camarón. La mujer que mató se quedó tirada. Al correr, Martín se topó con un señor, Sóstenes Hunda. Cuando reconoció a Martín con las cosas de las mujeres, temblaba, era muy miedoso.

—Sóstenes, como ya viste que maté a esa mujer y que llevo sus cosas, el día que me persigan por eso, ¡pobre de ti!, no te vas a escapar, tú eres el único que puede llevar la noticia.

—No, Martín; no, Martín.

Así lo aconsejó Martín, bien bien, que si lo perseguían por esa cosa lo iba a matar. Llegaron las dos mujeres al pueblo, diciendo que Martín las había atacado, que había matado a su compañera, que las había robado; con la noticia, el pueblo se puso más enojado.

Había un señor que dijo:

—No soy Lorenzo Arremizal si no agarro a Martín.

Y se fue al día siguiente rumbo a Salina Cruz. En el camino cambió el rumbo y se fue para Juchitán. Él había sido de ejército y sabía cómo encontrarlo. Llegó a Juchitán y se fue al mercado. Cuan-

do llegó, andaba con mucho cuidado, pensaba que tal vez allí estaba Martín. Y sí, cuando llegó, allí estaba. Tenía tendida una servilleta en el suelo y en esa servilleta tenía la mercancía de las mujeres. Estaba sentado con el ala del sombrero doblada para abajo, para que no le vieran la cara; pero como Lorenzo lo conocía muy bien, vio que era él. No dijo nada, se echó para atrás. Fue directamente al palacio para avisar a los soldados y como todos lo andaban buscando, rápido se levantaron y se fueron a ver. Como Lorenzo era valiente, iba adelante, para entregarlo.

Cuando llegaron, estaba gritando:

—Compra huevo, compra camote.

Le dice Lorenzo:

—¡Ah!, conque tienes venta, Martín.

Cuando Martín alzó los ojos, vio a Lorenzo Arremizal:

—Así que eres muy valiente...

—Sí.

Pero ya los soldados tenían rodeado el lugar.

—¡Ah, Lorenzo!, ya me traicionaste, ya me entregaste al gobierno.

—Sí, Martín, para que veas que también yo soy valientito.

Tal vez era el año 1916. Los soldados lo llevaron por todos los pueblos donde había robado, para que lo conocieran. Lo castigaron para que confesara; pero nada quiso declarar. Le rebanaron la planta de los pies, le perforaron el talón y le atravesaron mecate, para que no corriera, como si fuera iguana. Lo llevaron a Salina Cruz y lo fueron a matar en una salina que hasta ahora se llama Salina Fraile.

Santa Rita, la lucha por la tierra⁷

La junta empezó aquí en la agencia como a las tres, cuatro de la tarde. Nos encerramos, para que nadie se enteraran qué cosa estábamos haciendo dentro. Ahí estábamos con el comisario, está diciendo:

—A ver si se hiciera de valor Santa Rita, ¿no? Vamos a entrar a ese potrero, no le hace que tenga encargado; pero todo el grupo, con valor.

⁷ Este testimonio fue recogido en cinta en 1975; en algunos fragmentos se ha variado ligeramente la sintaxis. Por lo demás, es una transcripción literal, conservando el estilo del narrador, quien por razones evidentes —es autor sólo de este testimonio— prefiere mantenerse en el anonimato. Los paréntesis son míos.

Había un tablón de tierra como de 100 hectáreas, un potrero grande. Había un encargado dentro, la casa de material, con sus tractores, tres o cuatro tractores.

Todos dijeron que sí; que sí dijeron. Estábamos de acuerdo. Estábamos esperando el primer porrazo de agua —como ya se viene aproximando el tiempo de agua. La tierra, ya la cultivó la máquina. Y llovió una noche; al otro día nomás, como ya estábamos de acuerdo, allí en ese patio nos juntamos: carretas, bueyes, todos los hombres que van a sembrar con sus maíces. Pues nos fuimos: como 45 carretas fuimos. Al llegar allá, allí en la puerta mero, junto a la casa, está el encargado. De paso van las carretas, lo saludan nomás —si no sabe tampoco qué cosa va a hacer toda esa gente. Uno por uno, pasa cada uno con su buey. Pasa una carreta delante, y otra más delante, y otra más delante, y otra más delante.

Luego luego, al parar, quitan el buey de la carreta, jalan el arado de la carreta, pegan el arado dentro y ¡vámonos!: ahí va el maíz, ahí van todos.

Así, así. Al fin, terminamos de sembrar el potrero en siete días. Después de eso, así se quedó. Ahora ya estamos zanateando y diario pasan unos aviones, dos aviones; vienen aquí a dar vueltas, bajan, como que nos están viendo si hay gente allí. Pues ahí estamos zanateando; puro hombre los que estamos zanateando, no se consiente chamaquito, porque a lo mejor que haya una cosa, ¿no? Ahí estamos viendo, estamos viendo cómo va, pues allí estamos. Viene la milpa, se hizo grande al fin, allí estuvimos.

Ya se dio la milpa, ya está dada, ya está seca la mazorca vaya. Ya es el día de la pizca, estamos pizcando, acarreando la mazorca. Ya casi pasamos la mitad del potrerón aquel, cuando un día como a las ocho de la mañana, vamos viendo a los bueyes correr sobre donde estamos pizcando —porque andaban sueltos del lado donde ya se pizcó— y pues a esa hora fuimos a ver qué cosa, por qué se espantaron esos animales. Cuando vamos viendo que ya vienen los soldados; ya vienen, toda la vuelta del potrero, ¿no? Ya vienen, ya casi estamos dentro, ya estamos dentro; ya nos sitiaron vaya.

No estamos conformes todos. Primero vimos un grupo de soldados que entraron por aquel lado y pensamos que nada más ésos; ¡tras que vienen toda la vuelta! Ya está sitiado el potrero. Y nosotros, puro con machete. Así, pues ni modo. Dicen que esos soldados son de aquí de Ixtepec y de Matías (Romero).

Nos trajeron a todos hasta la casa del encargado, donde vive el encargado. Allí estuvimos. Nos empezaron a decir:

—¿Cómo? ¿Quién nos mandó para que nosotros fuéramos a entrar en esa tierra? ¿Por qué entraron si la tierra es de don Pedro?

Así dicen. Don Pedro se llama ese ricón. ¡Que de él es esa tierra, pero no de él! Él la compró también con uno de Ixhuatán —como él es de allí— que nomás la agarró, la agarró nomás. Esa tierra es de San Francisco, esa gente de Ixhuatán la agarró y la abarcó nomás y ahora, ya la vendió con ese rico y ese rico la tiene cuando el grupo entró.

Así, ¿no? Toda la gente pasa, uno por uno, uno por uno, uno por uno.

—¿Por qué entraron? ¿Por qué ese valor? ¿Quién les dio por bien que entraran allí, si ese lugar es de esa gente, de ese dueño, de esos hombres? Y ahora, ¿que nosotros por qué?

Allí nos estamos casi todos, como nos están preguntando cómo, por qué, uno por uno. Van pasando, van pasando, hasta que terminó al fin. Cada uno dio su declaración.

Al fin de eso, se les puso un señor que se llama Agustín, se les puso. Le pegaron. Con ellos vienen dos policías secretos; no dejaron que hablara aquel hombre, luego le dieron una palmada en la boca y dispararon para el aire a esa hora, para asustar.

Andaba toda la gente: mujeres y niños a la hora que llegaron, recogiendo las mazorquitas que habíamos dejado donde andábamos pizcando —siempre queda mazorca y ya vienen a recoger lo que encuentran en una bolsa, las pobres mujeres, los niños, las muchachas; recogiendo entre lo que ya está deshojado. Y allí estaban también: lloradera de esas mujeres a la hora en que tronaron el balazo; estaban llorando las muchachas, se espantaron, se asustaron.

Ahí fue que nos amarraron. Ahora sí. Partieron los mecates de los bueyes, los que llevaban en la tenaza de la nariz. Los desataron y nos amarraron aquí, aquí (las muñecas), atrás, y luego otro así, corridos, de tres, de más, a donde dé el mecate. Nos llevaron a Ixhuatán.

En Ixhuatán nos quedamos en el parque, en el jardín de Ixhuatán. Allí estuvimos. Allí están los carros de los soldados, cantidad, un chingo de coches allí: allí llegaron. Allí estuvimos, estuvimos ahí, estuvimos amarrados. Ya como a las 4 de la tarde, llegó un carro, un camión de redilas de Juchitán. Ya anotaron los nombres de los que se quieren llevar y empezaron a pasar lista, uno por uno, uno

por uno, ahí van, ahí van. Al que lo llaman, derecho al carro; cada que llaman a uno: se llevó 23 personas el carro. Esos son los que se llevaron, los llevaron aquí a la prisión de Juchitán. Y nosotros, los demás —como somos varios, como somos bastantes— nos soltaron. Nos dijeron que no volvamos a hacer esa cosa, a entrar en el terreno de la gente. ¡Njá!, no de San Francisco, sino que de ellos.

De Ixhuatán, como ya está cerca San Francisco, allí nomás agarramos camino derecho para Pueblo Nuevo. Fuimos a dar parte allí. Ya supieron también y lo fueron a comunicar al comisario porque ese día no está, está en México. Pero ya nos dijo:

—El día que se metan los soldados no tengan miedo —dice—, tengan valor, hagan con ganas, con valor. No se asusten de los soldados, hagan valor, háganse hombres. En cualquier momento, nomás me van a llamar, me van a poner un telegrama si estoy en México, porque me tengo que venir.

Le fueron a comunicar a Reforma, porque a Ixhuatán no entran. Fueron a Reforma a comunicarse con don Felipe —así se llama— en México, para que sepa que está en la prisión el grupo de Santa Rita, que ya los agarraron los soldados. Pues inmediatamente al llegar a Pueblo Nuevo, fuimos a dar parte en el palacio, y ya supieron. Y con el susto, seguro, pues empezamos a tomar —y como hay amigos de aquí que están allá de cantineros— y ya hay ganas de echar otro trago.

Regresando entramos derecho en casa de este amigo que tiene aparato (de sonido), como a medianoche. Apagaron el tocadiscos y empezaron a decir nuestros nombres, los nombres de los que regresaron. Y oyó la gente de Cerritos mismo. Empezó el aparato, uno por uno, el nombre de los compañeros de Santa Rita, y aquéllos se asomaron a la puerta, adonde estamos sentados y vieron que de verdad habíamos regresado.

Cerritos es ese monte (enfrente). Esa gente está aquí junto, pero no revueltos, como ustedes dicen. Para allá, Cerrito; para acá, Santa Rita. Nos peleamos con Cerrito como pelea Pueblo Nuevo con Ixhuatán. Pues esa gente habla: aquéllos jamás que regresan a su casa, a su pueblo, porque están amarrados; que don Pedro ya compró la prisión para 30 años; que todos los que agarraron se van a la prisión. Y ya se habían reunido los de Cerrito, hicieron junta, para ir a pizcar la mazorca que dejamos, al otro día nomás, ellos se van a aprovechar. Pero ahora, cuando oyeron nuestros nombres, cuando

vieron que ya volvimos, se juntaron de nuevo en su ranchería, dijeron que ya no iban a tentar el maíz porque ya regresamos unos cuantos. Y allí queda la mazorca, si no, ellos se aprovecharían. Si no hubiéramos regresado, si no hubiéramos ido al tocadiscos, al otro día amaneciendo nomás se hubieran ido, a aprovecharse, a levantar, a pizcar lo nuestro.

A los dos días ya llegó el comunal (comisario); ya había arreglado, ya arregló en México, porque ya supo que su gente está en prisión. Y llamó a los de Pueblo Nuevo, para que entren en esa tierra —pero esta tierra, de este lado del río, es de Santa Rita; Pueblo Nuevo quiere del otro lado y por allá hay más terreno. Ya estamos de acuerdo porque ya hicimos una junta.

A los tres días llegó la razón de que van a volver los que se llevaron a prisión y fuimos a esperarlos. Toda la gente de aquí de la ranchería de Santa Rita se presentó:

—Ya van a venir los prisioneros que se llevaron.

Y de verdad, como a las 6, 7 de la noche, entrando la nochecita, ya llegaron ellos. Siempre los sacaron, los soltaron en Juchitán. ¡Pero si pura fuerza! Llegó un papel bien firmado que viene de México. Esta gente pelea por su tierra. Y los otros ya no se presentaron —si están echando mentira que la tierra donde entramos es de ellos, ¿pero dónde?, si es tierra de San Francisco. Ellos no tienen tierra. Y por eso se salvó toda esa gente que trabaja de acuerdo con San Francisco, porque ya se juntaron, aunque sea gente como yo, de otro lado.⁸

Después de eso, al otro año así mismo. Ya viene la milpa para arrimar esa medida. Entraron a echar machete: parejo. Parejo la milpa. Fueron los cerriteños, éstos de aquí, todos fueron de acuerdo con Cerro Viejo, con Cerro Grande, con Ixhuatán.

Todo el pueblo se levantó para entrar en ese terreno, echaron machete. En la tarde, nada de milpa, ya tumbaron todo, las 95 hectáreas de tierra. Tumbaron todo y entraron también aquí, porque sembramos también aquí otro potrero. También tumbaron esa milpa, dejaron pura tierra. Esa gente —puros tecos— contra los huaves. Llegaron los soldados a investigar, para ver cómo está, y tomaron fotos de cómo está. Allí anduvimos nosotros, toda esa

⁸ Este hombre es originario de San Mateo. Hace años se fue a vivir a San Francisco del Mar y más tarde a la ranchería Santa Rita, en el camino entre Ixhuatán y San Francisco.

gente, los dueños. Anduvimos con los soldados, levantaron un acta y la llevaron.

Después de eso nos mandó el ciudadano presidente del Comisariado a otra tierra de aquí, que le dicen “La Fuerza del Pueblo”. Es aquí nomás adelantito. Esa tierra la trabaja la gente misma de Ixhuatán. Nos mandó que la sembráramos. Vino el grupo de San Francisco, vino el grupo de Pueblo Nuevo, fuimos los de Santa Rita. Iban como 15 armados, fueron ese número, ayuda vaya. Armados, pero no con armas nuevas sino de esas que les dicen de mecha, como no hay armas buenas... Esta gente es gente que pelea, pero con puro machete nomás, pura vara, no hay armas. Y la otra gente, puro armado. Como ya está lista la tierra, comenzamos, entramos. Ahí sí, fue bastante gente. Pero como ellos están listos también; y como los ricos les dan armas... ya entregaron armas los ricos a todos los campesinos de allí de Los Morros, que le dicen, repartieron los parques por morrales llenos.

Pues ya empezamos la siembra. Me tocó tumbar maíz, sembrar, de sembrador tras la yunta. Cuando van sacando un balazo arriba —como es potrero grande— allá dentro del palmar. Dicen:

—Vamos a ver qué es eso.

Y se fueron los armados. Dicen:

—Vamos también aunque sea que no tengamos armas, vamos para que haya más fuerza.

Bueno, fuimos; ya fuimos para adelante, para adelante. Y más adelantito encontramos una carreta. Está parada, está en la orilla del monte; la jalaron al claro, para ver si está el dueño, el que disparó —como te digo, está peleando pueblo con pueblo. Así jalaron, para que salga y pasaron otro arado para el claro, lo llevaron para abajo para ver dónde está el dueño. Había un mogote de monte arriba, una loma y otra barranca de este lado donde hace poza el agua. Está una montura, una yunta. Pues dijeron que fuéramos nosotros a traer ese buey. Yo mero, con el señor Felipe Vargas que se llama, de Pueblo Nuevo. Ya íbamos cuando dice uno de nosotros:

—¡Espérense! ¿Qué cosa vi por ahí?

Había un clarito, parece que pasó cabeza de gente por ahí.

—'Pérense tantito.

Al rato pasó otro, al rato pasó otro, al rato pasó otro.

—¡No se vayan, en ese mogote, ahí están!

Pues si fuéramos nosotros a traer esa yunta, como que allí nomás quedáramos. Ellos nos están bandeando (cercando), ya nos quieren bandear. Como derecho viene la gente, ellos se están regando por este lado, se están regando por el otro lado, nos quieren cerrar dentro. Así es que cuando oímos el balazo del rifle:

—¡Ay! No se dejen muchachos, no se dejen. No salgan al claro, péguense (cúbranse) con el palo de palma, vamos a recular, vamos reculando.

Como había palmar, porque son varios, bastantes, ¡mira desde qué hora están pasando!

—Poco a poco, no corran derecho.

Estamos corriendo, estamos haciéndonos para atrás, cada vez que hay un palo, cada vez que se pega uno de una vez. Ahora sí, ya empiezan a echar bala, empezó la balacera. Y como esa gente de nosotros, puro así como te digo iban armados, para tirar otra vez dilata, dilata para armar, ¡a saber a qué hora! Pero de mientras, para que con ese balazo que van a dar, a ver si se detienen un poco, para que podamos hacernos para atrás. Poco a poco ahí vamos para atrás, vamos para atrás; tras que ellos ya nos bandearon.

Llegamos a un bajo, a un zanjón. Ahí nos metimos, como cuatro que salimos de este lado, del lado donde sale el sol. Pues corrimos, llegamos más adelante y de ahí agarramos para abajo, para el claro. Adelantito nomás nos volteamos a ver: ya salieron de dentro del monte, ¡cantidad de gente! Nos están echando bala y aparte, a la gente que va derecho también le están echando bala. Y aparte más allá están disparando ¡cantidad bárbara de gente!, y echando bala puro, con arma buena. Hirieron dos.

Nosotros llegamos allá, ya no llegamos a donde hay una finca —una casa de material como ésa— pero otros sí, llegaron dentro. Nosotros, como te digo, más allá salimos, nos metimos al monte; estuvimos allá, rompimos el potrero, entramos dentro del potrero, dentro de las espinas, al espineral. Allí nos metimos de una vez. Uno por uno llegamos aquí. Yo llegué como a la una de la tarde; te digo nomás, ¡si mira hasta dónde fuimos a dar la vuelta! Y los que entraron a la casa, se quedaron. ¿No ves que esa gente nos viene bandeando? Llegaron hasta donde está la casa, la sitiaron. La gente quedó dentro, encerrada. Allí empezaron a echar bala ahora, el grupo de los de Morro, de Ixhuatán. Empezaron a echar bala puro a la puerta de la casa y a la ventana. Y aquellos

que entraron dentro de la casa, como llevaban armas, de repente les están echando bala también, de repentito. Así quedaron hasta que se hizo de noche, nadie llegó. Aquí en la ranhería de Santa Rita, todas las mujeres llorando, las que no ha llegado su marido —las que ya llegó su marido pues con espanto, con miedo, pero ya está uno. Pero ahora el que le falta su hijo, lloradera de todos por ahí: llora por acá, llora por acá; puro lloradera de las mujeres, de los niños.

Pues en la noche llegaron. Como es tiempo de agua, en la noche el mismo Dios dispuso —el mismo Dios seguro— un porrazo de agua. Llovió. Pasó así, y bajo el agua salieron esos hombres que estaban encerrados. Y la gente que estaba sitiando la casa también se amontonaron. Los que salieron de la casa, esa gente que estaba encerrada era también un grupo. ¡Sabe Dios quién se va a salvar, quién va a entrar derecho donde está la otra gente! Los que están dentro, por grupos salen: sale un grupo por allá, sale otro grupo por allá, sale un grupo. Así salieron. Pero un grupo salió derecho donde están: les tiraron balazos, quebraron el hombro de un señor de Pueblo Nuevo, de una vez quedó colgado su brazo —hasta ahora vive, pero ya impedido. Pues así salieron, pero también, ¡a qué hora!, como a las cuatro de la mañana. Llegaron ya casi saliendo el sol, bajo el agua —estaba lloviznando. Eso nos pasó.

También aquí en esta ranhería de Santa Rita, un rico que se llama Isauro Carrasco metió su ganado aquí en este potrero donde sembramos, en este lugar. Aquí era el camino, no había carretera. Hicimos junta también, toda la gente de Santa Rita, toda la gente de aquí se presentó:

—No vamos a dar lugar, ya el comunal nos dijo que no vamos a dejarnos que meta ganado ese hombre; que quede la pastura para los bueyes, no el sembrado.

La gente de Santa Rita se puso con todas sus ganas; —si es que nos matan, ya nos matan, pero la fuerza es de nosotros, del comunal.

Pues de verdad, como a los dos o tres días ya vienen los ganados, están bajando como cien reses, ya vienen. En la escuela de enfrente están los tecos, nosotros estamos aquí. A la hora que llegó ese ganado, ya estamos bien clavados aquí por la tranca del potrero, para atajarlo, cuando dijeron que ya viene el ganado. Ahí empezamos a echar varas, palos, cuanto hay: y la gritadera. Aquellos

animales, como son puro cebú —y como esos animales son ariscos— al oír que los estamos correteando, al oír que los estamos correteando, al oír ese grito, ese espanto ¡uh, a poco le importa el dueño que viene atrás arriando!

Pero como están amontonados los tecos en la escuela haciendo junta esa gente ahí —te digo, junta aquí, junta allá, junta noche con noche porque ya da pena salir a trabajar solo— pues allí nomás volvieron a atajar el ganado. Y se regresaron los animales. Aquí mero tenía yo colgadas dos tarrayitas, así como está colgada ésa, cuando regresó por aquí el ganado. ¡A poco le importa, qué cosa! Tenía yo alambrado, allí mero. Y allí llegaron dos de a caballo. Ese Jesús Carrasco, el hijo. Y aquí venían con caballos. Aquí mero dispararon, como ya allí venían los ganados. Yo estaba aquí parado, bajando las tarrayas. Dispararon para arriba de un otate y cayeron varias ramas que cortó la bala:

—Métanse dentro, métanse dentro —le grité a mi señora.

Están los balazos, allí están echando balazos. Los ganados, al oír esos balazos, brincaron dentro del alambrado; ¡a poco les importa el alambre!, hasta rechina el alambre. Pasaron, y nosotros también veníamos. Yo estaba parado allí, te digo. Y ya viene otro muchacho para atajar ese ganado, que no entre para acá, se regrese. Vino otro señor que trae caballo para atajarlo. Cuando vemos pasar en su caballo a Jesús, el dueño. Iba pegado al caballo. El hombre de Santa Rita que iba a caballo ahí va, queriéndolo agarrar. Brincó, saltó nomás el alambre el caballo —como es caballo grande. Y el otro lo mecateó ahí nomás adelantito, bajo aquel ciruelo, arribita de la casa esa. Le puso el mecatazo, lo mecateó. Pero aquél, como es listo, luego se lo quitó. Nosotros andamos cada quien con una vara cada quien. El hermano del que mecateó al otro llevaba un pedazo de rama, de esa clase de ciruelo que pesa, tiene agua ése. Al ver que aquel hombre ya salió y se zafó de la gaza, agarró aquel garrote y lo aventó. ¡Es tratar de matarlo! No es para espantar, no es para espantar. Aquél tenía la pistola en la mano, ¿a poco disparó? Si porque no tiene bala, si porque ya se espantó; lo está viendo, está viendo para atrás; vio patente, vio que ya viene la vara y se agachó, así libró el golpe de la vara. Se clavó, ¡uh, si a poco siguió! Dejó los ganados, los animales agarraron para arriba y él se fue con los tecos. Gritadera ese día. Pues así, varios días pasamos esa cosa.

Este lugar fue anteriormente de los huaves, pero cuando fue una guerra, una revolución, ellos regularon para sus pueblos, para Pueblo Viejo, y dejaron los terrenos. Allí se aprovecharon los tecos, empezaron a agarrar nomás. El que pudo hacer, puso sus mojone-ros, cuántos metros de largo, cuántos de ancho, adonde puede.

Ahora el comisariado es huave, sabe bien. El que está defen-diendo el pueblo, con otro hermano que se llama Melquiades —quién sabe si no los conoces— en México está, está trabajando. Y varios, profesores. Los tecos, ya se conformaron, ¿qué van a hacer? Ahora ya trabajan para fumigar con aviones, ya no con bomba. Y están viendo, ¿qué cosa van a hacer? Por eso don Felipe se comprometió con el Banco, pero con tal de que no van a hacer ellos nada. Eso que les conté, eso pasó. Por fin quedaron tres vacas en ese potrero, nadie vino por ellas y las soltamos, a saber si en-contraron su dueño.

Lo que sí, nadie pasa por allí; los huaves, al pasar por allí, cualquier huave, lo van a chingar. Murieron varios.

Ya no volvieron a mandar soldados, quedó el destacamento en Ixhuatán y luego lo cambiaron. Ahora están en Pueblo Nuevo, allí están. Antes, por su dinero van a hacer lo que les dicen, por eso don Felipe los quitó. Ya no tienen derecho ahora, el cuartel está en Pueblo Nuevo.

Creo que ya le van a parar los ricos. Varios fueron a Pueblo Nuevo a la junta general. El comisariado dice que les van a dar 20 hectáreas a los de Ixhuatán, y van a recibir. Quieren cincuenta. El que quedó conforme, agarró sus 20; el que no, se quedó sin nada. Ahora ya regresaron, quieren que les den sus 20, pero ahora ya no, ya no hay. Se les dio a los puros huaves, a los tecos también les van a dar; pero al que busca en San Francisco, al que se presenta en San Francisco. Les dan sus solares para que paren sus casas, o si van a trabajar con ellos, o también con el Banco, pero de confor-midad, si se van a domiciliar aquí. Los profesores van a hablar, van a aconsejar:

—Si llega uno de fuera, llámenlo con cariño, con gusto, aquí hay trabajo para ellos, aquí hay tierra para él, aquí hay más traba-jo. Nosotros no estamos ganando la tierra sólo para nosotros no-más, el hijo del pueblo, sino para cualquiera que quiere trabajar.

De dondequiera que venga lo recibimos. ¿Está bien, no? Hay trabajo, se recibe con las manos abiertas, hay dónde trabajar. Ahora

ya se acabó el pleito con Cerrito, ya se reúnen en un baile, una fiesta. Ya de aquí van a la escuela, ya se puede.

Carta de Juan Olivares. Cuento de los Cabaños⁹

San Mateo del Mar, a 8 de marzo de 1978.

Muy estimada Sra. Elisa R.

Pues señora, yo quiero decirte un cuento, lo que sucedió en San Mateo. El día 27 de enero hubo ruido, mataron (a) tres individuos. Son los que quemaron casa, quemaron como trece casas en diferentes rancherías. Como el presidente pasado no puede (ar)reglar; tampoco el presidente nuevo no puede reglar, pero lo que hizo, entregó al pueblo como ley antigua. Así es que la gente empezó a hacer investigaciones y por fin una noche los siguieron.

Más bien como los maleantes ya pusieron anuncios en la población sobre los postes que los “Cabaños” van a encender fuego sobre la casa en la población, pues todas las gentes tuvieron miedo. Así es que cada noche cuidaron el pueblo, pues se formó un grupo para perseguir esos maleantes. Al fin una noche los maleantes entraron como a las 10 de la noche, pero no pudieron entrar luego. Entraron otra vez como a las 12 de la noche. Los del grupo secreto siempre los siguen, entonces los maleantes no pudieron hacer nada, se despidieron y cada quien se fue a su casa. El grupo secreto los persiguió, al jefe de ellos. Cuando me desperté oí ruido y la ladradera de perros; pues, me espanté... yo pensé que ya quemaron casas. Luego me levanté y fui corriendo a ver. Cuando abrí la puerta (ha) bía mucha gente en la calle. Luego fui a preguntar a un señor, le dije:

—¿Qué sucede señor?

Él me dijo:

—Uno de los “Cabaños”, lo persiguieron, ya se metió aquí en esta manzana.

Había mucha gente buscando casa por casa, buscando sobre las camas y abajo de las camas, pero buscando con diligencia, con

⁹ Se ha modificado la puntuación.

seguridad, levantando a la gente en su sueño; pues uno espantado. Por fin lo encontraron en una casa. Yo, pues cuando oí que gritaron: "¡Aquí está!". Cuando oyó la gente, pues todos se amontonaron para agarrarlo. Como algunos llevaban palos o machetes, luego lo llevaron hacia la orilla del pueblo. Empezaron a preguntarle cuántas casas quemaron, quiénes son los cómplices. Pues sí empezó a confesar; al terminar de confesar, luego lo colgaron sobre del árbol y luego fueron a traer otro en su casa y también lo colgaron. Mientras, otro llegó solito, en un grupo de gente donde están los muertos; como no sabía que su mero jefe está muerto, cuando llegó, pues una sorpresa para él pues ya no puede hacer nada. Lo que hizo, quiso correr, pero ya no es tiempo. Luego la gente lo agarró y lo colgaron. Así es que murieron tres "Cabaños". Después te voy a contar todo cómo hicieron gente de Lucio, pero yo creo ni lo conocieron.

Juan Olivares¹⁰

¹⁰ "Todavía quedan algunos en el pueblo, siguen robando y quemando. No son políticos. Son jóvenes con botes (inhalan cemento) y sin oficio. No quieren nada para el pueblo, es sólo por robar."



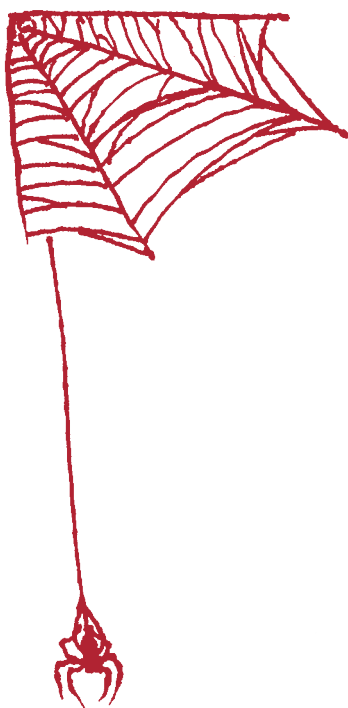
Conclusiones





A ese muerto terco, de plano ya no se le menciona; como no puede volver, tratará de llevarte con él.

Sí, sé tejer redes igual que todos los huaves; lo que no sé es cómo empezarlas (Ángel, huave de 13 años, peón de albañil en la ciudad de México).



Sólo quienes tuvieron fe en los viejos *montiocs* tuvieron un pan que no se acaba, una tacita de chocolate que nunca se termina.

La memoria y la tradición oral como instrumento de la memoria, aglutinan y refuerzan a la comunidad; en ella se confunden la historia y el mito: la virgen de piedra vivió en Monopostioc, donde se hicieron hallazgos arqueológicos.

La mitología se dirige a recuperar la relación ideal y primera —paraíso perdido— donde cosecha y necesidades coincidían: un solo grano de maíz alcanzaba para todas las tortillas. De allí derivan los rituales que equilibran la economía y una relación de respeto por el ambiente: el que toma más de lo que necesita burla a Dios y pierde su cosecha de miel, de peces, de huevos de tortuga o de iguanas.

Junto a la mitología que sirve para estipular rituales y procedimientos cotidianos, el humor se transforma en vínculo posible, en replanteamiento de relaciones difíciles y autoritarias entre los sexos, entre viejos y jóvenes, con los vecinos. Los juegos verbales permiten la transgresión simbólica, la burla de las normas; por eso se sigue creando en esta dirección. Y la lengua amenazada que tiende a la extinción se convierte en instrumento flexible y disponible, diferente al lenguaje rígido, siempre igual, de un rezo, una petición o la curación de un nagual.

Sólo lo que se inventa a sí mismo hace reír: la palabra española chava para nombrar a la novia pasa al huave como *chav* y se burla de una nueva modalidad de las relaciones entre los jóvenes identificando a las muchachas con las *zap chev*.

Los vecinos zapotecos son un elemento siempre presente, tanto en la realidad como en la tradición oral. Imitados, considerados como origen de toda influencia perniciosa por los viejos conservadores. Lo cierto es que siempre han sido los mediadores entre los

huaves y el resto de la nación. Muestran un profundo desprecio por los huaves. En los textos, aparecen burlados: las campanas de los juchitecos están en el atrio de los huaves; la astucia es la vía de resistencia, el humor abre la posibilidad de ganar en una lucha perdida —cómo puede ejercerse esta astucia fuera del contexto del lenguaje es otra cuestión.

Puede deducirse y tejerse un código moral a partir de los relatos. El papel de la burla y la vergüenza como elementos para conservar un equilibrio ante la transgresión es algo que aparece constantemente. Ante la rigidez, es nuevamente el humor la vía para escapar de las obligaciones hacia la comunidad, del sometimiento a la autoridad, los vecinos próximos y los más lejanos —los invisibles reyes que mandaron la corona del huérfano—, del rechazo permanente.

La vida se arma y afianza alrededor de los mitos, se dispersa y relaja por la vía del humor; igual que se refuerza a través de los rezos y se dispersa a través de los negros. El equilibrio se logra finalmente y así persisten en una lucha eterna y nunca definitiva lo masculino y lo femenino, el norte y el sur, el bien y el mal, lo joven y lo viejo. Detrás de la lucha el número tres representando el paisaje: tierra, cielo y mar.

A pesar de la polarización, de los conflictos y de las discordias interétnicas, hay una unidad esencial indígena: sería interesante trazar las vías de contacto de los cuentos, los métodos de curación, las técnicas, las modalidades de los relatos. O intentar trazar las rutas de la persistencia: ¿por qué siempre se conservan los mismos cuentos occidentales? ¿Por qué el diablo siempre tiene el mismo atuendo, los mismos aliados? ¿Por qué los solsticios se celebran de manera semejante? La lógica de estos mapas sería extraña; los huicholes son hijos de perra, un joven totonaco derramó la lluvia contenida en cántaros, en todas partes se perdió el primer maíz. Y por supuesto, conejo y el tlacuache imponen su astucia al coyote —representante universal de la estupidez— en todo el continente.

Encontraríamos así lo genérico y lo específico. Iguales versiones a partir de las divisiones en el carapacho de una tortuga, excrementos que hablan, pleitos entre los santos de las regiones, parentescos entre el Señor Santo Lumbre y otras representaciones del fuego, semejanzas entre las *zap chev*, las *xtabayes*, los *zotz* y las *matlalcincas*.

A veces se habla de la aculturación como si ésta fuera una elección; de la conciencia étnica como la condición de posibilidad para una integración digna donde ambos polos se enriquezcan. Como si hubiera opciones o como si el proceso pudiera encauzarse o controlarse de algún modo.

¿Podrían las cosas ser de otra manera? no es una pregunta válida. Tampoco la indignación ayuda. Sin juicios éticos, sin condenas grandilocuentes, sin criterios de eficacia estadística están ya integrados: en el peor polo de lo que nuestra “unidad nacional” requiere.

La reacción inmediata es seguir viviendo; las respuestas al por qué y al cómo de esta vida vendrán después. Y las reflexiones sobre el cambio se harán con las nuevas categorías impuestas por el cambio mismo.

En este acto de supervivencia, la amnesia es indispensable: nosotros no hacemos sino rescatar lo que ellos olvidan para seguir adelante; arqueólogos casi, impotentes.

¿Y qué quedará para constatar la existencia previa de esta comunidad? Arrinconados nosotros mismos, obligados a las interpretaciones lógicas y científicas, adiestrados a mirar tiempo e historia como unívocos, concatenados y evolucionistas donde todo tiempo posterior es mejor, progresistas, no encontramos las mediaciones necesarias o posibles para constatar y menos aún para impedir la desaparición de otra manera de vivir, de otra manera de contar esta forma de vivir. Y frente a esta imposición universal de modos de producción eficaces y ajenos, quien conserva la memoria y se niega a participar en la historia de los otros como si fuera la suya, transgrede y subvierte. La memoria es trinchera en una batalla perdida, a la larga será mortal.

La posibilidad de participar en la naturaleza, las posibilidades de desdoblar las temporalidades, las posibilidades de otro tipo de explicación desaparecen: para ellos y para nosotros.

La última narración de los huaves, será la de su muerte como sujetos de su devenir.

Las cosas ya no suceden como antes:

—Un viejito soñó que el Santo Patrón ya no es el Patrón; éste se fue enojado cuando llegó el cura gringo. Sólo dejó el mono de

madera, la pura cáscara, como si fuera alacrán o víbora que dejan la piel atrás. Así soñó el viejito.

El contacto de los huaves con el resto del país y la región, permanente y posible, se inició hace apenas veinte años. Hay en los informantes más viejos o más conservadores un constante contrapunto entre el entonces y el ahora: esto es una “creencia”, ya no existe, ya no se usa, ya se perdió la costumbre. Es el “antigüedadmente” irrecuperable.

Los santos ya no ven a sus hijos, la tierra ya no oye, la mar ya no da la lluvia porque no se le pide en secreto, porque no se le busca el modo: todos van con doble corazón.

Nadie me habló nunca de la presa y de los cambios a partir de su construcción. La pesca disminuye porque no se siguió el ritual exacto en la petición —antes el nivel de las lagunas dependía de la lluvia. Es obvio que aun el cumplimiento más estricto y ortodoxo cambiaría poco el panorama actual; los rezos no pueden establecer nuevamente un equilibrio ecológico roto. Se secan las lagunas y ahora se pescan y se comen cosas que antes eran más que basura, como las jaibas que antes eran apenas estorbo para los tarrayeros.

Las ofrendas que las autoridades hacen a la orilla del mar ya no son de sacrificio y voluntad, son financiadas con las multas cobradas a los borrachos; los jóvenes salen a la pesca envueltos como tamales para que el sol no les queme la piel; en la fiesta del Patrón hay caballitos y nadie hace caso a unos cuantos malinches que bailan arrinconados en el atrio; nadie quiere ir ya de madre del atole pues prefieren ir de madrinas de control remoto (igual que los zapotecos, se contrata a las radiodifusoras locales para que hagan una reseña de las fiestas); ya no hay fiesta de Corpus; la música de tortuga ya no gusta y solamente el viejo Platas sabe la letra, los muchachos forman conjuntos tropicales; a la fiesta de la Candelaria llegan gitanos a leer la suerte.

Sigue siendo sorprendente la rapidez con la que la luz de un foco puede alterar la vida de una comunidad pendiente del alba y de la luna. Se introducen más horas de trabajo, se les resta tiempo a los relatos. La radio difunde estaciones locales con usos y costumbres —a su vez seriamente deterioradas— de los zapotecos. El silencio del pueblo se ve invadido por el aparato de sonido que no cesa de dedicar cariñosamente canciones de Rigo Tovar.

De una vez se perdió el respeto.

Las explicaciones del cambio son las mismas que las de las desgracias lejanas: los jóvenes no siguieron los consejos de los viejos y perdieron el maíz y la cal; los *montiocs* perdieron la sal por la culpa de los zapotecos. En el juego del Garabato los jóvenes diablos pelean contra las autoridades; en la fiesta de Corpus se pintaban de blanco y entraban al mercado a robar. Pero esto sucede en un tiempo especial, dentro de un contexto ritual. Las relaciones no se alteraban y la licencia ante las autoridades, la ausencia de leyes y la ruptura deliberada de reglas estrictas aseguraban su permanencia. Era impensable actuar así fuera de tiempo o de lugar, como sucede ahora.

El mal siempre fue exógeno: el diablo y sus arrieros son extranjeros, el gigante de un pueblo lejano se orinó en el caldo; el *sap lumb* que quería comerse al niño era *möl* y los antropófagos *mica-rau* viven del otro lado del mar. Los negros vienen de otro país y reparten vino catalán entre la gente. También viene de fuera el cemento que los jóvenes aspiran en la calle y los misioneros culturales que dejaron varios niños en el pueblo y enseñaron a las muchachas a cobrar su cuerpo.

La rigidez conservadora estorba ahora: hay que adaptarse, hay que aceptar, hay que sobrevivir. Las lanchas son un ultraje a la mar sagrada, los cargos de los viejos un lastre para la nueva generación; la penicilina recetada en Tehuantepec o en el Centro de Salud más eficaces que un pulsero; la tierra plana una falacia que aclaran los maestros de la escuela; los *montiocs* un paganismo satanizado por el cura; las medidas que respetar en la pesca una utopía en las lagunas que no dan ni siquiera lo necesario y una necesidad insostenible en alta mar; el respeto por los huevos de tortuga una veda gubernamental que se evade fácilmente. Los hombres huaves no entraban al mercado: entraron los tehuanos y acapararon la venta de hilo, maíz, sal y ropa.

No es un problema de elecciones, de tomar o asumir direcciones u oposiciones; es un problema de permanencia.

El que este trabajo exista es el resultado de la desintegración y de la ruptura y a la vez de un proceso de resistencia paralela: músicos, rezadores, gente que ve la necesidad de rescatar los restos de esta cultura y la importancia de su constatación sacrifican ya, al trabajar conmigo, uno de los rasgos más importantes de esta cultura: su hermetismo. Por eso accedieron a dar versos de la tortuga,

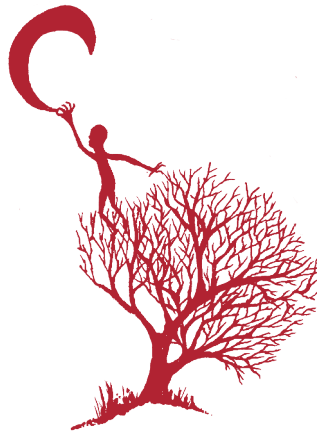
cuentos y costumbres que nadie, sino nosotros —nuevamente extranjeros— quiere escuchar. Otros, empeñados, prefirieron morir con secretos que no les pertenecían a ellos sino a la santa tierra.

Este trabajo es signo también de la pérdida, interpretación final. Hacemos investigaciones en tiempo pasado; los *montiocs* ya no protegen al pueblo: con ellos se fue la posibilidad de circular de lo humano a lo divino, de lo natural a lo sobrenatural. Los límites de estos hombres-divinidades nunca tuvieron que enfrentar la evidencia empírica. La pérdida de la potestad para actuar sobre la naturaleza replantea la relación hombre-naturaleza, su manera de enfrentar la vida y la muerte. Hay un quiebre total del tiempo y la mentalidad que postulaba este tiempo.

Hay aquí una manera de conjugar los verbos que nos atañe a todos: la memoria desertada, la imposibilidad de entender los procesos actuales con las categorías anteriores.

Con el mito se pierde la capacidad de creer en él; no hay *montiocs* porque nadie cree en ellos. En el otro polo, la imposibilidad de ofrecer opciones válidas. Compartimos ahora una visión apocalíptica del futuro como la única vía y destino de su vida.

Apéndices





I. Tortuga, versos

Versos de la tortuga, tal y como se cantaron en Juchitán cuando se grabó el disco *Música de los huaves o mareños de San Mateo del Mar*.

1

Tortuga pie, tortuga mano. Estamos aquí en la puerta *nangaj* del santo templo sagrado bendito pues ya llegó el tiempo de la santa solemnidad, santa festividad, santa función de nuestro padre, santísimo sacramento del altar, Nuestro Amo. *Pöh Leah, pöh wish.*

2

Pöh Leah, pöh wish. Así llegó, antes de la madrugada. Ahora ya tiene unas cuantas horas de que salió el sol el santo domingo de Pascua y oímos el repique de la santa campana de nuestro buen Jesucristo llamando a algún padre, alguna madre, los que tienen buena salud, los que siguen su perdón y misericordia en los días importantes para que vengan santo templo sagrado bendito. *Pöh Leah, pöh wish.*

3

Para que lleven las santas flores de rosario ante María del Rosario para que ellos se hinquen ante la santa tierra de la iglesia, en medio del santo templo sagrado bendito para cantar cinco collares para Padre Nuestro, cincuenta collares para Ave María, para rezar ese tanto y levantar a poner en el santo pie, la santa mano de nuestro padre, del santo patrón y santo señor San Mateo y apóstoles evangelistas gloriosos, para dar al santo en el cielo y a María santísima de la Purificación de la Candelaria Milagrosa, ante nuestro santo santísimo sacramento del altar, Nuestro Amo.

4

Allá está Uno en el cielo, donde está nuestro Padre, también Madre santísima de la Purificación de la Candelaria milagrosa, señor san Pedro, señor san Pablo, san Antonio confesor, san Pedro mártir, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, los que están en los puntos cruturales (cardinales) donde dejaron los antepasados hoy día en la mañana. *Pöh leah, pöh wish.*

5

Allí levantaron la santa repisa mayor para poner en medio de la santa capilla mayor y abrieron y levantaron la santa piedra de Ares (¿?) para ponerlo en medio de esa repisa mayor donde va a parar uno en lugar del ministro de Jesucristo (cura). Ya arreglaron ahora. *Pöh leah, pöh wish.*

6

Regresaron para el norte a levantar a nuestro padre Santísima Trinidad y poner el santo Tabernaque (Tabernáculo). También levantaron Madre limpia de la Concepción, madre virgen de Guadalupe para poner en los puntos cruturales de nuestro padre Santísima Trinidad. Ya pusieron en sus lugares. Regresaron ahora, ya arreglaron. Van a levantar a nuestro padre Cristo en Tierra, Jesucristo vida nuestra, el dueño de la Cuaresma, dueño de la Semana Santa para poner abajo del altar de nuestro padre Santísima Trinidad. Ahora ya pusieron en sus lugares. *Pöh leah, pöh wish.*

7

Allá van hacia el sur, para levantar a nuestro padre santo san Nicolás Tolentino, a las ánimas benditas, padre Cristo de san Nicoluno (¿?), volvieron para poner en el santo Tabernaque donde se conectaron los tres santos altares, juntaron agarrados, en la santa capilla mayor. Ahora ya arreglaron en su lugar. *Pöh leah, pöh wish.*

8

Ahora llegó allá uno en lugar del ministro de Jesucristo para hacer el santo sacrificio de la misa, hacer santos evangelios para que así el hijo de la tierra se encuentre, el hijo de dios se encuentre, para que les dé y reciba su tumba. Ante ellos, bendito Dios, bendita

Alma en pena, santo purgatorio, también ellos van a recibir un poco y reciben sus tumbas ante Dios. *Pöh Leah, pöh wish.*

9

Como ya están en su lugar bajaron el santo comulgatorio para ver en qué lugar falta y levantaron la santa reja para ponerla en la boca de la santa capilla mayor, la de arriba y la de abajo, y también levantaron nuestro padre (el de la) Cruz de Plata y lo pusieron del lado norte y luego levantaron nuestro padre Cruz Bandera para poner sus palos largos y poner en el sur. Regresaron a levantar nuestros santos ceriales (candeleros) de plata y los pusieron en la santa reja y levantaron el santo inciensario (incensario) para poner en la santa reja y también pusieron el santo cetro y el santo hisopo dentro. *Pöh Leah, pöh wish.*

10

Ya levantaron la santa lámpara de plata y pusieron su cordel y colgaron en el primer arco donde va a quemar santa luz y santo aceite cuando viene la solemne festividad, santa función de nuestro padre santo patrón San Mateo, madre virgen Candelaria, de nuestro padre santísimo Sacramento del altar, Nuestro Amo. *Pöh Leah, pöh wish.*

11

Bajaron el santo comulgatorio, subieron a nuestro padre señor san Juan apóstol, evangelista glorioso y luego pusieron su puerta y levantaron y pusieron del lado norte. Regresaron a levantar a la madre virgen Natividad, pusieron su puerta y pusieron del lado sur. Regresaron a levantar nuestro padre santísimo Cruz, madero de nuestro señor Jesucristo para poner en medio del santo santísimo templo sagrado bendito. *Pöh Leah, pöh wish.*

12

Regresaron a limpiar los santos altares de arriba y de abajo y a levantar a todos los demás santos y santas, mártires, vírgenes y confesores. A regar los santos altares norte y sur. Ya pusieron en su lugar. *Pöh Leah, pöh wish.*

13

Regresaron a levantar al padre san Juan Bautista y ponerle en el santo bautisterio (baptisterio) donde nos llevó nuestro santo comadre, nuestra santa comadre, donde nos dieron nuestro santo nombre el hijo de la santa tierra y llegó uno en lugar del ministro de Jesucristo. *Pöh Leah, pöh wish.*

14

Los señores principales que están nombrados de un santo año, los que tienen en la mano santa madre iglesia, santo fiscal, santo sacristán allí están parados, lo tienen en la mano el santo sagrado para atestiguar la consagración de los hijos de Dios. *Pöh Leah, pöh wish.*

15

Volvieron a levantar nuestro padre santísima Cruz del coro para poner en medio del santo santísimo templo sagrado bendito donde está la mesa real, donde está puesta la corona de la Santa madre iglesia. *Pöh Leah, pöh wish.*

16

Ponen donde está la santa corona, el santo misal, el santo breviar (breviario), el santo semanario, el santo manual, el santo calendario, el santo ofrecimiento, el santo catecismo y todo lo demás. Allí los tienen amontonados para consultar el santo día y la santa semana donde ya se acerca la semana santa, donde se acerca la santa función de Nuestro Padre y de Nuestra Madre. *Pöh Leah, pöh wish.*

17

Allí también está un corto asiento donde descansa el señor principal maestro de la capilla, el señor fiscal y el señor principal sacristán mayor, sacristán menor y los tres topiles de la iglesia, donde piden salud ante la santa tierra de la iglesia. *Pöh Leah, pöh wish.*

18

Así que el señor principal maestro de la capilla está encargado para ordenar que vayan a cada puerta de la casa de los demás cantores mayores y menores para que vengan a reunir junto a la santa mesa en el pie de nuestro señor santísima Cruz del coro para contestar al que está en lugar del ministro de Jesucristo,

cuándo van a hacer la santa víspera y la santa misa, santos evangelios. *Pöh Leah, pöh wish.*

19

El señor principal maestro de la capilla va a ordenar para que vengan, el señor principal juez de mandado, para que venga con sus seis discípulos, para que se presente en la punta de la santa mesa del señor principal, maestro de la capilla y ese señor principal va a sacar las palabras de su boca con honor, reverencia, modo cortesía, para poner en el santo pie, la santa mano de nuestro padre y de nuestra madre primero y segundo. Y ordena el juez de mandado para que nombre cuatro señores principales para levantar en su mano la madre virgen del Rosario el día más importante, santo domingo en la mañana y en la tarde. *Pöh Leah, pöh wish.*

20

Así que el señor importante juez de mandado ya sabe, ahora van a regresar otra vez, van a hacer su mandado. También el señor principal maestro de la capilla va a llamar al sacristán mayor, el sacristán menor para que vayan a donde está la puerta de la madre virgen del Rosario a las cuatro mujeres para que se levanten y van a poner la santa anda en medio del santo templo sagrado bendito. *Pöh Leah, pöh wish.*

21

Así que el señor principal maestro de la capilla, el señor principal fiscal se bajan de su asiento y se hincan frente a la santa tierra en medio del santo templo sagrado bendito y para que saquen de su boca el santo primer misterio, el santo rezar común y levantan a la santa madre del Rosario para llevarle en sus santas manos a caminar la santa calle, hasta llegar frente a la santísima cruz que está en la calle al final, hasta donde termina el santo perdón en la orilla del santo camino, al oriente y al poniente. *Pöh Leah, pöh wish.*

22

Allí van a entonar al santo himno, Santa Salve Cruz para que encuentren los hijos de Dios y los hijos de la santa tierra y para que tomen sus tumbas de la mano de Dios y también bendito Dios, bendita alma de todos los que regresaron, los que terminaron su

existencia en el trabajo, o en la orilla del mar, o en medio del santo campo, o en la orilla del camino, donde terminan su sentencia. Para que vengan a recibir un poco y su tumba en la mano de Dios. *Pöh leah, pöh wish.*

23

El señor principal maestro de la capilla ordena que volteen la cara de la santa madre virgen del Rosario para que ellos saquen de su boca la santa letanía, santa alabanza, para que lleven de nuevo al santo templo sagrado bendito y la presenten. Y ellos se hincan en medio de la santa tierra del santo templo sagrado bendito para sacar de su boca y entonar el santo himno, el santo indulto, santa Alma de estela, santo Sacro Solemne, santo Salve en Cruz en vez de la santa misa, santo evangelio. *Pöh leah, pöh wish.*

24

El señor principal maestro de la capilla, señor principal fiscal vuelven a llamar otra vez al señor principal sacristán mayor, señor principal sacristán menor para que vengan al santo altar del santo patrón San Mateo segundo devoto y lo lleven a poner en la santa anda en medio del santo templo sagrado bendito. El señor principal maestro de la capilla y el señor principal fiscal se bajan de sus asientos y se hincan en la santa tierra del santo templo sagrado bendito y sacan de su boca santo rosario y bajan al santo señor San Mateo, segundo devoto para que lo lleven hasta la boca del santo real juzgado. *Pöh leah, pöh wish.*

25

También lo acompañan las tres vírgenes María Coba (Jacoba), María Salomé, María Magdalena las que tienen en la mano el Divino Rostro de nuestro buen Jesucristo, donde está nuestro padre san Juan de Dios y nuestro patrón y la madre virgen de Natividad donde se acompañan al santo real juzgado. Allí está una santa mesa real donde van a depositar la santa corona, corona de Dios, corona de rey y amparo de nuestra tierra. *Pöh leah, pöh wish.*

26

Allá está un corto asiento para que descansen los señores principales, donde la gente pide salud para ellos por un santo año, para

que cumplan allí, para ver cómo llega cordillera (multitud) justicia, cordillera de jefe, cordillera de padre, para que ellos reciban el mensaje del padre. Allí están los señores principales, si saben o si no saben, deben contestar al superior gobierno. *Pöh Leah, pöh wish.*

27

Asimismo, el hijo de Dios y el hijo de la tierra que no tienen padre ni madre van a ir ante ellos a la mesa para quejarse que es lo que sucede en su trabajo y en su santísimo lugar y ellos, los señores principales pueden remediar y pueden medir cuáles son los poquitos, cuáles son los bastantes, para administrar. *Pöh Leah, pöh wish.*

28

Tortuga pie, tortuga mano. Salimos de la boca del santo templo sagrado bendito para llevar una cortita jornada de nuestro señor Jesucristo para llegar al primer calvario, donde está nuestro padre el santa Cruz, el que tiene cargado en su mano la santa calle, el santo solar donde corre el santo norte y el santo sur (vientos). *Pöh Leah, pöh wish.*

29

Tortuga pie, tortuga mano. Así llegamos a persignar ante el pie, ante la mano de nuestro padre santa Cruz, primero y segundo, y luego salimos a una corta jornada de nuestro señor Jesucristo hasta el segundo calvario. *Pöh Leah, pöh wish.*

30

Tortuga pie, tortuga mano cómo está contento ahora, saca su cabeza y saca su pie y su mano, ya vamos a llevar una santa jornada de nuestro señor Jesucristo hasta el segundo calvario donde está nuestro padre santísima Cruz que tiene en la mano la santa calle, el santo solar. *Pöh Leah, pöh wish.*

31

Igual que el anterior, ante el tercer calvario.

32

Igual, pero llegan a la boca (puerta) del santísimo lugar del señor principal mayordomo. Él está pendiente para poner corto asiento

para que sentemos con él (la tortuga) al pie de la santa devoción. *Pöh leah, pöh wish.*

33

Alconanquiaj. Allí vemos que fue a traer a dos que van a hacer el santo rosario y a otros cantores que toman asiento (para esperar) y que llegue el tiempo de rezar, de hincarse en la santa tierra al pie de la santa devoción, van a rezar el santo libro, la santa flor, la santa cera para que el día de mañana hagan la vela y las hojas de las flores para la santa vela del santísimo. *Pöh leah, pöh wish.*

34

Tortuga pie, tortuga mano, está contenta la tortuga. Llegamos a la casa del mayordomo que tiene voluntad de un santo año para poner unas flores y unas velas y para que cuente cuántos los días y cuántas las noches que faltan para que llegue el día de hacer las hojas de flor y las velas, la santa fiesta, sagrada función. *Pöh leah, pöh wish.*

35

Así que aquí vamos a tomar asiento para ser testigos, para ver que ya llegó el día de nuestro padre santísimo sacramento del altar, Nuestro Amo. *Pöh leah, pöh wish.*

36

Así que los señores principales que saben rezar el santo rosario se van a sentar también y esperar la hora, (para rezar) santa María, santa letanía, para que lo presente en la importante mano, el importante pie de la santa devoción primero y segundo, para que nosotros hijos de Dios y de la tierra nos pongamos contentos en la cabeza, contentos en el corazón. *Pöh leah, pöh wish.*

37

Vamos a salir una cortita jornada de nuestro señor Jesucristo (a) donde el mayordomo ya tiene mentado y la tortuga tiene mentado a su papá, su mamá, su padrino y su madrina. Salimos y vamos a llegar a la boca del santísimo lugar donde ya mentaron y vamos a persignar. *Pöh leah, pöh wish.*

38

Tortuga pie, tortuga mano. Está contento su corazón, contenta su cabeza (mente). Aquí llegamos a la puerta del santísimo lugar de los señores principales mucha flor (*monambaij*: señores más importantes, señores mucha flor) para que señalen quién va a tener voluntad de levantar en sus brazos la tortuga y llevarla a poner delante de donde nace el agua, donde fueron a dejar a la tortuga en el santo sisterio. Ya encontró, está contenta, van a caminar otro pedacito de jornada donde la tortuga mentó, está el santísimo lugar donde va a encontrar a su mamá, que también lo va a cargar una semana para llevarlo al sisterio.

39

Ya cayó su corazón, ya cayó su mente. Ya aceptó la madre llevarlo en sus brazos, ya aceptó ser su madre. Ya está contenta la tortuga. Ya van a salir de la casa de su mamá. De aquí van a otro lugar a donde está su padrino (ambos son parejas, de madrina y de padrino).

40

Este es el lugar donde mentó la tortuga para su padrino y cuando llegan allá van a pedirle que acepte para llevarla en sus brazos a la orilla del sisterio y van a pedir una oración para *monapaquei til onial noic nangaj seman*: salud dentro del ojo de una santa semana.

41

Llegó el tiempo festividad, solemnidad, santa función del santísimo sacramento del altar, Nuestro Amo. Trajimos unas cortas jornadas para llegar a la puerta del santísimo lugar de los señores más importantes para pedir salud para sus ojos una semana, por la salud del papá y la mamá de la tortuga. Ya están completos.

42

Aquí vamos a salir de la puerta del santísimo lugar. Vamos a llevar otra corta jornada de nuestro señor Jesucristo hasta alcanzar el santísimo lugar, casa del mayordomo a llevar a todos los señores, no los van a dejar en su casa. Ya están completos, ya están en la casa del mayordomo.

43

En la puerta de la casa del mayordomo que tiene el pensamiento (voluntad) de parar en el altar un santo año para poner unas flores, unas velas y allí tienen asiento para que se sienten los señores *miteat en pōh* (familia de la tortuga) y que traiga una santa reliquia a ponerla en la puerta de la santa devoción que el señor tiene en su mano Dios.

44

Aquí llegamos y también allá está el señor alcalde primero, está preocupado y va a llamar, tiene derecho sobre los *monombaj* para pedirles que vengan a pararse a la punta de la mesa del alcalde mayor con sus seis discípulos. También piden por su salud.

45

El señor alcalde va a levantar un honor y una reverencia para poner en la santa mano, en el santo pie de nuestro Señor, primeramente; segundo, va a nombrar para que vayan a nombrar al mayordomo del santo patrón San Mateo y madre santísima santa virgen Candelaria y otros dos del santísimo sacramento del altar, Nuestro Amo y las demás cofradías.

46

También el señor importante mayor recibió la orden. Ya entendió el señor alcalde y va a salir en la puerta real juzgado, pararse allí para que piensen ellos dónde están los señores, para que vayan a buscar y lleven su jornada hasta la casa de ese señor que mentaron, hasta la santísima de parte del que va a nombrar.

II. Fragmentos de otra versión, tomada de apuntes del maestro Plata

9

Cuando llegó en la puerta allí sacó en la boca unos cuantos (palabras) honor, reverencia, cortesía, para decir al dueño de la casa que el trae el nombre del santo para él, que va a hacer su fiesta; para que diga y ya acepte el mayordomo, ya tiene arreglado cuál sigue en el municipio. Ya tiene su lugar para que él pueda hacer su promesa. *Pōh leah, pōh wish.*

10

Salen de donde fueron, ahora van a nombrar al de la virgen, Madre Santísima, Madre virgen de Candelaria. Llegaron en nombre del santo para nombrar a la virgen, luego salen para nombrar otros dos del santísimo Sacramento. *Pöh Leah, pöh wish.*

11

Allá salieron para ir a caminar con ese mandado de los mayordomos, para andar en el santo pueblo y a la santa ranchería en el santo [sisterio], para que nombren todos los demás mayordomos de Nuestro Padre, de Nuestra Madre, de las demás cofradías, ya pusieron en sus lugares y arreglaron, nosotros no alcanzamos a ver cuántos días, cuántas semanas anduvieron para hacer esos mandados los mayores. Allá regresaron para dar cuenta al alcalde primero, presidente, alcalde segundo, regidores, los demás, suplente y las demás corporaciones para que ellos ya completen las mayordomías, para dar cuenta al santo bastón, que ellos ya completaron las mayordomías, nada más para esperar que caminen los días, que caminen las semanas hasta que llega el *nangaj* domingo de Pascua. *Pöh Leah, pöh wish.*

12

Así los señores principales ya van a salir de esa casa, van a ir al santo templo sagrado bendito, frente a la santa tierra de la iglesia (*nangaj iat monopots*), para que caen (arrodillan) a hacer sus oraciones de Padre Nuestro, Ave María. Primero y segundo para dar cuenta Nuestro Padre y Nuestra Madre que ya tienen voluntad, que ya vinieron para recibir el santo libro (libro de los mayordomos, con el nombre de cada uno de ellos) y el santo principal (el dinero de cada mayordomía. Fondo de préstamo para el mayordomo) de Nuestro Patrón San Mateo, de la virgen Candelaria, Santo Sacramento y de Nuestro Padre y de Nuestra Madre, de las demás cofradías. Ya dieron cuenta, donde se hincaron y van a salir a la puerta del Santo Templo Sagrado Bendito y ahora ya sabe lo que está en su corazón, para que estén de acuerdo todos ellos como *nambeat* (que se quieren), para que estén de acuerdo como una familia. *Pöh Leah, pöh wish.*

13

Salieron, llevaron otra jornada hasta el pie de nuestro señor San Mateo, segundo devoto, el segundo San Mateo. (Antes, está cerca del municipio, tiene su casa fuera de la iglesia.) Hasta el pie del segundo devoto se bajaron para hincarse frente a la tierra, rezar Padre Nuestro, Ave María, primera y segunda para dar cuenta que ya llegaron para recibir el libro y el santo principal del Santo Patrón. Ya dieron cuenta. *Pöh Leah, pöh wish.*

14

Salieron (con el) segundo devoto hasta llegar a la punta de la mesa para saludar a todos con contento, (a) los principales, señores mucha flor, alcalde primero, presidente, alcalde segundo, suplente, regidores, todas las demás corporaciones (santo Sacramento, san José, Soledad, Dolores) para que tomen asiento una hora (un momento) en el municipio. Allí están los señores, los padres, arreglando el santo libro, el principal, mientras llega la hora que van a llamar sus nombres para recibir sus dioses, su libro, santos principales, santo Patrón, santísimo Sacramento. *Pöh Leah, pöh wish.*

15

Como ya recibieron los señores alcaldes, van a decir algunas palabras. Como ya recibieron el libro, el alcalde tiene derecho de decirles unas cuantas palabras: que ellos ya recibieron para poner en el pie, en la mano de nuestro Dios en primer lugar. Primero le van a decir a Dios, luego le va a decir a ellos para que hagan su sacrificio para ver cómo caminan los días, la semana, el mes, contando el día hasta que llegue la fiesta donde van a hacer unas hojas de flores y velas.

(La hoja se corta el segundo día, se corta papel y se adorna la vela, se vela y luego de una semana, llega la fiesta.)

16

El alcalde les dice a los mayordomos que busquen, que aseguren el dinero para comprar cera y pagar la misa. Ahora ya oyeron y se van a regresar al pie del segundo devoto, allí se van a hincar ante la tierra de la iglesia para que recen a Nuestro Padre y primero y segundo; ellos tienen voluntad de parar enfrente (en la esquina) del santo altar donde ellos ya recibieron su mayordomía de cada

santo un año, para pedir salud para ellos al dios que recibieron, (para) el año que ya recibieron para poder cumplir mientras llega el tiempo de hacer hojas y velas y llegar hasta la fiesta. *Pöh Leah, pöh wish.*

17

(Ahora ya dieron cuenta a su santo.)

Ahora ya salieron de la iglesia segundo devoto hacia la puerta del santo cementerio para arreglar y estar de acuerdo, van a hablar entonces ellos, quererse unos a otros, son familia. Ahora van a caminar santa jornada de nuestro señor Jesucristo hasta la iglesia. (Hasta la) Grande, santa capilla mayor, para poner los libros con cuidado y poner encima del libro el principal (dinero) en el altar. Se hincan delante de la santa tierra de la iglesia para rezar Padre Nuestro y Ave María y avisar que tienen voluntad de abrazarse junto al altar un año, y las demás cofradías también hicieron. Allí piden salud para un año, hasta que llegue el tiempo de cortar el papel y hacer las velas para poder cumplir hasta que llega la fiesta. Ya dieron cuenta. *Pöh Leah, pöh wish.*

18

Ya salieron hasta la puerta de la iglesia santa para estar de acuerdo y quererse y llevar otra jornada hasta su casa, para que en su altar ponen el libro y el principal, para que se hincan delante de la santa tierra para decirle a la santa devoción que ellos ya recibieron el libro y el principal, de nuestros dioses. Igual las demás cofradías. *Pöh Leah, pöh wish*

19

Después de rezar se levantan y se sentaron allá en la casa que como ya saben a quién prestaron sus manos, sus pies a quienes saben para hacer la fiesta, quienes van a ayudar. (No se paga, se presta la mano, el pie por promesa.) Tienen un principal (padre de la palabra) para llevar el dios, que le llegó el tiempo para hacer la hoja de flores y velas, para que arreglen las velas y van a buscar otros dos cantores que saben hacer santo rosario, para que recen al libro y al principal y ellos van a picar el papel y se van a hacer las velas.

20

Los santos días, las santas fechas están caminando, ya llegó el día (*nüt*). También los señores principales mayordomos van a salir de sus casa para la casa de los señores que prestan sus manos, sus pies, para avisar que ya llegó los santos días, para que vayan a dejar de dios (a decir la fiesta) en el Santo Templo Sagrado Bendito. Así que los señores prestados pies y manos ya oyeron, van a ir a la iglesia abajo del altar del cruz del calvario para que sepa el maestro de la capilla. *Pöh leah, pöh wish.*

21

Allí se paran, allí dicen palabras modo cortesía que ya llega la fiesta dentro de ocho días, rezan unas oraciones para el maestro de la capilla. Para ese día van a cortar las hojas y hacer la vela. La vela del Patrón, virgen Candelaria. *Pöh leah, pöh wish*

22

Así que ahora ya salieron de la iglesia santo templo sagrado bendito hasta la puerta, para arreglarse, quererse, salieron hasta la santa cruz donde está el señor principal juez y también le hablaron modo cortesía para nuestra Cruz primera, luego habla el juez, le vienen a dejar a Dios ante el señor mayordomo, para avisar que dentro de ocho días van a hacer papel y vela de todos. *Pöh leah, pöh wish.*

23

Salieron de allí. El juez ya sabe, va a avisar al que toca flauta y tambores y además (al) pregonero para que venga frente a él y van a celebrar la vela, para que acompañen la vela. Ya salieron otra jornada pequeña para el segundo devoto, le van a decir modo cortesía, persignan, rezan, se hincan y luego ya van ante la punta de la mesa del alcalde, etc. todas corporaciones de nuestro santo bastón para que estén de acuerdo y se quieran.

24

Así fueron a llevar a Dios, para avisar que dentro de ocho días van a hacer las flores para la mesa de nuestro Patrón San Mateo, ellos ya saben, ya llevaron cuenta. Allí regresaron los señores principales que llevaron a Dios a casa del señor mayordomo a que tome

asiento y avisan que ya llevaron cuento a las autoridades (señores principales). Ya hicieron sus mandados. *Pöh Leah, pöh wish.*

25

Las semanas, los días, tal vez están caminando para que llegue el día. Ya llegó ese tiempo y los señores nombra principales que van a regresar otra vez, ellos van a regresar hasta el pie del Santa Cruz del coro, donde está el maestro de la capilla, fiscal, sacristán mayor, sacristán menor, para decirle que ya llegó la hora que van a medir la cera. Ya vinieron a rendir cuenta. *Pöh Leah, pöh wish.*

26

Salieron hasta la puerta de la iglesia para estar de acuerdo, quererse, después llegaron hasta donde está el juez al pie de la Santa Cruz, para que se reúnan allá, ya es la hora de ir a ver cómo miden la cera el juez ya está listo. Ya está reunido el que va a llevar el santo tambor, el santa flauta. Los señores principales ya llegaron, ya avisaron al juez, ya se van en la capilla del segundo devoto. *Pöh Leah, pöh wish.*

27

Llegaron al pie del segundo devoto para persignarse y salen hasta la punta de la mesa para arreglar y quererse entre todas las corporaciones, santo bastón. Allí avisa que ya es la hora de ir a pesar la cera del patrón, de la virgen, etc. Las autoridades que están reunidas para ir a levantar el santo corona, el santo compás para que lo lleven abrazado una jornada de nuestro señor Jesucristo hasta llegar a la puerta de la iglesia (compás y corona llevan en mente, nada más).

28

Así que los señores que llevan prestado su pie, su mano que vayan a ir, a entrar a la iglesia para sacar su asiento del maestro de la capilla y fiscal, sacristán mayor y sacristán menor y luego van a hacer el juez para irse en la puerta del santo cementerio y estar de acuerdo, quererse uno a otro, a todas las demás corporaciones de los santos bastones. *Pöh Leah, pöh wish.*

(Le faltó el juez que saca la Cruz de Bandera, él la lleva.)

III. Cartas completas de Juan Olivares

18 de marzo de 1977

La carta está dirigida a Francisco Toledo, aunque nunca trabajó con él sino antes de la década de los ochentas, cuando lo visitó y Juan le contó algunas historias. El envío de cartas era un asunto muy formal, por lo cual no podían ir dirigidas, casi nunca, a una mujer. Se ha modificado solamente la puntuación.

La carta habla sobre su padre, rezandero de la tierra; está escrita en primera persona, como si quien hablara fuera Guillermo Olivares, no Juan.

San Mateo del Mar a 18 de marzo de 1977.

Mi estimado amigo pues yo no sé cómo usted quiere de mi padre porque yo hablé con él, me dijo más bien muchas cosas. Es larga la vida de él, por eso escribí este pedazo. O ¿usted quiere saber solamente donde se hace la oración para los enfermos? Yo no muy lo entiendo porque él es el que hace la diligencia.

Escribame luego, amigo, yo luego te escribo. Más bien te lo mando más cuentos de Salina (del) Marqués. Porque tengo que investigar, voy a Salina Marqués, porque aquí no me dijeron nada.

De mi papá

Guillermo Oliva Álvarez. Mi papá (se) llamaba Cosme Oliva mi mamá doña Apolonia Álvarez. Pues yo nací en el año 1899, nací en un ranchito llamado Boca Chica.

Primero fui pastor de ovejas y más tarde fui en la escuela primaria. Llegué a estudiar primer año. Después se enfermó mi papá y se murió. Entonces dejé de estudiar, me quedé con mi mamá triste. Pero más tarde me fui en el ejército. Cuando ya tengo 11 años dejé a mi mamá. Como mis tíos ya (se) fueron más antes. Yo ya aprendí a pescar. Pues le dije a mi mamá:

—Yo ya no voy a la pesca, voy al pueblo.

Entonces, como ya encontré unos amigos, pues fuimos hasta Juchitán. De Juchitán hasta Veracruz con el general José Gómez

(se trata del hijo, Chechito, general carrancista). Él nos recibió con el general Cándido Villacente (Villaviciente). De Veracruz nos fuimos a Querétaro, entonces nos regresamos a México para atacar a Zapata con Villa, porque Zapata está con Villa en México. Pues cuando llegamos a México, Villa no quería; luego salió para atacar(nos) a nosotros. Villa: muy valiente. Y Zapata. Salieron para encontrar a nosotros, montados sus caballos. Zapata con su sombrero grandote empezó a balacear a nosotros. Entonces Carranza dijo: "Avanza, hijos". Nosotros empezamos (a) atacar también. Como nosotros somos muchos, pues Zap (los zapatistas) salieron con Villa. No pudieron porque nosotros somos muchos. Pues Villa y Zapata se corrieron con su gente, pues el general José Gómez ordenó que todos nosotros que se *sielle* (¿?) en la calle en cada esquina para que Zapata no entra en la población de México. Entonces, como ya apoderamos de la ciudad de México, pues Carranza empezó a repartir dinero, ya no vale el dinero de Zapata. Pero como pues mucha gente, (tardó) un día hasta la tarde, en la noche no; pero al día siguiente empezó otra vez: todo el día.

Pero la demás gente salieron para Veracruz. Entonces, como Zapata ya corrió, Carranza ordenó que nosotros vamos a Juchitán para traer más gente. Como ya tiene varias semanas (que) no entró Zapata, pues tal vez Carranza pensó que Zapata ya tiene miedo, pues él ordenó para que vamos a Juchitán a traer más gente. Entonces yo, contento en mi corazón pienso: cuando llegue (a) Juchitán, ya está cerca, pues le corro a mi tierra para ver a mi mamá.

Pero desgraciadamente al día siguiente como a las cinco de la mañana oí un grito. Dijo: cabo cuarto y capitán de guardia, viene capitán de vigilancia. Pero otro dijo "*biasa ché, biasa ché*" (en zapoteco), que no era capitán de vigilancia. Era el enemigo. Empezamos el fuego; amaneciendo estamos más fuerte, siguieron hacia la montaña y está llegando más porque el capitán dijo: "Avanza, hijo, avanza". Yo, pues encontré una mata de maguey, me senté atrás del maguey con un cornetero. De repente oí (que) gritó: "Ay, ya me dieron". Vi que cayó inmediatamente quité su arma y su corneta. Ya lo tenía yo su arma y su corneta cuando brinqué hacia el otro maguey, cuando sentí que algo me quemó como lumbre, pero no era lumbre, era balazo. Y iba yo a caer bocabajo pero no, me caí bocarriba. Yo pensé que no me va a tocar, como antes vi cómo estaba cayendo el pobre *mool*, cuántos muertos. Entonces me

levantaron para el carro del ferrocarril, porque llegó el tren con el médico militar.

Pues hay más pero como no sé si quieres todo, pues sigo yo escribiendo.

17 de mayo de 1977

San Mateo del Mar a 17 de mayo de 1977.

Muy estimada señora un saludo para usted.

Yo pues como siempre, sólo mi esposa está muy mal porque está enferma, pero ya fuimos a Juchitán para hacer consulta con la doctora Guadalupe.

Pues perdóname señora no mandé más papeles sobre de mi papá, pues ya tengo. Pero como me enfermé varios días, pues no pude ir a Tehuantepec al correo y además sólo una copia porque yo siempre escribo dos copias, uno para mí y otro para usted. Pues aquí te manda esta copia no sé si puedes entender o no y también quiero preguntar cuál número mandé, porque este (es) número 7 hasta 13.

Y también dígame en qué parte más quiere para que yo pregunte más a mi papá sobre de diligencia o del brujo, cuando echó camarón en su pierna.

Pues yo sigo preguntando más a mi papá. Escíbeme luego si vas a los Estados Unidos. Pero yo sigo preguntan(do) a mi papá cómo dejó la ofrenda en el mar.

(Sigue, p. 7 a 13, como indicó, para esta nueva carta.)

Después salimos para Juchitán. Cuando nos encontramos con Zapata empezamos a atacar (a) Zapata día y noche. Murieron muchos compañero; amaneciendo un día los nuestros se ven como hormiga muerta cuando (se les) echa DDT. Nosotros empezamos a recoger para enterrar, en cada pozo varios muertos: de 10 o 7, depende del pozo que excavaron. No como se entierra muerto en mi tierra, con cantores. Después abandonamos a Che Gómez, me fui con Felipe López, estuve un tiempo, después pensé de mi mamá. Entonces abandoné el ejército y me fui, (me) quité el uniforme. Como encontré un amigo me dio una camisa y un pantalón y me fui hasta

Veracruz. Ahí encontré (a) mi tío Toribio, también ya abandonó (el) ejército. Pues luego encontramos trabajo a cortar árboles para carbón. Después, como ya me conocieron la gente, pues encontré para mi esposa. Pues digo yo: “como aquí está mi tío, pues no hay problema, luego él me va a ayudar”. Pero al contrario, pues un día le avisé a mi tío Toribio. Le dije: “Tío, yo pues ya encontré una muchacha para ayudar a nosotros para hacer nuestra tortilla y me voy a casar con ella”. Entonces, cuando terminé de hablar él me contestó: “Hijo del diablo, ¿qué piensas que tu mamá vas (a) abandonar? ¿Tú qué piensas (que) cuando te casas con una mujer de acá regresas? Pues ahorita mismo vamos a Juchitán”.

Entonces él luego me llevó hasta Juchitán. Después fuimos a San Mateo a pie; cuando llegué mi mamá contenta está y pues me olvidé de la muchacha. Luego empecé a trabajar para mi mamá... pero como yo ya es tiempo para entrar en un grupo de los danza(n)tes, pues fui; pues fui a ver al jefe de los malinches para ingresar con ellos. Empecé a aprender a bailar malinche, me quedé varios días como bailador de malinche. Después, ingresé en la música de los malinches. (Pues) me tocó tocar tambor. Me quedé mucho tiempo como músico de malinches. Después compré mi tambor, que todavía me queda. Cada fiesta siempre vamos a tocar, no ganamos dinero, sólo alimentos. El mayordomo del malinche, cuando sabe que ya se viene aproximando la fiesta, pues manda a su esposa para ir a dejar chocolate en mi casa como un anticipo para mayor seguridad. También durante la fiesta diario van a dejar comida en mi casa, para mi familia. Yo también allá en la casa del mayordomo diario tomo chocolate y pan y también allá como diario, durante tres días. Cuando viene la noche, van a mandar a dos o tres personas para que vayan a mi casa a dejar un litro de mezcal. En las mañanas, van a traerme para ir a la casa del mayordomo, luego viene chocolate. Así hasta que se termina la fiesta.

Después encontré mujer, le digo a mi mamá para casarme. Mi mamá dijo: “no tengo dinero pero yo voy a aceptar que tú vas a casar”. Entonces mi mamá fue a pedir prestados cinco pesos. Pues con cinco pesos me casé. No como ahora.

Después me llegó una cita para presentarme en el municipio, pues me presenté y me dijeron que tengo nombramiento: soy pregonero. Pues ya acepté porque ni modo, pues así es la costumbre en mi tierra, todos tienen que hacer pregoneros.

Después aprendí a rezar para los muertos, pero sólo rezaba en Todos los Santos. Más tarde me compré mi libro de rezos para rezar como rezador normal y ya rezaba yo para los santos, para los muertos y para los niños muertos; ya soy un rezador normal.

Pues en mismo tiempo (me) nombraron como policía y después de un año de policía pedí otro (año de) vaquero de la virgen. Yo ya había sido vaquero de la Virgen Soledad dos años, pues la última es de la Virgen Candelaria. [Pues] me tocó de puntero mayor de los vaqueros. También los vaqueros tiene requisitos: todo un año, cuando uno no va un día, pues una multa de una panela, para que coma con el pozole, porque cada domingo se reúnen todos los vaqueros.

[Pues] terminé mi año, pues yo aprendí a hacer diligencias para curar a los enfermos de espanto, de vergüenza, de coraje, de toda clase de enfermedades. (Entonces) ya soy un rezador y *neasomüy*, ya tengo yo dos trabajos: ése sí ganaba yo en cada diligencia cobraba cinco pesos; pero ahora cobramos más.

[Después] me nombraron tesorero municipal. Terminando mi año, regresé a mis diligencias y a mis rezos. Después me nombraron de alcalde primero, también un año. Entones cuando me nombraron tomaba mucho mezcal y encontré una viuda, me enamoré con ella; pero como la mujer tiene compromiso, pues el hombre [me] quiso matarme, pues me clavó con un cuchillo pero yo escapé de la muerte; pues no me mató, al fin defendí mi vida.

Bien, terminé un año (y) regresé a hacer diligencia y rezar como siempre.

Después un día me mandó mi compadre para cortar palma. Pues cortamos palma. Como yo me subí (a) la palmera, pues cuando terminé de cortar pues me bajé, pero antes de bajarme en el suelo, como dos metros, me brinqué para abajo, me caí sobre mi machete. Pues me corté muy feo, pero gracias a Dios no me muero. Pues me quedé en cama como tres meses. Después me sané, me empecé a trabajar como seis meses, luego empecé a sentir un dolor en mi pierna. Luego fui a ver un brujo, el brujo me dijo que era una maldad que me hizo un hombre, pero como sé que tengo enemigos, pues luego hablé con el brujo si me puede curar. Entonces el brujo me preguntó cómo siento yo a mi pierna. Yo le digo cómo siento: pues yo siento como algo (que) está brincando adentro de mi pierna. Pero como él me dijo más antes que era un camarón,

es cierto: era un camarón (lo) que yo siento. Pues me dijo: “Ahora en la noche voy a matar este camarón, me voy a pelear con él. Pero si usted puede ayudarme, tú y tu esposa también, listos. Entonces el brujo preparó un líquido en una taza. El brujo escupió su saliva en la taza, luego empezó su oración, después empezó a morder mi pierna. Pero yo ya no aguanto, porque duele mucho el camarón. El camarón sigue brincando; el lugar afectado tiene un agujerito como grano, siempre (de) ahí sale aire y también sale como gelatina. En ese lugar se ve como un grano. El animal siempre crece, rápido. El brujo sigue mordiendo mi pie y luego salió la cola de camarón en el lugar afectado. El brujo dice: “Listo, señora”. Entonces mi esposa, como tiene en la mano la taza del líquido, el brujo lo jaló el camarón puro con el diente [más bien con su diente]; brincaba el camarón, pero en la taza se murió. El camarón luego colorado se quedó [el camarón]. Entonces el brujo luego lo llevó a presentar a mi santo en el altar y regresó. Entonces hicimos lumbre y lo quemamos y hasta que quedó ceniza, así me pasó y sané. El brujo me dijo que otro brujo va (a) pelear con él. Entonces, así terminamos con camarón.

Entonces pues yo me fui con otro grupo de gente; como en la iglesia (hay) un grupo que son los hermanos, son doce apóstoles, pues yo entré con ellos, pues ellos dicen que sí, porque yo ya sé rezar. Pues no hay problema, ahora soy un hermano de la iglesia. Pues cada vez que salen los santos para [a] la orilla del mar para pedir perdón, pues nosotros cargamos los santos para ir a pedir perdón. Pues estoy con esa gente hasta la fecha.

Y a rezar. También después me nombraron como vicepresidente suplente de presidente tres años. Después de tres años regresé otra vez como siempre a rezar y a hacer diligencia *neasomüy*

Pero [como] ya no me nombraron más, como ya terminé todos los nombramientos más pequeños. También ya salí de malinche, ya no hay de malinche, todos los malinches a correr con caballos o los que baila Danza de Serpiente. Todos tienen que hacer un gasto como mayordomo. Como cada año hay tres fiestas, una el 20 de septiembre, fiesta del patrón; el 20 de mayo, *Corpo* Cristo, y otro 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, pues los mayordomos de caballo y Danza de la Serpiente de Malinche, todos tenemos que hacer gastos: tres días cada fiesta. Los malinches bailan tres días enfrente de la iglesia; cuando termina de bailar, vamos a la casa

del mayordomo de malinche a comer. Así, durante tres días. Pues yo terminé la mayordomía, pues ya no tengo derecho bailar, pero si no hace mayordomo, no puede salir o no puede dejar a bailar malinche. Tampoco si yo me muero, siempre sigue malinche, sólo si tengo un hijo o hija, o cuñado, o nieto, pues él puede hacer un mayordomo de malinche. Así es el costumbre, no puede uno [a] dejar de bailar malinche, así es la creencia de los huaves,

Yo siempre sigue rezando y diligencias como siempre. La gente viene a confesarme cómo es su espanto, o coraje, o pensamiento sobre un amigo muerto; bueno, cualquier clase de enfermedad. Yo, pues llevaba la confesión a una cruz, para confesar todo lo que el enfermo me confesó. Con tres veces sana un enfermo, pero si el enfermo no confiesa, no sana: a confesar todo, aunque (sea) más feo, pero tiene que confesar porque la tierra sabe toda clase de enfermedad.

Después me nombraron como alcalde primero, también un año. Pues recibo. Cuando recibí, me dijeron que tengo que ir a la iglesia a recibir algunas cosas. También me entregaron los animales de la virgen y otra cosa. Pues hice todo lo que pude hacer.

Un día fui a la iglesia y vi que los santos, algunos no tienen vestidos, otros (tienen) quebrados una mano, otros están descoloridos (porque) ya no tienen pintura. Pues vendí unos animales para componer los santos y comprar(les) vestido de las virgen; algunas vírgenes cuando salen a la calle una procesión, pues no tienen vestido: a prestarles el vestido de otra virgen para llevar. Pero la virgen tiene ganado, pero no tiene ropa la pobrecita, yo por eso le compré su vestido.

También fui a la orilla de la mar tres veces a pedir perdón y a pedir el agua de la lluvia; y llevar flores y a llevar velas. Primero dejé mi ofrenda en la iglesia, enfrente de la iglesia, en las cruces, y luego a la orilla de la laguna. Luego en otras cruces, luego en la cruz acerca del mar, después en la orilla del mar. Los topiles van a hacer una garita de petate para que yo queme mi ofrenda y luego empecé a pedir lo que quiero pedir: toda clase de camarón y pescado, agua para los árboles y agua para los animales, toda clase de insectos para los pájaros, pasto para las bestias y también salud para la gente en la población para que no se enferme la gente. Pero nunca pedimos viento del norte; al contrario, pedimos que no hay. Lo que más pedimos sólo santos rayos y sur; más bien vientos del sur. Pues el alcalde

pisa el agua del mar; porque si piso, tiene creencia si el alcalde pisa agua en la laguna, pues no va a haber camarón en la laguna. Por eso no pisamos el agua también; (si no) la gente se va a enojar. También no miramos al norte, siempre miramos al sur, porque si un alcalde va a la orilla con los santos y mira al norte, va a soplar puro norte. Así es que no miramos al norte, y no pisamos el agua de la laguna. Siempre llevamos cuidado también; un alcalde no puede tener otra mujer, porque ya no entra el agua en la laguna, no entra camarón, va a nacer mucha lama, mucha concha o rana y pasto. Pues la gente ya no puede [a] trabajar; perjudica mucho las tarrayas. Hubo una tiempo un alcalde que no cumplió todo el requisito y lo sacaron de alcalde y nombraron otro para terminar su periodo, porque hubo mucha ranas y culebra y la gente se enojó mucho.

Este papel es lo que (a)noté de mi papá. Este (es) una nota, no sé si usted entiende, pero si no, puedes mandarme otra vez para que yo arregle bien. Contéstame con confianza.

IV. Fragmentos sobre organización y cargos

Juan Olivares se refiere a la última elección realizada en el pueblo, de 1975 o 1976, no recuerdo bien. Al describir, mezcla las elecciones tradicionales con las fórmulas federales recientes, que considera ajenas a los cargos; considera tradicionales también los españoles, que fueron adoptados por las comunidades indígenas durante el Virreinato. Vemos aún la ambigüedad entre lo laico y lo religioso, lo civil y lo ritual; las mayordomías y las jerarquías. Como dije, hubo temas abandonados voluntariamente; éste fue uno de ellos. Lo han analizado ampliamente: Signorini, Saúl Millán y otros más, posteriormente.

A la iglesia entran chiquitos, trabajan haciendo aseo, cuidan las velas, ponen incienso. Primero son monaguillos o acólitos. Levantan las cruces, los ciriales. Agarran la cola del cura, el vaso de agua para tirar sobre la pareja, sobre el muerto, sobre su arena del muerto. Cuando crece ya se meten de cantor, luego sacristán. Allí empieza la escalera de la iglesia.

También puede cambiar de grupo; para terminar con el grupo de la iglesia se debe llegar a maestro de la capilla. Si no cumple, lo mandan con otro grupo.

Los chamacos y los nombrados duran más tiempo allí. Los cantores se quedan hasta que tienen otro nombramiento, van a durar un año. También hay niñas, les llaman la madre de la casa, del atole, de la gallina, de la tortilla. Si no dan bien de comer van a decir: “Están peleando los papás”.

El maestro de la capilla nombra a dos niñas cuando tienen cinco o seis años les dan trabajo la madre de las niñas; *mi mūm mon neich*. Su trabajo es de ir a rezar a la iglesia de domingo a domingo, una semana. A donde ordena el maestro de la capilla, allí deben ir. Si no hay nada que cumplir, van en la tarde y en la madrugada a rezar a la iglesia. Cuando termina su semana entregan un bastoncito especial que les habían dado. Se los reciben el maestro de la capilla y los topiles. Nombran a otras; por sección. Si les toca en Semana Santa tienen que comprar flores, para tirarles a los santos cuando salen; otras veces tienen que ir a la procesión en la noche. Si van a pedir la lluvia a la orilla del mar, les toca llevar el farolito para alumbrar. Deben regar agua por donde va a pasar la procesión y llevar el chile para quienes juegan garabato. Si les toca en Carnestolendas o Semana Santa, tienen que ir de casa en casa pidiendo cal para blanquear las flores de *jacalasúchil*, que se vean blancas. Si es muy chiquita, debe pagarle a otra más grandecita para que lo haga o lo hace su mamá. Tarda casi toda la semana en recoger cal de todas las casas.

Las madres de las niñas son nombradas por el topil de la iglesia, que tiene dos bastones, deben tener entre ocho y diez años para que vayan a rezar una vez por semana.

También se nombra a dos niños que tienen que barrer sábado, domingo y miércoles frente a la iglesia. A la semana nombran a otro chamaquito y le entregan un bastón. Se llaman “padre de los chamacos”. Cuando viene la fiesta.

A los niños, a los tres o cinco años se les hace el primer nombramiento: para que vayan a barrer los miércoles y los sábados delante de la iglesia, o para sacar la basura de adentro de la iglesia durante una semana. Si les toca durante la fiesta, deben ir, llevar a los niños con su bastón de carrizo, para llamar con la campana. Si no van, tienen que mandar a alguien en su lugar. Es obligación, así les tocó para empezar a ser hombres. Cuando hay fiesta les toca ir a todas las casas donde hay niños a pedir limosna o flores; van a acarrear agua. Deben ir pidiendo a todas las casas. Al otro

día piden atole y fruta para el altar. Van a ir a la casa del mayordomo, a la iglesia, en la víspera: es el día de colgar flores. El maestro de la capilla tiene la lista de todos los niños varones y va a repartir el trabajo.

Cuando una mujer va a tener un hijo que es de monte, lo hace escondido; ya tiene su huérfano. El maestro de la capilla nombra a esa muchacha para su fiesta, porque él tiene que hacer un repaso de los misales, matar ganado para su familia y para los cantores que vienen a repasar. Llega esa mujer a ayudar y todos saben que tiene su huérfano. Le llaman *peaan nian*: la que se acuesta en casa del maestro de la capilla. Es vergüenza irse a acostar allí. El niño se llama *macual aram til*: hace su sexo en el monte. Tiene un *hijo zox*: del monte.

Cuando ya son hombres, los que cumplen en la iglesia van de vaqueros de la virgen. Se les nombra de vaquero, topil o pregonero. Sólo les toca una cosa. Ya van, de acuerdo con la mayordomía, ya escogen por un camino. El topil y el pregonero van por otro escalera de obligaciones. El vaquero debe ser tres veces vaquero para cumplir de mayordomo. Los otros deben ser tres veces ayudantes.

En la jerarquía de la iglesia se pasa a cantor; de cantor a sacristán menor, sacristán mayor, fiscal, maestro de la capilla. Los de la iglesia no tienen cargos del municipio, sólo de regidores, alcaldes o presidente. El que no cumple mayordomía por su cuenta, se le nombra mayordomo del municipio. Todos tienen que cumplir.

Entre los cargos por elección está el de presidente municipal. Es el cargo más alto, junto con el de alcalde. Se elige el primer domingo de diciembre de cada año. El juez de mandado manda a avisar a todo el pueblo que hay una junta para elegir autoridades. Se juntan todos frente al municipio. Van quienes ya tienen mujer, o de los veinte años en adelante. Todos los que ya son hombres. Allí se eligen las autoridades más altas. Hay dos elecciones: primero en noviembre se nombran seis topiles con su mayor, seis pregoneros, juez de mandado. Ellos hacen el mandado para la elección de diciembre. El jefe de los pregoneros ordena, recorren avisando de la junta. Se cita casa por casa. Antes llegaban todos, ahora se reúnen por sección. Hablan en la junta, nombran un candidato. No debe tener otro cargo. En aquel tiempo que había cuatro secciones,

cada uno llevaba su candidato. No puede repetirse un presidente de la misma sección. En la segunda es donde vive menos gente, pero igual deben estar preparados si les toca. La sección que sabe que le va a tocar busca un candidato; también las otras, aunque sepan que no les va a tocar. El jefe de sección recoge todos los papeles donde está el nombre del candidato, lo entrega al presidente que va a salir. Éste habla con la gente, llama a reunión. Ya que está la reunión, ya se sabe quiénes son todos los candidatos, allí se decide quién va a quedar. Debe ser hombre casado. Si no están de acuerdo, uno dice: "Busca otro mejor". Dentro de todos proponen, cuando se ponen de acuerdo la mayoría dice que sí. Cuando acuerdan, se van. El pueblo ya dijo cómo es, tienen que aceptar todos.

Para ser presidente debe haber cumplido de topil o pregonero, regidor o policía, dos veces en el mismo cargo. Luego de regidor, toca de mayor de los topiles, juez de mandado o suplente del alcalde o del presidente. De juez de mandado se pasa a alcalde o jefe de sección; por último, se llega a presidente. El alcalde es el más importante de lo religioso, sólo está debajo del presidente.

El nuevo presidente entra en Año Nuevo. Se juntan en la casa del que va a entrar los alcaldes y regidores, lo van a recibir, le llevan su bastón. Van todos los que fueron candidatos. Se persignan frente a la iglesia, de allí van al municipio, donde les espera el presidente que va a salir. Después de eso, el nuevo presidente nombra a uno que va a repartir los cargos; ése tiene que ir a la casa del alcalde. Llevan los nombramientos a la casa de cada una de las autoridades. En cada sección se reparten boletas, se nombra una mesa y llevan las boletas a la casa de la gente. Al siguiente domingo las recogen, con el nombre del candidato escrito. Cada quien lleva dos boletas: el suyo y el de su mujer. Lleva en la boleta el nombre del presidente, del regidor, el alcalde y el suplente. Si alguno no sabe escribir, le hace la boleta el de la mesa. El pueblo nombra en junta a los de la mesa. El presidente se lleva la cuenta de la mesa a su casa. Se hace una lista de todo el pueblo, hombres y mujeres, solteros y casados. Los que son menores, pero casados, tienen derecho de votar. El que no pone en la boleta lo que se decidió en la junta tiene que pagar una multa. Antes era un litro de mezcal. No entran los partidos en las elecciones municipales. El PRI ya entra en las elecciones de diputados, gobernador, presidente del país. Aunque allí estén, no ganan, no hacen las elecciones: son del pueblo.

El primero de enero se reúnen en la casa del alcalde y se van a recibirlo. Ya están seguros de su nombramiento. Tienen que ir a dejar ofrenda a la iglesia tres veces. Igualmente, toda nueva autoridad lleva flores y velas. El sábado van a visitar al presidente que va a salir, llegan al municipio y todos salen, dejan sus asientos. Saludan al santo, luego las personas. Un rato se sientan en los asientos, pero sin tocar los bastones, porque todavía no reciben. Salen y se vuelven a sentar los anteriores. Así hacen tres sábados. Cuando ya van a recibir se lee un acta. El presidente que va a salir levanta el bastón y lo entrega al nuevo presidente. Cada día entrega uno: tesorero, regidor. Entregan el panteón, el mercado. Luego se van a su casa a beber.

El presidente y el alcalde que se sientan ya son autoridad, los que salen ya no tienen ninguna. El nuevo presidente cita para el primer sábado de enero, el pregonero va a avisar. Va a tomar su asiento el alcalde, es el último, allí termina.

Se reúne todo el pueblo y el alcalde reparte atole. Allí viene el que va a hacer oración, testimonio: para qué los nombran, por qué. Comienza a las siete de la mañana y acaba las once. Le dicen cuál es su obligación, por qué hicieron así los antiguos, para que los otros oigan que va a arreglar, que va a atender a todas las personas. Habla el padre de la palabra, *mi teat poch*. No cambia, ya está escrito —es el maestro Plata.

Al principio el presidente duraba un año, ahora dura tres, pero la ceremonia se sigue haciendo cada año. Es obligación del presidente arreglar todo lo civil: ordena los trabajos del camino, el mercado, el que va a ir a la cárcel. Manda al alcalde, pero no en lo de la iglesia. Va a casa del mayordomo a levantar la vela. No tiene ingerencia en los grupo de la danza, éstos son de la iglesia.

Tampoco tiene nada que ver con los de la Cooperativa Pesquera.

Cuando el presidente falla, el alcalde ordena que lo saquen; él debe fijarse en lo que hace el presidente: llama a junta y dice que lleva falta. Los cargos no se pagan, viven de las multas.

Él hace las actas de nacimiento, de defunción, de matrimonio. Viaja a Tehuantepec a tomar su orden y a arreglar asuntos de las compras del municipio. Ordena en la cárcel, el mercado y las cantinas. Tiene un escribano que no es de elección sino de nombramiento. Ése tiene la lista del tequio del pueblo, se ocupa de que todos cumplan. El suplente del presidente se elige igual, con boletas. Tiene derecho para después ser alcalde o presidente.

El presidente se sienta en la mesa entre el alcalde primero y el segundo, a la izquierda del santo. Los topiles están en el corredor esperando qué se ofrece.

El presidente y los dos alcaldes tienen su bastón. Topiles y policías también tienen, pero no principal. Sólo tres bastones tienen flores, se ponen sobre la mesa. En el municipio hay una virgen, aunque sea contra la ley.

Una mujer no entra nunca al municipio, para eso tiene marido o pariente. El presidente es casi como si fuera santo, se le inclinan, se santiguan. ¡Cómo va a hacer uno así si tiene civilizaciones!

Si las mujeres fueran autoridades, casi es como un delito. Tal vez se va a acabar el pueblo, o mejor se mueren todos de una vez.

Después del suplente, el siguiente escalón son los regidores. Son seis: primero, segundo, así. Se eligen también en junta, si a la segunda sección le tocó presidente y suplente, los alcaldes primero y segundo son de la tercera un año y de la primera un año. Se rotan, para que queden todos representados. Se eligen dentro de la sección, en voz baja, sin decir. Los regidores acompañan al presidente para ver que cumpla su trabajo. Si uno no quiere venir, van a traerlo, con los topiles. Los regidores son los panteoneros, son los que andan por el pueblo viendo las cosas: el presidente nada más se está en la presidencia. Dependen de él y duran tres años. Se turnan por semanas. Igual categoría tiene el tesorero.

En el tercer escalón están el juez de mandado con sus seis pregoneros. Se eligen en noviembre, el pueblo los elige. No deben tener otro cargo, son de igual categoría que los topiles. Van a avisar cuando hay una junta, cuando hay un trabajo, si el presidente ordena algo. No se quedan en el municipio. Se mezcla el puesto con lo religioso. El juez de mandado ordena en la fiesta que vayan a cargar el santo, al sastre, al maestro de herrero, a la señorita que sigue a la mula. Es él quien manda a los pregoneros. A ellos les toca poner el petate para que salga la procesión. Van a adornar la iglesia con un triángulo de hojas de árbol en Semana Santa. Van al frente de la iglesia en la mañana. Su trabajo es avisar. También tocan el tambor en casa del mayordomo.

Los topiles son seis. Se turnan para trabajar una semana sí y otra no. Siguen con sus ocupaciones, pero también con el de ser topil. Es obligatorio, igual que el cargo de pregonero. Todos los del pueblo debe cumplir de topil, pregonero o regidor. Se les eligió

el primero de noviembre. Hacen los mandados del presidente, son policía, meten a la cárcel a los borrachos, van a dejan cartas, reparten nombramientos. Van a dejar agua a las autoridades. El presidente manda al mayor de los topiles y él reparte el trabajo. Tienen que estar en el corredor del municipio, pendientes. El mayor de los topiles tiene que llevar a la cárcel a quien no reconoce su falta o no paga su multa. Les toca una semana. Tienen que acompañar al alcalde o al presidente a cualquier lugar a donde vayan, porque son importantes. Cada día van a la casa del presidente a traerlo al municipio, lo llevan cuando se va. Si el presidente quiere fumar, deben tener mecha para encenderle su cigarro.

El alcalde es autoridad civil y religiosa. Se escoge cada año, en diciembre. En cada sección: ya se saber quién le toca, es rotativo. El alcalde primero y su suplente son de la misma sección. El presidente los cita y les avisa que ya llegó su tiempo; cada sección lleva su candidato, quienes tienen edad hablan. Si no hay candidato, nombran a cualquiera en la sección donde no les va a tocar. A veces se nombra directo en la sección, aunque no haya otros candidato de otras secciones. Hay dos alcaldes, cada uno con su suplente. Deben ser casados; pueden ser viudos si no se han vuelto a juntar. Se hace ceremonia de posesión cada año. El primer sábado de enero reparten atole y hacen ceremonia; el padre de la palabra habla cada año. Le entregan el bastón. Un grupo especial hace el atole: los mayordomos del palacio que son tres, uno de cada sección. Cada sección tiene su santo y su mayordomo.

Cuando hay un arreglo, el presidente tiene que hacerlo con los alcaldes, los tres juntos. El alcalde llama a los regidores. Si alguien peleó con su esposa o robó, o cuando se fue con otro o con otra. Lllaman a los regidores para que se reúnan. El presidente llama quienes van a hacer declaración. Piden multa, aconsejan para arreglarse, si el acusado no está conforme, se consulta al regidor para que opine.

Al alcalde le toca ir a la iglesia, ver en qué estado están los santos, su compostura. Él manda al maestro de la capilla. Le toca una parte de las multas, una tercera parte. Si la falta no es muy grave y los alcaldes no están, el presidente se queda con toda la multa. El alcalde vende el ganado de la virgen, es el encargado de esas bestias. Hay tres santos que tienen ganado y yeguas: la virgen de la Soledad, la Candelaria y la Natividad. Tienen tres haciendas;

en dos de ellas también hay borregos. Les toca vender y cuidar. Para cuidar tienen un caporal y sus vaqueros. Es un trabajo voluntario, es una obra de Dios, para que Dios los cuide. Al final del servicio van a matar dos o tres animales para comer. Es una promesa. El ganado lleva su marca con el nombre de la virgen. Antes había mucho ganado, ahora ya se está acabando. En la fiesta grande, el alcalde pone su alcancía en la iglesia. Lo que les queda es para ofrenda, es la limosna de la gente de fuera. La gente de aquí más bien lleva limosna a casa del mayordomo.

En la fiesta de Corpus acompañan al presidente. El alcalde pide la lluvia: tres veces va apedir y tres veces lleva al santo. Él es quien habla, ya sabe cómo; el anterior alcalde le va a enseñar. Cada quién va a pedir a su modo, aunque pidan lo mismo. No es una manera fija, como la tortuga o cuando debe hablar el padre de la palabra.

Pide ayuda para la iglesia, habla con la laguna. Antes, él buscaba al cura, lo mandaba pedir, lo espera, le daba dinero al mayordomo para que lo atienda, manda carreta o caballo para traerlo.

El maestro de la capilla reza en la iglesia, hace reunión, canta. El juez de mandado tiene que tocar un tambor, llamando; va gritar para que se levanten todos, grita con mucha fuerza. Tiene la lista de todas las personas para ver el tequio de la iglesia: cargar santos. Si alguno no cumple, debe pagar para que lo haga otro o una multa, para que con ese dinero se pague. Le toca buscar herrero, señorita de mula, sastre —que son puro tequio. Va con el alcalde a pedir lluvia, lleva su tambor. Busca quién toque tambor en la casa del mayordomo: también es tequio.

Cuando hay junta debe mandar a los pregoneros; él toca en cada cruz, en mayo, para poder tomar su atole y comer sus tamales. Canta a las tres cruces en la fiesta de Mayo. Los cantores son especiales de la iglesia, cuando van a cantar a los muertos les pagan. Cuando varios van a algún trabajo, el juez de mandado nombra a uno que toca la flauta y dos tambores, para que trabajen con música. Ahora ya nomás van tres, antes eran seis músicos. Tocan música especial: si se hace trabajo del presidente deben estar contentos. El tambor dice si están conformas, contentos. Es como una fiesta.

Todos deben trabajar parejo. Los topiles los esperan en todos los caminos y los tapan: no hay permiso de salir porque es día de

trabajo. Sólo los que tienen otro trabajo del pueblo pueden pasar, los demás deben ir a donde se trabaja.

Tienen una silla adornada para llevar a quienes no van a trabajar: la *xil cenzontle*.

Los principales son quienes ya fueron alcalde, o presidente, o tres veces ayudante del municipio, o tres veces mayordomo. Ya cumplieron su obligación con el pueblo.

V. Vocabulario huave del siglo XVIII recopilado por Brasseur de Bourbourg¹

Umalalang: Antiguo nombre en huave de San Dionisio

Mi tiac wax toco: Península de Santa Teresa

Diéc Quialoi: Laguna Superior

Tiac Macz Mual: Barra del Canal, Bocabarra

Wax ian diéc: Otro mar

Malum bien läif: Bajo la casa del tigre

Tuan Umbaj (Ambaj): San Francisco Iztaltepec de la Mar

Uñocang: Tajada de Piedra. Islote

Arrangui Ambaj: Pueblo Viejo con grandes y bellas ruinas

Mi tiac Xocuen: Sobre el cerro del ciervo

Mi tiac ex: Sobre el pez atacuatzin

Natar tiac: Montaña negra

Monopostiac: Monte encantado

tat: padre

moeü: madre

shaeval: hijo

ashewy: hombre

nahta: mujer

noet: sol

cahaiü: luna

ocass: estrella

ombessacatz: cielo

yek: tierra

dioec: mar

¹ Brasseur de Bourbourg, "Coup D'Oeil sur la Nation et la Langue des Wabi, Population maritime de la Côte de Tehuantepec", 1861.

cawesh: arriba
tiët: abajo
piëm: casa
tiac: cerro
oss: maíz
sosh: yerba
coy: conejo
coyoat: coyote
ish: iguana
laïf: tigre
Malnakiraz tiac: Monte de la virgen
Malum biëm laïf: Bajo la casa del tigre
Wachichi laïf: Monte contra el tigre
Al tiac: Monte de los pozos
Duic guialoï: Mar superior
Diuc guialiat: Mar inferior
Diuc nahuanot: Mar de oriente
Diuc namulet: Mar de occidente
Nadam duic: Mar grande
Itians Tanuc: Donde canta el búho
Mi tiac uniac shial: Sobre el monte del ojo de madera
Zapoch pong: El lugar de los caimanes
Mi tiac ish: Sobre el monte de la iguana
Mi tiac shocuen: Sobre el monte de los ciervos
Ushin diac: Extremo del mar
Mi tiac washtoco: Sobre el monte del embarcadero
Wiäh tiac: Monte de arena
Manguish tiac: Monte del comal
Mi tiac esh: Monte del pez
Tuniac tiac shilaus: Monte de las maravillas
Hiant: norte
Dcherek: sur
Nahuanot: donde sube el sol
Namulet: donde se pone el sol

VI. Un pleito entre los mareños y los chontales de la montaña (cuento chontal)²

Una vez, los mareños de San Mateo llegaron al pueblo de Santa Lucía a vender pescado seco y camarón. Les fue bien y cuando regresaron, quisieron subirle el precio. Las autoridades se enojaron y les exigieron que vendieran al precio anterior, pues mejor se fueron. Uno de los mareños viejos, enojado, lo amenazó:

—Se ponen contra nosotros como si fueran muy hombres porque son muchos y están en su pueblo. Pero espérense, a las primeras lluvias de mayo vamos a regresar y verán cómo les va a ir.

Por eso fue el pleito. En mayo, con las primeras lluvias, cayó una tempestad terrible. Con el primer aguacero cayeron muchos rayos; uno pegó en la campana de la iglesia y la rajó. Se quemaron el templo y algunas casas. Se deslavó la tierra y el río arrastró varias casas. Allí se hubiera terminado el pueblo, si no es porque los defendió una viejita.

Esa mujer era nagonal; su doble era un cometa. Convocó a una reunión y les avisó: —Voy a llamar a otros compañeros.

Comenzó a hilar su algodón y mientras hilaba se comenzó a levantar una nube. La vieja hiló, hiló y el algodón subía y subía. Se formaron nubes. Así trabajó durante horas.

Paró la lluvia y comenzó la lucha: toda la noche hubo truenos y relámpagos; se oía ese rayo seco. Al amanecer volvió la calma.

Los chontales fueron a ver tres manantiales junto al cerro, cerca del pueblo. En el primero había un enorme sapo muerto; en el otro, una culebra, y en el tercero un lagarto.

—Ésos son los mareños —dijo la vieja—. Ya ganamos. Si no los hubiéramos matado, acaban con nosotros.

—Ahora, vamos todos a desquitarnos.

Recorrieron los pueblos buscando aliados para pelear con los mareños. Les mandaron un recado: —Estén listos tal día en tal lugar, para que se vea quiénes son más fuertes: ustedes o nosotros.

Los de San Mateo ya no quisieron pelear; mandaron a tres viejos al pueblo para hacer un trato.

Y desde entonces todos estuvieron en paz, y se tratan de compadres. Y así siguen diciéndose: compadre. Y viven tranquilos.

² Pedro Carrasco, "Pagan rituals and beliefs".

VII. La campana (cuento zapoteco)³

[...] Una vez dejó el pueblo (el patrón de Juchitán, San Vicente), desapareció. Ninguna señal dibujó su ausencia y nadie, por sabio que fuera, pudo decir dónde se encontraba. Mientras no estuvo en su iglesia, imaginada y construida en un instante, fabricó una campana; le imprimió su sello y se acercó a la cinta blanca de la playa para soltarla en los brazos verdes del mar. Y mandó avisarnos que, los ojos vigilantes, esperaríamos a la orilla del agua a que las olas la arrojaran. La noticia, forastera en la ciudad, recorrió todas las calles y todo el mundo supo que el santo vivía y no olvidaba su iglesia. El pueblo todo corrió a la costa. La distancia entre la ciudad y el mar no era muy larga, pero por angosta tardaron en llegar. Y mientras se reunían, pues uno caminaba adelante del otro, el tiempo se les adelantó.

Esperando, esperando, el sol calentó el aire y la arena quemaba los pies. Cansados buscaron huellas y un hilo largo encontraron. La sarta de pasos fue más allá de donde ellos podían llegar sin la licencia de sus mayores. Volvieron presurosos a la ciudad y la campana vieja vació su llamado en el aire; y sin saberlo, porque la angustia era grande y con otra cosa no podía compartirse, la gente se congregó en torno de la iglesia, como si todas las calles pasaran por su puerta.

Sabían que los que cicatrizaron la arena con sus huellas eran los mismos que habían recogido la campana destinada a Juchitán. Y nadie dudaba que eran los huaves de San Mateo del Mar. Se nombró una delegación de diosas para que fueran a recuperarla. Sin seguir caminos, las diosas elegidas caminaron en el aire y sin hacer ruido, como sombras, mientras la tarde iba borrando la distancia. Llegaron muy noche. El pájaro cortamortajas cortaba el silencio con las tijeras de su canto. Dormían los perros y las puertas, dos veces más fuertes, estaban atrancadas. Subieron a la torre y con la punta de los dedos desataron la campana para llevársela. A una de las divinidades le tocó cargar el badajo. Para no romper el ritmo que como si fuera una columna vertebral las mantenía erguidas, anduvieron con santo temor y el viaje no sonó; y aquella forma de caminar, que es como un caminar en verso, guardan

³ Andrés Henestrosa, *Los Hombres que dispersó la danza*, 1929.

desde entonces en los pies y asoma hasta hoy cuando se visten de fiesta y cuando danzan.

De vuelta, pasada la barda del monte que interrumpe un segundo la vía, pasados los rumorosos sembrados y cerca de Danibacuz la diosa soltó el badajo. Y el badajo dio sobre la campana y su voz se fue de espaldas hasta San Mateo y despertó a sus habitantes.

Los dioses huaves, como plumas por livianos, subieron a la torre y la torre estaba muda. Y con mil gritos congregaron a sus hombres. Diferentes a las diosas zapotecas, la comisión que allí se nombró, en un andar apresurado persiguió a las vírgenes zapotecas y poco tiempo después las alcanzaba. Sus voces y el ruido de sus pasos, en la quietud de la madrugada, anunciaron desde lejos su proximidad. El camino se perdía a cada paso, se encontraba a sí mismo y seguía recto un gran trecho y otra vez volvía a extraviarse. En una de tantas vueltas, algunas se ocultaron en el monte y otras se convirtieron en árboles recordando su antiguo origen, y cuando el camino volvió a alcanzarlas, la campana estaba sola. La diosa que la había hecho hablar no tuvo tiempo de ocultarse y conservando su forma se hizo piedra junto a la campana. Un dios *mareño* vio en ella a una de las prófugas y la maldición que como una piedra le rodó de la boca, la petrificó para siempre.

Con el bronce en los hombros regresaron a su pueblo y en la torre de la iglesia se vio colgada otra vez una campana que recuerda sus enaguas, señal de su origen zapoteca.

Varias noches más tarde, el mar comprendió su culpa, superando su cauce salió hasta la iglesia para arrebatarse la campana; pero la iglesia tenía horcones hondos y le faltaron fuerzas para arrancarlos. Todo esto porque desde el primer día que la tuvieron de nuevo, cada vez que la noche pasa de jacal en jacal amarrando una llama en la punta de los cirios, la campana llora y los huaves se reúnen. Y uno, el que lleva el madero del mando en la mano, nombra una comisión de hombres para que la cuiden. Y repite:

—No sea que a los juchitecos se les ocurra volver.

VIII. Las campanas de San Mateo (primera versión)⁴

Una vez unos hombres decidieron ir a Juchitán. Encontraron mucha gente tratando de sacar unas campanas de un agujero profundo. Escarbaron mucho y ni aun así lograron sacarlas. Cuando vieron a los dos hombres de San Mateo pasar los agarraron y les suplicaron que sacaran las campanas, pero ellos no querían. Les dijeron los de Juchitán que si sacaban las campanas no les pasaría nada, pero que si no lo lograban les cortarían las cabezas.

Los de San Mateo sacaron las campanas e hicieron nubes. Llovió muy fuerte, sopló un viento violento desde el sur. Los de Juchitán huyeron y, mientras lo hacían, los de San Mateo del Mar levantaron las campanas y en una nube se las llevaron a su pueblo, para gran sorpresa de los juchitecos.

Los de Juchitán, por supuesto, se enojaron mucho, pero nada pudieron hacer. Por eso, hasta la fecha, las campanas santas están San Mateo.

IX. Historia del cerro de Tehuantepec (cuento zapoteco)⁵

En el cerro de Tehuantepec había gran cantidad de sangrientos jaguares que mataban y aterrorizaban a los moradores, quienes decidieron ir a ver a un famoso brujo huave y pedirle que los librara de los tigres. El brujo hizo salir del mar a una inmensa tortuga que lentamente se arrastró hasta el cerro. Los tigres bajaban del cerro en dos hileras cuando llegó la tortuga. Tal fue su susto al ver a la tortuga que se petrificaron.

También los zapotecos estaban asustadísimos y le pidieron al brujo que se llevara la tortuga. Éste, la transformó en una gran roca al pie del cerro.

⁴ Warkentin/Olivares, "The Holly Bells and other Huave Legends ", *Tlalocan*.

⁵ Frederick Starr, *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico*, 1889.

X. El hombre en la luna (versión de San Dionisio)⁶

Un hombre y su esposa tenían un muchachito. Un día llegó un hombre que quería comprar al niño.

—¿Cómo quieres que te venda a mi hijo? —dijo el señor.

—Está bien.

Un día el padre y la madre del niño salieron. El hombre que quería comprar al niño llegó y vio que no había nadie en la casa. Agarró al chiquillo, lo mató e hizo un caldo con él. Le cortó la cabeza y la puso arriba, la arregló.

Después puso la mesa, allí colocó el caldo y unas tortillas. Así dejó todo.

Cuando la mujer y su esposo llegaron, buscaron a su hijo y no lo encontraron. Mientras comían cayó una gota de sangre cerca de donde estaban. El hombre alzó la cara y vio la cabeza de su hijo. Fueron a avisarle al presidente. El hombre que había matado al niño corrió directo hasta la luna. Es él quien se comió al niño, se llama así, *tchipi pa tok*; hasta la fecha está allí, dentro de la luna.

Es todo.

XI. El negro y la hija del rey (cuento de San Dionisio)⁷

Un negro vivía cerca de la casa de un rey que tenía una hija. Cada día, el negro veía cómo sacaba el *servís* (bacinica de la hija del rey). El pito del negro temblaba; él lo meneaba dentro de la orina cuando nadie lo veía. Así fue. Decía:

—Pito, ya que no tienes qué comer, siquiera bebe este caldo.

Ya era de día y la hija del rey vio que el pito del negro estaba erecto. Le gustó.

Al día siguiente le preguntó el negro si quería acostarse con ella. Sí quiso.

Al día siguiente, como no estaba en casa el rey, se fueron a un cuarto y la montó. El negro se fue después. Al otro día le preguntó si quería estar de nuevo con él, pero la muchacha le dijo que no había lugar (oportunidad). Pero como de cualquier manera le gustaba,

⁶ Paul Radin, "Huave Texts", IJAL, 1929.

⁷ Paul Radin, "Huave Texts", IJAL, 1929.

dijo que iría a avisarle a su padre que iba a recoger unos cocos. Se fue con el negro. Llegaron bajo el coco y él le dijo que quería montarla. Ella respondió:

—Primero subes al coco y luego me montas. Primero sube.

Se subió y cuando estaba arriba cortó un *racim de cocs*.

—Mira —le dijo a la muchacha.

La muchacha se había quitado la ropa, estaba desnuda. Arriba, se rompió la rama y el negro se cayó junto a la muchacha. Luego se murió.

XII. Bajtin tropical⁸

I

Las fiestas carnavalescas, tal y como las ha interpretado Mijail Bajtin crean un espacio utópico:⁹ allí brotan una lujuria verbal, un trastocamiento del orden del mundo, las normas y el pudor; una ridiculización de lo oficial y vigente; una soberanía del cuerpo y sus funciones, del gozo epidérmico. Hay una repentina desaparición de cánones y fronteras, una blasfemia, una transgresión, un descoyuntamiento que conforma una segunda visión —crítica y lúdica— frente a la unicidad y legitimidad del sistema. Se postula, se ensaya, se escenifica otra vida, deseada, negada. Por unos días la polifonía se opone a la voz cantante.

El carnaval es una yuxtaposición de tiempos; el descontento acumulado imagina un futuro: ¿qué tal ser otro, tras una máscara, en un juego?¹⁰ El futuro es libertario, sacrílego, iconoclasta; es alegre; el futuro podría ser... es posible.

Colectivo, social, total, el carnaval es democracia pasajera. Conviven quienes normalmente viven separados: quienes gozan y quienes sufren las diferencias de clase se juntan en la calle. El anonimato incluye a todos y lo que representaba un peligro, repartido, es inofensivo y divertido. Pero si bien todos participan, la

⁸ Este artículo (anteriormente ponencia en el Congreso del mismo nombre), apareció en *Hacia el nuevo milenio*, 1986, con el título "Aspectos contradictorios de la utopía en algunas fiestas de México".

⁹ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, 1974.

¹⁰ Johan Huitzinga, *Homo Ludens*, 1972.

fiesta no es de todos: es de derrotados, marginados, oprimidos y hambreados; el recuerdo de un año de privaciones se sienta a la mesa con fantasías glotonas al hartazgo. De allí su hipertrofia, su exageración, su abundancia, su estridencia, su utopía.

La fiesta es parodia del deseo, mímica de la esperanza. Se circula libremente en territorios vedados y se imagina así una comunión verdadera: mil años de comida y bebida; trajes bizarros en el Paraíso recuperado —resumen de un status prohibido: terciopelos, paraguas, espejos, lentes negros—, bailar el camino hacia la Buena Nueva: los silenciados tienen ahora la palabra.

Con máscaras y cuerpos pintados, transfigurados, dicen lo que se tragó en silencio. La risa remienda huecos, compensa carencias. Teatro de los sueños y crítica despiadada que no deja títere con cabeza.

Pero, además de postular el Nuevo Reino, a pesar de apropiarse de lo vedado y de irrumpir vertiginosamente en lo impugnado, a pesar de los pesares, refuerza aquello que negaban. No hay términos nuevos en oposición, sólo deliberada inversión: bailar en contasentido, o hacerle la misa al burro, dejar que las mujeres manden como en la fiesta de Santa Águeda, ponerse ropa al revés, o vestirse de otro, practicar a ojos de todos sodomía y adulterio, hacer cabriolas, armonizar con pitos, latas y matracas. Sí, pero en un lugar y tiempos preestablecidos. La fiesta es contra-orden no caduca, se vuelve a postular, al fin del baile y con el Miércoles de Ceniza, un orden cósmico, natural y social.

Si la civilización es el juego permanente de la represión, si las pulsiones tienen en última instancia un ingrediente indomeñable, los canales para el retorno de lo reprimido sí admiten cierto cálculo.¹¹ La disipación tolerada y planeada es entonces otra cosa con la que las autoridades y las jerarquías contraatacan: coman, beban, griten, blasfemen, después del Carnaval llega la Cuaresma. No todos barreremos las calles, crudos, fatigados, y no a todos se nos alargará el ayuno después del Sábado de Gloria. Y el que ríe todo el año ríe mejor. La disipación festiva, la obscenidad verbal, las máscaras igualitarias serán tomadas de la esfera pública y se volverán prerrogativa privada de los privilegiados: el carnaval se

¹¹ Herbert Marcuse, *Eros and Civilization*, 1966; Sigmund Freud, *Civilization and its Discontents*, 1975; J.G. Bowrle, *Escatología y Civilización*, 1976.

vuelve frivolidad cortesana; la máscara, igualdad formal ante la ley para esconder la verdadera faz de relaciones desiguales. Lo popular se desvincula de la comunidad y pasa a ser propiedad de una clase. La máscara de la ciudadanía iguala. La cultura popular tiñe las calles y las plazas con una visión del mundo alternativa. También aquí se apacigua. Si las fiestas llevan a su seno el germen fecundante de la risa, de la utopía, de la desobediencia, son también conservadoras en tanto no postulan una dirección. El festejo es principio y fin si su sentido y su virulencia no se trasladan de la esfera ritual a la política. Este fermento nutrirá las revoluciones, pero, ¿basta? Otros son los que están de Pascuas y, dice Benjamín, no han cesado de vencer.¹² La fiesta resume el pasado y lo redime, pero el paso del exabrupto a la estrategia es largo. Una misma fuente nutre herejías y rebeliones, subversiones y carcajadas. Pero la blasfemia consolida el dogma y la carnalidad alimenta la decencia cuando la norma rota vuelve a imponerse airosa y renovada, cuando el pacto se vuelve a postular por voluntad propia, cuando el acatamiento vuelve a sus cauces. Se da la cara, se entrega el bastón de mando usurpado. Y el látigo que blanden los negros es todavía de trapo.

II

En las comunidades indígenas el Carnaval es mezcla de tiempos, culturas y vivencias diversas, de tercas supervivencias y de nuevas contingencias, lo tradicional puesto al día. Es fiesta cristiana, espacio crítico, sincretismo móvil, refugio y crítica, variante múltiple.

¿A cuál normatividad impugna el Carnaval indígena? ¿Al interno? ¿Al local? ¿Al más amplio y genérico?

Como transgresión a lo inmediato, puede coincidir con los propósitos externos que pretenden mexicanos iguales —para planes iguales— dóciles escuchas de la Hora Nacional.

Si la transgresión alcanza lo mediato, reforzará la diferencia y, alrededor de esta distancia, creará un consenso crítico.

La impugnación es generalmente simultánea: en un sistema y en un subsistema y sus alcances dependerán en gran medida de la

¹² Walter Benjamín, "Tesis de Filosofía de la Historia", en Ángel Novus, 1971.

relación de equilibrio entre estas dos esferas. Cohesión o disolución son aquí más patentes y claros.

En comunidades altamente jerarquizadas, con rígidas relaciones entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, autoridades y subalternos, donde las obligaciones son vitalicias e insoslayables, las fiestas carnavalescas son ingrediente indispensable en su funcionamiento. La fiesta formal convive con la parodia lúdica en la Semana Santa de los coras, las fiestas patronales, los Carnavales o Corpus. La crítica se desata en el universo conocido y reinterpreta lo novedoso desde su propio código. Las relaciones cuestionadas retornan, la identidad incorpora y elabora a través del chiste lo más lejano. El mal siempre es exógeno y amenazante, pero a veces puede ser expulsado de los pueblos entre gritería, tras la fiesta. Eventualmente, no podrá ser reinterpretado ni expulsado: pero entonces no será de risa. Analicemos dos ejemplos.¹³

a) Los Chamulas de los altos de Chiapas son, de acuerdo a sus concepción propia el paradigma de la humanidad, el punto culminante de toda una genealogía. Su carnaval —al igual que el de comunidades tzotziles aledañas— asocia la Semana Mayor con los cinco días aciagos sobrantes en la cuenta calendárica maya. La fiesta normal es seguida y parodiada por burladores que se mofan de las más solemnes costumbres y creencias: de autoridades —cercanas o lejanas—, de políticos, del curso mismo de la naturaleza y sus amenazas. Los espectadores participan de ambos ciclos, y pasan sin conflicto de lo formal a lo chusco; de lo sagrado a lo satánico.

A la fiesta concurren negros, monos y tigres, cuasi-humanos, españoles, ladinos y lacandones fuereños. Unos y otros lejanos del centro del mundo —en Chiapas— que confiere razón y pudor a estos elegidos del Sol.

Los espíritus dañinos circulan sin enfermar a nadie, lo temido se torna grotesco. Se escenifica lo críptico, se grita lo inenarrable: —Perdiste tu nagual, se te escapó el alma.

Los disfrazados —borrachos— ignoran las normas. Kukulcanes y negros secuestradores, monos violadores y sodomitas, jaguares

¹³ Los parlamentos del carnaval Chamula son traducciones de Victoria R. Brickett, *Ritual Humor in Highland Chiapas*, 1973. Gary Gossen, *Chamulas in the world of the sun*, 1974. Sarah Blaffer, *The black man of Zinacantan*, 1972. Material huave recopilado personalmente en San Mateo del Mar.

que hurtan y esconden: todo lo reprobable y lo indeseable en arquetipos. Se burlan de oficiantes y curanderos.

Siguen los rezos del chamán formalmente y se burlan así de una vieja que montaba a caballo, haciéndola objeto de albures.

Encuentra tu lugar, hueso,
encuentra tu lugar, músculo,
no dejes tu lugar, hueso,
no dejes tu lugar, músculo.
Quédate tiesa, piel,
no dejes tu palo, carne,
quédate tieso, hueso.

Las mujeres ladinas —travestis— se cubren de espejos, collares, frivolidad y agresivo erotismo.

Del respetuoso tratamiento a la autoridad: cumple con su deber a los pies de Nuestro Señor, derivan: no hace sino coger al pie del palo de mango.

Negros y músicas gritan:

—¿De dónde vienen, negros?
—Vengo de lejos, soy de Guatemala.
—¿Cómo es tu tierra, negro?
—Tiene montañas, pastos y cuevas.
(Señalan el cuerpo y los genitales de sus acompañantes.)
—Y tu cueva ¿es clara o es oscura?
—Es oscura.
—¿Es honda?
—Bien honda.

Así se burlan de las oscuras cuevas donde viven los terribles murciélagos erotizados y violadores.

En San Juan se representan luchas: todas las batallas y todos los conflictos conviven aquí. Sólo insignias y atuendos distinguen a judíos, aztecas, franceses cuando luchan en Guerras de Castas, guerras fronterizas o la Revolución. Nana María Cocorina, española (o oaxaqueña) que les acompaña ha sido amante de todos los héroes y da cuenta exacta de sus costumbres alzando el trasero.

Un mono levanta una iguana disecada y grita:

—Miren, es el Presidente que llegó en el avión de ayer. Miren a su padre que vino desde México a ver a sus hijos.

Canta en Chenalhó:

Todo sucederá en un mes
vienen los monos,
vienen los turcos,
viene la fiesta,
vienen todos,
animales y jaguares
no peguen demasiado.
Vendrá el peligro,
vendrá el mal,
vendrán los turcos,
vendrán los franceses,
salen los negros,
viene el mal.

Al fin de la fiesta, los transgresores corren descalzos sobre juncia prendida para purificarse. Los disfraces se guardan, se exilia al mal por una año.

b) Los huaves de San Mateo, hasta hace casi 20 años, celebraban la fiesta de Corpus al estilo carnavalesco. Corpus casi coincide con el solsticio de verano, cuando el sol “se regresa”, cuando Nuestro Padre Sol, *Teat Nüt*, está jugando, contento como un gato.

Las procesiones, regadas de fruta y mayordomías son seguidas por obscenos negros, una viejita, los tigres, el herrero y otros personajes. El diablo tiene licencia igual que en Semana Santa y trajeado de charro reina y manda. Su esposa brinca, baila, bebe, fuma, cobra multas y se sienta en una silla: la gran burla, una mujer autoridad cuando ni siquiera se les permitía entrar al municipio, cuando la sospecha más mínima de que alguna maneje a su marido puede enfermarlo pues se murmurará: “A ése ya le lavaron el culo”.

Los negros dicen, contestan, contradicen, sahúman detrás de la procesión con humo de chile. Llevan su viejita que, aunque del pueblo, ya viajó muy lejos y regresó con estos extranjeros. En su canasta lleva infinidad de chucherías, animales disecados, juguetes, vino fino catalán (agua de sal enchilada).

—¿Qué animal es ese? —le preguntan cuando saca un juguetito de su chiquihuite.

—Es el animal más fino, el animal más sabio.

—Autoridad, ¿te acuerdas de lo que me hiciste? —pasa a describir lo que le hizo, y saca otro animal debajo de la enagua.

—Señor alcalde, hágame el favor —y le mete las enormes nalgas de trapo—. Aunque sea a mi hija —y le echa una lagartija tiesa entre las piernas.

Los tigres, jóvenes pintados de tiza, pelean con los negros, roban en casa del mayordomo y en el mercado —donde los hombres nunca entraban. Arrepentidos, ofrecen a las autoridades cigarros de estiércol.

Antes, en Carnestolendas, los jóvenes habían vencido a las autoridades en una lucha, al ritmo del Son del Garabato. Los diablos que tomaron las calles por asalto en el “tiempo de bajar el sartén, al mes de manteca”.

Grupos de hombres disfrazados de animales pican la masa, entran a donde trabajan las mujeres burlando la vigilancia de los topiles. Hacen revuelo bajo las enramadas levantando enaguas.

Por la noche, tras las cercas de carrizo, fingen la voz y arman alboroto para que la risa aligere las faenas de las mujeres moliendo.

—Ya viste a la muchacha que está empinada.

—Mmmm.

—Vamos a pedirla para nuestro muchacho.

—Mmmm.

—¿Viste lo que está amasando?

—Mmmm.

—¿Viste lo que tiene en las manos? (la mano del metate)

—Mmmm.

—¿No tendrá calor?

Lo único prohibido es la verdad. No es para enojarse, es para hacer reír. Pasada, la fiesta, nadie hablará, así.

III

La ambigüedad del Carnaval —redención y mediatización— en estos contextos, y sólo aquí, es signo de otra lucha. Permanencia o fin es lo que está en juego.

Su lado apaciguador revierte sobre la comunidad y la postula diferente en un ámbito homogeneizado: ser distinto es una broma pesada, otra utopía subversiva. La resistencia es entonces praxis a

contrapelo; ser conservador de su distancia es crítica feroz, empecinada lucha, escarnio renovador. Pero las condiciones a las que se enfrentan son omnímodas: omnímodas y voraces. Tienen de su lado la razón contra la risa y la terquedad callada. La resistencia luye los hilos de la trampa; el tiempo está en su contra, es una utopía acorralada.

El ladino, el fuereño, el judas burlado frente a un indio ya purificado refuerza una distancia peligrosa que así se mantiene viva, irreversible, empecinada.

Si el mal puede exiliarse, repartirse, exorcizarse es a partir de la cohesión, de la renovada adhesión a las normas internas. Los jóvenes coras se bañan en el mismo río donde antes se pintaron —se borraron— para cometer toda clase de atropellos desde un cuerpo-disfraz que corre desenfrenado. Su transgresión es también manda y rito de iniciación para acatar las reglas que por inversión también asimilaron.

Los monos recuperan su humanidad al correr en el fuego. La licencia para trastocar impunemente el orden se retira: ahora, les acarrearía males, castigos y rechazos rotundos.

Desaparecida la normalidad desaparece la festividad, como en el caso de San Mateo. La risa quebraba una tensión y el chiste reforzaba una memoria. El progreso iguala, irrumpe, anula, impone la amnesia. La aculturación no es opción: hay que sobrevivir. La festividad carece de sentido cuando lo que debe impugnarse es sacado de la esfera conocida próxima y subsumida en lo genérico. ¿A qué la burla a las autoridades cuando éstas son postuladas por un partido? ¿A qué la parodia de una pedida de mano cuando la muchacha en cuestión es cantinera en Salina Cruz? ¿A qué la lucha con garabatos cuando los jóvenes salen del pueblo en cuanto pueden, a trabajar en otros sitios? ¿A qué la burla a la petición de riqueza a la mar sagrada cuando la surcan en todas direcciones lanchas de fibra de vidrio que no son de los huaves? ¿A qué los cigarros de mierda cuando todos fuman en una laguna azolvada, contaminada por residuos de una refinería, en un pueblo de pescadores sin tierra?

El Carnaval ha muerto —dice Caro Baroja— ha muerto y no para resucitar como en otro tiempo [...] Al Carnaval no lo mató ni el auge del espíritu religioso ni la acción de las “izquierdas”. Ha dado cuenta de él una concepción de la vida que no es ni pagana ni cristiana, sino

simplemente secularizada, de un laicismo burocrático [...] Desde el momento en que todo se reglamenta, [...] no puede ser más que una mezquina diversión de casino pretencioso.

Desde el exterior —el mal siempre viene de otros— se ofrece un rostro igual para todos; la memoria va al traspasado, sólo en la propia lengua hay audacia.

En Chiapas la fiesta reintegra a un centro. En los huaves, se implanta el anonimato; se pasa de una ruptura figurada a ruptura real: al unirse a la nación, quedan aislados. Las opciones agotadas tornan el movimiento en un impulso centrífugo. Y con la fuga se dispersa también la promesa que la fiesta entreveía. Ha de armarse otra utopía, ha de internalizarse la norma, que se va a burlar —en otra lengua— donde el interlocutor es invisible. Los negros detrás del disfraz proponían un milenio; disfrazados de mexicanos desaparece la tensión que burlaba y se pasa a otra, donde se carece de eficacia.

Podemos leer en las fiestas populares un modo de articularse, de resistir, de moverse entre polos contradictorios y asimétricos que conviven a regañadientes. El concierto no es armónico: mal avenidas, una de las esferas está condenada por la razón del otro, que tiene el irrefutable argumento del sartén por el mango.

¿Cómo recuperar ese espacio crítico, esa utopía, esa visión soterrada como ingrediente de otras luchas? Dice Caro Baroja: “La ambigüedad de las cosas serias no soporta más la vecindad de la risa”.¹⁴ Bajtin por su parte afirma “la risa es revolucionaria. Sólo la risa puede captar ciertos aspectos excepcionales del mundo”.¹⁵

Si todo carnaval es, de esta suerte, revolucionario, para que la revolución tenga en su seno el humor y la virulencia de un carnaval, los monos, los judeas y los negros tendrían algo que decir...

¹⁴ Julio Caro Baroja, *El Carnaval*, 1979.

¹⁵ Bajtin, *op. cit.*, p. 65.

XIII. Revisión bibliográfica

Las fichas bibliográficas completas se incluyen al final. Se ordena esta revisión por fecha. Sólo se incluyen libros o escritos hasta 1981.

Juan Torres de Laguna, *Descripción de Tehuantepec*, 1580. Es la descripción de la villa de Tehuantepec y los pueblos a ella sujetos.

...en la costa, de la mar, al sur hablan la lengua, guaçonteca (p. 9).

Menciona entre los pueblos sujetos a esta cabecera Guilotepec (Huilotepec), Cuaçontlán (San Mateo del Mar), Tepecuaçontlán (San Dionisio del Mar), Yztatepec de la mar (San Francisco del Mar) y Oçelotlán (Santa María del Mar).

En el capítulo XX dice:

...comienzan dos lagunas de agua salada que proceden de la mar del sur por que tiene barra que entra y sale el agua de la mar (...) hace una isla (...) y en esta isla están, los pueblos de guaçonatlan y oçelotlán (...y en otra ...) tepehuaçonatlan y junto a este pueblo esta la canal destas lagunas por donde salieron los navios que el marqués del valle don fernando cortes mando hacer pa las californias y especieria y en todas estas lagunas hay mucha cantidad de genero de pescados y camaron de que los naturales son muy aprovechados porque viven y tratan dello y ansi mismo ay mucha cantidad de lagartos... (p. 19).

La descripción de un pueblo de pescadores es la más antigua encontrada. Los autores que después se sorprenderán de que los huaves tengan una técnica tan “pobre” no lo atribuyen a la abundancia de la pesca. No había necesidad de salir a mar abierta. No comparto la opinión acerca de esta simpleza de tecnología. Ahora ha desaparecido la pesca comunitaria donde la complejidad de la pesca fue más evidente. Atrapados entre la pérdida de su vieja tecnología y sin haber aprendido la nueva, los estudiosos se sorprenden de encontrar un pueblo de pescadores que no sabe pescar, ni nadar.

Fray Francisco de Burgoa, *Geografía Descriptiva de la parte Septentrional del Polo Ártico de la América*, 1672.

...fue este payz en su antigüedad poblado de una nación llamada *Huabe* venida de la parte del Medio día, ó Sur, y de sus historias, y caracteres se supo, que por guerras que tuvieron entre sí, ó con otros Vezinos vencidos, y perseguidos se embarcaron, en canoas, ó barcos de su usança, y vinieron costeando, à vistas de tierra, por la Mar del Sur y aunque probaron à tomar puerto en diversas partes, hallaron grandes dificultades, ó ya por resistencia de sus moradores, ó ya por la fragosidad de los puertos infructíferos ó nocivos ó ya, por que el Demonio a quien servían los guiaba como á los Mexicanos, á la tierras mas fértiles, y abundantes, (...) y llegando á esta Costa de Tehuantepeque, hallaron las comodidades para su propagación, y sustento, algunos dizen, que los que habitaban esta tierra eran Mijes... (p. 367).

...y se averiguó su venida de muy lexos, en estos tiempos, por un Religioso de nto Seraphico Padre San Francisco q' venia de la Prouincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepeque a un Religioso nuestro Ministro de los Huabes hablar con su muchacho, reparó en las voces, y términos de la lengua entendiendo lo que dezia aunque con alguna diferencia, y dixo q' era el mesmo hidioma de unos pueblos de Nicaragua, y de alla devieron de salir estos, passando las costas de Sonsonate, Guatemala, Suchitepeques, y Soconusco, hasta parar en esta de Tehuantepeque tan deliciosa y dilatada (pp. 367-368).

...estos llanos, tan abundantes de tierras, aguas, animales, aves, y frutas, sin la variedad de peses, de rios, lagunas y mar que á tres leguas, y menos en partes está la mar; para caça, ay muchos tigres, gatos moteses, leones, antas, ossos, lobos, martas, nutrias, monos grandes, y pequeños, tejones, armadillos, sorras, siervos grandísimos á cada passo, las liebres son en tanta muchedumbre que pareciera encarecimiento (...) ay conejos, higuanas, y savandijas muy ponçoñosas por los campos, y en los rios con el pescado, los cocodrillos, caymanes, ó lagartos á millares: en el ayre grande variedad de Águilas, Alcones, gavilanes, mochuelos, pabos, faysanes, alcatraces, codornizes, patos grandes, y pequeños, palomas monteses, y notable variedad de paxaros... (p. 368).

Ofrece una descripción igualmente rica de la flora; que como todo en esta esta tierra, Moctezuma se niega a arrasar.

...y le tuvo muy bueno Montezuma, en que tierra tan fértil no se lleuase á fuego, y sangre, conservándola en poder de sus habitantes... (p. 367).

Habla de un ídolo, corazón del reino, que se encuentra en una islilla de la laguna de San Dionisio. Posteriormente León, en su *Catálogo de Antigüedades Huaves*, dará cuenta de una serie de hallazgos arqueológicos en la isla Monopostioc. También encontraremos referencias a este centro religioso.

En su capítulo LXXV acerca de la doctrina y vicaría de San Francisco de la Mar (pp. 396 y 397) escribe cómo los huaves se retiraron huyendo del Valle de Xalapa (ahora Jalapa del Marqués), replegados por la braveza del Rey Zapoteco. Considera forasteros recién llegados en esa época y vecinos de los mixes a los zapotecos. Los huaves fueron arrinconados contra las lagunas mientras que los mixes se replegaron a las montañas.

...en aquel citio se quedaron los huaves, bastantes familias para hazer una población, (...) aunque muy faltos del sustento principal del mayz, y obligóles la necesidad á buscarle en las lagunas, q' son abundantissimas de pescado... (p. 397).

Adoradores de un atlante de piedra, atribuían al poder de éste los fracasos y el hundimiento de los bergantines del Marqués del Valle.

Habla de la dieta y costumbres de los huaves y de un espantoso peje o monstruo marino que en el año de 1648 arrojó el mar sobre la playa (por la descripción, pareciera ser una ballena o león marino), que se aviene muy bien con las descripciones huaves de monstruos gigantescos que viven en la mar. El último monstruo que la mar arrojó a las playas huaves fue un barco coreano, hace cerca de quince años, del cual salieron gentes del otro lado de la mar, con extraños atuendos, lenguaje y costumbres. Vivieron en San Mateo hasta que otro barco los rescató. Son parte de la mitología y de las narraciones recientes. Desgraciadamente nunca escribí ni gravé ningún relato sobre los "Cureanos".

Burgoa describe un ingenioso sistema de trampas, que existe en San Francisco de la Mar para atrapar camarones que no se ve más. Habla de la abundancia de pesca, caza y de la próspera ganadería entre los huaves.

Alaba las mantas tejidas de algodón y teñidas de púrpura llamadas huazontecas. Y menciona lo “salobre y cenegosa” que es el agua en toda la zona.

Repitiendo ese pasaje de Burgoa se hablará de los huaves durante dos siglos; es el primero que ofrece una interpretación acerca de su origen. Veremos un autor tras otro bordar, siguiendo a Burgoa, acerca de la genealogía de los huaves o su pertenencia a distintas familias lingüísticas.

Joseph Antonio de Villaseñor, *Theatro Americano*, 1746.

El libro IV se refiere al obispado de Oaxaca. El capítulo XIX se refiere a la jurisdicción de Tehuantepec y sus pueblos.

El pueblo de San Matheo del Mar, intitulado assi por estar á la frente del Mar del Sur, situado en calido temperamento, distante de la Cabezera principal tres leguas, por la parte del Sur tiene la mayor parte de su Vecindario de Indios, y Mulatos y algunas familias de Españoles, tienen sus sementeras, y varias crias de ganado mayor, ay en él Iglesia Parrochial cò Cura Clérigo... (p. 1861).

De San Francisco cuenta; que hay Iglesia, cura, pesca abundante y ricas sementeras.

J. J. Williams, *El Istmo de Tehuantepec*, 1852.

Hace una brevisima mención de los huaves, a los que atribuye origen peruano. Menciona que son productores de hilo pintado con púrpura extraída del *murex purpura* y *aplysea dipelans* que venden a los tehuanos (pp. 274 y 288).

Brasseur de Bourbourg, “Coup D’Oeil sur la Nation et la Langue des Wabi, Population maritime de la Côte de Tehuantepec”, RAO, 1861.

En una corta reseña repite a Burgoa y compila un vocabulario que después analizarán otros autores. Es imposible saber de qué pueblo proviene el vocabulario, al parecer es de San Dionisio; se refiere a lugares y sus nombres.

H. H. Bancroft, *The Native Races of the Pacific Coast*, 1883.

The *Huaves*, who are said to have come by sea from the South, and to have landed near the present city of Tehuantepec, spread out over the lowlands and around the lagoons on the south-western coast of Oaxaca (p. 645).

Describe la pesca de arrastre. Opina, de manera bastante racista:

The Huaves are deficient in intelligence, arrogant and inhospitable to strangers; and of a reticent and perverse disposition (p. 668).

Frederick Starr, *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico*, 1889. Reitera el supuesto origen peruano o centroamericano de los huaves. Describe a los huaves de San Mateo como un pueblo conservador por su aislamiento; su hábitat y su dependencia del exterior para su sustento (compran maíz, sal, etc., que cambian por pescado), comercian con San Blas, Tehuantepec y Juchitán. Su atuendo en esa época: los hombres van casi desnudos y las mujeres llevan siempre desnudo el torso o visten ricos huipiles tejidos con algodón blanco y morado —ya no producen púrpura, lo compran (el hilo) a los chontales.

Los hombres tejen constantemente redes para la pesca, realizada con chinchorros, tarrayas y arpones —para los lagartos. Menciona la captura de “enormes cantidades de camarón” (p. 165); y narra la historia de lagartos naguales.

Es interesante su descripción de instrumentos musicales nativos: menciona las conchas de tortuga y un instrumento, el *sam po ña*, hecho con la espina de un pescado y una cuerda. Nadie recuerda este instrumento en el pueblo. Este instrumento se tocaba “en una pantomima”, que yo supongo es la fiesta de Corpus.

En las páginas 63-67 tiene una lista de palabras en nueve idiomas mexicanos, incluye el huave. Su información proviene en gran parte de Orozco y Berra.

Su libro contiene algunas fotografías; un huipil de caracol, dos diseños de servilletas, un malacate y unas tarrayas huaves.

En la sección donde describe a los zapotecos aparece la leyenda de la fundación de Tehuantepec que reproduzco en el apéndice.

Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, 1899. Incluye catorce fotos de huaves: retratos y fotos de la comunidad (fotos cx-cxxrv).

En una de ellas aparece una cobija azul, tejida, con cenefas, que se sabe y cuenta que existió pero ahora ha desaparecido. Son éstas las cobijas que usaban para desplazarse, una vez convertidas en nubes, los *montiocs*.

Francisco Belmar, *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca*, 1901.

En 1522 se inicia la conquista de Huaxyacac. Una vez pacificada la región se crea la partida o intendencia de Tehuantepeque, cuya cabecera depende de la Villa de Guadalcázar.

En 1900 el Distrito de Tehuantepec contaba con 10 385 habitantes, San Mateo del Mar con 2 181. Afirma que los huaves pertenecen lingüísticamente a la familia mayense, que vinieron del sur (siguiendo a Burgoa). Menciona los pueblos que habitan y que el total de huaves es 3 486 individuos distribuidos en los distritos de Tehuantepec y Juchitán (p. 126).

Recoge una versión del Padre Nuestro en huave de Santa María del Mar.

Nicolás León, "Los Huavi", *MSCAA*, 1901.

Huavi quiere decir varias cosas en zapoteco: podrido por la humedad o mucha gente (*hua benne*). No conocen el nombre que se dan a sí mismos; prefieren que se les llame mareños.

Los pueblos huaves tienen tres nombres: uno cristiano, uno mexicano y uno huave; San Francisco, Iztaltepec, *Tuan-Umbah*; San Mateo, Huazontlán; San Dionisio, Tepehuazontlán, *Umalalang*.

En 1895 había 3 384 huaves. Menciona a Torres y a Burgoa, quienes los nombran huazontecos. Acerca de su lengua hace un recuento: Burgoa la considera incaica, Brasseur tarasca o de Nicaragua, Brinton y Belmar mayense. Repite la historias de los naguales lagartos (la reproduce exactamente), un espantoso peje y de cómo ofrecieron ir en canoas a luchar contra Maximiliano. Incluye un vocabulario que toma de Brasseur, de Starr y de Belmar. Reproduce el Padre Nuestro de este último.

Francisco Belmar, "Indian tribes in the State of Oaxaca and their languages", *ICA*, 1902.

These four races of the Ayook (Mijes), Zoque, Chontal and Huave are to be found completely isolated from the other tribes who occupy the adjoining territory, holding themselves aloof from all intercourse with the neighbouring tribes in the section which they occupy, and whose origin has caused a great deal of discussion by many writers.

Es básicamente semejante a su otro artículo. Es interesante señalar que en el último libro de lingüística, aún no se determina con certeza la relación del huave con ninguna otra lengua.

Frederick Starr, *Physical characters of Indians of Southern Mexico*, 1902.

Da todas las medidas que en esa época se estilan, sus variantes, sus desviaciones de medias. Describe:

Tienen un tipo muy marcado. Su estatura promedio es ligeramente menor que la estatura media, el índice cefálico es ligeramente menor que el suprabraquicéfalo; su índice nasal, a pesar de ser el mínimo de los grupos analizados, sigue siendo mesorrino. El cabello es lacio y negro.

Considera que su vida y lenguaje son peculiares. 24 mujeres interrogadas habían tenido 157 niños, de los cuales 86 habían muerto. Incluye cuatro fotografías: un hombre de frente y de perfil; una mujer de frente y de perfil.

Tiene medidas de brazos, hombros, cabeza, índices de color de piel, nasales, faciales, etc.

Nicolás León, *Catálogo de Antigüedades Huaves*, 1903.

Repite todo lo que dijo en el artículo anterior. Incluye un mapa con nombres huaves recolectados en San Francisco del Mar. Toma fragmentos de Torres y Burgoa.

Habla de Monopostioc, que fue explorado y de la poca monta de los restos arqueológicos allí encontrados, tras enfrentarse con la enconada resistencia de parte de los huaves.

Considera absurda la teoría de Brasseur acerca del origen peruano de los huaves que aquél basa en la celebración de fiestas semejantes al sol durante el solsticio. Evidentemente Brasseur se refería a la fiesta de Corpus.

Clasifica a este grupo lingüísticamente, dentro de la familia mayense.

Repite a Starr acerca del atuendo y las costumbres. Reproduce el resumen de caracteres físicos dado por éste. Incluye los vocabularios de Brasseur, Starr y Belmar.

Francisco Belmar, *Lenguas Indígenas del Estado de Oaxaca*, 1905.

Repite nombres de pueblos, y teorías de Burgoa, etcétera. Compila un amplio vocabulario y analiza su gramática. Encuentra muchas semejanzas con el maya.

Hans Gadow, *Through Southern Mexico*, 1908.

El capítulo VIII es una visita a la tribu “huavi”. El naturalista que describe la región. Permite establecer comparaciones con el estado actual de la región y apreciar su empobrecimiento. Visitó la comunidad entre 1902 y 1904. Los huaves viven de la pesca que realizan en lagunas poco profundas y de fondo firme, de una gran riqueza. Reproduce las historias de los naguales y los lagartos, la información de León, Burgoa y Brasseur.

Describe sus canoas y la manera de impulsarlas con estacas. Encuentra varias clases de iguanas y habla de la facilidad para pescarlas; varias especies de culebras, cuatro clases de liebres, y 47 clases de tortugas.

Da cuenta de la dieta huave: frutas, huevos de gallina y tortuga, pescado, tortillas. El agua “es salada y malsana”. Es por esto que suspende su visita, que parece serle muy grata. Las mujeres tienen

un tatuaje rojo en las mejillas. Ninguno de los informantes lo recuerda.

El pueblo se llama Huazontlán porque tejen algodón (en náhuatl). Estuvieron cuatro días en el pueblo. Les impidieron entrar a la iglesia. Cuando pregunta por qué no tienen las campanas de la iglesia en una torre le explican que es para protegerlas de los temblores.

Menciona haber visto en el camino de regreso a Tehuantepec, en el pueblo de Huilotepec, un mapa lienzo con “jeroglíficos aztecas de gran belleza”.

Tras de rastrear este mapa en museos y bibliotecas y municipios, lo encontré en la sección de incunables de la Biblioteca Pública de Nueva York.

MVAS, “In Indian Mexico, a review”, 1909.

Reseña el libro de Starr y resume:

Se midieron en cada caso 100 hombres y 25 mujeres en cada población. Se dan 14 medidas de cada individuo. Se tomaron fotografías y modelaron bustos de yeso de cinco individuos de cada tribu. Se fotografian escenas que muestren atuendo, ocupación, costumbres, edificaciones y paisajes.

Importante y difícil trabajo, “dado el carácter de los indios”. Se describen sus ocupaciones, casas, vestido y hábitat.

Ludwig Rohrsheim, “Una Visita a los Huaves”, *Mexican Folkways*, 1928. El artículo contiene fotografías tomadas por él y algunas reproducidas del álbum de Starr. La descripción racial proviene de Starr. Las interpretaciones lingüísticas de Starr, Belmar y León.

Pasa a describir la comunidad; menciona un peto de palma que los hombres usaban para protegerse del sol, que ya no usan; un lienzo blanco tejido que las mujeres usaban para protegerse la cabeza, que ha sido sustituido por toallas.

Acerca de los usos y costumbres de los huavis, es poco, desgraciadamente, lo que puede decirse. Parecen ser muy pobres en tradiciones antiguas (p. 56).

Describe los saludos que aún se hacen al entrar al municipio: genuflexiones ante la mesa de los santos y ante los bastones de la autoridad. Los fantasmas merodean por la población y atemorizan a los habitantes, y enferman a la gente.

Junto a la iglesia hay un edificio grande, techado con hoja de palma, en donde cuelgan las campanas de la iglesia (y) tambores hechos con troncos de árbol, cubiertos de cuero.

Una foto de estas campanas tomada por Donald Cordry y tambores aparecerá unos años después en el libro de Miguel Covarrubias.

...esta casa es designada como punto de cita de los fantasmas y por eso hay siempre una guardia por las noches, por temor a que los espíritus se lleven las campanas. El juez opinaba que los relámpagos podían hacer esto (p. 60).

Atribuye a vestigios de totemismo los nagueles lagartos, que vuelve a reproducir. Dice de los huaves que son tímidos y desconfiados. Cuenta una anécdota, que también narra Andrés Henestrosa. Cuando fue necesario tener apellidos, un maestro los vendió a 10, 20 y 50 centavos. Agrega Andrés Henestrosa que el precio era según el prestigio. Los más caros eran Cocijoeza, Moctezuma, Cocijopij o Cocijopí. Aldama, Morelos, Juárez eran los apellidos de precio intermedio; Gómez, Ramírez, Jiménez, costaban apenas cinco centavos.

Andrés Henestrosa, *Los Hombres que dispersó la danza*, 1929. Aparece en esta antología de cuentos una versión zapoteca del cuento de las campanas que también existe entre los huaves. Por referirse exactamente a los mismos incidentes, lo reproduzco textualmente en el apéndice. Hay otro cuento, "Imagen de Prometeo", donde un príncipe huave pretende casarse con una princesa zapoteca.

Los cuentos que recopila del conejo y el coyote son conocidos en todo México, especialmente en Oaxaca. Todos los episodios que narra Henestrosa se cuentan entre los huaves.

Paul Radin, "Huave Texts", *IJAL*, 1929. Cuentos recopilados en San Dionisio del Mar, con un informante joven que no conoce muchas historias, tal y como el autor recono-

ce. No es un buen narrador, pero como los propósitos son lingüísticos, pareciera ser que el contenido no es tan importante. Seis cuentos son zapotecos, el informante se ha limitado a traducirlos al huave. Las textos son los siguientes:

1) Dos compadres. Un compadre con suerte burla a otro, con menos suerte y más ingenuidad.

2) Una mujer que engañó a su marido. Lo engaña y éste la abandona. Más tarde, la mujer va con su marido y le da dinero para que tenga relaciones sexuales con ella. Así, la mujer recupera a su marido. El cuento, así como lo que narra son totalmente distintos de todo lo que yo he escuchado.

3) Un hombre que oyó una conversación entre la tigresa y sus hijos. Este cuento es uno de los cuentos occidentales que más se cuentan en comunidades indígenas. Fue recopilado por Grimm; se introducen, sin embargo, algunas variantes, casi siempre, ambientales. Es exactamente igual a uno que me contó Juan Olivares, y no reproduzco aquí.

4) El cuento de un hombre que siempre viajaba. Versión corta de un episodio de *Las mil y una noches*. Dos viajeros son engañados por sus mujeres, a las que abandonan. Llegan con una muchacha que los engaña a ambos, por lo que deciden regresar con sus respectivas esposas.

5) Cuento del conejo y el coyote. Iguales a los que aparecen en el libro de Andrés Henestrosa. En un momento el conejo finge ser una persona, como en el episodio donde el conejo simula ser el cura del pueblo aquí recogido.

6) El conejo que quería tener la cola larga. Igual al de Andrés Henestrosa.

7) El negro que se fornicó con la hija del rey. Tiene una serie de elementos que reaparecen en otros cuentos; orines que hablan, negros lascivos, sustituciones. Lo reproduzco textualmente en el apéndice.

8) El conejo y el coyote.

9) El hijo del pescador que se hizo discípulo del diablo. Tres veces nacen simultáneamente un perro, un potro y un niño. A pesar de que no se dice, es evidentemente un cuento acerca de un *montioc*. Está emparentado con los cuentos de viajes y aventuras. El ritmo de la narración también es muy semejante.

10) El hombre de la luna. Es la historia de *Xaweleast*. Tengo dos versiones diferentes de este cuento; reproduzco una traducción de esta versión en el apéndice.

11) Cuentos del conejo. Son tomados de Boas, que los recolectó en zapoteco.

12), 13), 14) y 15) también son traducciones del zapoteco.

El autor recopiló los cuentos en 1912 y reconoce que el dialecto de San Dionisio era el menos arcaico.

Carlos Basauri, *La Población Indígena de México*, 1940.

Es un estudio bibliográfico, da la impresión de no haber estado allí nunca al hablar de los huaves. Es un artículo de diez páginas donde mezcla a León, Starr, Burgoa, etcétera, incluido el instrumento musical zampoña.

León Altamirano, "Los Huaves", *México, lenguas y costumbres*, 1945. No describe ni la música ni las danzas huaves. Es un breve resumen de Starr o más bien de Basauri. Sus descripciones son incorrectas; confunde la Danza de los Enanos y la Danza de la Conquista con la de los Malinches y la del Pez Espada que se bailan en Candelaria y Corpus. Habla de una pantomima cómica que debe ser los negros. Interpretación repetida, tal cual, por Álvarez y Álvarez en *Indumentaria y danzas mexicanas*.

Miguel Covarrubias, *Mexico South*, 1946.

Es un buen resumen y cuenta con toda la bibliografía disponible. Además, estuvo en San Mateo. Reproduce la fundación de Tehuantepec de Starr, habla de la fiesta de Corpus, la vida económica. Es el mejor resumen hasta esa fecha; aporta pocos datos originales.

Son importantes también las fotografías de Donald Cordry que aparecen en la parte final. Algunas de estas fotografías aparecen también en el libro de vestimenta de Cordry y representan: Pescado secándose en una cama de penca; Las campanas y los tambores en la casa de palma en el atrio de la iglesia; Mujer tejiendo en un telar de cintura.

El libro incluye una amplia bibliografía y el vocabulario de Brasseur, al parecer de San Dionisio del Mar.

Warkentin/Olivares, "The Holly Bells", *Tlalocan*, 1947.

Una nota al pie de página nos informa: "Las historias fueron escritas en huave por Juan Olivares, un joven de 23 años". Warkentin es un lingüista del ILV. Posteriormente trabajó con Juan en varios diccionarios.

1) Historia de *Montahtah Weal*. Así se llamaban los antiguos. Hacían enormes cántaros y pesas de barro para las redes. Un día vino un pájaro grande parecido a un águila que quería comérselos. Se escondieron en las ollas. Hacían ollas enormes y cabezas de lagartijas. Hay una correspondencia exacta entre este relato y los hallazgos arqueológicos de que nos habla León. Los viejos eran enterrados en enormes ollas en la isla de Monopostioc. La primera parte del relato es muy semejante a la historia de los cántaros.

2) Historia de los antiguos que vivieron hace mucho, mucho tiempo. Los antiguos hacían antes su ropa y sus redes de algodón. Tejían sus sombreros y sus mecates de palma, las pesas de sus redes eran de barro. Formaron sus pueblos y fueron pescadores. Bajó el Santo Patrón y le hicieron su casa. Bajó Jesús llevando una cruz y le hicieron su casa.

3) Fundación de la iglesia. El cuento es idéntico al que Juan narra 30 años después y que incluyo aquí.

4) Cómo obtuvieron las campanas los de San Mateo. Reproduzco este relato en el apéndice, donde puede apreciarse la evolución de Juan como narrador.

5) Aventuras de un viejo. Cuento humorístico. Como no hablan español, los engañan.

He incorporado los relatos como parte de las creencias, no como cuentos, a excepción de la Fundación de la iglesia y de Las Campanas Santas. Los textos de Warkentin son el primer intento por sistematizar la escritura del huave y el primer texto del Instituto Lingüístico de Verano, que luego publicaría cuentos occidentales en huave. Warkentin publicó un diccionario huave en 1947 y un vocabulario en 1952.

Rafael Carrasco Puente, *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*, 1948. Contiene dos mil 383 fichas bibliográficas. Desgraciadamente no ha sido puesta al día. Fue fuente para rastrear casi todos los demás libros.

Carmen Cook, "Costumbres mortuorias entre los huaves", *Mexican Folkways*, 1949.

Relato de las festividades del día de muertos. Comidas, música para llevar las velas, visita al panteón. Es una descripción directa y hermosa. Habla del camino del muerto, que más tarde tratará Signorini.

José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, 1950.

Relata nuevamente el origen centroamericano de los huaves, partiendo de Burgoa. Recuenta cómo Cortés trató de construir navíos en estas lagunas y la importancia que en su tiempo tuvo el cercano puerto de Huatulco.

Laurette Séjourné, "El mundo de lo sagrado", *Supervivencias de un mundo mágico*, 1953.

Habla de una idílica vida que quisiéramos encontrar y ha desaparecido, del primitivismo roussoniano que añoran los antropólogos. Allí empiezan los peros; la igualdad lleva a la falta absoluta de iniciativa, a una carencia absoluta de estímulos para mejorar los precarios modos de vida. Falta, dice, "espíritu de empresa". Hay un fanatismo que permea toda la sociedad y la vida: una hostilidad hacia lo extraño que produce náuseas y pesadillas; una sumisión a lo sobrenatural; inercia, dependencia hacia el grupo, inexistencia de autonomía y de conciencia individual. Esto la irrita casi tanto como las innumerables pulgas nocturnas. Es clara la falacia de quien trata de aplicar categorías totalmente ajenas a una comunidad que tan distinta es de la suya. Resulta así racista y superficial; cuando menos, totalmente intrusa. Lo más notable es su sentimiento de rechazo, "...la masa pasional que es la comunidad anula en él (hombre) toda libertad, lo convierte en una cosa, lo hace impotente para el menor esfuerzo creador" (p. 116).

Pedro Carrasco, "Pagan rituals and beliefs among the Chontal Indians", 1960.

Incluye un cuento chontal donde explica por qué chontales y huaves son "compadres". Lo reproduzco en el apéndice.

El mundo de rayos, naguales y acciones sobrenaturales de que trata es muy semejante al de los huaves.

Un chontal afirma que los huaves riegan ceniza alrededor de las casas para descubrir en las huellas marcadas allí cuál es el nagueal de los niños. Los huaves niegan seguir esta costumbre. Sin embargo, sí llaman compadres a los chontales.

Las mitologías semejantes me parecen interesantes pues son vecinos con los que siempre han tenido contacto.

Roberto Weitlaner, *Los huaves*, 1962.

Da un panorama general del hábitat, historia, costumbres y ciclo de vida huaves. Tiene pocas aportaciones aunque es un buen resumen. Habla de problemas de tenencia de la tierra en el área de San Dionisio y San Mateo.

Richard Diebold, "Incipient Bilingualism", *Language in Culture and Society*, 1964.

Analiza la lengua huave y describe brevemente la comunidad; aislados físicamente del resto del Istmo, conservadores, con características exclusivas, se distinguen de la población indígena de la región. Integrados económicamente en el polo de la dependencia, venden pescado y compran maíz y productos manufacturados.

Hace un censo: 376 casas y 2934 habitantes en San Mateo de los cuales 81% son monolingües y 19% bilingües. De los bilingües, 6% son coordinados (hablan español sin interferencias del huave) y 13% subordinados (hablan español con interferencia del huave).

El bilingüismo es tardío según los índices de edad y es más frecuente en el sexo masculino: se adquiere por el contacto comercial con el exterior.

El autor opina que hay razones políticas y económicas para mantener este alto nivel de monolingüismo. Además, analiza una serie de factores que, internamente, refuerzan el uso exclusivo del huave: endogamia, importancia de una nivelación dentro de la comunidad que impide que los huaves salgan de sus pueblos (y que nivela la riqueza y el status a través de un complejo sistema de mayordomías), obligaciones civiles y religiosas con la comunidad que frenan la migración.

Hay 15% de palabras tomadas del español y que no en todos los casos son culturales (palabras que nombran cosas recientemente introducidas). Hay también una interferencia del zapoteco.

Hay 7 000 huaves que hablan tres variantes inteligibles entre sí. Solamente hay 8% de bilingües huave-zapoteco.

Richard Diebold, "The reflexion of coresidence in Mareño Kinship Terminology", *Ethnology*, 1966.

Análisis de la correlación entre la terminología del parentesco y la residencia del grupo. Descripción general de la vida de San Mateo. Resume toda la bibliografía importante sobre los huaves.

Richard Diebold, "The Huaves", *Handbook of Middle American Indians*, 1969.

Artículo monográfico breve y completo. El autor consulta la bibliografía existente y enriquece el relato con la experiencia de su estancia en San Mateo. Califica a los huaves de ser un pueblo conservador, con economía dependiente, en un hábitat hostil, de agricultura insuficiente. Señala la falta de acumulación de riqueza en el pueblo y describe los complejos sistemas de organización social. El mar, en cambio, es fuente de todos los productos excedentes. Enfermedades, curaciones y naguales son tratados brevemente.

Geduld y Gottesman, *The Making of "Que Viva México"*, 1970.

Sin el menor interés, excepto filmar escenas exóticas, San Mateo es visitado por Alexandrov, Tisse y Kimbrough en el año de 1931. Allí filman la Danza de los Malinches que se ve en la película "*Que Viva México*". Este fragmento es una carta de Hunter a Upton Sinclair.

Fragmentos de la carta donde hablan de ello:

6 de febrero de 1931.

...we rode all night to a very remote and primitive village, San Mateo, where a fiesta was to be held the next day (Candelaria). The only way to get there is on horse back over a very rough country and I doubt if many white people have been there. The people are filthy, wild and terrible. Live in grass houses, have no contact with Tehuantepec

which is about 30 or 40 miles away. We arrived there, in the morning at 9:30, gave the chief a dollar and Alexander took pictures of people and dances... The pictures were very good.

Secretaría de Pesca, Recursos Humanos Asociados: Estudio socioeconómico sobre la zona de influencia de las lagunas de Oaxaca, 1971.

La Presa Benito Juárez sobre el río Tehuantepec, que desemboca en la bahía de La Ventosa, riega el Distrito número 19 en el Istmo de Tehuantepec. En 1969, menos de la mitad de las tierras irrigadas se cultivaban.

En San Mateo se introdujo el agua potable en 1969, y en 1970 había dos escuelas —una rural y una urbana— con seis aulas a las cuales asistían 303 alumnos.

Los pescadores de San Mateo se encuentran organizados en cooperativas para la pesca de camarón. La cooperativa tenía en esta fecha 177 miembros, y cuatro o cinco lanchas. Se observó una disminución en la captura de camarón.

Para resolver los problemas económicos del pueblo propone:

Un canal alimentador a la Mar Tileme para repoblar la laguna y evitar se siga secando; un canal entre este mar y la Laguna Superior; cambio del modo artesanal de pescar por uno más eficiente; asesoría tecnológica, una educación adecuada de la población para que acepte las cooperativas, que aún no entienden —afirma— para introducir un cambio paulatino de costumbres: "...pugnar por una sociedad con una economía de consumo más elevada que la actual".

Abrir la boca de San Francisco sería incosteable si no se industrializa o se procesa la pesca. Concluye que hay que aumentar el ingreso, mejorar la educación y fomentar las artes y artesanías, así como proporcionar técnicas agropecuarias.

Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, *Lo efímero y lo eterno del arte popular mexicano*, 1971.

Tiene fotos de batidores de chocolate de madera provenientes de San Mateo, de la colección del Museo Nacional de Antropología.

Foto de un huipil de San Mateo teñido con púrpura de una colección particular.

Margarita Nolasco, *Oaxaca Indígena*, 1972.

Lingüísticamente el huave es del grupo Otomangue, del tronco huave, de la familia huave. Los huaves representan 1.1% de los indígenas de Oaxaca.

1960

(huaves mayores de 5 años)

Total 7069:

4170 monolingües

2899 bilingües.

1971

Total 9207:

5467 monolingües

3744 bilingües

Los huaves viven en siete poblados. Son pescadores. No tienen fragmentación lingüística. Sin tendencia a cambiar la proporción monolingüismo/bilingüismo, de 59%.

Viven en dos distritos:

1960: Tehuantepec 3 494

Juchitán 3 575

SRH, "Estudio agrológico de reconocimiento de la zona huave", 1972.

La tierra es comunal; la zona de San Mateo incluye también Huazontlán, la Colonia Benito Juárez y la Colonia Cuauhtémoc, que se tomarán como unidad en este estudio.

Hay un camino de terracería de 15 km a partir de la carretera Panamericana.

Hay una necesidad urgente de castellanizar.

Los suelos son malos, las aguas peores. La velocidad de los vientos hace difícil cualquier cultivo y erosiona la tierra. El cultivo del maíz es particularmente difícil.

Hay además mala distribución de las lluvias, se requeriría uso de fertilizantes y enriquecimiento de tierras. El agua es muy escasa. Por todo lo anterior, se concluye que el riego es poco factible. Proponen hacer estudios para introducir la ganadería extensiva.

INAH, *Música del Istmo de Tehuantepec*, 1972 (con notas de Arturo Warman).

La música huave, dice el autor, es la que conserva más su carácter antiguo e indígena en todo el Istmo. El disco incluye: Danza del Pez Espada, tocada con pito de carrizo con dos perforaciones, dos cajas y dos carapachos de tortuga percutidos con dos astas de venado cada uno; Danza de la Culebra, bailada en la fiesta de Corpus (las voces y silbidos son parte de la danza). Se utilizan dos cajas y una flauta de seis agujeros. Son de los negros: "Realizan actos y burlas usualmente prohibidos". Utilizan los mismos instrumentos que en la primera pieza. Los intérpretes son: Eugenio Platas, maestro y cajas; Arreveriano Platas, pito; Luis Clavijero y Casimiro Baloes, conchas de tortuga.

Donald y Dorothy Cordry, *Mexican Indian Costume*, 1973.

En varios sitios menciona a los huaves: habla de las faldas y servilletas huaves llamadas huazontecas, teñidas con caracol, citando a Burgoa.

Buscaron y documentaron en San Mateo, en 1940, un huipil igual al que fotografió Frederick Starr en 1899.

Los diseños huaves tradicionales son venados, árboles, patos, chivos, pelícanos. Reproduce un diseño. Usan collares de espinas y vértebras de peces, de conchas y cuentas de vidrio. Su primera visita a los huaves fue en 1940.

Alguna vez las mujeres de San Mateo usaron solamente un enredo. El huipil antiguo se utilizaba en ocasiones especiales sobre los hombros o la cabeza, no como blusa.

En 1963 ya se había adoptado el atuendo zapoteco de Tehuantepec con pocas variantes: predominaban los huipiles azules con cadenilla amarilla o roja (ahora se prefieren de espiguilla sobrepuesta). Los huipiles morados y negros, de tela o de terciopelo, son de luto. Los enredos son lienzos blancos o azules comprados en Tehuantepec.

Antes se utilizaros lienzos de tela blanca como tocados, en su segundo viaje se habían sustituido por toallas.

Las servilletas se siguen usando en los altares y las fiestas y los colores predominantes son rojo y morado sobre blanco. Los hombres llevan taparrabos y se cubren la cabeza con tocados o pañuelos.

Incluye tres fotografías de 1940 (una de ellas ya había aparecido en el libro de Covarrubias) y cuatro fotografías de 1963. Las fotografías son tanto de personas como de prendas.

Ramírez/Olivares, "Cuentos huaves", *Revista de la Universidad*, 1973. Aparecen aquí versiones de "El Eclipse", "Tonto Tunante" y "*Dic quiam poj*". También una versión diferente de "Viaje al Sol", que aparece mezclado con "Viaje al otro lado del Sol". El informante escuchó posteriormente el cuento en dos versiones; así se incluyen aquí.

Ramírez/Olivares, *Guchachi' reza*, núms. 1 y 3, s/f (1973). Aparece sin crédito de recopilación "El diluvio", sin la parte final; "Sobre la muerte", "Lo que comen los muertos" y "Sueño de una mujer huave".

INAH, *Música de huaves o mareños*, 1974 (notas de Arturo Warman). Warman habla de la originalidad de la música. Hay influencia colonial en la música de los Negros y de los Malinches, común en todo el estado de Oaxaca. Hay otras piezas exclusivas de ellos. El que los instrumentos se encuentren guardados con la campana en una casa especial en el atrio de la iglesia es muestra de la importancia que le conceden a la música como parte del culto religioso. La Danza del Pez Espada se grabó sin chiflidos ni gritos que generalmente lo acompañan, para apreciar mejor la música, a diferencia de la versión incluida en el disco anterior de Música del Istmo de Tehuantepec.

El disco incluye los Sones de San Mateo, la Danza de la Culebra (con una explicación diferente de la que incluyo), Sones para sacar las Velas, Malinches, Tortuga (que omite los versos), Son de los Negros.

No fueron grabadas la música del Cenzontle y diversas Llamadas, por lo menos.

Los intérpretes son los mismos que en el disco anterior.

Jorge Suárez, *Estudios Huaves*, 1975.

Es un estudio lingüístico del huave.

De las palabras huaves, 91% son comunes a San Mateo y San Francisco, donde realizó el estudio en los años de 1972-73.

Es un estudio comparativo histórica y localmente. Sus fuentes son Belmar, Peñafiel, Brasseur, Starr, Radin y Warkentin.

El huave tiene relaciones con el algoquino, con el mixe y con el zoque, pero no de manera importante, a excepción del mixe.

Habla de un estudio posterior sobre las posibles relaciones de esta lengua con el maya.

Tiene una bibliografía completa e importante.

Ramírez/Olivares, "Leyendas y adivinanzas huaves.", *El Zahuán*, 1977.

Por error de los editores, Macario Matus aparece como recopilador. Contiene adivinanzas en tres versiones: huave, traducción literal y versión libre.

Tiene versiones de tres fragmentos de los versos de la tortuga.

Nemesio Salomón Gómez, *Cartilla Huave y Cuaderno de Trabajo*, 1978.

Edición bilingüe experimental editada por el INI. Huave de San Mateo.

Italo Signorini, *Los Huaves de San Mateo del Mar*, 1979.

Es el estudio más serio que se ha intentado de los huaves; hecho por la Misión Etnológica Italiana en México, bajo la supervisión de Signorini. La calidad del libro es dispareja, pues participan en él varios autores. Los estudios, de Signorini son serios y exactos. Hombre sensible, vivió entre los huaves, conoce todo lo que sobre ellos se ha escrito y por primera vez se aventura a estudiar seriamente temas que no habían sido tratados antes. La aparición de este libro brindó a este trabajo su sentido final: muchos de los temas que yo pretendía tratar acerca de la organización política y social de la comunidad fueron excluidos por considerar que Signorini los trata con mayor conocimiento y profundidad. Hay muchas coincidencias entre este texto y aquel libro: en ambos se habla de

pesca, de enfermedades y sus curaciones, en ambos aparecen relatos. Sin embargo, lo que yo incluyo son versiones textuales de los informantes o sus experiencias personales como enfermos o como pescadores. Signorini trata de dar una interpretación global de un sistema y de una comunidad, en tanto yo trato de captar estas mismas manifestaciones como vivencias. Así mismo, el usa la literatura como apoyo a esta interpretación, en tanto yo parto de que esta interpretación ya está hecha para recopilar literatura. Durante su investigación, recurriamos con frecuencia al mismo informante, que es en gran parte pivote de su estudio. Es claro que ambos estudios han de leerse simultáneamente: el material que yo trabajé estará así situado en un contexto mucho más amplio.

Signorini, en su texto introductorio, vuelve a calificar a los huaves de conservadores. Nuevamente habla del parentesco lingüístico con Centroamérica que le daría la razón a Burgoa. Trata de la infiltración zapoteca que sufren los huaves, que es mayor en Ixhuatán y San Francisco, sugiere ayuda técnica y respeto. La rapidez del cambio y el progreso material:

...no son una amenaza futura, sino una realidad que se manifiesta con prepotencia: aceptación 'salvaje' de elementos culturales externos, abandono acrítico de la cultura tradicional, laceración profunda del tejido social, desintegración de las estructuras políticas locales (p. 25).

El primer capítulo del libro es una excelente descripción antropológica general y tradicional de la comunidad. El segundo capítulo (escrito por Gerardo Bamonte) es sobre actividades de subsistencia. Habla sobre el fracaso de las cooperativas pesqueras, de la ganadería y de la siembra, a la que la da gran importancia. Sobre la pesca nos dice que hay una técnica atrasada por la abundancia anterior, incompatible con el deterioro ecológico de las lagunas y la modernización. Describe las técnicas de chinchorro largo y chinchorro corto, así como las de atarraya.

El tercer capítulo sobre el sistema de cargos civiles y religiosos es muy importante. Signorini es consciente de que este sistema ya ha caído en desuso. Ahora, dice, es su "turno de explotación", pues las fiestas ya no se hacen. También aquí coincidimos en pesimismo.

Después de un nuevo análisis sobre las terminologías de parentesco, analiza el compadrazgo como elemento de cohesión que también ha sido modificado por la modernización. El capítulo sobre tono y nagual de Luigi Tianfo es claro e importante. Hace una analogía entre *tono* y *ombas* (*neombas üc*, *neawi neay*, *montioc*), que distingue del nagual, el que se puede transformar en animal. Además, están los brujos.

Las enfermedades, sus criterios para clasificarlas, etc. son estudiados igual que sus tratamientos y casos. Trabajaron con varios pulseros y curanderos en enfermedades del tono y del cuerpo. Hay varios relatos semejantes al que yo incluyo (pero siempre como descripción médica o descripción de un tratamiento). En el caso de María Albina que yo recolecto, lo que me interesa es más cómo vive ella su enfermedad.

Carla M. Rita trata sobre concepción y nacimiento, y trabaja con varias mujeres. Su material no parece exhaustivo. Finaliza con un capítulo sobre categorías cognitivas y lingüísticas.

El libro contiene apéndices y la mejor bibliografía hasta ahora sobre San Mateo.

Carlos Cheney, "Religion, Magic and Medicine in Huave Society", 1979. Este artículo es superficial, confuso y disperso. El autor inventa y relaciona equívocamente elementos en un marco "estructuralista". Juan, que trabajó con él, dice de gentes así: "Como gallinas que en todos lados pican, se atragantan". Signorini dice que es una tesis rápida, imprecisa y bien intencionada. Su uso de mitologías y cuentos escuchados de pasada es francamente incompleto, desviado; en más de una ocasión, inventa.

Departamento de Pesca, *Lagunas Litorales de Oaxaca*, 1979. Proporciona, datos sobre la población huave por municipios y comunidades:

San Dionisio	San Dionisio	1 718 hab.
	Guamúchil	635 hab.

San Francisco del Mar	San Francisco	2 859 hab.
	Santa Rita	300 hab.
San Francisco Ixhuatán	Cerritos	365 hab.
	Chahuities	619 hab.
	Reforma Agraria	310 hab.
	Río Viejo	379 hab.
San Mateo	Col. Cuauhtémoc	300 hab.
	Col. Juárez	456 hab.
	Huazontlán	636 hab.
	San Mateo	3 036 hab.

Ofrece una descripción breve de la orografía, clima, hidrología y vegetación de la zona.

Hace referencia a problemas de tenencia de la tierra, que pertenece a los huaves por Resolución Presidencial de Cárdenas no ejecutada. Hay además, solicitudes de tierras pendientes y replanteamientos de linderos. El conflicto entre ejidatarios y comuneros es permanente.

Todas las tierras son de bajo rendimiento.

La pesca requiere de mayor tecnología. El secado y salado de la pesca abarata el producto.

Las lagunas tienen poca agua y demasiada salinidad. Las cooperativas necesitan reorganizarse. Proponen construir más bodegas y fábricas de hielo y un dragado de interconexión entre las lagunas (programados, nunca llevados a cabo); crear las redes adecuadas para la comercialización y el control de la afluencia de pescadores chiapanecos; efectividad y centralización de ventas a través de Productos Pesqueros; necesidad de electrificar la zona más ampliamente. En San Mateo se hace un centro de recepción y un atracadero.

Habla de pugnas entre los comuneros, que fueron apoyados por el presidente Luis Echeverría y los pescadores, en la fábrica de hielo de San Francisco Ixhuatán. Destacamento de la Comandancia Militar en Pueblo Nuevo.

Siguen monografías de los pueblos con datos interesantes. En San Mateo en esta fecha había 12 000 habitantes, una oficina del INI, electricidad (83%), agua potable (80%), una escuela primaria,

10 maestros bilingües, 80 jóvenes en secundarias técnicas diversas de otros lugares. 31 % de la población es analfabeta. Faltaba, en cambio, hielo, molinos de nixtamal, una congeladora, una empacadora, que el autor consideraba necesarios.

Aguilera/Peralta, "La pesca como alternativa para el desarrollo del litoral oaxaqueño y Diagnóstico de organización y capacitación para los estados de Oaxaca y Chiapas", 1979.

Hablan nuevamente del carácter artesanal de la pesca. Se requiere capacitación técnica comunitaria, rehabilitación de la fauna de las lagunas, financiamiento y canales adecuados de comercialización. Proponen granjas de acuacultura.

Gutiérrez Parra, La pesca: sustento del pueblo huave, s/f (1979 o 1980). Demagógico. Repite la importancia de detener o transformar el desequilibrio ecológico. La Presa Benito Juárez ha suspendido el suministro de agua dulce a las lagunas que, al aumentar su salinidad, se han empobrecido.

El cooperativismo es una necesidad legal que no ha sido entendida, por lo que el financiamiento ha fracasado. Es necesario crear una infraestructura que permita que la explotación, procesamiento y comercialización se hagan a través de las instituciones adecuadas (Productos Pesqueros en este caso).

Pintado/Ortiz Monasterio, *Los Pueblos del Viento, Crónica de Mareños*, 1981.

Libro de fotografías que nos remite a la distancia entre lo visual y lo mítico. Lo que se ve es la aculturación, la pobreza, el cambio. No hay congruencia ya entre las imágenes y los textos. Las fotos son excelentes y el énfasis en el mar y en el viento reflejan la vida de la comunidad. Las fotos fueron tomadas en 1979 y 1980.

El autor reproduce textos de Burgoa y de Signorini. Describe su propio relato de la siguiente manera: "...una aproximación, una crónica, un testimonio, una percepción antropopoética, un intento de rescate, un golpe de pecho" (p. 9).

“...hay más tiempo que vida; está al revés el mundo”. Este mundo transcurre entre dos vientos: entre viejos que hablan de la decadencia y jóvenes de lentes negros, entre modernas estufas de gas.

También aquí se habla de un último nagual (aunque no sea el mismo).

Reproduce un fragmento de la petición de la lluvia:

Pedimos la estación sagrada de la lluvia
pedimos el agua bendita
pedimos el\ relámpago sagrado
por que rieguen el mundo sagrado
por que rieguen el mundo sagrado
por que rieguen el campo sagrado
por que los hijos de Dios encuentren su alimento cotidiano
por que los animales del campo encuentren su alimento cotidiano
por que las plantas crezcan en abundancia...

Pintado finaliza su texto con un cuento, “collage” de varios relatos; no cita fuentes: usa el rayo *montioc*, Luis Pérez, *Xaweleat*, El pescador dormilón.

La estructura del libro es excelente; vemos lo que no se lee, leemos lo que ya no se ve. La condena se mira así.

Bibliografía







- Aguilera, P. y A. Peralta García. "La pesca como alternativa para el desarrollo del litoral oaxaqueño", ponencia al Primer Simposio de Educación y Organización Pesquera, copia mimeografiada, Secretaría de Pesca, 1979, 9 pp.
- Aguilera, P. y G. J. Alonso. "Diagnóstico de organización y capacitación para los estados de Oaxaca y Chiapas", artículo mimeografiado, Secretaría de Pesca, 1979, 7 pp.
- Altamirano, León. "Los huaves", en *México: leyendas, costumbres, trajes y danzas*, Álvarez y Álvarez de la Cadena L., comps., México, 1945, pp. 341-342.
- Archives de la Comision Scientifique du Mexique. Publieés sous les auspices du Ministerè de l'Instruction Publique*, 3 vols., París, Imprimerie Impèrial, 1865.
- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Barral Editores, Barcelona, 1974.
- Bancroft Hubert Howe. *The Works*, vol. I, *Wild Tribes*, San Francisco, Bancroft and Co., 1883.
- Basauri, Carlos. *La población indígena de México*, vol. III, México, SEP, 1940.
- Belmar, Francisco. "Indian Tribes in the State of Oaxaca and their languages", *Proceedings of the International Congress of Americanists*, 13th Session, Nueva York, 1902, pp. 93-202.
- Belmar, Francisco. "Zoque, mixe, chontal, huave y mexicano", en *Lenguas indígenas de México*, México, Imp. particular, 1905, pp. 149-188.
- Belmar, Francisco. *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imp. del Comercio, 1901.
- Benjamín, Walter. "Tesis de Filosofía de la Historia", en *Ángelus Novus*, Edkasa, Barcelona, 1971.
- Blaffer, Sarah. *The black man of Zinacantan*, University of Texas Press, Austin, 1972.

- Brandt, Richard. "The Development of Pacific Coast Ports", *Estudios Antropológicos en homenaje a Manuel Gamio*, México, UNAM, 1956.
- Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne. "Coup D'Oeil sur la Nation et la Langue des Wabi", *Revue Américaine & Orientale*, Paris, Ed. Leoude Rosny, Tomo V, 1861, pp. 261-271.
- Brickett, Victoria R. *Ritual Humor in Highland Chiapas*, University of Texas Press, Austin, 1973.
- Burgoa, fray Francisco de. *Geografía descriptiva de la parte septentrional del Polo Ártico de la América, nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antequera*, Valle de Oaxaca, 2 vols., México, Imp. Ioan Ruyz, 1674.
- Caro Baroja, Julio. *El Carnaval*, Taurus, Madrid, 1979.
- Carrasco Puente, Rafael. *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*, México, SRE, Dep. de Información para el Exterior, 1948.
- Carrasco, Pedro. "Pagan rituals and beliefs among the Chontal Indians of Oaxaca, Mexico", *Anthropological Records*, vol. XX, núm. 3, 1960, pp. 87-117.
- Cheney, Carlos. "Religion, Magic and Medicine in Huave Society", en *Tzintzuntzan to The Image of the Limited God. Essays in honor of G.M. Foster*, Berkeley, Kroeber Anthropological Society, 1979, pp. 59-73.
- Cheney, Charles. *The Mareños; Tradition and Transition in Huave Community Organization*, Nashville, Vanderbilt Univ. Publications in Anthropology, 1976.
- Cheney, Charles. *The huaves of San Mateo*, Universidad de las Américas, 1968. PhD. dissertation.
- Chiñas, Beverly L. *The Isthmus Zapotecs*, Holt, Rinehart and Winston, 1973.
- Chiñas, Beverly L. "Woman of San Blas Atempa", Los Ángeles, Universidad de California, ponencia mimeografiada, 40 pp., 1968.
- Cook, Carmen y Leonard Don. "Costumbres mortuorias de los huaves", *México Antiguo*, vol. VII, dic. 1950, pp. 439-513, ils.
- Cordry, Donald y Dorothy. *Mexican Indian Costumes*, prólogo de Miguel Covarrubias, Austin, Universidad de Texas, 1973, 261 fotografías (Pan American Series).
- Covarrubias, Miguel. *Mexico South*, Mass., Alfred Knopf, 1946. ils. del autor, fotografías.
- Cuturi, Flavia. *Juan Olivares. Un pescatore scrittore del Messico indigeno*, Meltemi, Roma, 2003.

- Departamento de Pesca, Dirección General de Organización y Capacitación Pesquera, "Lagunas litorales de Oaxaca", México, 1979, mimeografiado, 152 pp.
- Diebold, Richard. "Incipient Bilingualism", *Language in Culture and Society. A reader in Linguistics and Anthropology*, D. Hymes editor, Nueva York, Harper and Row, 1964, pp. 495-510.
- Diebold, Richard. "The Huave", *Handbook of Middle American Indians*, R. Wauchope, ed. *Ethnology*, vol. I, 1966, pp. 478-488.
- Diebold, Richard. "The reflection of coresidence in Mareño Kinship terminology", *Ethnology*, Universidad de Pittsburgh, vol. V, núm. 1, enero 1966, pp. 37-79.
- Fondo Editorial de la Plástica Mexicana. *The Ephemeral and The Eternal of Mexican Folk Art*, 2 vols., vol. I, México, FEPM, 1971, fotografías.
- Freud, Sigmund. *Civilization and its Discontents*, vol. XXI, *Complete Works*, Standard Editores, London, Hogarth Press, 1975.
- Gabayet, Jaques (coord.). *Hacia el Nuevo Milenio. Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo*, 1986, México.
- Gadow, Hans. *Through Southern Mexico*, Londres, Witherby and Co., 1908.
- Gay, José Antonio. *Historia de Oaxaca*, 2 vols., México, 1950 (Biblioteca de autores y asuntos oaxaqueños).
- Gerduld H. y R. Gottesman (eds). *The Making of "Que Viva México"* (cartas de Upton Sinclair y Eisenstein), Bloomington, Universidad de Indiana, 1979.
- Gómez, Nemesio Salomón. *Cartilla huave y cuaderno de trabajo* (San Mateo del Mar), México, INI, 1978, 2 vols. (Ediciones experimentales).
- Gossen, Gary. *Chamulas in the world of the sun*, Howard University Press, Harvard, 1974.
- Gutiérrez Parra, José María. "La pesca: sustento del pueblo huave", Primer Simposio Internacional de Educación y Organización Pesquera, México, mimeografiado, 18 pp.
- Henestrosa, Andrés. *Los Hombres que dispersó la danza*, Imprenta Universitaria, 1945, ils. Julio Prieto (Serie Letras).
- Huitzinga, Johan. *Homo Ludens*, Alianza Editorial/Emecé Editores, Madrid, 1972.
- INAH-SEP. *Música de los huaves o mareños*, disco núm, 14, Museo Nacional de Antropología, 1974, notas de Arturo Warman.
- INAH-SEP. *Música del Istmo de Tehuantepec*, disco núm. 11, Museo Nacional de Antropología, 1972, notas de Arturo Warman.

- León, Nicolás. "Los huavi", *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1901, pp. 103-129.
- León, Nicolás. *Catálogo de antigüedades huavis del estado de Oaxaca existentes en el Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1903.
- Marcuse, Herbert. *Eros and Civilization*, Beacon Press, Boston, 1966.
- Millán, Saúl y Paola García. *Lagunas del Tiempo*, México, INAH, 2003 (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México).
- Millán, Saúl. *El cuerpo de la nube. Jerarquías y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave*, México, INAH, 2007 (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México).
- Nolasco, Margarita. *Oaxaca indígena*, pról. Gonzalo Aguirre Bertrán, Oaxaca, IISEO/SEP, 1972 (Serie Investigación).
- Pintado, José Manuel y Pablo Ortiz Monasterio. *Los pueblos del viento. Crónica de mareños*, México, INI-FONAPAS, 1981, fotografías.
- Radin, Paul. "Huave Texts", *International Journal of American Linguistics*, vol. 5. núm.1, marzo de 1929.
- Ramírez Castañeda, Elisa. "Aspectos contradictorios de la utopía en algunas fiestas de México", en Jaques Gabayet (coord.), *Hacia el Nuevo Milenio. Estudios sobre mesianismo, identidad nacional y socialismo*, México, UAM, 1986, pp. 239-252.
- Ramírez/Esesarte. "Canto de los huérfanos que piden huevos de tortuga", *Guchachi' reza*, núm. 2, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1977, p. 9.
- Ramírez/Espinoza. "Los papalotes", "Lo que comen los muertos", "Sueño de una mujer huave", *Guchachi' reza*, núm. 3, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1977, pp. 2 y 3, y 10-14.
- Ramírez/Olivares. "Adivinanzas huaves y versos de la tortuga", *El Zaguán*, junio 1977, pp. 40-49.
- Ramírez/Olivares. "Cuentos huaves", *Revista de la UNAM*, vol. XXVIII, núm. 3, nov. 1973, pp. 29-30.
- Ramírez/Olivares. "El diluvio", *Guchachi' reza*, núm. 1, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1977, pp. 16-20; "La viejita y el venado", "La mujer que espantó a la codorniz", *Guchachi' reza*, núm. 4, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1980, pp. 4 y 13; "Mijmeor Kaan", *Guchachi' reza*, núm. 5, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1980, p. 28.
- Rohrsheim, Ludwig. "Una visita a los huaves", *Mexican Folkways*, vol. IV, núm. 1, 1928, pp. 49-63.

- Secretaría de Pesca, Recursos Humanos Asesores, S.A. "Estudio socioeconómico sobre la zona de influencia en las lagunas de Oaxaca", mimeografiado, 1971, 99 pp.
- Séjourné, Laurette. *Supervivencias de un mundo mágico. Imágenes de cuatro pueblos mexicanos*, México, FCE (Tezontle), ils. L. Carrington.
- Signorini, Italo, et al. *Los huaves de San Mateo del Mar, ideología e instituciones sociales*, México, INI, 1979 (Serie Antropología Social).
- SRH. Dirección General de Irrigación y Control de Ríos. "Estudio agrológico de reconocimiento de la zona huave, municipio de San Mateo del Mar, Oaxaca", México, 1972, mimeografiado, 36 pp., gráficas y fotografías.
- SRH. "Plan huave", México, 1971, mimeografiado, 8 pp.
- Starr, Frederick. "In Indian Mexico", en *Man, A Monthly Record of Anthropological Science*, Royal Anthropological Institute, London, 1909.
- Starr, Frederick. *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, Lakeside Press, 1899, CCLI fotografías.
- Starr, Frederick. *Notes upon the Ethnography of Southern Mexico*, Putnam Memorial Foundation, Davenport, 1900.
- Starr, Frederick. *Physical characters of Indians of Southern Mexico*, Chicago, Universidad de Chicago, 1902.
- Suárez, Jorge A. *Estudios huaves*, México, SEP-INAH, 1975 (Col. Científica. Lingüística).
- Torres de Laguna, Juan. *Descripción de Tehuantepec hecha por el Alcalde Mayor*, 1580, México, ed. Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1973.
- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de. *Theatro Americano, descripción general de los Reynos y Prouincias de la Nueva España y sus jurisdicciones* (1746), edición facsimilar, 2 vols., México, Editora Nacional, 1952, libro IV, *Oaxaca*, pp. 11-202.
- Warkentin, Pike K. L. "Huave. A Study of syntactic tone with low lexical function load", 1961.
- Warkentin, Pike K. L. "The Holy Bells and other huave legends", *Tlalocan*, vol. II, núm. 3, 1947, pp. 223-235.
- Weitlaner, Robert. "Los huaves; estado de Oaxaca", México, SEP-INAH, 1962, mimeografiado, 40 pp.
- Williams, J. J. *El Istmo de Tehuantepec*, traducción de F. de Arranguí, México, Imprenta de V. García Torres, 1852.



El fin de los montioc

Se terminó de imprimir el marzo de 2018
en los talleres de Pluralia Ediciones,
1^a Cerrada de Aile núm. 56, Col. Santo Domingo Coyoacán,
Del.: Coyoacán, C.P. 04369, Ciudad de México.
el tiraje fue de 1 000 ejemplares.
Cuidado de edición: Héctor Martínez.